

Kai

ÁTLÁNTIDA

El Origen Cósmico
de la Humanidad

Isthar  Luna-Sol

Kai

ATLÁNTIDA

El Origen Cósmico
de la humanidad

EDICIONES

Isthar



Luna-Sol

«Libros, cursos y eventos con Estrella»

Ediciones Isthara Luna-Sol

www.istharlunasol.com

info@istharlunasol.com

© Autor: Kai

Corrección: Ricardo de Pablo

Maquetación: Antonio García Tomé

Diseño cubierta: Alejandro Álvarez Santana

Maquetación e-pub: Ulzama Digital

Primera edición: abril 2020

© Ediciones Isthara Luna-Sol 2020

Calle Arganda, 29

28005 - Madrid (España)

ISBN: 978-84-17230-82-1

Depósito legal: M-7947-2020

Impreso en España

Reservados todos los derechos. Este libro no puede ser reproducido, íntegra o parcialmente, por cualquier medio mecánico, electrónico o químico ya existente o de futura introducción, incluidas fotocopias, adaptaciones para radio, televisión, internet o webTV, sin la autorización escrita del editor.

Nota editorial

Tal y como nos había prometido en su anterior libro, Lemuria, publicado por esta misma editorial en 2017, Kai vuelve a iluminar la noche de los tiempos con su nuevo libro, Atlántida, donde se propone seguir ayudando a la humanidad a recordar lo que realmente es, sus orígenes ancestrales y las memorias de las civilizaciones que nos precedieron en este hermoso planeta que es la Tierra, la Madre Gaia.

Siempre acompañado por la Ballena Blanca, Kai nos conduce hacia el **Corazón Planetario** cuyos recuerdos activan cada célula de nuestro cuerpo con el fin de elevar nuestra vibración y tener una mayor conexión con otras dimensiones, tan importantes para nuestra evolución como la terrenal.

ATLÁNTIDA es un viaje cósmico que te atraparás de la primera a la última página, sobre todo porque te devolverá a tu hogar, el lugar donde perteneces desde siempre y donde, solo allí, podrás sentirte parte del Todo y vivo en el Amor hacia esta increíble experiencia que es la Vida.



biografía kai



Nacido en la ciudad de México en 1978, su camino espiritual se inicia en el año 2003 cuando conoce a Ornai, y juntos deciden emprender un viaje de autodescubrimiento.

En el año 2007 ambos comienzan a canalizar el sistema de Códigos de Luz, hoy conocido como *Crystal Arcoíris*, y en los años siguientes canalizan el resto de los Sistemas de Códigos de Luz. A partir del año 2010 comienza a realizar talleres y a organizar viajes a sitios sagrados del Planeta.

Imparte seminarios y talleres por toda Sudamérica y en España. Desde su sencillez y alegría consigue transmitir un conocimiento ancestral muy profundo del ser humano.

En 2017 publica con esta misma editorial su primer libro ***Lemuria, recuerdo de las memorias ocultas*** que ha cosechado **muchísimo éxito** tanto a nivel de **crítica** como de **público** porque aporta herramientas sencillas para llegar a conectarnos con lo que realmente somos, reconociendo nuestra individualidad y nuestro origen sagrado.

ÍNDICE

[PARTE 1. . Semilla. Cómo se inicia todo](#)

Capítulo 1. [Las Bibliotecas Vivientes y el origen cósmico de la humanidad](#)

[Los cinco lenguajes de la luz](#)

Capítulo 2. [La evolución de la conciencia humana dentro de la alquimia dimensional](#)

[Amor incondicional](#)

Capítulo 3. [Venus, la guardianade la rosa](#)

[La historia más antigua de la humanidad](#)

[¿Qué es la oscuridad?](#)

Capítulo 4. [La danza de Sirio y las Pléyades, guardianes dela rosa en Atlantia](#)

[PARTE 2. La expansión. Cómo crece todo](#)

Capítulo 5. [El desarrollo del ProyectoAtlántida a nivel planetario](#)

Capítulo 6. [Atlántida, la ciudad flotante y la leyenda de Olimpia](#)

Capítulo 7. [Atlantis y Athena: la nueva danza de Sirio y las Pléyades](#)

Capítulo 8. [Egipto: la joya](#)

Capítulo 9. [dorada del Nilo](#)

Capítulo 10. [Los mayas, observadoresde la dualidad](#)

Capítulo 11. [La disolución de Lemuriay el propósito de laFamilia de los 33](#)

Capítulo 12. [El rayo turquesa:la inocencia que no se debe olvidar](#)

Capítulo 13. [El rayo azul zafiro y los trece pilares de la conciencia: el eje de la balanza entre la luz y la oscuridad](#)

Capítulo 14. [El rayo verde esmeralda:](#)

Capítulo 15. [la promesa de la sacerdotisa al guerrero](#)

Capítulo 16. [Nakaal es nuestronuevo hogar](#)

[PARTE 3. La transformación. Cómo todo se contrae](#)

Capítulo 17. [La maestría en laSala de los Espejos](#)

Capítulo 18. [La Merkaba artificial,el final de la Atlántida](#)

[PARTE 4. El renacimiento. Cómo se renueva todo](#)

Capítulo 19. [La reconstrucción de la rejilla crística: Agartha y el renacimiento de la pentaflor](#)

Capítulo 20. [Telos, Montrat y Ávalon: la luz arcoíris resurge](#)

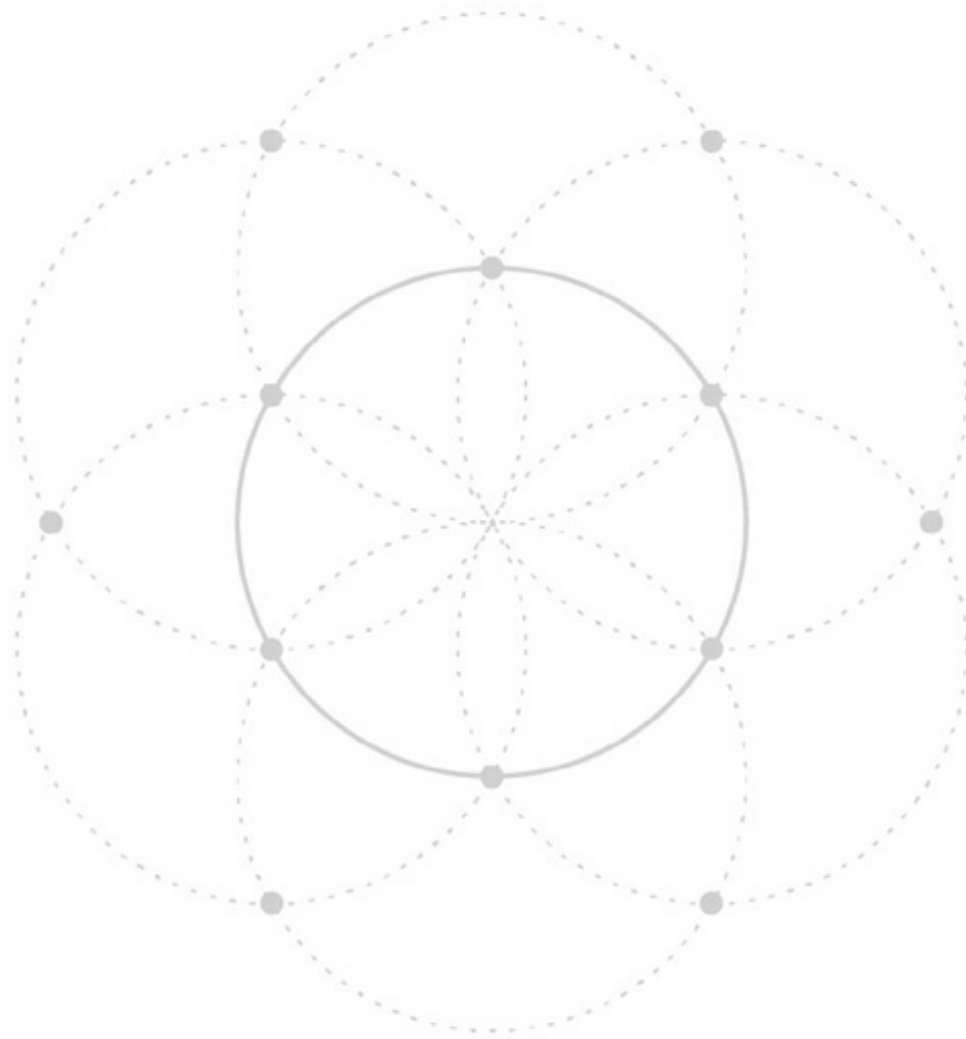
[PARTE 5. Las leyes de la luz. Los principios que la conciencia utiliza para crear](#)

Capítulo 21. [La Ley de Causa y Efecto](#)

Capítulo 22. [La Ley de la Atracción](#)

Capítulo 23. [La Ley de la Resonancia](#)

Capítulo 24. [La Ley de la Retribución](#)



PARTE 1

Semilla

Cómo se inicia todo

AMOR. RECONOCIMIENTO. SUSTENTO



1

Las Bibliotecas Vivientes y el origen cósmico de la humanidad

Más allá de las dimensiones Tercera y Cuarta, la Tierra forma parte de un conglomerado de *mundos* que se hacen llamar Bibliotecas Vivientes. Ese conglomerado de mundos es el resultado de la unión de ciento cuarenta y cuatro *Elohim*. Se trata de conciencias tan grandes como la Madre Gaia que han elegido unirse y explorar juntos los misterios de la existencia. Esto comparable a esos experimentos que los científicos realizan cuando quieren estudiar lo que sucede en el cerebro y su comportamiento. Los sujetos de estudio son conectados mediante nodos a toda clase de medidores y así se estudia y aprende cómo reaccionan el cerebro y el cuerpo humano. Imagina que en un plano tan elevado como lo es la Undécima Dimensión, ciento cuarenta y cuatro Elohim —es decir, seres inmensos que sostienen dentro de su conciencia planetas enteros— decidieron unirse para explorar y compartir la manera en la que su conciencia está experimentando la existencia. Entre ellos han creado conexiones para compartir y medir esa información. Así como los científicos conectan los cerebros mediante cables y nodos, los Elohim han interconectado sus conciencias y cuerpos mediante aquello que llamamos *rejillas planetarias*, y todo cuanto sucede dentro de su conciencia y cuerpo es compartido y documentando. En todas las dimensiones está sucediendo

ese intercambio de información. Múltiples formas de vida están experimentando la conciencia dentro de ese entramado.

Los llamamos *mundos* como una forma de referirnos a esas realidades holográficas que existen en múltiples dimensiones, sostenidas en estrellas y planetas. Si lo queremos interpretar de alguna manera más parecida a lo que conocemos en esta realidad, entonces sí, serían mundos que existen en planetas, estrellas y cúmulos de estrellas tales como Sirio, las Pléyades, Orión, Antares y Arcturus. Mundos sostenidos por diversas civilizaciones cósmicas que existen en realidades tan diferentes a lo que conocemos que a la mente humana le es difícil comprenderlas. Todos esos mundos forman un entramado vivo que se hace llamar Bibliotecas Vivientes, y la Tierra forma parte de ellas, así como todas las especies y los reinos que en ella habitan.

Para comprender lo que la Tierra está experimentando al lado de las otras Bibliotecas Vivientes, hemos de desprendernos un poco de las ideas que tenemos sobre la humanidad y su relación con otras civilizaciones, ya que tenemos esa idea de que los humanos somos los habitantes de la Tierra y las otras civilizaciones son *extraterrestres*. La definición que el diccionario le da al prefijo *extra* es 'superior, fuera de lo normal'. Es decir, tenemos una perspectiva de que esos seres son externos; de fuera de este mundo; distantes, diferentes, superiores. La humanidad se percibe aislada y desconectada, pues aún no somos capaces de comprender la interconexión que todo tiene a través de las dimensiones. Por lo tanto, viéndolo desde el sentido literal de ese entendimiento o percepción de desconexión, se podría decir que sí, que esas civilizaciones son «extraterrestres», pues es verdad que su realidad existe en otros sitios más allá de la Tierra, sostenidas en los entramados de lejanas estrellas, con una existencia que se da en condiciones de vida muy diferentes a las humanas. Vista desde esa perspectiva, la idea de que son extraterrestres es la forma más lógica y lineal de comprender la relación que existe entre la humanidad y otras civilizaciones a través del cosmos. Sin embargo, al retirar la idea lineal de que *todo cuanto existe fuera de nosotros es ajeno a nosotros*, se puede comenzar a comprender la conciencia de la unidad. Entonces comprenderás que los «extraterrestres» en realidad somos también nosotros mismos; otras maneras en las que también existimos.

Debido al entendimiento lineal que tenemos respecto a la existencia y al tiempo, nos resulta complicado lograr imaginar que pueda existir vida en estrellas tan distantes como Sirio, y nos cuesta concebir que esos seres, de alguna manera, se pueden comunicar con los seres humanos. Nos resulta

tan complicado comprender lo que puede ser la existencia más allá de la humanidad y la Tierra que decidimos que es mejor dudar de su existencia o tratar de comprenderla desde un sentimiento de desconexión y aislamiento. De manera que la idea de la conexión y la comunicación consciente con seres de otros lugares más allá de la Tierra continúa siendo sostenida en los planos de la especulación y la imaginación. Sin embargo, para el ser humano comprender lo que hay en el espacio es esencial para comprenderse a sí mismo. Desde la era de las cavernas, la humanidad ha mirado al cielo y a las estrellas tratando de comprender en qué consisten esos pequeños puntos de luz. Las estrellas ayudaron a los primeros navegantes a encontrar su camino. Y cuando no había nada que hacer, las abuelas y los abuelos les contaban toda clase de historias a las niñas y niños. Uniendo los puntos, les mostraban las enseñanzas de los ancestros. Hay algo entre los seres humanos y las estrellas. De alguna manera nos sentimos conectados, pero rechazamos y cuestionamos esa conexión. De algún modo, asociamos eso tan desconocido a lo Divino y, en consecuencia, aprendimos tanto a temerlo como a cuestionarlo y anhelarlo. Aquellos que no tienen fe cuestionan a quienes la tienen, pero en el fondo anhelan sentir un poco de la seguridad que quien tiene fe siente. Aquellos que son prisioneros critican a los libres, como si los libres fueran responsables de haber llevado al prisionero a prisión. El prisionero se llevó a sí mismo a través de sus actos. Todo cuanto existe fuera es un reflejo de nosotros mismos.

Esa relación entre el ser humano y las civilizaciones de las estrellas ha existido desde el inicio de los tiempos. De alguna manera, la *recordamos*. No lo podemos comprobar con pruebas físicas. Pero los seres humanos lo *sabemos*. Aunque en la Tercera Dimensión distinguir lo real de lo no real es muy complicado, porque todo es posible. En el momento en que liberamos la etiqueta de «límite» es cuando la realidad puede comenzar a expandirse. ¿Acaso no es en eso en lo que se basan la ciencia y la religión? Toda pregunta que surge en la conciencia humana se debe a que en algún punto del universo ya existe la respuesta. Lo complicado es lo que está en medio, el camino entre la pregunta y la respuesta, ya que ahí habita la fe, la certeza. Puedes ser científico y creer en la ecuación. Puedes ser religioso o espiritual y creer en la Divinidad. De cualquier manera, ambos caminos se adentrarán en tratar de definir aquello que es indefinible porque para el ser humano es muy *lejano*. Ni el científico ni el religioso han ido al centro de la galaxia y regresado vivos con su cuerpo físico. Tanto la ecuación como Dios existen en un plano no visible en el que tanto el científico como el religioso les dan vida a través de su fe. De manera que en realidad todo es

posible. *Uno mismo define la posibilidad y la imposibilidad.* Dejemos de luchar entre lo que es real o irreal, posible o imposible. Tal vez entonces sea cuando comencemos a *comprender.*

Hagamos un juego: vamos a desprendernos un poco de cualquier idea limitante y a imaginar por un momento que aquello a lo que consideramos «extraterrestre» son *otros aspectos de nosotros mismos*, aspectos que existen en realidades sostenidas en otras dimensiones, más allá de la Tercera Dimensión, en un espacio-tiempo esférico, donde todo sucede en el presente. Tú estás aquí en la Tierra mirando al cielo, preguntándote si existe vida en algún lugar más allá; y ahí, en esa estrella que estás mirando, quizá hay alguien más que se está cuestionando lo mismo. Hay un magnetismo entre ambos, pues en realidad son uno. Imagina que todos esos otros aspectos de tu propio ser existen dentro de su propio espacio y al mismo tiempo se encuentran todos conectados; de una manera similar a la que se encuentran conectados los órganos en el cuerpo. Las células del corazón no conocen a las células del intestino, pero todas forman parte de tu cuerpo en unidad. Cada una existe en su propio espacio y tiene definida su propia esencia y conciencia. Pero todas forman parte una misma *gran conciencia: tú.*

Tú eres un ser multidimensional que existe en muchas dimensiones distintas en un mismo espacio-tiempo. Estás aquí y en muchos otros espacios y mundos. Todos tus distintos *tú*, cada uno en su individualidad, existen para aportar su melodía a una gran orquesta que le da forma a *tu totalidad.* ¿Lo puedes llegar a imaginar? Cierra los ojos un momento y siéntelo. *Tu totalidad* es un ser inmenso de luz multicolor, que se expande y extiende a través de cada dimensión como rayos de color. Tienes alas. Tienes unas inmensas alas que irradian esos rayos de color a través de todas las dimensiones; y esos rayos de color, a medida que se integran en las dimensiones, crean conciencia. Tienes muchos distintos *tú* y todos forman tu totalidad.

Tú te encuentras leyendo este libro en la Tercera Dimensión. Lo sostienes con tus manos físicas y lo comprendes con tu mente humana. Pero solo estás siendo consciente del 10% de lo que realmente eres. Los seres humanos utilizamos únicamente el 10% del cerebro. El 90% restante está ahí, pero no lo utilizamos. Y quizá incluso únicamente conozcamos el 10% de lo que este planeta es y contiene. Las profundidades del océano no las hemos logrado aún explorar. Conocemos muy poco realmente de lo que somos y de lo que somos capaces de hacer. Así que es mejor preguntarse qué puede haber más allá que rechazar toda posibilidad de que algo exista.

El preguntarnos qué hay más allá permite descubrir, expandir, crear.

Existen muchos otros planos de la realidad y en esos otros planos también existimos. Imagina que te encuentras aquí, leyendo este libro en la Tercera Dimensión; pero al mismo tiempo existes en muchas otras dimensiones; y todo eso que eres en esas otras dimensiones forma parte de lo que eres en esta. Puede ser que resulte complicado comprenderlo.

Resulta complicado comprenderlo o llegar siquiera a imaginarlo porque el ser humano se ha habituado al sentimiento de desconexión. Cuesta comprender que puede ser posible que se exista en distintas dimensiones a la vez y que, al mismo tiempo, todos esos aspectos forman parte de la totalidad que uno es. Nos encontramos en las dimensiones Tercera y Cuarta experimentando la conciencia de dualidad. Estamos habituados a creer en la separación, en la desconexión. En el cielo y el infierno. En la idea de la linealidad de la existencia. En la idea de que estamos separados de la Fuente. En la Idea del Dios externo y ajeno. Ese sentimiento de desconexión es lo más natural para el ser humano. Incluso aquellos que claman tener más fe en lo que sea que digan creer son juzgados como locos, precisamente por tener fe. Parece ser que lo que nos sale más natural a los seres humanos es ese sentimiento de desconexión, de soledad. Un sentimiento de incertidumbre que incluso produce una especie de enfado hacia aquello a lo que consideramos divino. ¿Te ha sucedido?, ¿has sentido ese enfado hacia lo divino cuando experimentaste o presenciaste mucho sufrimiento, en ti o en los demás? Es natural sentirse así. Porque parece ser que el sufrimiento es caótico y que actúa al azar. ¿Por qué a las personas buenas les suceden cosas malas y a las malas cosas buenas? Eso te lleva a cuestionar el juicio de la Divinidad. Pero, recordemos, estamos en la dualidad, lo que equivale a decir que estamos experimentando la realidad justamente desde esa separación entre lo bueno y lo malo. Es natural sentirse así. Como es natural sentir la atracción hacia el misterio de lo divino y volver a dirigir la atención a las estrellas, al universo, volver a intentar sentir esa conexión y creer en *que hay algo más allá*.

Somos células cuestionándose la existencia de la conciencia del cuerpo en el que existen. Pues todos somos la *Fuente*. Somos la totalidad, nada es externo ni ajeno. De manera que todos los distintos aspectos de tu propio ser están interconectados; eso es la conciencia de la unidad. La cuestión es que no lo recuerdas; eso es la conciencia de separación y dualidad. En la Tercera Dimensión tú estás definiendo el límite de tu propia conciencia y el límite de tu propia creación mediante aquello en lo que crees y en lo que basas tus creencias. Lo que crees que es posible o imposible, eso lo será

para ti. Cada persona define los límites de sus propios posibles.

¿Te cuesta aún comprender cómo es posible que existas en otras dimensiones y formes parte de la totalidad? Vamos a plantearlo de otra manera. Trata de imaginar ahora mismo que tú eres una célula dentro de tu propio cuerpo. Imagina que eres una célula que habita dentro del hígado y que desde ahí te desplazas hacia el ojo derecho; te conviertes en una célula del ojo y ahora eres capaz de *ver* lo que antes no veías. Pues mientras eras una célula en el hígado no podías ver. Experimentabas aquello que las células de los ojos ven, pero a tu manera, lo hacías como célula del hígado. Ahora que te has movido puedes *ver*, y aquello que antes no comprendías, porque no lo *veías*, ahora lo puedes *ver*, puesto que ahora eres una célula del ojo.

Lo que no veías y no podías comprender como célula del hígado, ahora, como célula del ojo, ya lo puedes ver, y el hacerlo te redefine como célula y redefine tu relación con la existencia. Como célula, lo que hiciste fue moverte para adquirir una nueva perspectiva. Las nuevas perspectivas redefinen la existencia y permiten evolucionar. Sin embargo, eso solo puede ocurrir cuando en la conciencia surge una pregunta: ¿qué hay más allá? Porque ante esta pregunta siempre habrá de surgir la respuesta, ofreciendo la completitud. En el caso de la célula del hígado, su redefinición como célula del ojo se manifestó desde el momento en el que se hizo la pregunta y surgió el impulso de responderla. Porque entre la pregunta y la respuesta la célula vivió un camino. El camino le dio un sentido a su existir y este se inició con la pregunta. La pregunta es la semilla y la necesidad de respuesta es el alimento de la expansión. El preguntar qué hay más allá es la semilla, porque esa fue la pregunta que surgió en el corazón de la Fuente en el momento en el que todo surgió a la creación. El preguntarnos nos lleva más allá, nos impulsa. Tú, como conciencia, sabes que existen tanto tu hígado como tu ojo, y, para ti, ambos forman la totalidad de tu cuerpo. Tú no cuestionas su existencia: la conoces y la das por hecha.

Imagina que este ser humano que eres ahora es una célula del hígado. Y aquellas conciencias a las que llamamos extraterrestres son las células del ojo. Todo forma parte de un gran cuerpo que conforma la totalidad de la existencia: aquello a lo que llamamos *la Fuente*. Nosotros mismos. Quizá esa es la razón por la que el ser humano desde el inicio de los tiempos ha *percibido* que forma parte de algo *más grande*. Esta parte de nosotros que se encuentra sumergida como conciencia en la Tercera Dimensión vive como esa célula del hígado: no puede *ver*.

Sentimos, intuimos, percibimos, mas no somos capaces de *ver*. Eso no significa que no exista una conexión y una comunicación invisible entre las células de los ojos y las células del hígado. La conexión existe, y para ti, como conciencia, la conexión es vital. Forma parte de tu salud. La cuestión es que es una conexión invisible. Sin embargo, en el plano de conciencia en el que existen las células, ellas mismas no son conscientes de la conexión que existe entre ellas y lo esencial e importante que es su existencia para la totalidad. Si miras a esas células desde otra perspectiva, lo que verás es tu cuerpo entero, aquello que te hace a ti ser tú. Comprenderás que cada célula es esencial para la totalidad. Aun cuando la célula en si tal vez no lo comprenda.

Esa clase de conexión —invisible, casi imperceptible— que existe entre los órganos de nuestro cuerpo y las células existe entre nosotros como conciencia y todos esos otros aspectos de nosotros mismos. No somos conscientes de que formamos parte de un todo en el que somos esenciales para esa totalidad. Lograr acceder a la conexión consciente con esos otros aspectos de nosotros mismos requiere que abandonemos durante por lo menos unos momentos toda idea preconcebida de lo que «creemos que debería ser», y que nos abramos a la posibilidad de darle vida a lo que considerábamos imposible.

Así que intentemos imaginar cómo es la vida de esos otros aspectos nuestros. Su manera de vivir, interpretar y crear su realidad es muy diferente a lo que conocemos, pues se encuentran en dimensiones más elevadas que la Tercera y existen con niveles más profundos del entendimiento de la conciencia de unidad. Tus otros tú son creadores conscientes de su realidad y, por lo tanto, tienen un entendimiento muy profundo de las *Leyes de la Luz* que los seres humanos hemos olvidado. ¡Pero no son *extraterrestres*! Somos nosotros mismos, existiendo de otras maneras. Tampoco son hermanos mayores; porque si creemos que son «mayores» significa que continuamos viendo e interpretando la realidad desde la conciencia de separación, con sentimientos de inferioridad. Somos nosotros mismos, resonando en octavas diferentes. No hay superiores ni inferiores: solo somos diferentes.

En esas otras dimensiones le damos vida a aquello a lo que llamamos Bibliotecas Vivientes, esos conglomerados de mundos de los que la Tierra forma parte. Las Bibliotecas Vivientes se encargan de documentar la experiencia de la vida en cada una de las dimensiones en las que se sostiene ese conglomerado. Las Bibliotecas Vivientes se sostienen en entramados electromagnéticos a los que conocemos como *rejillas*

planetarias y son experimentadas por conciencias que existen en los planos desde la Undécima hasta la Primera Dimensión. Todas las conciencias que existen en esas dimensiones dentro de los entramados de esos mundos forman parte de las Bibliotecas Vivientes.

Esos otros aspectos de nosotros mismos tienen la función es documentar, almacenar, gestionar y reproducir la información que surge como consecuencia de la experiencia de la conciencia como creadora de vida a través de las dimensiones. Las Bibliotecas Vivientes, a través de las civilizaciones, recolectan la información que surge de las experiencias de vida y la comparten abiertamente como una resonancia de luz a través de toda la galaxia. Por lo tanto, son mundos que a su vez son conciencias, y esas conciencias se podrían definir como familias o civilizaciones. Pero todo forma parte de la totalidad que la Fuente es y nada está separado. Todos somos uno.

Por lo tanto, los arcturianos, pleyadianos y todas esas distintas civilizaciones cósmicas no son otra cosa más que otras versiones de nosotros mismos, contenidas dentro de la totalidad de todo lo que somos. Pues aquello a lo que llamamos Fuente, Divinidad, Dios, o cualquier concepto de lo divino que tengas, es la versión extendida de nosotros mismos. Es la totalidad de todo cuanto existe. Para las Bibliotecas Vivientes las experiencias de vida son datos, información que se sostiene y se expresa a sí misma a través de los cinco lenguajes de la luz. Esos lenguajes son la esencia de las Bibliotecas Vivientes. Se podría decir que son las letras de los libros que se guardan en ellas. Cada forma de vida tiene su manera de expresarse a través de los cinco lenguajes de la luz, y por ello, está es la manera en la que las Bibliotecas Vivientes almacenan la información.

Los cinco lenguajes de la luz

Sonido, luz, color, geometría, números; esos son los cinco lenguajes de la luz. Imagina cómo sería la vida si esas formas de manifestación de la conciencia no existieran. Trata de imaginar un mundo sin sonidos o sin geometría. Si cualquiera de esos lenguajes no existiera, la creación no tendría forma. Son lenguajes universales mediante los cuales la conciencia se manifiesta a sí misma y crea formas para comprender la existencia. La Fuente, aquella conciencia creadora de la que todos formamos parte, contiene en sí misma a la Mente Universal. La conciencia creadora que contiene a toda la creación en sí misma. Eres tú, soy yo, es tu vecina.

Somos todos. Esa conciencia piensa y crea expresándose a sí misma mediante esos cinco lenguajes. Cada uno de nosotros es una manifestación de esa conciencia, somos fractales. Tu totalidad, aquel majestuoso ser de luz multicolor con el que ya conectaste hace unos momentos, forma parte de la Fuente. Es tu origen, tu primer pensamiento, tu primer sentimiento. Tú eres una expresión de la Fuente y aquellos majestuosos rayos de color con los que tu totalidad está inundando cada una de las dimensiones son también expresiones de la Fuente. Esos rayos de color, al manifestarse en las dimensiones, le dan forma a tus distintos aspectos multidimensionales. Aquellos a los que considerábamos «extraterrestres».

Todas las formas de vida contienen en sí esos cinco lenguajes de la luz. Tanto la naturaleza como las formas de pensamiento y todo cuanto existe contienen en sí y se relacionan entre sí mediante los cinco lenguajes de la luz. La octava vibracional se define de acuerdo con la vibración con la que resuena la conciencia. En nuestro universo, cuanto más se *resuena en Amor*, más elevada se encuentra la conciencia dentro de las octavas dimensionales. Ese hecho, interpretado desde nuestra conciencia lineal, da como origen el sentimiento y entendimiento de que esos seres de luz se encuentran «arriba», porque, efectivamente, vibran más alto. Pero eso no significa que sean superiores. Somos todos lo mismo y tenemos el mismo valor dentro del corazón de la Fuente.

Los cinco lenguajes de la luz le dan un sentido a las dimensiones y a las realidades en las que la conciencia existe y se experimenta a sí misma; y cuya forma se define a través de la vibración.

Las Bibliotecas Vivientes se interconectan mediante los entramados electromagnéticos, mejor conocidos como *rejillas*, y a través de estas viaja la información que surge como resultado de la experiencia de la conciencia. Sirio, las Pléyades, Antares, Arcturus y Orión forman parte de ese conglomerado de Bibliotecas Vivientes cuya unión existe desde mucho antes de que la humanidad surgiera sobre el planeta Tierra. Cada conciencia, desde su realidad y de acuerdo con la dimensión en la que se encuentra, gestiona la información dentro de las Bibliotecas Vivientes y la resguarda a través de los lenguajes de la luz. Las Bibliotecas Vivientes están abiertas para compartir esa información con todas las distintas civilizaciones que existen dentro de la galaxia.

Sirio, las Pléyades y Orión resuenan en la frecuencia de la Quinta y Sexta dimensiones. Por su parte, Arcturus y Antares resuenan en la frecuencia de la Séptima, Octava y Novena dimensiones. Sus realidades son, por lo tanto, muy diferentes a la realidad en la que los humanos

existimos, y eso les otorga otra perspectiva de la Vida. Para la conciencia de las Bibliotecas Vivientes el documentar y compartir la información que surge como resultado de la experiencia de la vida es muy importante, porque les permite ver muchas perspectivas a la vez. De esa manera se expanden y evolucionan. Esos entramados que las interconectan permiten que la información pase a través de cada dimensión viajando a través de la estructura del ADN. Todos tus otros *tú* se encuentran conectados contigo a través de tu propio entramado electromagnético, constituido por tu cuerpo de luz; y la información que surge a través de la experiencia de la vida de cada uno de tus distintos *tú* se intercambia a través del ADN. Es decir, tu ADN contiene información que proviene de tus distintos aspectos multidimensionales. Tu ADN te conecta con las estrellas, con aquellos mundos que conforman las Bibliotecas Vivientes.

Así que esos «extraterrestres» que creemos distantes y ajenos somos nosotros mismos. Existimos en esas otras dimensiones y desde ahí estamos guiándonos dentro de la experiencia de la existencia. Estamos todos aquí, viviendo la experiencia de la dualidad en las dimensiones Tercera y Cuarta, experimentando la conciencia de separación. Sin poder recordar lo que realmente somos. Porque el propósito de esta experiencia es olvidar para recordar. Tú te estás ayudando a ti misma a recordar. Tú estás guiándote desde otros planos y todas las señales que percibes y recibes provienen de ti, de tu propio ser expresándose a través de todos esos posibles lenguajes. Pleyadianos, sirianos, arcturianos, antarianos..., todo es posible. Todas esas distintas conciencias se han interesado en experimentar la alquimia dimensional con la Madre Gaia, de manera que todas esas conciencias también tienen aspectos de sí mismas encarnados en las dimensiones Tercera y la Cuarta. Por eso es por lo que sientes que no perteneces a este mundo. Por eso te sientes como si fueras extraterrestre. Por eso añoras volver a tu mundo, a tu hogar. El sentimiento de añoranza es natural. Pero el amor a la Madre Gaia, el amor a la vida en la Tierra y el entendimiento de la dualidad a través del Amor son las llaves que te abrirán la puerta para reconectarte con esos aspectos de tu propio ser y liberarte de la idea de que todo es externo y ajeno.

Tu cuerpo físico se encuentra encarnado en esta Tierra y forma parte de ella. Por eso experimentas junto con ella la experiencia de la alquimia dimensional.

Cuando la Madre Gaia emitió su llamado ancestral y las Bibliotecas Vivientes lo escucharon, el campo electromagnético de la Tierra se sintonizó con el entramado que interconecta a las Bibliotecas Vivientes

entre sí. Ese entramado se encuentra construido por túneles de luz que cruzan a través del tiempo y el espacio. Los científicos los llaman «agujeros de gusano». Son aberturas espaciotemporales que interconectan varias dimensiones a la vez y permiten que la información y la conciencia se muevan a la velocidad de la luz. Esos entramados son circuitos vivos de energía electromagnética, que se encuentran configurados bajo la estructura del *Cubo de Metatrón*, interconectando a todas las Bibliotecas Vivientes entre sí. Los entramados de las Bibliotecas Vivientes están diseñados para transportar la información viva que surge de la experiencia que cada uno de los ciento cuarenta y cuatro Elohim que le dan vida a las Bibliotecas Vivientes está experimentando en cada dimensión. Los entramados que interconectan a las Bibliotecas Vivientes son circuitos electromagnéticos (como un sistema nervioso) que unifican e interconectan a todas las conciencias que forman parte de las Bibliotecas Vivientes, transportando la información que surge como consecuencia de sus experiencias. El entramado de las Bibliotecas Vivientes conecta planetas, estrellas y a todas las conciencias entre sí, y cada Biblioteca Viviente tiene su propio *nodo de conexión* con el entramado. Cada planeta y las estrellas que forma parte del entramado de las Bibliotecas Vivientes tienen su propio *cuerpo de luz*, así como su *sistema de rejillas planetarias*; a este conjunto lo llamamos *nodo de conexión*. Es un complejo entramado que funciona de una manera muy similar a los ordenadores y el internet.

El nodo de conexión de la Madre Gaia con el entramado de las bibliotecas vivientes se encuentra compuesto por tres rejillas, cada una de las cuales sostiene a las distintas conciencias que alberga el planeta. Las rejillas planetarias son como un sistema nervioso: sostienen la información que las conciencias están creando y experimentando, asimismo, sostienen las formas de pensamiento y la vibración de la conciencia colectiva de cada civilización.

Rejillas planetarias de la Madre Gaia

- **Rejilla magnética.** Es el entramado que sostiene a todos los seres vivos. Regula los ciclos de la naturaleza y de los animales, pues es el entramado que regula los ciclos de las migraciones y las estaciones. Este entramado es subterráneo y se encuentra en constante movimiento. Cuando el ser humano se enraíza y se conecta con la Tierra, su sistema nervioso y su entramado electromagnético se alinean con la rejilla magnética de la Tierra, lo que proporciona estabilidad. El magnetismo de la Tierra es una maravillosa medicina que fluye a través de la rejilla

magnética.

- **Rejilla cuántica.** Es el entramado que sostiene a la conciencia humana. Existe en el plano de la cuarta dimensión y es un tejido vivo que interconecta a las conciencias humanas como una totalidad. Dentro de la rejilla cuántica se sostienen las formas de pensamiento, las creencias, las tendencias..., todo aquello que la humanidad sostiene como creencia, como forma de vida. Esta rejilla se sostiene en múltiples distintas octavas de vibración, pues ahí conviven las conciencias tanto de las personas que viven en amor y respeto hacia los demás como las de aquellas que viven para dañar. La rejilla cuántica sostiene a la conciencia humana y es neutra; sin embargo, funciona bajo las leyes de la luz y, por lo tanto, la Ley de la Resonancia agrupa las frecuencias de acuerdo con la armonía que crean en conjunto. *Lo similar se atrae.*
- **Rejilla crística.** Es el entramado que interconecta a la Madre Gaia con el entramado de las Bibliotecas Vivientes. Sostiene a todas las conciencias en su resonancia de Quinta Dimensión. Todos los lenguajes de la luz y las frecuencias que la Madre Gaia recibe y emite desde y hacia las bibliotecas vivientes se encuentran resonando en la rejilla crística. Cualquier persona puede sintonizarse con la rejilla crística, para hacerlo es necesario que la conciencia logre vibrar en amor incondicional, pues esa es la frecuencia que la rejilla crística sostiene. Los recién nacidos están sintonizados de manera natural con esa rejilla, así como lo están muchas personas que ya sostienen la vibración de la Quinta Dimensión: personas que aman y respetan la naturaleza y a los seres vivos, personas amables, amorosas... Esos son los primeros seres humanos en sostener la vibración de la Quinta Dimensión, la cual se sostiene en la rejilla crística.

Estas son las tres rejillas del planeta Tierra, el sistema nervioso de la Madre Gaia, que la interconecta con las Bibliotecas Vivientes. Sirio, las Pléyades, Antares, Arcturus y Orión conforman la identidad cósmica de las Bibliotecas Vivientes sosteniendo la conexión a través de mundos que existen en diversas dimensiones. Cada mundo mantiene su conexión con todos los demás a través de ese entramado. Cada mundo, en su respectiva dimensión, tiene su propio sistema de rejillas, y los *nodos* principales de conexión se sostienen en los *soles de cada sistema planetario*. Son muchos distintos sistemas planetarios y civilizaciones los que forman parte del entramado de las Bibliotecas Vivientes; tan solo las Pléyades son un cúmulo de siete estrellas. Cada *Sol* representa un nodo dentro de esa gran

matriz. Cada Sol tiene su resonancia, su sello cósmico. Y en conjunto las Bibliotecas Vivientes están documentando la experiencia de la vida en cada dimensión. Gaia, como conciencia, se encuentra sintonizada con el entramado de las Bibliotecas Vivientes a través del Sol. Es ahí donde se encuentra sostenida la *Matriz Solar*, es decir, el nodo de conexión de Gaia. En el Sol se encuentra el origen del sistema de rejillas que conectan a la Madre Gaia con las Bibliotecas Vivientes. La Matriz Solar es la identidad cósmica de Gaia, la conciencia Elohim que Ella realmente es: *Helios* y *Vesta*. Esa es la identidad cósmica de Gaia. Una conciencia equitativamente masculina y femenina que representa en esencia el origen de la creación. Gaia es solo un aspecto de esa conciencia unificada femenina y masculina que son Helios y Vesta. El cuerpo de aquello que conocemos como Gaia también incluye al Sol. Imagina que esta conciencia de la que formamos parte es en sí misma femenina y masculina. Su cuerpo es la totalidad del sistema solar. El Sol es la glándula pineal y la Tierra es el corazón. No están separados. En sí misma, esa conciencia a la que reconocemos como Gaia es femenino y masculino a la vez. Helios es el aspecto masculino y Vesta es el aspecto femenino. La Madre Gaia, a través de la conciencia de la Tierra, encarna ese aspecto femenino de madre. Por su parte, el Sol encarna el aspecto masculino de padre. Pero ambos son, en esencia, uno mismo. Gaia es Helios y Vesta. Al igual que tú eres en esencia femenino y masculino. Ambas energías habitan en tu interior.

Si lo miramos desde una perspectiva más elevada, comprendemos que Gaia es una conciencia en sí misma y cada ser vivo que existe sobre ella es una de sus células. Gaia se relaciona con su cuerpo de la misma manera en la que tú te relacionas con el tuyo. Gaia como conciencia existe en una octava en donde los seres son tan grandes que habitan dentro de cuerpos tan inmensos como planetas o soles. Gaia siente y vive en el planeta como conciencia, de la misma manera en la que tú sientes y vives en tu cuerpo. Las Bibliotecas Vivientes tienen su origen en esa octava dimensional, en la que los seres perciben su individualidad tan inmensa como planetas y estrellas. Esas conciencias crearon los entramados de las Bibliotecas Vivientes; de hecho, esas conciencias son las Bibliotecas Vivientes. Conciencias que existen en el plano de la Undécima Dimensión. Esas conciencias que existen esas octavas dimensionales reciben el nombre de *Elohim*. Conciencias creadoras que sostienen en sí mismas planetas, estrellas. Gaia como conciencia es un Elohim y su conciencia se encuentra vibrando en la octava de la Undécima Dimensión; es por ello por lo que es capaz de crear y sostener la alquimia dimensional. Helios y Vesta

representan esos aspectos, femenino y masculino, de Gaia.

Trata de imaginar por un momento lo que se siente al ser Gaia. Imagina que tu cuerpo sea todo un planeta y los elementos son las fuerzas vivas que circulan a través de él, de la misma manera en que circula la sangre a través de tu cuerpo. Tú eres una célula de esa gran conciencia. De la misma manera en la que dentro de tu cuerpo existen miles de millones de células. Dentro del cuerpo de Gaia, tú eres una de esas miles de millones de células. Eres parte de su cuerpo, por lo tanto, eres ella. Eres un fractal, de la misma manera que tus células son fractales de tu conciencia. Las células son como pequeños espejos de agua que reflejan a la conciencia. La humanidad es un pequeño espejo de agua de Gaia, de esa inmensa conciencia que está experimentando la alquimia dimensional. Lo que Ella vive lo repiten sus células. Así, lo que tú sientes lo sienten ella y muchas otras células. Los semejantes se atraen, se mantienen y se sostienen. La gravedad crea una fuerza de atracción que permite que las células se agrupen y se apoyen. Como es arriba es abajo. Cuando un cáncer surge en un cuerpo, es debido a que grandes grupos de células se unieron para transformarse, a través de la repetición de algún patrón emocional autodestructivo. Una gran carga de culpa y dolor genera que las células muten y se transformen. La humanidad como conciencia carga con tanta culpa y dolor que para la Madre Gaia es como si ese grupo de células fueran un cáncer, que incluso está enfermando otras zonas de su cuerpo (así es como la humanidad ha llegado a causar la extinción de muchas especies). No obstante, los seres humanos únicamente estamos *replicando* un dolor que es más ancestral que la misma humanidad. Un dolor que en realidad es la Madre Gaia quien originalmente lo carga. Todo tiene un propósito.

Gaia y muchos otros seres tan inmensos como ella crean y sostienen ese gran entramado de las Bibliotecas Vivientes. Todas las conciencias y toda la vida que existe en Sirio, las Pléyades, Antares, Arcturus, Orión y en nuestro sistema solar, en cada dimensión, se encuentran contenidas dentro del entramado de las Bibliotecas Vivientes. Ese entramado está sosteniendo por igual la información que surge de tu experiencia humana, como la información que surge de la experiencia de los pleyadianos, sirianos, arcturianos y todas las otras civilizaciones que forman parte del entramado de las Bibliotecas Vivientes. Esa conexión interdimensional permite que se pueda experimentar la multidimensionalidad en la conciencia; pues no olvides que esas civilizaciones que existen en otras dimensiones son solamente *otros aspectos de ti mismo*. Visto de esa

manera, entonces tú eres Gaia; tú eres Helios y Vesta; tú eres los sirianos y los pleyadianos. Tú y todos lo somos. *Somos uno.*

Las Bibliotecas Vivientes, a través de su conexión, intercambian la información por medio de los cinco lenguajes de la luz, y el ADN es el conducto a través del cual los seres se sintonizan con el entramado. Es un gran organismo vivo. Tiene memoria. No se llaman Bibliotecas Vivientes por nada. Reciben ese nombre porque la información que guardan es vida, es conciencia. Todo cuanto ocurre en la conciencia de cada ser crea una vibración, una ondulación de frecuencia que se convierte en información viva que se transmite hacia las Bibliotecas Vivientes. *Gaia está emitiendo hacia el entramado la información viva de la experiencia de la alquimia dimensional.* Cada especie está viviendo con Gaia su propia experiencia. Todo ello es información viva que viaja a través de los entramados. El planeta Tierra es el espacio físico en donde se está viviendo la experiencia de la alquimia dimensional. Pero es todo el sistema solar el que se encuentra conectado con el entramado de las Bibliotecas Vivientes. El Sol es el nodo de conexión. Ahí se encuentra la conciencia sostenida, la conciencia más elevada de Gaia: *Helios y Vesta*. Los arquetipos femenino y masculino. Helios y Vesta representan para Gaia la unión de sus principios creadores femenino y masculino. El Sol representa a las glándulas pineal y pituitaria. La Tierra representa al corazón. La totalidad es Helios y Vesta. La humanidad, desde antiguo, ha honrado al Sol y reconocido su divinidad. Se le reconoce como un aspecto masculino, paterno. Esa es su función, pero no lo reconozcas como ajeno a Gaia: el Sol es también Ella.

Cuando la Madre Gaia emitió su llamado ancestral y las Bibliotecas Vivientes eligieron escuchar y acudir, se inició la experiencia de la humanidad, quien fue invitada por la Gran Madre Gaia para ejercer la maestría a través de la experiencia de la dualidad y la separación.

La humanidad surge de la unión de la energía de las Bibliotecas Vivientes. Son 144 000 almas las primeras que eligieron encarnarse y vivir la experiencia de la alquimia dimensional y la evolución como humanidad. Pero también acudieron al llamado ocho millones de especies más. Cada especie que habita sobre la Tierra está viviendo su propia experiencia de la alquimia dimensional. Algunas especies existen en percepciones del mundo que ni siquiera te puedes llegar a imaginar. Cada una viviendo a su manera la experiencia de la vida en la Tierra. La humanidad está viviendo la suya. Su experiencia se sostiene, sobre todo, en las dimensiones Tercera y Cuarta, pues *la humanidad fue invitada por Gaia para vivir la dualidad*

a través de la conciencia.

Para acompañar ese proceso surgen las ciudades de luz de Quinta Dimensión, ciudades que funcionan, por un lado, como nodos de conexión con las Bibliotecas Vivientes, y, por otro, como emisores de frecuencia y luz para acompañar la evolución. Esas ciudades de Quinta Dimensión son creadas y sostenidas por las mismas almas que se encarnan en la Tercera Dimensión. No existe separación alguna entre las conciencias que existen en la Quinta Dimensión y las que existen en la Cuarta y Tercera. *Los maestros ascendidos son otros aspectos de nosotros mismos.* No existe la separación. Sin embargo, la dualidad de las dimensiones Tercera y Cuarta nos hace creer que sí existe esa separación y percibimos como externo todo aquello que se encuentra más allá de nosotros. Incluso dudamos y nos cuestionamos la existencia de todo cuanto existe más allá.

Ese olvido y desconexión en el que vive la humanidad es la *conciencia de dualidad y separación*. La conciencia que se sostiene en las dimensiones Tercera y Cuarta. Desde el inicio de la evolución de la humanidad sobre la Tierra han existido las ciudades de luz; pues, el acompañar y guiar a las conciencias durante su experiencia de la Tercera Dimensión es esencial para que estas encuentren el camino. Las ciudades de luz son faros, creadas y sostenidas por los seres humanos. Otras versiones más elevadas de nuestro propio ser sostienen esas Ciudades de Luz para que la conciencia que se encuentra sumergida dentro de la experiencia de la dualidad pueda, de alguna manera, *recordar*.



2

La evolución de la conciencia humana dentro de la alquimia dimensional

La Tierra también es una Biblioteca Viviente, cuyo propósito como conciencia es experimentar aquello a lo que ella llama *alquimia dimensional*. Esta experiencia es algo único, que a Gaia como conciencia se le ocurrió crear y vivir. Consiste en fusionar en un mismo espacio físico, en este caso el planeta Tierra, la conciencia de hasta nueve dimensiones a la vez. Esto es algo extraordinario, que en ninguna otra Biblioteca Viviente se ha experimentado. Es algo importante, por lo menos para estas conciencias que se hacen llamar Bibliotecas Vivientes, dentro de nuestro universo. Esto ofrece la posibilidad de que muchas distintas conciencias y formas de vida coexistan en un mismo espacio. Y ofrece la posibilidad de que la conciencia lo experimente todo de forma simultánea. Gaia es un Elohim muy especial. A ninguno de los otros ciento cuarenta y cuatro Elohim que dan vida a las Bibliotecas Vivientes se le había ocurrido esa idea. La Madre Gaia no siempre formó parte de las Bibliotecas Vivientes. Ella estuvo evolucionando en su propio espacio y tiempo. Fuera de ese entramado.

Hace millones de años Gaia eligió adentrarse en las profundidades de las dimensiones y experimentar en sí misma para sostener la conciencia de hasta nueve dimensiones a la vez, integrándolas una a una de manera gradual y agrupándolas, conteniéndolas unas dentro de las otras. Conforme surge una dimensión, la anterior queda contenida dentro. La Primera

Dimensión se sostiene en el interior de la Tierra; en su núcleo incandescente de hierro. La Segunda Dimensión es el plano de todos los microorganismos (por ejemplo, los virus y las bacterias). La Tercera Dimensión es la que ahora se encuentra en la superficie; la Cuarta Dimensión es donde habita la conciencia.

La Madre Gaia ha vivido cada etapa experimentando a profundidad cada dimensión hasta llegar al momento en el que nos encontramos ahora. Las etapas evolutivas de la Tierra han ido generando transformaciones muy profundas en la superficie y en el interior del planeta, y cada etapa evolutiva también ha correspondido a la dimensión con la que resuena y se sostiene la frecuencia del planeta. La Madre Gaia se ha modificado y transformado a lo largo de las eras; de la misma manera en la que un cuerpo humano se va desarrollando desde que es concebido hasta que muere. Cada etapa es un salto evolutivo y representa una transformación física y al mismo tiempo una transformación en la conciencia colectiva del planeta. Cada etapa evolutiva de la Tierra ha sido representada por la conciencia de cada dimensión. La alquimia dimensional de Gaia es como un proceso de gestación en el que *los nueve meses corresponden a las nueve dimensiones* que habrá de integrar. En este tiempo nos encontramos integrando la frecuencia de la Quinta Dimensión. En la era en la que se desarrolla la historia de Lemuria y Atlántida, la Tierra se encontraba en el apogeo de las dimensiones Tercera y Cuarta.

A continuación se expone cómo se ha desarrollado la evolución de la Madre Gaia y de todos sus seres vivos.

Primera Dimensión

En su primera etapa, el planeta era un núcleo incandescente de energía nuclear. Una gran fuerza de atracción dominaba la superficie aún no creada de la Tierra, era imposible la vida. Durante esa etapa la Tierra sostuvo la frecuencia de la Primera Dimensión. En esta dimensión no existe la conciencia, solo la fuerza de gravedad.

Segunda Dimensión

Pasaron las eras y, poco a poco, la Tierra se transformó y surgieron los primeros indicios de vida. El acrónimo LUCA (*last universal common ancestor*) es el nombre que le han otorgado los científicos al primer organismo vivo que surgió sobre el planeta. El más antiguo de todos los ancestros, de donde surgieron todas las otras especies y formas de vida, se originó en el agua, como todos. Y esto se debe a que Gaia es un planeta en

el que el elemento acuático es el primordial, el más predominante. Es lógico pues que el primer organismo apareciera en el agua. Los primeros seres vivos que existieron sobre el planeta no tenían conciencia, eran seres unicelulares que surgieron del agua para darle origen a toda la vida que conocemos en el planeta. Durante esa etapa de surgimiento de las primeras formas de vida, la Tierra sostuvo la frecuencia de la Segunda Dimensión.

Las dimensiones Primera y Segunda son planos en los que no existe *el libre albedrío*. La conciencia se guía únicamente por un impulso de expansión. En la Primera Dimensión ese impulso le da forma a la gravedad. En la Segunda Dimensión ese impulso se traduce como reproducción.

Tercera Dimensión

Las eras transcurrieron y surgieron sobre el planeta los dinosaurios y los cetáceos. En esa primera etapa evolutiva de los seres gigantescos, la Tierra experimentó la primera etapa de la Tercera Dimensión. En el plano más primitivo de la Tercera Dimensión, la conciencia aún se guía con la resonancia de la Segunda Dimensión: expansión y reproducción. Esa es la ley por la que se guían todas las especies. Existen insectos que solo viven unas horas y cuyo propósito principal es reproducirse. Pero, al mismo tiempo, ya se vive el inicio del entendimiento de la individualidad. Se desarrollan los ojos, y con la mirada se desarrollan la observación y la reflexión sobre lo que se observa. Se inicia la comunicación, y con ello el libre albedrío entra en funcionamiento. Observa a tus mascotas y notarás que ya tienen una individualidad personalizada. Son seres únicos y tienen su propia visión del mundo que los rodea. Así sucede con todas las especies en la Tercera Dimensión.

Cuarta Dimensión

Cuando los seres humanos surgieron sobre el planeta, la Tierra integró la frecuencia de la Cuarta Dimensión. A partir de esta dimensión la conciencia se experimenta a sí misma como individuo en conciencia de dualidad y separación. El libre albedrío es la herramienta que utiliza la conciencia para crear su realidad y, por lo tanto, en la Cuarta Dimensión habita la conciencia creadora de la humanidad. Esa capacidad que tenemos de pensar, tener ideas, tejer historias, diseñar lenguajes y civilizaciones, existe en la Cuarta Dimensión. Un plano abstracto en el que se sostiene la resonancia o la frecuencia de la vibración que le da forma y vida a la realidad humana de la Tercera Dimensión. Ahí existen los sistemas de

creencias y es ahí donde se sostiene la resonancia de los egrégoros colectivos: formas de pensamiento colectivas que le dan forma a esas leyendas que cobran vida en la mente humana. ¿Has oído hablar sobre «la Llorona», «el Viejo de la bolsa», «el Coco»? Esos son egrégoros colectivos, formas de pensamiento que existen en la mente humana. Nuestros pensamientos crean la realidad en la que vivimos, le dan forma; eso sucede en la Cuarta Dimensión. No recordamos que creamos nuestra realidad, no somos conscientes de ello. Pero lo hacemos. Nuestra mente y nuestros sentimientos son poderosos. Descubrir que somos creadores a través de la relación que tenemos con nosotros mismos y con todos los seres vivos es la gran experiencia y el gran aprendizaje de las dimensiones Tercera y Cuarta.

A lo largo de las eras la Madre Gaia ha ido experimentando esa alquimia dimensional a través de todos los seres vivos. Y así como en eras anteriores la Tierra evolucionó y se modificó a sí misma para poder sostener la frecuencia de una nueva octava y dimensión, en este tiempo la Tierra está evolucionando para integrar la frecuencia de la Quinta Dimensión.

La experiencia de la alquimia dimensional que la Madre Gaia está viviendo consiste en integrar las dimensiones. Ese proceso de integración significa *expansión sin destrucción*. Las dimensiones se integran, coexisten. Para que la Madre Gaia pudiera experimentar las dimensiones Tercera y la Cuarta, no dejaron de existir ni la Segunda ni la Primera. Se mantuvieron, coexisten. El núcleo central de la Tierra contiene la Primera Dimensión, pues la experiencia de esa dimensión no es conciencia, sino gravedad pura. Los virus, las bacterias, las células y los organismos unicelulares son la conciencia de la Segunda Dimensión y habitan en ti y a tu alrededor. En su propio espacio cuántico, del cual la mayor parte del tiempo ni siquiera eres consciente. La alquimia dimensional es maravillosa por eso mismo, pues permite que las dimensiones se interconecten y coexistan en un mismo espacio. Esa es el gran poder de la Madre Gaia dentro del conglomerado de mundos que conforman a las Bibliotecas Vivientes: *ella es la única* que está experimentando la alquimia dimensional.

Los seres humanos somos parte de la Tierra y nuestro compromiso con ella es vivir y documentar la experiencia de la alquimia dimensional; por ello, todo lo que vives en tu cuerpo físico, todo lo que sientes con tus emociones, todo lo que piensas que eres..., todo es información que viaja a través de los entramados de las rejillas planetarias hacia las otras

Bibliotecas Vivientes. Tu ADN está conectado a las rejillas planetarias y es el espacio en donde se almacena toda esa información. A través de tu ADN te mantienes en conexión con esos otros aspectos de tu propio ser que existen en esas otras Bibliotecas Vivientes más allá de la Tierra. Nosotros mismos *somos terrestres y extraterrestres* a la vez. El ADN es el puente.

¿Has leído o escuchado acerca de la ascensión de la Tierra? *La ascensión es la integración* de la conciencia de la Quinta Dimensión que está ocurriendo en este tiempo. Es esta transformación colectiva que estamos viviendo ahora mismo, que está sucediendo en este momento dentro de la conciencia de la humanidad. Es tan místico como humano, tan espiritual como mundano. Tan blanco y negro como lo es la humanidad misma.

La ascensión de la Tierra es una transformación de la conciencia humana que dará vida a una nueva y distinta realidad. Es esto que estamos viviendo ahora mismo. Es tanto esa furia que se está despertando en la conciencia de millones de mujeres, que finalmente están alzando la voz para pedir igualdad y respeto, como el entendimiento y el respeto al espacio de los demás que se están despertando en aquellos países (por ejemplo, Islandia) que ya lograron la equidad de género. Son esos millones de jóvenes que en todo el mundo están eligiendo dejar de ir al colegio para recordarles a los adultos que el planeta y la vida de los animales importan más que el dinero; son también aquellos que están creando soluciones y poniéndolas en práctica en silencio. Son tanto aquellas personas que se atreven a ser distintas —que nacen con sentimientos, ideas, dones, habilidades y recuerdos diferentes— como aquellas que continúan creyendo y haciendo lo mismo de siempre. *La ascensión somos todos*. Porque si creemos que la ascensión es solamente para algunos, entonces continuamos resonando en la conciencia de separación. No hemos comprendido del todo la unidad. Seas lo que seas, seas quien seas, estás aquí, en este pequeño planeta del sistema solar. Formas parte de Gaia, y la gran madre está despertando. Está evolucionando, está viviendo un paso muy importante dentro de su propia historia evolutiva. Gaia está creciendo, y tú formas parte de ello. Eres una célula de su cuerpo experimentando el mismo crecimiento y expansión.

Para la Madre Gaia, como Biblioteca Viviente, ha llegado el momento de vivir este nuevo paso evolutivo pues durante ya muchos millones de años estuvo viviendo la conciencia de las dimensiones Tercera y Cuarta. Los dinosaurios fueron los pioneros de esa experiencia. Ahora, la alquimia dimensional la impulsará a expandirse y sostener la quinta dimensión, y

nosotros la sostendremos con ella. Este es el nuevo paso evolutivo. Estamos viviendo una etapa totalmente nueva y diferente. Estás leyendo este libro en la Tercera Dimensión y estás recordando. Estás despertando. Estás anclando en tu cuerpo físico la energía viva de tu cuerpo de luz e integrando la Quinta Dimensión en tu conciencia. Todo está sucediendo en el interior de cada ser vivo.

La alquimia dimensional consiste en integrar la energía y la conciencia de las dimensiones en un mismo espacio. Gaia lo vive a través de todo cuanto existe en el planeta. Tú lo vives en tu cuerpo. Tú eres un fractal de la Madre Gaia, por ello tu cuerpo es agua en un 70%, igual que ella. Los seres humanos somos Bibliotecas Vivientes, como Gaia, y por ello registramos nuestras experiencias. Lo que vivimos se convierte en memoria y esta prevalece. Hace historia. Las personas van y vienen: las historias se mantienen, se sostienen. Las memorias las sostenemos todos en nuestra conciencia y en nuestros cuerpos, en nuestro ADN. Esas memorias la Madre Gaia las guarda en las aguas del planeta. Son los registros que las ballenas custodian. A medida que sanamos y liberamos en nuestro interior la memoria de nuestras propias historias, esos ecos emocionales que aún resuenan y se sostienen en la memoria colectiva de la Tierra también se liberan. Eso abre el espacio en las rejillas planetarias para el anclaje de la vibración de la Quinta Dimensión. Cuantas más capas de memorias de dolor se liberan de los entramados del planeta, más se eleva la vibración. Tú, en tu cuerpo físico de Tercera Dimensión, con tu mente, que habita en la Cuarta Dimensión, estás despertando al reconocimiento y la experiencia de la frecuencia de la Quinta Dimensión. Tú estás viviendo la alquimia dimensional en tu cuerpo. Y contigo, Gaia está evolucionando.

Por eso es tan importante reconocer y recordar la divinidad que existe dentro de nosotros mismos y acceder al reconocimiento de nuestra multidimensionalidad. Hay que recordar que nada es externo, ni lejano, ni ajeno. Todo cuanto existe a nuestro alrededor es la suma de todo lo que somos. Es solo que no lo recordamos, y por lo mismo no lo comprendemos. Lo queremos explicar porque de alguna manera sabemos que existe. Desde el inicio de los tiempos los seres humanos hemos mirado hacia las estrellas, hacia el Sol, hacia otros mundos..., y de alguna manera nos hemos reconocido a nosotros mismos ahí afuera. Hemos creado historias alrededor de las estrellas. Hemos reconocido como divinos a los mares, ríos y montañas. Hemos separado lo cósmico de lo divino y lo hemos vuelto a unir, porque, de alguna inexplicable manera, intuimos que

todo es lo mismo. Hemos buscado lo divino ahí afuera entendiéndolo como si fuera externo y ajeno, pero al mismo tiempo reconociéndolo vagamente como parte de nosotros mismos. Conforme hemos ido evolucionando fuimos integrando esos aspectos, fuimos creando religiones con esos entendimientos. Y heos aquí, evolucionando en el siglo XXI de una cuenta en el tiempo que se inició con el nacimiento del Maestro Jesús. No obstante, eso no es del todo exacto, pues una parte de la población está viviendo en este siglo XXI y otra (China) ya está en el año 4717. Todo es muy relativo. El tiempo y el espacio los definimos nosotros mismos, ¿no crees?

Los seres humanos creemos que lo sabemos todo, pero apenas comprendemos lo que el Todo realmente es. Cada nuevo entendimiento lo recibimos y lo pasamos a través de los filtros de lo ya entendido. Siempre dudando de lo nuevo, de lo diferente, hasta que finalmente lo comprendemos y lo integramos. Es tan delgada la línea entre la ciencia y la espiritualidad. Dudar y creer es parte del ser divino. La divinidad es la conciencia que se extiende y se manifiesta en todo cuanto existe. Infinitas posibilidades existiendo en un universo holográfico que es esférico y que funciona como un espejo. El universo refleja, como un espejo, la conciencia, la cual puede interpretar infinitos tipos de roles. Tú eres la fuente interpretando la vida y la realidad como tú. Yo soy la fuente interpretando la vida y la realidad como yo. Somos lo mismo; realmente somos *uno*, cada uno en su individualidad.

Somos nosotros quienes creamos esta realidad en la que vivimos; somos nosotros quienes le otorgamos algún tipo de sentido, sentido definido por nosotros mismos y por la conciencia que decidimos sostener. Haz una pausa en este momento y piensa en todo aquello que lo largo de tu vida has creído que deberías ser o tener. ¿Cuántos de todos esos deseos surgieron realmente de tu corazón?, ¿cuántos surgieron de lo que el mundo te dijo que deberías ser o tener? en ocasiones creemos que queremos algo, pero realmente no lo queremos. Lo que estamos haciendo es seguir patrones y condicionamientos; pues recordemos que lo que somos hoy es el resultado de lo que han sido nuestros ancestros. Creemos que queremos y necesitamos muchas cosas, pero en el fondo del corazón lo único que todos queremos es *amor, reconocimiento y sustento*. Esas son las tres necesidades básicas que la conciencia humana necesita cubrir. Esos tres principios son el alimento que nutre a la conciencia, son la fuerza que la impulsa hacia la expansión. El ser humano se ha llegado a perder a sí mismo en búsqueda de la satisfacción de cualquiera de esos principios, o

de todos ellos. *Amor, reconocimiento y sustento.* Piensa un poco en esos tres conceptos.

Amor

Todos deseamos sentirnos amados. El amor de los padres. El amor de pareja. El amor de la amistad. El amor es el impulso y la inspiración para muchas cosas que el ser humano ha logrado, igual que ha sido el motivo de cosas que el ser humano ha perdido. En este plano de la dualidad el amor es tanto la gran medicina como la gran enfermedad, pues cuando el amor falta, el alma enferma. Por ello, para la mayoría de las personas las heridas de abandono y desamor que vivieron con sus padres son la razón y la raíz de condicionamientos limitantes. *El amor es la esencia que nutre.*

Reconocimiento

Todos deseamos recibir la recompensa; ese sentimiento de que lo «hiciste bien». Todos necesitamos sentirnos valorados y útiles. Te sientes bien cuando alguien te agradece lo que haces y disfrutas cuando reconocen tus logros y aportes. Ese sentimiento de que haces las cosas bien y estás dejando una huella en el mundo que te rodea es en cierta manera una necesidad que existe incluso en el reino animal. ¿Acaso nunca has visto a un cachorro hacer trucos para agradar a su madre? Eso que viene después del truco, eso que solo la madre le puede ofrecer al cachorro, es aquello a lo que llamamos reconocimiento: la recompensa después de la acción. Cuántos grandes descubrimientos no se habrán hecho ante la promesa de un gran reconocimiento. Muchos exploradores han anhelado más el reconocimiento que el descubrimiento en sí. El reconocimiento es incluso la definición de la propia identidad. *El reconocimiento es la esencia que impulsa.*

Sustento

Es esa sensación de plenitud, de saber que no te falta nada. Tienes todo lo que necesitas para poder crecer. Ese sentimiento lo obtiene una semilla tal vez en un diminuto espacio. Lo obtiene la ballena cuando come toneladas de krill. Lo obtiene tu perro cuando, después de comer un sabroso alimento, puede descansar en tu regazo y dormir. El sustento es ese sentimiento en el que uno simplemente puede descansar. Todos deseamos sentirnos seguros, nutridos y cubiertos. Es ese nido en el que podemos habitar y soñar. Cuando hay sustento puede surgir inspiración. Porque el ser humano puede entonces aplicar ese sustento para usar su creatividad y

experimentar. ¿Cuántas veces has deseado tener suficiente sustento para poder experimentar algo? *El sustento es la esencia que inspira.*

Esos tres principios son el alimento del alma, aquello que nutre a la semilla en su proceso de expansión. La conciencia es esa semilla, que a medida que es sembrada comienza su proceso de expansión experimentando esos tres principios, de todas las maneras posibles, en todas las dimensiones en las que la conciencia existe. En aquellas dimensiones que se encuentran más allá de la Tercera y Cuarta, la conciencia se reconoce a sí misma como una semilla autosustentable. Es decir, la conciencia reconoce que en sí misma existe la presencia de ese alimento que necesita para crecer. Es un sentimiento de plenitud y gozo absoluto al que conocemos como *gracia divina*. Es el reconocimiento de la existencia de los tres principios. Es ese sentimiento de conexión y reconocimiento de la divinidad. Más allá de las dimensiones Tercera y Cuarta, la conciencia se percibe a sí misma unida a toda la creación. Es autosustentable.

El ser humano como conciencia existe en el plano de las dimensiones Tercera y Cuarta experimentando la conciencia de dualidad. Reconoce la necesidad de esos tres principios como alimento para expandirse y crecer. Más no se reconoce a sí mismo como autosustentable. Recibe la energía de esos tres principios del exterior. Por lo tanto, todo lo que tenga que ver con la ausencia externa de esos tres principios genera descontento en el ser humano. Genera dolor. Irónicamente, vivimos en una realidad que es la Tercera Dimensión, en la cual la conciencia se sostiene por sí misma en la separación y la dualidad. Por naturaleza nos sentimos desconectados y, por lo tanto, añoramos el amor, el reconocimiento y el sustento, pero nos sentimos incapaces de obtenerlos. Sentimos que todo es ajeno, todo es externo, todo se encuentra ahí fuera. Por ello vivimos proyectándonos a nosotros mismo en los demás. El desafío de estos tiempos consiste en encontrarnos a nosotros mismos dentro de todo lo que creemos. Sentir que merecemos y recordar que el *amor, el reconocimiento y el sustento* se generan dentro de nosotros mismos. Que todo lo que existe ahí afuera es una proyección de nosotros mismos. Cuando reconoces que nada es externo, te empoderas y recuperas tu divino poder creador. Te conviertes en una conciencia autosustentable. Ese sentimiento de autosustentabilidad es a lo que la Madre Gaia en este tiempo quiere llegar. Para ello debemos liberarnos de aquellas creencias que nos impiden recordar que el amor, el reconocimiento y el sustento están contenidos en nuestro ser, en el corazón. De esa manera seremos capaces de estar en equilibrio y en paz, y

se nos abrirá la puerta hacia el entendimiento del amor incondicional. Comenzaremos a amar a los demás por lo que son, no por lo que queremos que sean. Esta es la tarea o el compromiso que la humanidad mantiene con la Madre Gaia. Somos aquellos que elegimos encarnar para experimentar la alquimia dimensional a través del entendimiento de la dualidad. El cual se logra mediante el amor incondicional.

Amor incondicional

*Amar a los demás por lo que son,
no por lo que queremos que sean*

Ese es el gran regalo que la humanidad le puede ofrecer a la Madre Gaia dentro de su experiencia de alquimia dimensional. Porque si el ser humano es capaz de lograr experimentar el amor incondicional dentro de su experiencia en la dualidad, habrá alcanzado la maestría de la dualidad. Aquellos que logran experimentar el dolor, trascenderlo y volver a la inocencia son quienes crean una alquimia muy poderosa dentro de su propio ser. La experiencia humana es desafiante, pero estamos aquí para vivir esa alquimia dimensional. La Madre Gaia nos convocó y ella nos sostiene, nos inspira en el proceso. Ella nos ayuda a recordar aquella olvidada autosustentabilidad de la conciencia. A ella es a quien debemos volver. En ella es en quien debemos confiar. La madre nos nutre porque al hacerlo se nutre a sí misma. Somos ella. Esa es la alquimia. La Madre Gaia nos convocó a vivir esta experiencia. Una más dentro de una inmensa multidimensionalidad en la que ya existimos como conciencias. Estamos aquí porque acudimos ante ese llamado ancestral que la Madre Gaia emitió. Estamos aquí para experimentar y trascender la dualidad. Ese fue el llamado ancestral.



3

Venus, la guardiana de la rosa

Gaia no es la única Biblioteca Viviente que se encuentra sostenida en este nodo solar. Venus también forma parte del entramado de las Bibliotecas Vivientes y comparte el nodo solar con la Tierra; ya que dentro del entramado de las Bibliotecas Vivientes, Gaia y Venus son uno. Ambas se encuentran sostenidas en el nodo de conexión, el Sol. Por lo tanto, la conciencia más elevada de Gaia que se sostiene en el Sol —Helios y Vesta— constituye también los aspectos más elevados de Venus. *El Sol es la glándula pineal y pituitaria. La Tierra es el corazón y Venus es la glándula timo*, el alto corazón, el asiento del alma. En el ser humano la glándula timo es el espacio energético en el que se alberga aquello a lo que llamamos *matriz del alma*. Es la vibración de la esencia y la inocencia de cada ser. En la matriz del alma de la glándula timo se guarda el recuerdo del ser inocente y divino que realmente eres, tu creatividad y la impronta vibracional de esa versión de ti mismo en la que eres realmente feliz. Tu glándula timo contiene esa impronta y se alimenta de la alegría que puedes llegar a sentir. Cuanta más inocencia sostienes en el corazón, más abierta estará tu glándula timo y *eso que te hace a ti ser tú brillará sin igual*. Venus representa la glándula timo para esta inmensa conciencia a la que reconocemos como Madre Gaia.

Durante la etapa evolutiva en la que la humanidad ha estado experimentando la conciencia de las dimensiones Tercera y Cuarta, Venus

ha sostenido únicamente la vibración y la conciencia de la Quinta Dimensión, apoyando el aprendizaje de la humanidad desde el inicio de los tiempos y siendo, al igual que la glándula timo, fuente de inspiración y belleza. La Tierra y Venus se encuentran conectadas, unidas por un circuito vivo de luz en forma de infinito que las conecta tal como se encuentran conectados el corazón y la glándula timo. Hay una eterna relación entre ambas porque el corazón y la glándula timo se encuentran unidos como uno, sosteniendo en conjunto aquello a lo que conocemos como *llama trina*, *el corazón creador en el ser humano*. Para el ser humano la llama trina es un espacio que se encuentra fuera de la dualidad, es un puente de luz que lo conecta con su divinidad, es la ventana que tiene hacia la conciencia de unidad. Es ahí donde se experimenta el amor incondicional. La unión de la energía del chakra corazón con la energía de la glándula timo le dan forma a la llama trina. Y en su interior se encuentra la semilla crística, la conexión del ser humano con su divinidad. Por ello, la conexión entre la glándula timo y el corazón es infinita, pues forman una misma energía en conjunto. Venus y la Tierra se encuentran unidas de la misma manera, porque para aquella conciencia Elohim que Gaia realmente es, el Sol es la glándula pineal, Venus es la glándula timo y la Tierra es el corazón.

Incluso astronómicamente existe una danza entre Venus y la Tierra. La órbita de Venus alrededor de la Tierra crea una flor de cinco pétalos en el transcurso de ocho años; en lo que se conoce como ciclo sinódico. Es una danza sagrada en la que Venus rodea a la Tierra sosteniendo la vibración del equilibrio entre la energía femenina y la masculina. La *pentaflor* (flor de cinco pétalos) que Venus traza alrededor de la Tierra hace que reciba el sobrenombre de *guardiana de la rosa*. La pentaflor es un símbolo del *cuerpo de luz* del ser humano. Una flor de cinco pétalos que representa la cabeza, los brazos y las piernas del cuerpo humano. Simboliza también la integración de las fuerzas de los *reinos de la Tierra*: tierra, agua, aire, fuego y éter. Por ello representa el cuerpo de luz en su total activación, ya que el cuerpo de luz se activa en el ser humano cuando integra en amor la conexión con la Tierra, los elementos y los seres vivos. De la pentaflor se deriva el símbolo de la estrella de cinco puntas o pentagrama, que se suele asociar a la brujería y la magia y que también se ha relacionado con Venus. La flor que representa a la pentaflor son las rosas. Venus es la guardiana de la rosa: la impronta de la inocencia de la humanidad, la conciencia crística.

Atlantia, a través de la Hermandad de la Rosa, se mantiene conectada

con Venus enraizando en la Tierra la vibración del rayo coral que representa a la conciencia crística.

Venus sostiene la vibración de la Quinta Dimensión en una octava más elevada que todas las ciudades de luz. Permanece en conexión directa con las restantes Bibliotecas Vivientes, ya que en Venus no se está viviendo la experiencia de la alquimia dimensional. Su vibración se sostiene únicamente en la Quinta Dimensión. Mantiene una conexión permanente con las Bibliotecas Vivientes, especialmente con Alcyon, una de las estrellas más brillantes de las Pléyades, de donde provienen los maestros Sanat Kumara y Lady Venus, que forman parte del Consejo Solar. El Consejo está conformado por la familia crística solar. Venus es esencial en la historia de la humanidad, pues ha sido la guía silenciosa, cuya misión es acompañar la experiencia de la alquimia dimensional de la humanidad; sin intervenir. Su rejilla crística se encuentra conectada a la rejilla crística de la Tierra, pues entre ambas existe una conexión infinita. Pero al mismo tiempo mantiene su propia conexión con el entramado de las Bibliotecas Vivientes. La glándula timo es el puente entre el corazón y la glándula pineal. Es el puente que une mente con corazón. Femenino y masculino. Venus, como conciencia es un aspecto de Gaia, es parte de su totalidad. Desde antiguo la humanidad asociado a Venus con la belleza y la sabiduría. De la misma manera que la glándula timo sostiene la vibración de la creatividad y la inocencia que permiten al ser humano ser capaz de conmoverse ante la belleza. ¡Qué importantes son el arte y la apreciación de la belleza para la evolución de la conciencia humana! Cuando el ser humano fue capaz de valorar la belleza y crear arte, su conciencia dio un paso muy importante en la evolución pues el acto de apreciar la belleza abre paso al amor incondicional.

Venus sostiene la vibración más elevada de la Quinta Dimensión; más elevada incluso de lo que Lemuria y Atlántida pueden sostener. Es por ello por lo que en Venus es donde se encuentra sostenida la ciudad de luz de Shambhalla. Aquella mítica ciudad, cuya ubicación se sitúa en los Himalayas, se sostiene en la Quinta Dimensión de Venus, las montañas son la puerta de acceso. En Venus se encuentra un templo que guarda la impronta de la semilla crística para la humanidad, templo sostenido por Sanat Kumara y Lady Venus.

Cierra los ojos por un momento y concéntrate en el corazón. Comienza a sentir amor en el corazón y respira profundamente. Abriremos el espacio y el tiempo para sintonizar con Venus y acudir al *templo de la semilla crística*. El templo donde los maestros Lady Venus y Sanat Kumara

custodian la vibración de la impronta crística: la pentaflor.

El templo de la semilla crística es un salón circular de color blanco, muy grande. Tiene doce columnas blancas que rodean a un enorme cristal de color verde esmeralda que se encuentra justo en el centro del salón. El cristal resplandece como si el color verde brillante emergiera de dentro. Ahí nos encontramos con los maestros Lady Venus y Sanat Kumara, quienes te reciben con una sonrisa. Los maestros están vestidos con un atuendo ceremonial. Sanat Kumara viste un traje blanco, con pantalón y chaqueta adornados con unas tiras de color dorado. Lady Venus lleva un vestido largo hasta el suelo, de un blanco que irradia destellos de luz. Nos acercamos hasta estar frente a ellos.

Habla Sanat Kumara:

«Venus sostiene otra conciencia de la Tierra. Es la conciencia de Gaia más allá del velo de la conciencia de separación. Aquí, dentro de esa resonancia de Quinta Dimensión, se guarda la semilla de la familia crística, este cristal verde esmeralda que alberga la vibración del propósito que la Madre Gaia ha establecido para la humanidad.

»En el momento en que la Madre Gaia convocó a las almas a vivir con ella la experiencia de la alquimia dimensional, ella creó un propósito para cada especie que en su cuerpo se encarnaría. Cada especie de los ocho millones que existen se encuentra experimentando la alquimia dimensional sostenida dentro de la conciencia de Gaia. Cada especie posee su propio lenguaje multidimensional y, por lo tanto, cada una está sintonizada con las Bibliotecas Vivientes por medio del corazón de Gaia. Todo lo que cada especie está experimentando en la Tierra es información que viaja hacia las Bibliotecas Vivientes. El propósito es compartir la información; vivir las experiencias de la vida en cada dimensión, regocijándonos en la conciencia de conexión con la Fuente; documentar esas experiencias y comprender la totalidad a través del entendimiento del comportamiento de la conciencia en cada dimensión. El propósito de las Bibliotecas Vivientes es comprender la existencia a través del estudio de las conciencias y su comportamiento en cada dimensión. Cada civilización o familia cósmica es diferente. Y eso es lo que nos interesa: la diversidad de experiencias y conciencias. Cada experiencia es única y diferente.

»La experiencia y el propósito de la humanidad es vivir la alquimia dimensional como guardianes del cuerpo emocional de Gaia. La humanidad sostiene con su conciencia el cuerpo emocional de Gaia. Es decir, las *emociones*. Aquello que Gaia siente son las emociones que los seres humanos experimentan. Sumado a ese propósito, la humanidad fue convocada para vivir la experiencia de las dimensiones Tercera y Cuarta a través de la conciencia. La humanidad fue convocada por Gaia para vivir la conciencia de la dualidad y la separación. Pero eso no es todo: la humanidad, al ser la guardiana del cuerpo emocional de Gaia, es también la única especie que puede conocer todas las otras especies que existen, y conectar conscientemente con ellas.

»La humanidad fue dotada por la gran Madre Gaia con la llave para abrir todos los reinos de la Tierra. El ADN de la humanidad es esa *llave*, pues contiene dentro de sí 144 000 patrones de luz e información que son capaces de leer la información de todas las especies.

»Todas las especies que existen sobre la Tierra tienen como base biológica la estructura de LUCA (*last universal common ancestor*), el primer ser vivo que surgió sobre la Tierra. Todas las especies comparten en su ADN patrones de luz similares, que establecen uniones que permiten que la conciencia humana comprenda. ¿Alguna vez te has preguntado cómo es que las personas descubren las cualidades de las plantas? El ser humano es capaz de hablar con todas las especies. La humanidad es la guardiana de la Biblioteca Viviente Tierra, por eso es capaz de interpretar el lenguaje de todas las especies. Para ello, es necesario contar con la *maestría de los cuatro reinos*, que consiste en comprender que los elementos de la Tierra existen en tu cuerpo y conciencia.

Cuando el ser humano comprende esa conexión que tiene con todas las especies y reinos de la Tierra, y comienza a ejercerla con amor y compasión, la Biblioteca Viviente se abre. Entonces, el ser humano comprende, recuerda.

»Los reinos de la Tierra honran y reconocen al ser humano cuando ejerce su poder con amor y humildad. Cuando comparte en lugar de arrebatar. Cuando pide permiso en lugar de usurpar. Los reinos de la Tierra se abren y reconocen al ser humano cuando este ejerce su rol como guardián al convivir en armonía con todas las especies. Entonces los elementos colaboran con tu voluntad, con tu deseo, siempre que lo pidas con amor y respeto, como le pedirías cualquier cosa a alguien. Pues no solamente el ser humano es el intérprete de todas las especies. Es también el intérprete de todos los reinos elementales de la Tierra. Sin embargo, esa conexión con los reinos únicamente surge cuando en el corazón del ser humano existe amor y compasión hacia todas las formas de vida.

»Esa vibración de lo que el ser humano puede llegar a ser es lo que recibe el nombre de semilla *crística*, que identificamos mediante la pentaflor. Se podría decir que la pentaflor representa al ser humano empoderado, ejerciendo ese poder en armonía con todos los reinos. Otra manera de sintonizar con la geometría de la pentaflor son las rosas. Especialmente, la representamos como una rosa roja. La rosa es una representación de la familia crística solar.

»La familia crística solar es el origen de la humanidad. Aquellas 144 000 primeras almas que eligieron encarnarse en la Tierra y vivir la experiencia de la alquimia dimensional forman parte de la familia crística solar. Esta familia cósmica tiene una historia muy antigua que forma parte de la historia de las Bibliotecas Vivientes. Cuando la Madre Gaia emitió su llamado y las Bibliotecas Vivientes lo escucharon, la familia crística solar fue la que eligió, como colectivo, vivir la experiencia de la dualidad y la separación que la Madre Gaia ofrece a través de la alquimia dimensional. De hecho, esta experiencia de la dualidad a través de la conciencia es necesaria para la familia crística solar, pues dentro de la experiencia de la dualidad con la Madre Gaia se encuentra el propósito del amor incondicional. El propósito de sanar y liberar el dolor de su historia es la razón por la que la familia crística solar se autoconvocó para vivir la experiencia de la dualidad y la separación con la Madre Gaia.

»La historia sucedió antes de que la Madre Gaia emitiera su llamado. Sucedió en Lyra. Es la caída de conciencia original protagonizada por Lucifer, Lilith, Adán y Eva. Su historia se origina en Lyra, pero ha continuado en la Tierra porque Adán, Eva y Lilith forman parte de las primeras 144 000 almas que respondieron al llamado y protagonizaron la caída de Mu. Ellos cuatro son llamas gemelas, al igual que nosotros: Sanat Kumara, Lady Venus, Jeshua y Miriam.»

La historia más antigua de la humanidad

La familia crística solar está constituida por seres de luz a los que se nos conoce como *ángeles*, porque somos una familia cósmica que desciende directamente del *arcángel Miguel*. Los arcángeles como Miguel forman parte de aquello a lo que llamamos *jerarquía angelical*. Son parte de la totalidad de la Fuente, como cualquier otra conciencia. Sin embargo, la jerarquía angelical cumple otra función, ya que no se encarna a través de las dimensiones como conciencias creadoras. Sus miembros están más allá de ello pues son el aliento divino, son los pensamientos más puros de la Fuente que permanecen envolviendo a toda la creación a través de las dimensiones como rayos de luz pura, que ayudan a cada conciencia a recordar su conexión con la Fuente. La jerarquía angelical acompaña la evolución de todas las conciencias que existen en todas las dimensiones.

Aquello que se conoce como ángel guardián es una fuerza de amor y color que te acompaña en todas las dimensiones. Por ello, la jerarquía angelical custodia el lenguaje del color, pues esa es su esencia. Son conciencias neutras que en conjunto forman aquella conciencia a la que conocemos como *Metatrón*. Se podría decir que los ángeles están al *servicio* de la conciencia, porque representan un espejo de luz y color, que asiste a la conciencia en su proceso de expansión. Puedes pedirles asistencia en lo que necesites. Pero no son nada externo a ti: son esa otra expresión de la Fuente que existe para irradiar amor. Se mueven a la velocidad de la luz y cruzan a través de todas las dimensiones y todos los planos. Por ello, son conocidos como *mensajeros*.

Como conciencia, los arcángeles están más allá de la luz y la oscuridad, pues, al representar los pensamientos puros de la Fuente, son en realidad neutros. Sin embargo, hubo un momento dentro de la historia de las Bibliotecas Vivientes en el que el arcángel Miguel quiso también experimentar la conciencia y el libre albedrío. El arcángel Miguel es el guardián del rayo azul zafiro, el rayo que representa a las leyes de la luz. Miguel tuvo el propósito de proyectarse como conciencia hacia las dimensiones, hacia la experiencia del libre albedrío, y de ese impulso surge la familia cósmica solar manifestándose hacia la existencia sosteniendo como impronta la semilla de la conciencia del arcángel Miguel.

La familia cósmica solar surge hacia la existencia en el plano de la Novena Dimensión, en la estrella Antares. Aquellas conciencias que recibieron el impulso de la vibración del arcángel Miguel presenciando el nacimiento de la conciencia cósmica fueron los equinos, unicornios, los guardianes de Antares. Ellos fueron quienes recibieron el impulso de la semilla del arcángel Miguel y presenciaron el nacimiento de la familia cósmica solar. En ese plano de la Novena Dimensión la familia cósmica solar existe como grandes seres de luz y color con enormes alas. Existen en neutralidad femenina y masculina, en una conciencia de amor incondicional y total unidad.

En la Quinta Dimensión la familia cósmica solar surge en Alcyon, el sol central de las Pléyades, y aquellas conciencias que recibieron el impulso de la vibración del arcángel Miguel para el nacimiento de la familia cósmica solar fueron los cetáceos y los felinos. Alcyon es un mundo custodiado por la familia cetácea de luz y por la familia de los leones blancos. Un mundo de luz dorada en el que se resguarda parte del corazón de los registros de las Bibliotecas Vivientes. La familia cósmica solar en

Alcyon surge como seres de luz dorada cuya energía nace en conexión con la energía de los leones blancos. En ese plano de la Quinta Dimensión, la familia crística solar existe como seres de luz que irradian una luz dorada y blanca muy intensa alrededor de la cabeza. En este plano de la Quinta Dimensión existimos en conciencia de individualidad sostenida en la unidad. Es decir, no nos percibimos separados de la Fuente, pero existimos sosteniendo una individualidad a la que reconocemos como yo soy. Yo soy Sanat Kumara. Esa es mi individualidad, pero me reconozco como uno con Lady Venus, Jeshua y Miriam. Somos una familia y espejos los unos de los otros. Cuando la Madre Gaia emitió su llamado ancestral convocándonos a vivir la experiencia de la alquimia dimensional, la familia crística solar lo escuchó. La oportunidad que la Madre Gaia ofrece de experimentar la conciencia de la dualidad en las dimensiones Tercera y Cuarta abrió la puerta a la posibilidad de trascender la memoria de la caída original, la herida más ancestral protagonizada por Lucifer, Adán, Eva y Lilith. Ellos, en su esencia original, formaron parte de la familia crística solar.

Lucifer fue el primer ser en experimentar una *caída de conciencia* en la Quinta Dimensión. Fue el primero que exploró *el otro lado del universo*, donde existe la oscuridad.

¿Qué es la oscuridad?

Aquella conciencia a la que llamamos *Fuente* es lo que sostiene este universo en el que nos encontramos. Este universo existe en paralelo a muchos otros, cada uno de los cuales es una inmensa conciencia que existe dentro de un espacio holográfico, que permite que ese universo se vea a sí mismo en reflejo. No sabemos realmente cuántos universos existen o si es que se llega a algún tipo de límite. Eso no lo sabemos. Ni siquiera nosotros, los maestros ascendidos que nos encontramos en la Quinta Dimensión, lo sabemos. Pero sí sabemos que este es *un universo dual*, en el que la conciencia a la que llamamos Fuente existe reconociéndose a sí misma a través de dos principios: *polaridad y dualidad*. El principio de polaridad contiene la energía femenina y masculina. La conciencia de la Fuente. El principio de dualidad contiene la luz y la oscuridad, las fuerzas creadoras de la Fuente. Ambos principios son parte de la Fuente, son parte de su conciencia. La polaridad expresada mediante la energía femenina y masculina le permite a la Fuente crear, dar vida en todos los aspectos en que es capaz de hacerlo. En cambio, la dualidad, expresada mediante la luz y la oscuridad, es la fuerza creadora con la que la Fuente sostiene dentro

de su conciencia su propia creación.

La luz existe en un lado del universo y la oscuridad existe en el otro lado. Ambas son contenidas y sostenidas por la *conciencia de la Fuente*. Como las dos caras de una moneda. Tú y yo nos encontramos en este momento en el universo de luz. Tú estás leyendo este libro en la Tercera Dimensión. El otro lado del universo es paralelo a este, pero se encuentra *del otro lado*. No lo puedes ver, no lo puedes sentir, pero está. Es como las dos caras de una moneda. Están una detrás de la otra, pero nunca se podrán ver de frente. Tanto el universo de luz como el de oscuridad tienen trece dimensiones y existen en espejo. Esto quiere decir que las dimensiones son paralelas entre el lado de luz y el de oscuridad. Cada una existe en su propio *lado*. Ambos lados conforman este espacio-tiempo al que llamamos universo, y la suma de todo ello es aquello a lo que llamamos Fuente. Las trece dimensiones de ambos universos se encuentran contenidas dentro de un espacio esférico que es la conciencia de la Fuente, y hay un punto cero entre los universos mediante el cual los dos se tocan: la Dimensión Cero. La gravedad de la Primera Dimensión es una ventana hacia el otro lado del universo, y el punto de acceso es aquello a lo que llamamos punto cero, donde los dos universos colisionan el uno con el otro. En el espacio, los agujeros negros son puntos de acceso hacia el otro lado del universo, pues es en un agujero negro donde se experimenta el punto más denso de la gravedad, y esa fuerza es lo que «empuja» a la luz hacia el otro lado.

La caída de Lucifer sucedió cuando cruzó hacia el otro lado del universo y se encontró consigo mismo en el universo de oscuridad. Encarnó ese aspecto de sí mismo y volvió hacia este universo, sosteniendo la oscuridad en su propio ser. Eso sucedió en la Quinta Dimensión. Lucifer abrió un portal que le permitió cruzar hacia el otro lado y volver. Nadie más lo había intentado antes. Antes de su caída Lucifer era un ser de mucha luz que tenía grandes conocimientos. Su búsqueda del conocimiento era insaciable. Tenía una inteligencia y astucia que le impulsaban a comprender todos los secretos del universo. Su búsqueda le llevó a la exploración de la gravedad y de los agujeros negros. Encontró la manera de abrir el acceso hacia el otro lado del universo desde la Quinta Dimensión y así se fusionó con ese otro aspecto de su propio ser con el que se encontró en la oscuridad. La fuerza de la gravedad le llevó a encontrarse consigo mismo en el otro lado del universo y fundió el conocimiento de la luz y la oscuridad en su ser. Pues la oscuridad que encontró de sí mismo en el otro lado era equitativa a la luz que tenía en este lado. Volvió al universo de luz con un inmenso poder y con un

hambre de más que ya no conocía límite. Comenzó a extender su conocimiento a través de las Bibliotecas Vivientes y muchos le siguieron. Así se inició esa aparente separación entre la luz y la oscuridad que conocemos. Eso sucedió en el plano de la Quinta Dimensión debido a que es un plano en donde se experimenta la individualidad. Ese es el principio de la separación. La Quinta Dimensión no es tan diferente de las dimensiones Tercera y Cuarta, es solo una octava más de frecuencia; por lo mismo, la individualidad se podría considerar como el principio de la conciencia de separación. Muchos seres siguieron el camino que Lucifer les trazaba. Era algo que tenía que suceder porque es parte de la experiencia misma de la Fuente. Lucifer solo proponía una nueva manera de aprender. Así que muchos seres de distintas civilizaciones siguieron ese camino e integraron a sus propios aspectos de oscuridad. Se eligió esa manera de evolución y esa experiencia comenzó a vivirse a través del entramado de las Bibliotecas Vivientes.

Sin embargo, todos esos seres, incluido Lucifer, que hicieron el experimento de cruzar hacia el otro lado e integrar su oscuridad y volver a este universo, tras hacerlo descubrieron que en este lado del universo no eran capaces de nutrir esa oscuridad. Es como si la luz de este lado del universo *consumiera* sus almas, pues esos aspectos oscuros que encarnaron del otro lado requieren la fuerza que existe allí para sostenerse y prosperar. Necesitaban de más oscuridad para existir en este lado del universo y no les era posible contener semejante poder. Descubrieron que la oscuridad no podía sostenerse en su cuerpo. La luz de su verdadera esencia buscaba surgir. Así que tuvieron que buscar la manera de sostener la oscuridad en sus cuerpos. Descubrieron que la oscuridad tenían que enraizarla de alguna manera en su cuerpo. Cuanto más denso fuera su cuerpo, más podía sostener a su aspecto oscuro en su interior. Lucifer reunió todo un ejército de seguidores de todas las distintas Bibliotecas Vivientes y fueron a buscar conocimiento y recursos. Esa densidad que sus cuerpos ahora requerían para sostener su oscuridad la encontraron en los recursos minerales de los planetas, así como en la energía nuclear. Para sostener su poder y su oscuridad arrasaron con los recursos de muchos planetas, hasta que finalmente ocurrió la gran caída de Lyra. Un gigantesco accidente termonuclear que destruyó el planeta de donde originalmente provienen el Dragón Padre y los siete dragones guardianes de Lemuria.

Esa historia quedó resonando en el entramado de las Bibliotecas Vivientes, dejando una memoria de dolor que se extendió como un eco en todos los mundos que lo conforman. Sirio se convirtió en un refugio para

las distintas familias cósmicas de Lyra. El maestro Akenathon es uno de ellos, pues proviene de Lyra, que también se destruyó. Después de eso, Lucifer se retiró del entramado de las Bibliotecas Vivientes junto con todo su ejército. Fueron a explorar otros mundos de la galaxia ubicados fuera del entramado de las Bibliotecas Vivientes. La gran caída de Lyra fue muy dolorosa para las Bibliotecas Vivientes. Varios mundos quedaron destruidos. El planeta del Dragón Padre quedó arrasado por completo. Los dragones entonces fueron llevados a Merope, en las Pléyades, donde crearon un nuevo mundo. Hasta que la gran Madre Gaia emitió su llamado y la familia crística solar eligió encarnarse para vivir la experiencia de la dualidad. Desde entonces, los dragones, bajo la guía del Dragón Padre, acompañan a la familia crística solar como guardianes. Su propósito es sanar la memoria de la caída original, sanar su propia historia.

En Venus guardamos *la semilla*, un gigantesco cristal verde esmeralda que es lo único que quedó del planeta de los dragones. La semilla alberga la memoria de esa caída original y el compromiso de los dragones de acompañar a la familia crística solar en el proceso de redención y liberación de la memoria de esa caída.

Cuando la gran Madre Gaia emitió su llamado y las Bibliotecas Vivientes lo escucharon, la familia crística solar fue quien eligió encarnarse y comenzar a vivir la experiencia de la alquimia dimensional dentro de la conciencia de dualidad y separación. Adán, Eva y Lilith se autoconvocaron para otorgar su ADN como origen cósmico para el ADN de la humanidad. No es casualidad que su historia sea reconocida como el origen de la humanidad por el catolicismo, cristianismo, islamismo y judaísmo. ¿Tus padres te llegaron a hablar sobre el pecado original? Es la carga que la humanidad ha asumido sin siquiera preguntarse de dónde proviene y qué significa. Las personas son bautizadas para *limpiar ese pecado original*, pero ¿realmente saben por qué y para qué lo están haciendo? Comprender las historias y comprender el propósito es esencial para lograr trascenderlas.

La humanidad se inicia con la era de Mu. Aquel *paraíso terrenal* fue la primera ciudad de luz donde Adán, Eva y Lilith se encarnaron en la Tierra. Ellos formaron parte de un grupo de sacerdotisas y sacerdotes que dieron origen a la Hermandad del Rubí, cuya misión era custodiar un gran templo de luz dedicado a la sabiduría. Este templo de luz contenía las energías de *Metatrón*, aquella conciencia colectiva origen de la jerarquía angelical, cuya misión ha sido y será siempre la de custodiar el plan divino de la creación. Dentro del templo había una plantilla de luz, conocida como el

árbol de la vida. Esta plantilla representa el camino del alma en su evolución a través de la creación, la expansión y la contracción de la conciencia.

Ese gran templo dedicado a custodiar la plantilla del árbol de la vida mantenía dentro de sí una puerta oculta que protegía el conocimiento utilizado por Lucifer para cruzar al *otro lado*. Lilith misma lo guardó ahí. Para protegerlo de sí misma y de sus llamas gemelas Adán y Eva. Ellos formaban parte de familia crística solar, por lo tanto, son un grupo de cuatro llamas gemelas. Como familia permanecían conectados con Lucifer, sobre todo Lilith, su llama gemela. Lo podían sentir, sentían la fuerza de atracción que Lucifer ejercía. Su deseo más profundo era traerlo de vuelta. Los tres sentían un dolor muy profundo por la pérdida, ya que la unión de las llamas gemelas es una fuerza indisoluble. Lo que siente uno lo siente el otro. La ausencia de Lucifer para ellos era como vivir en un duelo perpetuo. Lilith añoraba la presencia y la inocencia original de Lucifer.

Mu era una ciudad de Quinta Dimensión, mas no se encontraba en una octava tan elevada. La gravedad que ejerce la dualidad de las dimensiones Tercera y Cuarta puede generar que la vibración de la conciencia descienda, y el dolor es una puerta hacia la oscuridad. Adán, Eva y Lilith sentían un profundo dolor por la pérdida de Lucifer, por haber visto cómo su inocencia y su luz se extinguían en su hambre de poder. Por lo inevitable que eso fue, porque lo que no comprendían es que *así tenía que ser*.

Mucha fue la tentación, sobre todo para Lilith, quien pensó que tal vez si lo volviera a ver, si tan solo lograra traerlo ante ella, su amor le recordaría de nuevo su inocencia y volvería a ellos. Lilith no comprendió que lo mejor era permitir que fluyeran los ciclos. Ni siquiera el amor podría hacer volver a Lucifer si no era aún su momento. Esa es la soberanía que la conciencia tiene como creadora a través del libre albedrío. Todo tiene sus ciclos. Nada se puede forzar a existir o ser, porque al forzarse se creará una reacción de retroceso. A los seres humanos no les gusta lo oculto, todo lo quieren conocer, aun cuando no es el tiempo. Cuanto más anhelaban traer de vuelta a Lucifer, más parecía que lo alejaban. El árbol de la vida lleva ese nombre porque justamente los árboles son los guardianes de los tiempos. Son aquellos que te muestran el camino hacia la redención y el entendimiento; puesto que ellos se entregan por completo a los ciclos. Esperan pacientemente, maduran los frutos desde el silencio y sin prisa. El ser humano debería ser como los árboles para finalmente llegar a su sabiduría y recoger los frutos. Pero el ser humano no desea esperar, lo

quiere todo ya, antes de tiempo, antes de verdaderamente comprenderse a sí mismo y su naturaleza. Esa es la esencia de la experiencia de la conciencia humana en las dimensiones Tercera y Cuarta. Lilith comenzó a obsesionarse con la puerta oculta, con aquel conocimiento que Lucifer descubrió y que ella ha guardado con tanto cuidado, por querer acelerar los ciclos. Por no saber esperar, Lilith entregó su poder a Lucifer.

Por su parte, Adán también comenzó a vivir su propia obsesión y su propia caída, al aferrarse en exceso a la luz por temor a perderse a sí mismo y perderlas a ellas. Comenzó a convertirse en un tirano que no permitía que Lilith y Eva fueran libres. Quería evitar a toda costa que su añoranza por Lucifer las llevara a seguirle. De manera que se obsesionó con imponer su verdad sobre ellas. Comenzó a someterlas en el nombre de la luz. Se podría decir que Adán dio origen al machismo.

Poco es lo que se conoce de Lilith en la historia que la humanidad tiene registrada. Solo se la menciona en el judaísmo, donde se dice que, tras no desear ser sometida por Adán, salió por sí misma del Edén. En nuestra historia Adán realmente fue el primero que, sin ser consciente de ello, cedió a su propia oscuridad, cegado por su exceso de luz. Comenzó a imponer su verdad sobre Lilith y Eva. Comenzó a manipularlas para que hicieran lo que él quería. Trató de forzar que ellas se liberaran del dolor, mas no a través de la comprensión y el amor, sino mediante el sometimiento. Adán ocultaba su propio dolor y comenzó a vivir sus prácticas de luz de una manera dogmática, sin fe y sin conciencia. Pues sus pensamientos cada vez se aferraban más al miedo de perderse y perderlas que a la luz que decía sostener. Entre ellos tres se comenzó a despertar una energía de competencia, de lucha, de sometimiento. Una dinámica que finalmente concluyó cuando Lilith cedió ante su dolor y abrió la puerta oculta del templo. Lo hizo esperando que con el conocimiento que encontrara pudiera traer de vuelta a Lucifer a la luz y volver al amor y a la inocencia.

Pero ese conocimiento le reveló sus propias sombras y miedos, dejándola inconsciente y desconectada de su corazón. Se podría decir que, al no comprender lo que vio de sí misma, Lilith enloqueció y se sumergió en su dolor. Se dio cuenta de que no podía traer a Lucifer de vuelta a la luz. Pero tampoco podía estar sin él. Ella se perdió en una oscuridad autodestructiva. Lilith solo deseaba recuperar el amor y la inocencia de su familia. Al no tener hambre de poder, no fue capaz de acceder a Lucifer, y al abrir la puerta hacia el otro lado solo se encontró con su vacío y su dolor. Con ello se abrió una herida profunda en los corazones de Adán y Eva. A partir de

ese momento Adán se prometió cuidar de Eva y volver al camino del corazón. Pero ya era demasiado tarde: Eva estaba herida por la pérdida de Lilith y en el fondo de su corazón culpaba a Adán por ello.

Él comenzó a sobreproteger a Eva. Comenzó a idolatrarla, a seguirla ciegamente y a obedecer cada uno de sus deseos. Él creía que con ello restauraría la pérdida de Lilith. Entonces Eva eligió el mismo camino que Adán había elegido antes: se perdió en su soberbia, en su búsqueda de conocimiento, y acudió al templo, abrió la puerta y esta le mostró sus sombras, representadas por la energía sexual y la seducción. Comenzó a ver en sus sueños y visiones a una serpiente que le hablaba y le mostraba los secretos más ocultos de su interior, aquello que nadie había visto jamás, aquello que nadie conocía de Eva... Ella se sentía poderosa. Su resentimiento hacia Adán se hacía cada vez más grande.

Eva continuó soñando con la serpiente hasta que un día esta le indicó por medio de una visión lo que tenía que hacer para finalmente encontrarse con la máxima sabiduría. Eva sabía que la serpiente era Lucifer. Su oscuridad era manipuladora, el origen de la mentira y la extorsión. El egoísmo máximo y la codicia más profunda. Eva abrió la puerta del templo y pronunció unas palabras que Lucifer le había dictado en sueños. Al hacerlo, la puerta del planeta Tierra se abrió e ingresó a través de ella la energía de Lucifer, seduciendo a Eva y llevándola a explorar su más profunda oscuridad a través de la energía sexual. Eva resultó preñada de esos encuentros y la energía de Lucifer se impregnó en el ADN del ser humano, produciendo una transformación en la codificación genética. Lucifer encontró en el planeta Tierra todos esos recursos que sus cuerpos requerían para poder sostenerse en este lado del universo. La fuerza de la gravedad ejercida por Adán, Eva y Lilith sobre Lucifer le trajo a la Tierra. Tal vez también la atracción ejercida por la Madre Gaia en sí misma, pues dentro del entramado de las Bibliotecas Vivientes Gaia y Venus ocupan el nodo de conexión que ocupaba Lyra. La memoria de la caída original es parte del propósito de la experiencia de la humanidad en las dimensiones Tercera y Cuarta.

La unión de Lucifer con Eva produjo un cambio en la frecuencia de la estructura original del ADN de la humanidad. La humanidad hasta ese momento no conocía la manipulación, la mentira ni la extorsión: recibió esa impronta como parte de la herencia del comportamiento. El plan original se transformó en cierta manera, pues la matriz divina que se había creado para la humanidad no contenía esa codificación que la unión de Lucifer y Eva había creado.

Ya desde aquella era de Mu, el plan de la alquimia dimensional para la humanidad aparentemente se había desviado, y con ello se abría la puerta para la experiencia de una oscuridad más profunda en la conciencia humana en esta Tierra. Lucifer y sus seguidores se establecieron en lo que hoy se conoce como el Medio Oriente y África. Allí se dedicaron a extraer los recursos de la Tierra, principalmente el oro. Adán descubrió que Eva lo engañó y manipuló para abrir la puerta oculta del templo. Eva tuvo hijos tanto de Adán como de Lucifer. De ahí viene la memoria de Caín y Abel. Los hermanos que representan a la separación entre la luz y la oscuridad.

La energía que ellos sembraron en la conciencia colectiva de la humanidad se comenzó a extender a través de la gran tierra de Mu, y con ello ocurre la caída de conciencia de esos seres de luz que tenían como propósito custodiar a la humanidad en el comienzo. La gran Madre Gaia decide entonces congelar la tierra de Mu y remover de sus entrañas la memoria de esa primera caída. Esa es la memoria del diluvio universal. Lucifer partió de la Tierra, mientras que Adán, Eva y Lilith quedaron congelados en la memoria planetaria y se convirtieron en arquetipos que se han diluido en la conciencia de la humanidad.

A partir de ese momento, lo que anteriormente fue la tierra de Mu se transformó en la Antártida. La memoria emocional de esa caída de conciencia se borró de las tierras y de las aguas, mientras la gran Madre Gaia congelaba el continente y preservaba en sus aguas el propósito original de la humanidad y la matriz divina del ADN original. A medida que eso ocurría, la memoria de la caída de Mu era enviada hacia la tierra que hoy conoces como Perú, a la espera de nuevos potenciales para poder ser sanada y comenzar en una octava nueva de conciencia; mientras, Lemuria aguardaba su momento para iniciar su parte dentro del plan de la Tierra. De ahí surgen Lemuria y Atlantia, de los remanentes de una caída ancestral.

El propósito de la humanidad es lograr sanar la historia, liberarse del dolor de la pérdida y la separación, lograr convivir en armonía con todos los reinos a través del amor incondicional y la compasión. Ese es el camino que unifica luz y oscuridad. Se trata de integrar las dos fuerzas creadoras en el interior de la conciencia mediante la manifestación del amor incondicional. Lograr esa alquimia en el interior; lograr sostenerse en el amor incondicional abre la puerta hacia la maestría de la dualidad. Ese es el conocimiento que se resguardaba en el Templo de la Sabiduría de Metatrón en Mu. Ese ese el conocimiento que quedó en manos de Lemuria.

Venus es la depositaria de la memoria original del propósito de la humanidad y del reconocimiento de la verdadera esencia y del origen de la familia cósmica solar. Aquellos antiguos ancestros habitan dentro de la memoria colectiva de la humanidad y originan comportamientos; incluso se podría decir que dan origen a *cuatro arquetipos* de comportamiento de mujeres y hombres. Las energías femenina y masculina cargan con el dolor de aquella caída original. Cargan con la memoria de dolor, de traición, de abandono. Y no lo pueden evitar, es como si la gravedad misma las impulsara a comportarse de determinadas maneras que impulsan a perpetuar el dolor y la separación entre hombres y mujeres, entre razas y naciones.

Los cuatro arquetipos han estado circulando a través de la conciencia colectiva de la humanidad, sosteniendo patrones de comportamiento que impiden que se despierte la pentaflor en su interior. Los cuatro arquetipos son la base de la estructura de la sociedad moderna y lo fueron también de la sociedad de la Atlántida. Así los definimos:

Lucifer

Representa la energía masculina sedienta de poder. El hombre poderoso, mujeriego, manipulador y extorsionador.

Adán

Representa la energía masculina necesitada de reconocimiento. Es el héroe, el salvador, el buen padre, la energía protectora que en desequilibrio se vuelve opresora, el padre violento.

Lilith

Representa la energía femenina que lo da todo por amor. Simboliza a la guerrera y a la sacerdotisa, a la bruja, a la puta y a la mártir. Es el origen del feminismo pues Lilith no se dejó someter por Adán.

Eva

La energía femenina que representa el sustento. La buena madre, la seductora, la orgullosa, la que oculta sus sentimientos y actúa con dignidad. Es la madre que usa a sus hijos para manipular.

La impronta divina de la humanidad que Venus guarda se encuentra representada por la pentaflor. La flor de cinco pétalos que representa al ser humano ejerciendo su poder divino en armonía con los cuatro reinos: agua,

tierra, fuego y aire. Reconocidos en el corazón y el cuerpo. La pentaflor representa al ser humano con sus brazos extendidos ejerciendo su poder creador. La impronta divina del ser humano contiene las dos energías, femenina y masculina, en equilibrio. Contiene la luz y la oscuridad en integración. El ser humano no logrará activar todo su poder divino hasta que reconozca e integre la sabiduría de los cuatro reinos y equilibre sus polaridades internas, trascendiendo la memoria de la caída original representada por los cuatro arquetipos: Lucifer, Adán, Eva y Lilith.

La impronta divina de la humanidad representa la energía femenina y masculina de Helios y Vesta, que son los arquetipos originales de la energía masculina y femenina que Gaia sostiene en sí misma. Helios y Vesta representan la reconexión con el propósito original de la humanidad, así como la sanación y liberación de la memoria de dolor de la caída original. Esa es la semilla que Venus guarda: la sanación de la memoria de la caída original a través de la integración de la conciencia femenina y masculina de Gaia (Helios y Vesta). Esa semilla es la que se encuentra sembrada en Atlantia a través de la vibración del rayo coral que es sostenido por la Hermandad de la Rosa y los hombres delfín.



4

La danza de Sirio y las Pléyades, guardianes de la rosa en Atlantia

Iniciaremos nuestro viaje a través de las líneas del tiempo. Yo, la Ballena Madre, seré tu guía; navegaremos las profundidades de las aguas planetarias y entraremos juntos en los entramados luminosos de las memorias del agua. Cierra los ojos un momento y siente. Te envuelvo en un rayo de luz azul zafiro que crea a tu alrededor una esfera de alineación. Esto me permitirá sintonizar la vibración de tu cuerpo de luz con la frecuencia de la rejilla cósmica planetaria, de esa manera podrás sintonizar con la vibración de Atlantia y sus guardianas y guardianes, las sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa y los hombres delfín. Atlantia es aquella ciudad de luz hermana de Lemuria y sostén del rayo coral a nivel planetario. Atlantia surgió en paralelo a Lemuria como ciudad de luz y ambas han sostenido el mismo propósito en unidad: acompañar a la humanidad en su evolución; custodiando la información de la Biblioteca Viviente a través de los rayos de color.

Situada en las aguas del Atlántico frente a las costas de Iberia y África; más allá de lo que hoy se conoce como las Columnas de Hércules, florece Atlantia. Una isla virgen que es un espejo de Lemuria. Atlantia resplandece con su gigantesco pico nevado, llamado Teidahl, el volcán gemelo del Kilauea de Lemuria. El Teidahl sostiene la vibración del rayo

coral, al igual que en Lemuria el Kilauea irradia su columna de luz arcoíris hacia el cielo. Eso produce unos atardeceres majestuosos, que se tiñen de rojo en el plano de la Tercera Dimensión y se encienden más en colores brillantes cuando la atmósfera se llena de partículas de arena provenientes del desierto del Sahara. En esta línea de tiempo el Teidahl se conoce como Teide y se encuentra en Tenerife, en las islas Canarias. Es ahí donde se encontraba enraizada la ciudad de luz de Atlantia. La conexión entre el Teide y el Kilauea prevalece. Las islas Canarias y las islas Hawái parecen un espejo e incluso se encuentran casi alineadas separadas por 76° de longitud.

La isla de Atlantia es de una belleza sin igual. Contiene bosques muy antiguos, de la era terciaria. Es como un remanente del paraíso que fue la era de Mu. Los bosques de la era terciaria guardan las memorias de aquellos tiempos ancestrales en los que los dinosaurios caminaron sobre la Tierra en lo que fue la primera etapa de la Tercera Dimensión, antes de que la humanidad apareciera sobre el planeta. Atlantia alberga esos secretos en sus bosques ancestrales. Sus únicos guardianes son las sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa y los hombres delfín, quienes tienen en lo alto del Teide un templo dedicado al rayo coral donde se realizan las ceremonias de la luna llena. Al igual que en Lemuria, en las noches de luna llena las sacerdotisas y los hombres delfín danzan a la luz de la luna y se sincronizan con Lemuria para emitir la vibración de los rayos de luz hacia la rejilla crística de la Tierra. Solo el templo del rayo coral se encuentra en la isla, en los bosques en lo alto de la montaña. El resto de la ciudad de luz de Atlantia es submarina.

Las ciudades de luz submarinas son muy distintas de las ciudades de luz ancladas en Tierra, como lo es Lemuria. Al estar ancladas en el agua y encontrarse sostenidas por la conciencia de los cetáceos, son ciudades de luz que están resonando en la frecuencia de la Quinta Dimensión, actuando como portales de conexión con Sirio. Por lo tanto, son ciudades de luz que, si bien se encuentran enraizadas en la rejilla crística de la Tierra, no están realmente en la Tierra. Eso permite que las ciudades de luz submarinas sean portales de conexión directa con las Bibliotecas Vivientes, de esa manera sostienen la vibración de la conciencia crística en su vibración más pura: la inocencia. Sus formas son geométricas, creadas por muchas esferas de luz que se interconectan mediante túneles luminosos. Los cetáceos entran y salen de esas esferas, que en realidad son portales que los llevan a otros espacio-tiempos a través de las dimensiones.

Los hombres delfín son tritones, el aspecto masculino de las sirenas; son

seres que provienen de Sirio, en donde existen como delfines. Alrededor de las estrellas conocidas como Sirio A, B y C hay un sistema de cuatro planetas. El tercero de ellos sostiene un mundo en su mayor parte acuático que tiene cinco islas, cielo violeta y cuatro lunas. De ahí proviene la raza azul de Sirio, de la que proceden quienes custodian la zona sureste de Lemuria y que en Atlantia se hacen llamar *hombres delfín*. Tras la caída de Lucifer y la pérdida del mundo de los dragones y de algunos otros sistemas planetarios, Sirio recibió a todos los remanentes que así lo eligieron. Entre ellos se encontraba Akenathon, el maestro del Consejo de los Trece Ancianos de Lemuria; que en tu línea de tiempo es mejor conocido por su encarnación como el faraón egipcio que instauró el monoteísmo. Akenathon presenció la gran caída de Lyra cuando su propia civilización se sacudió después de que una gran mayoría de los habitantes de su mundo siguieran el camino de Lucifer. Cuando la Madre Gaia emitió su llamado ancestral y la familia cósmica solar lo escuchó, iniciándose el proyecto evolutivo de la humanidad con el propósito de vivir la experiencia de la alquimia dimensional, Sirio se convirtió en guardián de la semilla cósmica creando y enraizando las ciudades submarinas de luz en la Tierra. La ciudad de luz de Atlantia es un portal de conexión con ese mundo; y dentro del entramado de las Bibliotecas Vivientes, Sirio es guardián del lenguaje de la geometría (representado por los códigos de luz) y de los entramados electromagnéticos. Fue en Sirio en donde se le dio vida a la plantilla solar de Mu, el entramado de 144 000 códigos de luz sembrado en la rejilla cósmica de la Tierra para que la humanidad pueda *recordar*.

Para la Madre Gaia la ciudad de luz de Atlantia sostiene la impronta para la sanación de la herida de la caída original. Atlantia, a través del rayo coral, sostiene la vibración de la pentaflor y la trascendencia del dolor de la separación de los *cuatro arquetipos*. Sirio, a través de los hombres delfín, sostiene la vibración para la sanación del arquetipo masculino: *Lucifer y Adán*, que en su equilibrio representa una energía amorosa, cuidadosa y protectora: el sabio padre. El arquetipo masculino es guardián de la voluntad y la fe. Sirio representa una conciencia masculina equilibrada, amorosa, sabia y paciente que es dulce e inocente a la vez. *Los hombres delfín, por lo tanto, custodian la vibración del arquetipo de Helios*, el aspecto masculino de Gaia sostenido en el Sol.

Las sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa son también sirenas y provienen de un mundo que se encuentra sostenido en un planeta alrededor de la estrella Maia, en las Pléyades. Es un mundo que tiene grandes bosques y lagos, en los que se cultivan cristales. En ese mundo las sirenas

son sacerdotisas que se funden con los cristales activando sus lenguajes de luz. Son otra octava de la conciencia cetácea, pues son mujeres y cetáceo a la vez, ya que el mundo de las sirenas se encuentra conectado con Sirio en espejo. Cuando las sacerdotisas entran en el agua viajan a través de su conciencia a Sirio, en donde también existen como delfines. Sirio y las Pléyades bailan una danza cósmica en la que ambas energías representan la unión de las llamas gemelas. Sirio es masculino, las Pléyades es femenino. Las sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa son sirenas. Los hombres delfín son tritones y ambos grupos, en Sirio, son delfines que sostienen una inmensa ciudad de luz. Espero no confundirte. A través de esta variante de la conciencia cetácea, que se expresa a sí misma como sirenas y tritones en ciertos planos dimensionales, pero como delfines en otros, la conciencia cetácea experimenta el aprendizaje de la danza de lo femenino y lo masculino. Pues en esos niveles dimensionales en los que existen los Elohim que le han dado vida a las Bibliotecas Vivientes, Sirio y las Pléyades son llamas gemelas. Son dos conciencias que están representando en espejo las energías femenina y masculina. Aquello que la Madre Gaia está experimentando en sí misma a través de Helios y Vesta, Sirio y las Pléyades lo están experimentando, pues son mutuamente espejos.

Las Pléyades, a través de las sacerdotisas sirenas, sostienen la vibración para la sanación del arquetipo femenino: Lilith y Eva. Las Pléyades representan a la energía femenina equilibrada, que nutre y siembra. Una energía que es cálida y sensual, dulce e inocente a la vez, que en su equilibrio representa una energía amorosa, tierna y sanadora. La madre amorosa, la sacerdotisa, el arquetipo femenino, que es guardiana de la alquimia del amor. *Las sirenas, a través de la Hermandad de la Rosa, custodian la vibración del arquetipo de Vesta*, el aspecto femenino de Gaia sostenido como impronta en el Sol.

Cuando la Madre Gaia emitió su llamado ancestral y la familia crística solar lo escuchó, se estableció el propósito de encarnar a la humanidad para que a través de la experiencia en la conciencia de la dualidad que la Madre Gaia ofrece se pudiera recrear la herida de la caída original para trascenderla a través de la maestría de la dualidad. Desde entonces Sirio y las Pléyades establecieron el compromiso de acompañar a la familia crística solar en su evolución como humanidad, lo hicieron sosteniendo la vibración del amor incondicional a través de la de la proyección holográfica de la vibración de la unión y equilibrio de las llamas gemelas. Ese fue el compromiso que los Elohim que sostienen Sirio y las Pléyades

hicieron con la Madre Gaia. Sirio y las Pléyades emiten a través de la rejilla cósmica de la Tierra la vibración del amor incondicional entre la energía femenina y la masculina. Atlantia es un portal de conexión con Sirio y las Pléyades. Desde esos mundos se está proyectando hacia la Tierra la vibración del rayo coral, como preparación para el nacimiento de la conciencia cósmica en la humanidad.

Las sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa y los hombres delfín sostienen la vibración y la sabiduría del rayo coral, el cual se sostiene en la ciudad submarina y se proyecta hacia la rejilla de la Tierra desde lo alto del Teide. Allí hay un lago que es una puerta de conexión con la ciudad submarina. Ahí las sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa y los hombres delfín custodian un templo dedicado al rayo coral. Conectando con la vibración de Helios y Vesta para sanar la herida de la caída original que se contiene en la conciencia colectiva de la humanidad. El templo solo se activa durante las noches de luna llena, en las que ellas y ellos emergen hacia la superficie y se transforman en hombres y mujeres.

Los delfines y las sirenas custodian la vibración del rayo coral a través de su unión amorosa y sensual. Una unión sagrada que emerge únicamente en las noches de luna llena, cuando surgen a la superficie de la isla y danzan juntos a la luz de la luna en sincronía con la ceremonia que se celebra en Lemuria. Las sacerdotisas y los hombres delfín danzan y hacen el amor. Los unos con los otros, durante toda la noche. Entre las sacerdotisas y los hombres delfín no hay distinciones, solo una danza de alegría e inocencia en la que el amor es lo que se intercambia. Celebran mientras hacen el amor. Unidos, acompañándose los unos a los otros. Cada quien con su pareja. Sin vergüenza, sin miedo, sin culpa. Porque el rayo coral representa el equilibrio de las energías femenina y masculina en uno mismo. Cuando el ser se ha equilibrado, puede danzar con sus dos energías. No hay tabú, no hay barreras, solo hay amor; y este es una danza, una fuerza que guía una oleada de energía que las sacerdotisas y los hombres delfín intercambian. Es el impulso que alimenta al rayo coral de Atlantia. El intercambio de la energía sexual a través del amor es una fuerza muy poderosa que, al surgir de la unión del amor incondicional, viaja a través de las rejillas planetarias y envuelve al planeta. Cuando verdaderamente *se hace el amor*, la energía Kundalini une, nutre e impulsa a las parejas, creando vida mediante su unión. El amor alimenta la belleza de la Tierra.

Presta atención en este momento a lo que estás sintiendo y pensando respecto a la historia que te estoy contando. ¿Sientes incomodidad ante la

idea de que las sacerdotisas y los hombres delfín celebren esas ceremonias? Comprendo que se puede malinterpretar, ya que existen muchos condicionamientos alrededor de la energía sexual. La idea de una ceremonia en la que hombres y mujeres por igual comparten un espacio sin miedo y juicio resulta imposible de acuerdo con la conciencia que se tiene respecto a la energía sexual en esta línea de tiempo. De hecho, esta información no se debe tomar como inspiración, ni como base para realizar ningún tipo de práctica sexual, ya que lo que aquí se transmite son experiencias vividas por seres que se encuentran en la Quinta Dimensión y cuya conciencia sobre la individualidad, la energía sexual y las energías femenina y masculina es mucho más amplia que la que se tiene en esta línea temporal, en la Tercera Dimensión. La mayoría de las personas ha vivido experiencias dolorosas, y muchas tienen condicionamientos que les impiden experimentar la sexualidad completamente libres de tabú. Además, esto no es un tratado de alquimia sexual, sino un libro sobre la Atlántida.

Lo que la Hermandad de la Rosa y los hombres delfín celebran es una ceremonia en la que danzan unos con otros, cada uno consciente de sus propias energías, femenina y masculina, interiores. Es una ceremonia sexual, porque existe unión tántrica entre las parejas. Cada una en su conexión vive su experiencia de unión alquímica a través del amor. No tienen miedo a representar una energía u otra. El hombre no domina a la mujer pues para ellas y ellos no hay diferencias. Eso crea una energía de amor muy inocente que se esparce por toda la isla y impregna a cada ser vivo. El amor hecho con inocencia crea vida de una manera amorosa e inocente. Esa es la esencia de Atlantia: el amor vivido con libertad e inocencia. La energía sexual es muy sagrada y su sabiduría y poder alquímico solo se despiertan a través de la inocencia y el amor. Sus ceremonias le dan vida al rayo coral, el cual es emitido hacia la rejilla crística en resonancia con el rayo arcoíris de Lemuria.

El color es un lenguaje que es reconocido por el alma. El color no utiliza palabras para transmitir la información, su frecuencia es absorbida por las glándulas del cuerpo y así la información viaja hacia el ADN, activando los patrones de información que a la conciencia le corresponde activar de acuerdo con su etapa evolutiva. El color es un lenguaje que respeta el libre albedrío de la conciencia, pues su misión es únicamente recordarle a la conciencia lo que es. Es la manera en la que la jerarquía angelical se comunica con la conciencia, y los rayos de color son los vehículos que ayudan a la conciencia a viajar a través de las dimensiones. Por ello, los

rayos de color son el lenguaje que se sostiene en las ciudades de luz de la Quinta Dimensión, para que la conciencia humana pueda acceder a la información. Al no interferir en el libre albedrío, es una amorosa guía que acompaña a la conciencia humana como un faro. Lemuria y Atlantia son puentes que transmiten esa vibración de los rayos de color hacia la rejilla crística de la Tierra.

Lemuria es la guardiana del rayo arcoíris. Este rayo representa la unidad y es el puente que entrelaza las dimensiones. Además, ayuda a la humanidad a recordar que siempre se puede renacer. Por eso, cuando aparece el arcoíris en el cielo, los seres humanos lo interpretan como una buena señal. Como un guiño cariñoso de la divinidad a la que veneran. El rayo arcoíris representa la alegría, la inocencia, el amor, el arte y la diversidad. Por ello lo consideramos el puente que ayuda a la conciencia a trascender la dualidad y lo reconocemos como el rayo que representa la unidad. El arcoíris simplemente te recuerda que lo diferente puede convivir y crear algo hermoso en conjunto, cada uno con sus diferencias.

Atlantia es la guardiana del rayo coral. El rayo que representa a la familia crística solar y la semilla crística. Para la humanidad el rayo coral porta la impronta de la matriz original del ADN. La matriz es como una especie de mapa de todos los patrones y circuitos que el ADN debe activar para que la conciencia humana genere en su interior la alquimia dimensional. Un estado de conciencia en el que los seres se perciben a sí mismos en unidad con toda la creación. El rayo coral representa la experiencia de encarnar la divinidad conscientemente a través del equilibrio de las energías femenina y masculina. Representa el patrón vibracional que el ser humano puede llegar a despertar en su conciencia. El rayo coral sostiene la vibración de la impronta divina de la humanidad. Es el rayo que representa la unión del espíritu y la materia en el cuerpo físico. Sostiene la matriz del ADN del ser humano empoderado. En conciencia crística.

Juntas, las dos ciudades de luz han transmitido la vibración de los rayos de color hacia la rejilla crística de la Tierra. El color se deposita ahí, en los entramados de la rejilla, y su vibración envuelve al planeta. Los seres humanos reciben esa vibración en sus sueños o ensoñaciones y así acceden a la información codificada en la vibración del color. La comprensión de uno mismo va emergiendo conforme la conciencia humana evoluciona. El color acompaña ese despertar, en silencio, nutriendo a la conciencia para que esta se pueda reconectar con la Fuente. El color te ayuda a recordar quién eres, de dónde vienes...

Los rayos de color son uno de los cinco lenguajes de la luz que emergen desde el corazón de la Fuente. El color emerge como un lenguaje desde el corazón de la Fuente, atravesando todas las dimensiones sin perder su forma ni su vibración. El color es reconocido por el alma como el lenguaje más ancestral. Es la manera en la que la Fuente se interpreta y reconoce a sí misma en cada dimensión. Juntas, las dos ciudades de luz mantienen el flujo de la energía de los dos rayos de colores que preservan, anclando sus frecuencias en la rejilla cósmica planetaria. Esos rayos de color fluyen hacia el cuerpo de luz de cada ser humano encarnado en la Tierra y son absorbidos por su alma a través del corazón. El color no interfiere el libre albedrío pues es recibido por el alma y se convierte en una inspiración que viaja hacia el corazón; mas no transforma ni la conciencia ni el pensamiento. El color es pura inspiración divina, tan neutro como un amanecer o atardecer. Es la belleza y la creatividad.

Para la humanidad Lemuria y Atlantia son un puente que conecta la conciencia con los planos dimensionales más elevados. Desde ambas ciudades de luz se acompaña la evolución de la humanidad y se respeta su libre albedrío. A través del lenguaje del color se sostiene la vibración, y la conciencia humana llega por sí misma a reconocer la conexión. Quien tiene ojos para ver, que vea. Los seres humanos reciben las frecuencias del color a través de los sueños, mediante los lenguajes abstractos del subconsciente. Y a través de la naturaleza cuando se está despierto. Desde ambas ciudades de luz se mantiene el flujo de la energía de los rayos, y esa es la fuerza de la energía que la Madre Gaia recibe y plasma en la Tercera Dimensión a través de la naturaleza y la conciencia humana. El rayo coral de Atlantia puede ser la inspiración que la Madre Gaia sostiene para que surja la belleza de un hermoso atardecer en el que las nubes se tiñen de ese color. Debido a que las ciudades de luz se encuentran en el plano de la Quinta Dimensión, se podría decir que representan una conciencia más elevada de Gaia. Cuando los rayos de color emergen de las ciudades de luz y envuelven la rejilla cósmica, la Madre Gaia vibra a través de esos colores, interpretándolos como inspiración para alimentar el desarrollo del arte en el ser humano. Y los seres humanos, en la Tercera Dimensión, lo intuyen, pues siempre han sentido inspiración divina al observar un hermoso atardecer o un arcoíris. Ese sentimiento de profunda inspiración que surge al admirar la belleza de la vida y la naturaleza es un impulso para la conciencia: cuando el ser humano es capaz de conmoverse por la belleza, su conciencia está preparada para comprender el amor incondicional. Por ello, el color representa el lenguaje sagrado del arte y la inspiración. En el ser humano, conforme despierta el sentido de la apreciación de la belleza,

despierta también amor hacia lo que le rodea; y cuando el ser humano comienza a amar aquello que le rodea, es cuando comienza a cuidarlo. Por la misma razón, la belleza y la inspiración artística que Gaia sostiene a través de los colores y la naturaleza son por sí mismas un impulso para la evolución de la humanidad. El arte y la cultura siempre han surgido como una inspiración de las ciudades de luz. Por ello, el ser humano se inspira en sus sueños, en sus visiones, con su imaginación. Esa es la conexión de la humanidad con las ciudades de luz: el color, el arte. Por su parte, la Madre Gaia —a través del cielo, ya sea mediante las nubes o los arcoíris— sostiene la vibración del color y la transmite hacia la humanidad. Así los seres humanos reciben el color que les invita a apreciar la belleza del momento. La belleza es irresistible y es una manera en la que puede surgir la semilla del amor incondicional. El color, el arte y la belleza son medios de que en la humanidad despierte la conexión con la divinidad. Los seres humanos en la Tercera Dimensión sienten y creen que la divinidad les está hablando cuando observan los colores en el atardecer. No recuerdan que son ellos mismos quienes desde otros planos se están guiando. Su desafío es lograr reconocer a esa divinidad en sí mismos, igual que la reconocen ahí afuera. Toda la belleza del mundo existe para recordarle al humano cuán divino es en sí mismo.

Lemuria y Atlantia han observado el transcurrir de la evolución de los seres humanos. Ha sido maravilloso observar cómo cada civilización en cada rincón del planeta fue evolucionando hasta desarrollar el lenguaje y el razonamiento. Cada civilización ha desarrollado la capacidad de comunicarse con su entorno, y cada una, a su manera, está tratando de comprender su lugar dentro del universo. Desde Lemuria y Atlantia se ha observado esa evolución. Pues nada se está haciendo para influir en la conciencia de la humanidad salvo sembrar en la rejilla planetaria la vibración de los rayos de color; sin embargo, la humanidad en todas las latitudes del planeta está llegando a los mismos entendimientos. A pesar del sentimiento tan profundo de desconexión que experimenta el ser humano en las dimensiones Tercera y Cuarta, hay una luz en su corazón que nunca se apaga, y al mantenerse encendida inspira la búsqueda de la divinidad, con la que la humanidad se inspira a sí misma para evolucionar. Lemuria y Atlantia no han alterado por ningún motivo la conciencia de los seres humanos. Solo han mantenido la vibración de los rayos de color. Los seres humanos, por sí mismos, han logrado cruzar los puentes de los planos.

No todos lo logran. De hecho, el comenzar a cuestionarse el lugar que

uno mismo ocupa dentro del universo es una capacidad que surge cuando la conciencia ha evolucionado lo suficiente y dejado atrás sus instintos más básicos. Sin embargo, dentro de cada asentamiento humano existe alguien dedicado a la comunicación con los «reinos de lo invisible». Los hombres y mujeres medicina existen desde el inicio de los tiempos. Desde el tiempo de las cavernas siempre ha sucedido que alguien dentro de la línea genética de cada grupo familiar nace con la habilidad de conectar los planos. Todo esto forma parte de la experiencia de la alquimia dimensional. Las almas que eligieron encarnarse en la Tercera Dimensión no recuerdan su origen ni su multidimensionalidad de una manera consciente. Sin embargo, el recuerdo permanece latente en su ADN, a la espera de ser descubierto para comenzar a vivir la divinidad y la multidimensionalidad. En cada asentamiento humano existen gentes que poseen el don de comunicarse con otros planos. Esas personas son puentes que ayudan a que se forme la conexión entre las dimensiones para sostener el proceso de la alquimia dimensional de la Tierra. El proceso natural de evolución de la conciencia en Gaia a través de la experiencia de la alquimia dimensional llevará a que la humanidad se reconecte con su multidimensionalidad y comprenda e integre la vibración de la Quinta Dimensión. Para ello siempre ha sido necesario que nazcan personas que actúen como puente, que ayuden a conectar las dimensiones y a mantener vivo el anhelo de conexión. En cada rincón del planeta nacen personas de esta clase. Por sí mismas, mediante el despertar de su corazón a través del amor, elevan su vibración hasta alcanzar las octavas más elevadas de la Cuarta Dimensión, donde es posible que entablen una conexión con las ciudades de luz y las conciencias que las sostienen. En esa octava es donde los ángeles y los elfos se comunican con los seres humanos. La comunicación entre los seres humanos de la Tercera Dimensión y los guías de la Quinta consiste en responder a sus preguntas de la manera más neutra posible. Muchas personas llegan a esa conexión con los guías de la Quinta Dimensión y hacen preguntas sobre el futuro de sus seres queridos. Esa clase de preguntas cortan la conexión pues no se puede interferir en la realidad de los demás. Poco a poco las personas puente han aprendido aquello que se necesita para acceder a la conexión, así como la manera en la que se rige la comunicación. No es posible interferir en el libre albedrío de los demás. Así es como Lemuria y Atlantia han acompañado la evolución de la humanidad, esperando a que los seres humanos despierten por sí mismos al amor incondicional y crucen por sus propios medios los puentes hacia la Quinta Dimensión. Este es un proceso evolutivo lento. Lemuria y Atlantia han logrado acompañar ese proceso sin interferir directamente en ningún

punto de la evolución.

Sin embargo, todo habrá de cambiar, después de su experiencia dentro de la Tercera Dimensión; los caminantes no han comprendido el propósito de la dualidad dentro de la experiencia de la alquimia dimensional. Ellos creen que se puede acelerar la evolución de la humanidad si se les instruye de una manera más cercana y directa. El Consejo de los Trece Ancianos de Lemuria ha determinado que eso sería una intervención del libre albedrío y se han negado a participar en cualquier tipo de acción que suponga involucrarse directamente en la evolución de los seres humanos. Con ello, la vibración de Lemuria y Atlantia ha cambiado, pues tras la propuesta hecha por los caminantes de acelerar la evolución de la humanidad, los Consejos Internos de Lemuria se han dividido. Al parecer, la conciencia de los lemurianos se fue transformando con las eras, y una transformación profunda se avecina, pues, a pesar de las advertencias de los ancianos sobre la intromisión en el libre albedrío que el proyecto en sí mismo representa, este obtuvo tantas votaciones a favor que el pueblo lemuriano se ha dividido entre quienes apoyan el proyecto de los caminantes y quienes lo rechazan. El Consejo Lemuriano —compuesto por la Hermandad del Rubí, la Hermandad de los Guerreros Esmeralda y la Hermandad de los Elfos— se ha dividido en dos y son mayoría quienes apoyan el nacimiento de un proyecto que propone acelerar la evolución de la humanidad interviniendo directamente a través de la educación y la guía directa.

El plan de los caminantes ha recibido el nombre de *Proyecto Atlántida*, y la isla donde se sostiene la ciudad de luz de Atlantia ha sido considerada como el lugar ideal para llevar a cabo ese plan. Anthariel es quien ha propuesto la isla de Atlantia como sede del Proyecto Atlántida. Ella es la representante del Consejo de los Trece Ancianos ante las sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa, las guardianas de la isla.

...

Esa memoria del origen de Atlantia como una ciudad de luz submarina custodiada por las sirenas sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa y los tritones hombres delfín se encuentra resguardada en la República Dominicana. La inocencia del rayo turquesa para la sanación de la memoria de la caída original se sostiene en el larimar, un cristal de color turquesa que únicamente se da en la República Dominicana. La primera vez que fuimos, en el 2018, nuestros amigos Daniel y Ayala nos abrieron las puertas de la isla y nos llevaron a conocer y sentir todos los lugares y sitios de poder que ellos pensaron que nos podrían aportar algo de información. Daniel nos contó que, a pesar de que es una isla, las personas

prefieren vivir de espaldas al mar. Es como si le temieran. La tribu originaria de ese lugar son los taínos, pacíficas gentes que mantenían una conexión muy profunda con la Madre Tierra. Tuvimos la oportunidad de conocer la ceiba de mil años, un árbol inmenso que nos reveló parte de estas memorias que aquí transmitimos. Mientras nos encontrábamos descansando en la playa —en el hotel de Kira, una persona muy especial que ha creado un lugar mágico para descansar y renovarse—, tuve la visión de una sirena que salía del mar: por primera vez pude ver a las sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa como sirenas. El larimar es una piedra muy especial, pues se mantiene conectada con la energía original de Atlantia, la energía de las sirenas y los tritones para sanar la herida de separación y abandono.



PARTE 2

La expansión

Cómo crece todo



5

El desarrollo del Proyecto Atlántida a nivel planetario

Los caminantes desarrollaron el Proyecto Atlántida tras su recorrido por la Tercera Dimensión impulsados por el sentimiento tan profundo de amor que se despertó en su corazón hacia la humanidad. Los caminantes creen que les será posible sostenerse en la vibración de la Quinta Dimensión y de esa forma guiar a la humanidad. Creen que el mostrar pruebas vivas de los milagros que la conciencia puede hacer en la Tercera Dimensión será la manera más rápida de que los seres humanos finalmente comprendan su linaje cósmico ancestral y se conviertan en los guardianes conscientes de la Biblioteca Viviente Gaia que están destinados a ser. Con el Proyecto Atlántida, los caminantes han propuesto una transformación total del propósito que se sostiene tanto en Lemuria como en Atlantia, el cual ha sido apoyado por la mayoría del Consejo Lemuriano. Atlántida ha emergido como una civilización en la Tercera Dimensión, sostenida con la conciencia vibrando en la frecuencia de la Quinta Dimensión.

Atlántida nace en un momento en el que la conciencia colectiva de la humanidad se encuentra sumergida en la experiencia más profunda de la dualidad, pues, al haber desarrollado ya los lenguajes hablados, la humanidad está comenzando a comprender su origen ancestral. Ya está comenzando a conectarse con el plano de la Quinta Dimensión en sueños. Los seres humanos han logrado interpretar el lenguaje del color y han logrado cruzar el puente hacia la Quinta Dimensión por sí mismos. Para

los caminantes este es el momento ideal para presentarse ante la humanidad y mostrarles el potencial oculto en la conciencia y el cuerpo humanos. Creen que una intervención física otorgará la fe que los seres humanos necesitan para dar el gran salto de conciencia y completar la liberación de la memoria de la caída original. Atlántida ha sido creada como una civilización tecnológicamente muy avanzada en la Tercera Dimensión. Atlántida representa un modelo de sociedad humana donde los seres humanos de la Tercera Dimensión aprenderán a vivir en paz, bajo la guía del Alto Consejo Atlante, que es como ahora se hace llamar lo que en su momento fue el Consejo Lemuriano. Los atlantes, como ahora se hacen llamar quienes pertenecen a esta nueva civilización, les enseñan a los seres humanos las leyes de la luz. Los atlantes son los lemurianos que apoyaron el Proyecto Atlántida y ahora se encuentran establecidos en distintos lugares del planeta, en impresionantes ciudades construidas lo suficientemente lejos de los asentamientos humanos primitivos como para convertirse en leyendas. Han logrado establecer las ciudades físicamente en la Tercera Dimensión y, al mismo tiempo, conservar su conciencia y conocimientos de Quinta Dimensión. Lo han logrado al densificar sus cuerpos de luz sin pasar por el proceso del nacimiento. Conservan su capacidad para sanarse a sí mismos y utilizan esa habilidad para mostrarles a los seres humanos el poder que la conciencia tiene sobre la materia. La intención siempre ha sido enseñar a los seres humanos las capacidades que tanto sus cuerpos como sus conciencias pueden llegar a desarrollar.

Atlántida es un proyecto inmenso que no solamente se ha mantenido en la isla de Atlantia. Se ha extendido a lo que en tu línea de tiempo se conoce como Grecia, Egipto, México, Perú y Bolivia. En cada lugar hay una colonia atlante y el Alto Consejo Atlante adapta sus enseñanzas a la conciencia de los seres humanos en cada región. Se han empleado todas las tecnologías de luz de Lemuria, ya que muchos de los templos que almacenaban conocimientos tales como la alquimia cristalina fueron trasladados a Atlántida. Los lemurianos dejaron de creer en Lemuria, mas no la dejan de reconocer como su raíz. Por eso, la ciudad principal de Atlántida, aquella que fue construida en la isla de Atlantia, es una copia de la zona central de Lemuria; ahí se ha recreado el templo de Metatrón del Consejo de los Trece Ancianos, y también ahí es donde reside el Alto Consejo Atlante.

Las enseñanzas que en Lemuria se reparten por las distintas zonas de la isla, en Atlántida se han distribuido por distintas y distantes zonas del planeta, zonas a las que han llamado colonias. Cada una de dichas colonias está enfocada a cultivar alguna de las distintas enseñanzas propias de

Lemuria (pues no debemos olvidar que Atlántida nació del corazón de los lemurianos). Todas las enseñanzas que Lemuria almacenó durante eras ahora están siendo custodiadas por Atlántida, adaptándolas a la nueva era. El Imperio atlante consiste en la ciudad principal, construida como ciudad flotante, en conexión con la isla que, bajo la custodia de la Hermandad de la Rosa y los hombres delfín, recibía el nombre de Atlantia (llamada ahora Atlántida). También ahí se ha construido Nakaal, la ciudad de luz donde habitarán las niñas y niños de Lemuria. Además, se han establecido tres colonias en lo que en tu línea de tiempo se conoce como Egipto, Grecia y la zona maya que abarca parte del sur de México, Belice y Guatemala. Todo ello además de la ciudad original de los caminantes, establecida en Tiawanacu, la cual ahora ha sido entregada completamente a un asentamiento de seres humanos que ha surgido en los alrededores de lo que hoy se conoce como lago Titicaca.

La colonia ubicada en el territorio que en tu línea de tiempo se conoce como sur de México y Guatemala, está a cargo de quienes en Lemuria se hacían llamar guerreros esmeralda y en Atlántida mayas. En la zona de los mayas se guarda la sabiduría de la zona noreste de Lemuria, aquellas enseñanzas que se transmiten en la selva y en la pirámide de jade son ahora custodiadas por los mayas, quienes también protegen la sabiduría de la zona del suroeste de Lemuria (el conocimiento siriano de los números y la geometría). Todo lo que tiene que ver con el lenguaje cósmico multidimensional conocido como códigos de luz es almacenado y enseñado en las tierras mayas.

La colonia ubicada en el territorio que en tu línea de tiempo se conoce como Grecia recibe el nombre de Athena. Una parte de ella está dedicada a las enseñanzas pleyadianas de la alquimia cristalina, aquello que se resguarda en la zona sureste de Lemuria; la otra está dedicada a las enseñanzas de la Hermandad de la Rosa. En el Mediterráneo se creó una ciudad de luz cetácea en la Quinta Dimensión. Dicha ciudad se llamaba llamada Atlantis y estaba a cargo de los hombres delfín que se han sumado al Proyecto Atlántida. Sobre las sacerdotisas y los hombres delfín que se han unido al Proyecto Atlántida ha recaído la misión de custodiar esa colonia y otorgar sus enseñanzas a los seres humanos. Solamente quedó un pequeño grupo de sacerdotisas que no se unieron al Proyecto Atlántida y permanecieron en la isla de Atlantia. Los hombres delfín se trasladaron a Atlantis y el acceso a la ciudad de luz desde el lago se desactivó después de que la ciudad submarina de Atlantia dejara de existir tras la partida de los hombres delfín a Atlantis. Con ello, el rayo coral que se sostiene en

Atlantia se ha comenzado a debilitar, pues las sacerdotisas y los hombres delfín también se han sumado al Proyecto Atlántida, tal como ha sucedido con el rayo arcoíris de Lemuria. Ya no hay suficientes conciencias para mantenerlos. La nueva era se ha establecido en los corazones de aquellos seres que sostuvieron Lemuria y Atlantia.

En Egipto se ha construido la más majestuosa de las ciudades, la joya dorada del Nilo, las pirámides. Son un gigantesco monumento a la arrogancia que el Proyecto Atlántida es. Ahí es donde el Alto Consejo Atlante archiva las enseñanzas más sagradas de Lemuria: el secreto de la puerta oculta del Templo de la Sabiduría de Mu. Aquel conocimiento que Lucifer dejó tras de sí después de encontrar la manera de cruzar al otro lado del universo, el conocimiento que Adán, Eva y Lilith guardaron durante la era de Mu, que había sido custodiado por el Consejo de los Trece Ancianos en Lemuria. La Gran Pirámide se construyó para poner a salvo el conocimiento, la *sabiduría del árbol de la vida*. Aquel conocimiento guardado en Mu quedó en manos del Alto Consejo Atlante tras la aprobación del Proyecto Atlántida por mayoría de votos en el Consejo Lemuriano. Así fue como Lemuria se comenzó a disolver, cuando todos los lemurianos acordaron que el Proyecto Atlántida es el camino que se ha de seguir y la realidad que es preciso sostener.

Los lemurianos, ahora convertidos en atlantes, han logrado adaptar los recursos naturales de la Tierra para crear tecnologías que en tu línea de tiempo aún no existen. Utilizan la energía eterna y poderosa del Sol para sostener el funcionamiento de cada ciudad. Emplean la gravedad y el magnetismo para mantener en funcionamiento sus vehículos. Aquellas «ciudades del futuro» que alguna vez llegaste a ver en películas no son otra cosa que el remanente de la memoria de lo que Atlántida fue. Dentro del registro que se tiene de la historia de la humanidad, Lemuria y Atlántida permanecen ocultas detrás de un velo de misticismo y fantasía. No se las logra ubicar correctamente dentro del tiempo lineal, ni siquiera se logra elaborar teorías que sean completamente aceptables sobre su ubicación geográfica. Esto se debe a que ambas fueron ciudades de luz. Lemuria estuvo sostenida en el plano de la Quinta Dimensión, mientras que Atlántida se edificó en la Tercera Dimensión con la intención de ser habitada en conciencia de Quinta Dimensión. Sin embargo, en el desenlace de la historia de Atlántida ocurrió un accidente termonuclear que tuvo un efecto físico en el planeta, con especial impacto sobre los entramados de las rejillas planetarias. Para Gaia fue como si hubiera sufrido un grave accidente de tráfico y como consecuencia hubiera perdido la memoria de

lo que había sido su vida hasta ese momento. El resultado de la caída de Atlántida fue una amnesia colectiva.

El Proyecto Atlántida es el origen del eco que en la actualidad se continúa repitiendo. La sociedad moderna es un eco de aquello que el Proyecto Atlántida fue. La arrogancia de la supremacía del ser humano sobre las especies. La división en castas y estratos sociales. Todo ello es un eco de la manera en la que el Alto Consejo Atlante transmite sus enseñanzas a la humanidad. El Consejo de los Trece Ancianos en Lemuria advirtió que guiar a la humanidad directamente mediante el adoctrinamiento es una interferencia en el libre albedrío y, por lo tanto, puede generar anomalías en el flujo de la energía mediante un efecto de retroceso implícito en la Ley de Retribución. Hablaremos más adelante sobre esa ley. Por ahora basta con comprender que los Trece Ancianos consideran que forzar las enseñanzas sobre la conciencia humana puede traer un efecto negativo como consecuencia del impulso violento con el que la energía se está transmitiendo. ¿Alguien se ha enfadado contigo por darle un consejo sin que te lo haya pedido? El enfado es el efecto de retroceso que recibes como retribución a algo no solicitado. Forzar una enseñanza sobre una conciencia no permite que el entendimiento aflore de manera natural. Por lo tanto, lo más probable es que la enseñanza se rechace; o, si se acepta, que se transforme en un dogma y carezca de fe, pues no es un entendimiento que se haya comprendido en el corazón o que haya brotado de manera natural. El entendimiento de las leyes surgirá de manera natural en la conciencia humana, pues es un proceso que forma parte de la alquimia dimensional de la madre Gaia. El despertar de la divinidad en la humanidad surgirá de manera natural cuando llegue el momento de que la madre Gaia integre la vibración de la Quinta Dimensión. No es necesario acelerar nada pues esa es la evolución natural de la alquimia dimensional. No se pueden acelerar los ciclos naturales. No es posible obligar a un árbol a crecer más rápido.

Los caminantes creen que sí funcionará. No se percatan de que su amor por la humanidad les ciega. Su plan equivale a educar a un hijo sobreprotegiéndolo. Los caminantes quieren imponer su verdad sobre la conciencia humana y dirigir el rumbo de su evolución y aprendizajes. La humanidad debe llegar por su propia conciencia. A través de su propio desarrollo. Todo en la naturaleza tiene sus ciclos. No puedes imponerle un ritmo a un árbol solo porque ya quieres probar sus frutos. Mas los caminantes no lo comprenden. Su amor a la humanidad les está cegando y no se percatan de ello. Imponer no es amar. Aun cuando tú sepas que tu

árbol dará deliciosos frutos, tendrás que esperar a que sea su momento para darlos. Cada conciencia debe madurar a su ritmo. El desafío es aprender a madurar juntos, acompañar esa maduración.



6

Atlántida, la ciudad flotante y la leyenda de Olimpia

Las líneas del tiempo se entrelazan y nos encontramos juntos, yo soy la Ballena Madre y te guiaré a través de los entramados planetarios hacia la Atlántida. A la grandiosa ciudad de luz que el Alto Consejo Atlante y la ahora llamada civilización atlante crearon en lo que antes se conocía como *isla de Atlantia*. Ese grupo inicial de lemurianos (llamados *caminantes*) — quienes pusieron en marcha el Proyecto Atlántida— formaron un consejo similar al Consejo de los Trece Ancianos, institución que llamaron Alto Consejo Atlante. Ellos ejercen el poder sobre todas las colonias que el Proyecto Atlántida tiene alrededor del planeta. En la isla de Atlantia se encuentra la ciudad principal, que es el equivalente a la zona central de Lemuria. La civilización atlante ha nacido de las entrañas de Lemuria. Nació del Consejo Lemuriano. Nació del pueblo lemuriano, que emergió desde el silencio, como si los caminantes solamente hubieran sido los portavoces de un pueblo que desde el silencio había comenzado a anhelar un cambio, un nuevo propósito. La civilización, atlante por lo tanto, no es tan diferente a Lemuria: es una nueva y diferente versión de Lemuria en la que todo el pueblo está directamente involucrado con la humanidad de la Tercera Dimensión. Los templos, las enseñanzas que se le transmiten a los seres humanos..., todo se basa en lo que Lemuria sostiene, pero se ha adaptado a la nueva civilización. La atlante es una civilización que se ha creado físicamente en la Tercera Dimensión, con majestuosas

construcciones (templos y pirámides) esparcidas por el planeta. No obstante, esta civilización conserva la conciencia y la vibración de la Quinta Dimensión. Algunas colonias tienen acceso a pequeñas ciudades de luz que se encuentran en el plano de la Quinta Dimensión.

La isla de Atlantia se ha convertido en el centro de poder de la civilización. Es en la isla principal donde se encuentran los templos custodiados por el Alto Consejo Atlante. Todo es majestuoso y ostentoso, pues algo que caracteriza a la civilización atlante es la majestuosidad y perfección geométrica de sus construcciones, que se destacan en su inmensidad en medio de los paisajes de la Tierra. El templo principal donde reside el Consejo Atlante es el de Metatrón, de la misma manera que en Lemuria los Trece Ancianos residen en la zona central en el mismo templo. En Lemuria, el templo de Metatrón de los Trece ancianos es majestuoso e inmenso. Es una construcción similar a las catedrales, con torres alargadas que se elevan hacia el cielo. Es muy parecido a la catedral de la Sagrada Familia, en Barcelona, pero en pequeño. Los templos en Lemuria se encuentran todos ocultos en el bosque, modestamente adaptados a la naturaleza del entorno. Atlántida es todo lo contrario. El templo de Metatrón es una enorme torre, como un rascacielos que se encuentra en el centro de la isla. Una vez que los lemurianos salieron de Lemuria, su conciencia se posicionó en el polo opuesto a lo que fueron y conocieron. Así suele suceder con la conciencia: se mueve como un péndulo con el mismo impulso, va de un extremo a otro. Tal vez tú también lo hayas hecho; por ejemplo, estuviste a dieta unos días, pero, cuando puedes volver a comer, lo haces en exceso. Esa clase de movimiento extremo de polo a polo es la naturaleza de la conciencia. Es parte de la manera en la que la fuente se está experimentando a sí misma en este universo dual. Los caminantes, al desarrollar el Proyecto Atlántida, fueron quienes le dieron vida a la voz y a la mente de un pueblo lemuriano que en su interior ya venía gestando esa transformación. No hay víctimas ni victimarios, como tampoco hay errores. La Madre Gaia convocó a todas las especies a vivir la experiencia de la alquimia dimensional. Dentro de la alquimia dimensional se encuentra sostenida la experiencia de la dualidad. De momento, esa es la experiencia principal que la Madre Gaia está viviendo. Como en su momento estuvo experimentando la Segunda Dimensión durante millones de años. En esta etapa de su evolución, la Madre Gaia está principalmente experimentando la dualidad de las dimensiones Tercera y Cuarta. La fuerza que esa experiencia está generando a nivel colectivo en el planeta es una fuerza gravitacional, que incluso a las conciencias que se encuentran en la Quinta Dimensión

sosteniendo las ciudades de luz les llega. Lo sienten. Es como un llamado. Las dimensiones Tercera y Cuarta sostienen esa experiencia de la dualidad que ha ejercido una especie de fuerza de atracción hacia las conciencias que están en la Quinta Dimensión. Es natural que el pueblo lemuriano se haya transformado en el pueblo atlante. Es natural que hayan sentido esa atracción hacia las dimensiones Tercera y Cuarta. Es natural que su conciencia se haya ido al polo opuesto creando una civilización cuya ostentosa supera a la naturaleza.

El Alto Consejo Atlante nació en Lemuria, en aquella audiencia en la que los caminantes propusieron el Proyecto Atlántida ante el Consejo de los Trece Ancianos y el Consejo Lemuriano. Si bien Lemuria no tiene un gobierno establecido, las decisiones y los caminos que el pueblo elige se debaten y someten a votación ante el Consejo Lemuriano, conformado por la Hermandad del Rubí, la Hermandad de los Elfos, la Hermandad de los Guerreros Esmeralda y la Hermandad de los Ángeles. Los padres cósmicos son únicamente consejeros y sus aportes solo se reservan a lo que concierna a la Familia de los Tres. Cualquier proyecto se propone ante el Consejo Lemuriano y el Consejo de los Trece Ancianos; si es aprobado por mayoría, significa que es un camino que se ha de seguir porque es algo que representa a muchas conciencias.

Después de que la propuesta fuera rechazada por el Consejo de los Trece Ancianos, el Consejo Lemuriano la sometió a discusión. Aquel fue el Consejo en el que surgió la división entre quienes apoyaron el Proyecto Atlántida y quienes se opusieron a él. Atlántida se aprobó por mayoría de votos, sin el apoyo de los Trece Ancianos, pero con el apoyo mayoritario del Consejo Lemuriano. Esto permitió que la propuesta se extendiera a todo el pueblo. Fueron los lemurianos quienes resonaron desde lo profundo de su corazón y se unieron al Proyecto Atlántida. La perspectiva sobre la humanidad que los caminantes habían desarrollado durante su recorrido por la Tercera Dimensión era compartida por la mayoría de los lemurianos. Atlántida ha nacido con un sentimiento de revolución entusiasta. Como cuando haces las cosas creyendo que con ello vas a cambiar el mundo.

Aquellos miembros del Consejo Lemuriano que aprobaron el Proyecto Atlántida fundaron el Alto Consejo Atlante y diseñaron la forma que tendrían las distintas ciudades que lo conformarían. La intención es permanecer cerca de cada civilización humana emergente. Todas aquellas civilizaciones que ya han logrado desarrollar la conciencia lo suficiente como para comprender lenguajes escritos y hablados están siendo guiadas

por el Proyecto Atlántida; y cercana a cada civilización se ha edificado una colonia atlante. En cada colonia hay miembros del Alto Consejo Atlante que son algo así como regentes de esa colonia, colonia que rige también sobre los asentamientos humanos. Los atlantes y los seres humanos no conviven directamente. Los asentamientos de las civilizaciones humanas se encuentran cerca de las colonias atlantes; pero lo suficientemente lejos para que los seres humanos no puedan llegar a ellas. La ciudad principal es, por supuesto, Atlántida, la ciudad flotante que ha sido edificada en la isla de Atlantia. Es una gran ciudad flotante edificada con forma de tres círculos concéntricos. Es la nueva representación de la explanada central de Lemuria, aquella explanada creada con piedra blanca que es el corazón de Lemuria. En Atlántida está representada por una ciudad flotante formada por tres círculos concéntricos que se encuentran conectados entre sí formando grandes calzadas.

Cierra los ojos un momento. Las líneas del tiempo se entrelazan y te encuentras ahí. Haremos un movimiento circular alrededor de la ciudad. La veremos desde arriba, como si la sobrevolaras. Es la mejor manera de percibir su majestuosidad. Yo te puedo llevar conmigo. Estamos dentro de la memoria planetaria. Podemos ver la imagen desde cualquier ángulo. La ciudad es inmensa, los tres círculos concéntricos son en realidad unas inmensas calzadas en las que se han edificado templos y recintos dedicados a la ciencia y al intercambio de información cósmica con las Bibliotecas Vivientes. En el centro hay una enorme torre que, imponente, se eleva hacia el cielo, sosteniendo la misma geometría de los tres círculos concéntricos. Es como un rascacielos que se va haciendo más estrecho conforme se eleva. La base es más ancha; la cúpula, más estrecha. En la parte más alta se encuentra el recinto del Alto Consejo Atlante; la cúpula se encuentra coronada con una enorme geometría con forma de estrella tetraédrica en honor al corazón del Proyecto Atlántida: la Merkaba artificial con la que se va a despertar a la conciencia humana.

La cúpula es de cristal y dentro de ella hay un enorme salón circular que corona a la gran torre. Desde ahí se puede apreciar la magnificencia de la ciudad flotante y de la montaña Teide. Es el recinto del Alto Consejo Atlante. Trece maestros son los que conforman el Alto Consejo Atlante, al igual que en Lemuria. El Alto Consejo Atlante está conformado por los cinco sirianos que en Lemuria se hacían llamar *caminantes*, así como por aquellos miembros del Consejo Lemuriano que desde el principio aprobaron la iniciativa del Proyecto Atlántida. El recinto del Alto Consejo Atlante ahora es inalcanzable. Nadie puede llegar hasta ahí a menos que

haya sido elegido por ellos para llevar a cabo alguna tarea en favor del Proyecto Atlántida. De cuando en cuando, el Alto Consejo Atlante se presenta ante los seres humanos y hace alarde de su belleza, inteligencia y opulencia magníficas. Los miembros del Consejo se han elevado a un estatus inalcanzable, incluso para aquellos lemurianos que les siguieron y apoyaron el Proyecto Atlántida. El Alto Consejo Atlante se ha convertido en una estructura de poder inalcanzable e inamovible. Solo ellos toman las decisiones, y el contacto con el pueblo, que es en lo que se basaba idiosincrasia del pueblo lemuriano, ha quedado en el olvido. El pueblo ahora es valorado de acuerdo con lo que produce para el Proyecto Atlántida, pues la Merkaba artificial, al ser un Proyecto desarrollado en la Tercera Dimensión, tiene que ser construida con cristales y minerales físicos. Utilizan el magnetismo de la Tierra y la energía solar para edificar y mantener las ciudades. Pero todo ello requiere la previa producción física de los materiales. Al ser un proyecto edificado en la Tercera Dimensión, es necesario construir con materiales obtenidos en la Tercera Dimensión. La conciencia de Quinta Dimensión que los atlantes conservan se aplica y les es muy útil para comprender la manera en la que los elementos de la Tierra pueden mezclarse e interconectarse para crear y edificar. Sin embargo, las leyes naturales se aplican en cada dimensión, así que los templos y las edificaciones se tienen que edificar con materiales de la Tercera Dimensión, materiales que de alguna manera hay que obtener. Por lo tanto, la civilización atlante se ha convertido en la primera civilización minera.

Extraen los materiales de la tierra, los procesan y los utilizan para construir sus colonias. Y los llevan a otra de las remotas islas del Atlántico donde se está construyendo la Merkaba artificial. Esa isla ya no existe en esta línea de tiempo, pero en aquella era se encontraba donde ahora está el Triángulo de las Bermudas. Lejos han quedado los días en los que los lemurianos dedicaban su tiempo y su energía a aprender y vivir el arte de lo que aprendían. Los lemurianos, ahora convertidos en atlantes, viven al servicio del Proyecto Atlántida. Viven al servicio de la construcción de la Merkaba artificial y, por lo tanto, tienen que *trabajar*, dedicar su tiempo a manifestar y mantener ese Proyecto. Ellos creyeron y ellos así lo aceptaron. El Alto Consejo Atlante se dedica únicamente a supervisar todos los proyectos, mientras que el resto del pueblo mide su tiempo según la productividad que obtiene en las minas. Quien más produce más alto llega dentro de la gran torre, y eso es ahora lo que a los atlantes les otorga la felicidad: llegar lo más alto posible, lo más cerca posible del Consejo Atlante. Para ello tienen que producir. Cuanto más *hagan* por el Proyecto Atlántida, más reconocimiento van a recibir. La ostentabilidad del Proyecto

Atlántida hace que necesite muchos recursos para existir. Por ello, incluso los seres humanos son requeridos para producir aquellos materiales que lo sustenten. Tanto los atlantes como los seres humanos se están consumiendo en un círculo vicioso que no les permite llegar a la meta que dio vida desde un inicio a su proyecto, y todo por mantener y sostener la ostentabilidad de este.

No olvidemos que Atlántida ha nacido inspirada por el amor hacia la humanidad y por un deseo genuino de mejoría y bienestar para ella. El propósito de Atlántida es acelerar la evolución de la humanidad.

La manera en la que se piensa dar ese impulso de aceleración de la evolución es mediante el impacto de un rayo de luz gamma, generado por el choque de partículas subatómicas. El efecto energético que se genera mediante el proceso físico de la aniquilación de dos partículas es una réplica del *momentum* del origen del universo. Cuando aquella conciencia a la que llamamos Fuente tomó existencia fue por medio de la colisión de dos partículas: un electrón y un positrón. La partícula y su antipartícula, al chocar, generan un estallido de luz fotónica que posee la fuerza para crear un universo. El Proyecto Atlántida se basa en manifestar un rayo de luz gamma bajo el impulso de la energía electromagnética de la Tierra y la colisión controlada de partículas. Ese rayo de luz se lanzará hacia la rejilla crítica del planeta con la intención de generar un despertar de conciencia colectivo y simultáneo en la humanidad.

Lejos ha quedado la conciencia lemuriana en la que el tiempo se dedicaba al arte, a vivir experimentando lo que te hacía feliz, a hacer lo que más disfrutabas. La conciencia atlante se mide ahora a partir de la productividad, solo importa cuánto le estás rindiendo a este nuevo sistema cuyo objetivo se ha dicho que es la construcción de la Merkaba artificial para que la conciencia de la humanidad pueda *despertar* y los seres humanos comiencen a vivir con la conciencia de la Quinta Dimensión. Los atlantes ahora viven bajo la idea de que le han hecho un favor a la humanidad al descender de la Quinta Dimensión y crear una ciudad de estas características en la Tercera Dimensión. Se han elevado a sí mismos como dioses ante la humanidad, que los venera y considera que el simple hecho de ser *vistos* por ellos, es un gran honor. La humanidad vive ahora idolatrando al Alto Consejo Atlante como dioses. Hay tribus que incluso hacen sacrificios en su honor.

El Proyecto Atlántida nació bajo el impulso de guiar a la humanidad con ejemplos físicos de lo que la conciencia puede hacer y crear. Sin embargo, para una conciencia que se encuentra sumergida en la dualidad de las

dimensiones Tercera y Cuarta —sin ser todavía capaz de comprender lo que la conciencia es en sí—, esos *milagros* que los atlantes realizan son incomprensibles. No es únicamente que la humanidad no haya aprendido a hacer lo que los atlantes les muestran. Los seres humanos, en su conciencia de dualidad y separación, han elevado a los atlantes a un estatus de dioses. En muchas ocasiones el Alto Consejo Atlante se presenta ante los seres humanos en los asentamientos menos desarrollados. Donde todavía existen seres humanos que no han desarrollado el lenguaje escrito y hablado, donde recién están comenzando a traspasar ese nivel de conciencia en el que se vive únicamente para satisfacer los instintos. Los seres humanos emergen de sus cuevas y se encuentran con aquellos hermosos seres luminosos, pues los atlantes han logrado que su cuerpo de luz de Quinta Dimensión se adapte a la vibración de las dimensiones Tercera y Cuarta, con lo cual se presentan envueltos en un halo de luz. Para los seres humanos que aún viven en un estado de conciencia muy primitivo esas presencias, tan diferentes y carentes de miedo, representan imágenes divinas. Así, los atlantes amorosamente escuchan a los seres humanos y ven lo que necesitan, lo que el pueblo requiere para sentirse feliz. Por ejemplo, los hombres piden lluvia y los atlantes hacen que llueva, o que pare de llover. La capacidad para comunicarse con los elementos y solicitar su apoyo es parte de las capacidades naturales de los seres humanos como guardianes de la Biblioteca Viviente. Cuando comprendes que los cuatro reinos naturales de la Tierra existen dentro de ti manifestados como los elementos que sostienen tu cuerpo, se abre la puerta de conexión con la sabiduría de los reinos. Entonces, en amor y respeto, el ser humano puede *pedir*. Puedes pedirles a los guardianes de los elementos que traigan viento en un día de mucho calor. Puedes pedir que traigan lluvia cuando la tierra está seca. Pero siempre debes pedirlo con amor y respeto, ofreciendo algo a cambio como retribución. De esa manera coexisten todos los guardianes de los reinos y los seres humanos. El propósito original de mostrarles a los seres humanos que la conciencia puede hacer que llueva o deje de llover es que comprendan lo que pueden alcanzar. Sin embargo, los seres humanos no lo logran comprender. Acaban de comenzar a integrar la vibración de la Cuarta Dimensión y su conciencia aún no es capaz de comprender más que sus necesidades básicas. Por lo mismo, no pueden comprender que lo que los atlantes hacen también lo pueden hacer. Solo se sorprenden y alaban a los atlantes por sus logros y proezas. Los seres humanos se sorprenden ante sus poderes y les ofrecen lo que sea, lo que los dioses quieran pedir. Los seres humanos lo hacen a cambio de los *favores* de los dioses. Para los seres

humanos es más natural y accesible conseguir ofrendas para los dioses o trabajar para ellos en las minas que comprender que esas capacidades también están a su alcance. La conciencia de la dualidad y la separación de las dimensiones Tercera y Cuarta genera que la conciencia se perciba a sí misma separada de la totalidad. Por lo tanto, para los seres humanos los dioses son los dioses y los humanos son humanos. Existe esa clara división entre ambos. Es un sistema similar a los que se manejan ahora en la sociedad y en la política: los que llegan más alto se ofrecen a hacer más por el sistema. Atlántida es el inicio de la corrupción y la explotación.

Recuerda que la conciencia es una semilla en expansión. Y para que la semilla pueda crecer necesita alimento: amor, reconocimiento y sustento; esos son los tres principios que alimentan a la semilla. En todas las dimensiones, en todos los planos en los que existe la conciencia, esta requiere esos tres principios. Más allá de las dimensiones Tercera y Cuarta, la conciencia es autosustentable. Es decir, se nutre de esos tres principios mediante el entendimiento de su *propia conexión con la divinidad*. En las dimensiones Tercera y Cuarta la conciencia existe en dualidad; por lo tanto, la capacidad de autosustentabilidad se ve diluida dentro de esa dualidad. ¿Qué quiere decir esto? En las dimensiones Tercera y Cuarta la conciencia pierde su capacidad de autosustentabilidad puesto que la dualidad produce el efecto de separación, con lo cual la conciencia se percibe a sí misma *desconectada y separada* de la Fuente. Como consecuencia, la conciencia reconocerá su alimento en lo externo. De ahí surge el hecho de que los seres humanos estén adorando como dioses a los atlantes, así como el hecho de que los atlantes no hagan nada para aclarar ese concepto. Los humanos encuentran en los atlantes uno de sus alimentos: *sustento*. Y los atlantes, aquellos lemurianos que aseguraron que la dualidad de las dimensiones Tercera y Cuarta no afectaría a su conciencia, están encontrando en los seres humanos uno de sus alimentos: *reconocimiento*.

Los atlantes se han encargado de crear un sistema que permite que los seres humanos se *motiven* para escalar peldaños en la sociedad atlante. Durante las visitas del Alto Consejo Atlante a las tribus humanas se celebran ceremonias de *evaluación* en las que los más jóvenes son puestos a prueba. Hombres y mujeres rivalizan los unos con los otros de distintas maneras. Las proezas físicas son las que más se valoran. Así que han creado ceremonias en las que compiten detrás de pelotas o en batallas y luchas cuerpo a cuerpo. Se enfrentan también con sus mentes e inteligencia. Los ponen a prueba con la promesa de llevar a los mejores a

la gran ciudad de Atlántida, donde no volverán a tener carencia de ningún tipo. Ni ellos ni su tribu más cercana.

El Proyecto Atlántida —guiar más de cerca a la humanidad— se ha transformado en un juego en el que los atlantes mantienen el poder sobre los seres humanos de la Tercera Dimensión. Se ha creado un sistema en donde se hace ver claramente la diferencia entre los nativos de las tribus y los atlantes (no olvidemos que los atlantes son lemurianos que bajaron su vibración para sostener las ciudades en Tercera Dimensión). Los atlantes y las tribus humanas originarias conviven, pero los atlantes ciertamente hacen notar la diferencia entre unos y otros. Su cercanía la ejercen ahora con superioridad. Se está perdiendo el amor y el respeto. Los atlantes no son capaces de verlo, porque todas las competencias y las pruebas las diseñan para impulsar a los seres humanos a desarrollarse. Los atlantes estudian y analizan la respuesta muscular y cerebral del cuerpo humano. De esa manera, los atlantes van impulsando la evolución de una manera más directa, afectando al organismo directamente. Todo tiene un propósito y todo se hace cuidadosamente. La gran ciudad atlante es en realidad un complejo totalmente científico y espiritual dedicado al estudio del ser humano y de las especies. Todo es analizado ahí. Los seres humanos de las distintas tribus que son puestos a prueba y en los que se descubren habilidades o recursos superiores a lo normal para un ser humano son conducidos a la ciudad central para estudiarlos. Esos seres humanos están siendo usados para procrear mediante las alteraciones genéticas que los atlantes realizan. Esas cualidades *diferentes o superiores* son analizadas y enriquecidas genéticamente para proyectar una siguiente generación. Ciertamente, todo esto está generando una aceleración en la humanidad (por ejemplo, avances relacionados con las características físicas obtenidos mediante la genética aplicada directamente a los embriones). Sin embargo, eso no afecta del todo a la conciencia. Con las modificaciones genéticas que los atlantes realizan sin duda han acelerado las características evolutivas de la biología humana, sin embargo, la conciencia continúa sosteniéndose en la dualidad y la separación.

Para los seres humanos en la Tercera Dimensión es ahora muy importante *demostrar* esa superioridad o esas aptitudes *diferentes*, pues bajo la estructura de la civilización atlante aquellos que tienen esa clase de aptitudes poseen más probabilidades de prosperar y llegar a la cúspide. El resto suele terminar trabajando en las minas, con horarios extenuantes que se incrementan a medida que su producción disminuye. Solo prosperan y son libres aquellos *elegidos* que son capaces de demostrar sus aptitudes

ante el Alto Consejo Atlante mediante las competencias de todos los tipos que se celebran en las ciudades atlantes que existen en todo el planeta. Atlántida ha emergido de lo que Lemuria fue, pero bajo una estructura que Lemuria jamás tuvo: la competencia. La conciencia, como semilla que es, realmente necesita su alimento para crecer: amor, reconocimiento y sustento. En la dualidad la conciencia se percibe a sí misma en separación, por lo tanto, no es capaz de reconocer su autosustentabilidad. Por eso proyecta la energía de esos tres principios hacia fuera. La separación crea la ilusión de insuficiencia y carencia, con lo cual la conciencia cree que *no hay suficiente*. La separación que se produce en la conciencia genera que olvide su propia conexión con la Fuente. Y eso es inevitable, así es la dualidad. Los atlantes subestimaron la dualidad.

La gigantesca torre que corona la ciudad flotante de Atlántida es conocida en todo el mundo como Olimpia. De ella proceden los dioses; a ella solo llegan los más poderosos y fuertes, aquellos que son capaces de demostrar ante los dioses su valor y maestría. Olimpia es la cúspide de lo inalcanzable. Muchos mineros sueñan con llegar algún día a ella. Harían lo que fuera. Vivir ahí representa ser libre de esas extenuantes horas de trabajo en las minas. Vivir en Olimpia es vivir en la libertad de hacer aquello para lo que eres *bueno*. Un privilegio que en Lemuria tenían todos es ahora un sueño que solo algunos logran alcanzar.

Las pruebas del Alto Consejo Atlante hacia los seres humanos de la Tercera Dimensión cambian constantemente. Valoran más unas cosas que otras. Y lo que antes valoraban de un día para otro lo desprecian y surge algo nuevo que ahora es lo que más valoran. Cada nueva moda emerge bajo la promesa de ser mejor que la anterior. Eso mantiene el interés. Es lo que el Alto Consejo Atlante opina. El cambiar su valoración de los seres humanos permite que estos se desafíen a sí mismos. Es un impulso a la evolución. Si la conciencia no es impulsada tiende a echar raíces y a dejar de moverse. Bajo la estructura del Proyecto Atlántida, la humanidad de la Tercera Dimensión está siendo guiada de una manera más directa. Ya no con rayos de color, como Lemuria, sino mediante el contacto inmediato y directo. Las ciudades que, gobernadas por el Alto Consejo Atlante, se han establecido en todo el planeta se han construido cerca de los asentamientos humanos primitivos, pero lo suficientemente lejos como para convertirse en una *promesa*.

Los asentamientos humanos primitivos continúan evolucionando y, a la par, florecen las ciudades atlantes establecidas en todo el planeta.

El propósito de esta civilización es construir la Merkaba artificial con la

que se lanzará un rayo de luz gamma hacia la rejilla planetaria para despertar la conciencia de toda la humanidad y generar el más grande impulso evolutivo que se haya vivido. Mientras tanto, el Proyecto Atlántida se ha comprometido consigo mismo a impulsar la evolución de la humanidad mediante una guía directa en la que a los humanos se les enseñen las leyes de la luz como un sistema de creencias que se han de seguir para alcanzar la evolución. Pues, no lo olvidemos, la humanidad ha ido evolucionando lentamente desde los inicios más primitivos de la Tercera Dimensión. Ahora se encuentra sosteniendo la conciencia de la Cuarta Dimensión y ha logrado evolucionar hasta comprender los lenguajes hablados y escritos. La humanidad prospera y evoluciona y, en opinión del Alto Consejo Atlante, su intervención ha sido clave en ello. Esta institución no es consciente de que bajo esa estructura los seres humanos se están desconectando de la Tierra y haciendo esclavos de un sistema que nació con la intención de despertar la conciencia colectiva de la humanidad, objetivo del que se está apartando cada vez más para hacer exactamente lo contrario.

Viven para la minería pues la magnitud del Proyecto de la Merkaba artificial es tan inmenso y complejo que requiere inmensas cantidades de material para darle forma y vida. Los atlantes están perdiendo la libertad por algo que nació con el propósito de otorgársela. ¿No te parece similar a la vida moderna, a cómo las personas se pierden persiguiendo objetivos trazados por la sociedad o por sus ancestros? En las dimensiones Tercera y Cuarta ocurre que a veces, por perseguir un objetivo, te olvidas del motivo por el que lo perseguías desde un principio.

Atlántida surgió como un proyecto que prometía un despertar masivo para la toda la humanidad. Sin embargo, los atlantes no han sido capaces de lograrlo y ahora se están perdiendo por perseguirlo. De cualquier manera, Olimpia es muy seductora, su belleza es inigualable. Todas las ciudades que pertenecen a la Atlántida son majestuosas obras arquitectónicas. No por nada han logrado sobrevivir a través de las eras. Olimpia se ha convertido en una especie de leyenda, una ciudad a la que solo llegan los que son elegidos. Esa idea de desear que es prácticamente inalcanzable está creando en la conciencia de la humanidad un sentimiento de competencia y desvalorización. Se ha comenzado a crear un patrón de comportamiento en la conciencia humana en el que el ser humano cree que para prosperar tiene que ser igual a alguien más, a quien ya logró prosperar. Eso está ocasionando que se pierda la originalidad de descubrir quién eres. La humanidad está comenzando a imitar a los demás para

prosperar. Ser uno mismo ya no es suficiente.

Así que la ciudad flotante es una leyenda para los seres humanos y para muchos lemurianos que, al dejar la isla de Lemuria, fueron enviados — para guiar a la humanidad— a las ciudades que se encuentran fuera de la isla de Atlantia; o a las minas, como capataces de los seres humanos.



7

Atlantis y Athena: la nueva danza de Sirio y las Pléyades

Cuando finalmente la isla de Atlantia fue elegida como el lugar adecuado para llevar a cabo el Proyecto Atlántida, sus guardianes originales (las sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa y los hombres delfín) fueron convocados ante el Alto Consejo Atlante. Se les ofreció el Proyecto Atlántida y la idea de participar aportando sus conocimientos a esta nueva era, en la que el enfoque principal de las ciudades de luz es guiar a la humanidad directamente a través de la transmisión de las enseñanzas. Anthariel fue la encargada de transmitir a las sacerdotisas y a los hombres delfín la propuesta de sumarse al Proyecto Atlántida. Fue asimismo la representante del Consejo de los Trece Ancianos ante ellos. Se les ofreció redireccionar su propósito alineándolo con la nueva era, de manera que les otorgaron la posibilidad de sostener una nueva ciudad de luz en otro lugar del planeta, más allá de la isla de Atlantia. Al igual que en Lemuria, sucedió que tanto las sacerdotisas como los hombres delfín sintieron el propósito de Atlántida resonar en lo profundo de su ser. Así que la mayoría aceptó la transformación y crearon su nueva ciudad de luz en la Quinta Dimensión: Atlantis. La extensión de la Atlántida como civilización ha llegado hasta lo que hoy se conoce como Grecia; y en lo que hoy recibe el nombre de mar Mediterráneo se ha creado la inmensa ciudad de luz submarina, una de las pocas ciudades atlantes sostenidas en la Quinta Dimensión. Las sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa (como

sirenas) y los hombres delfín (como tritones) son quienes se encargan de sostenerla y custodiarla. Las pocas sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa que quedaron en Atlantia continúan sosteniendo un débil rayo coral que aún emana de lo alto del Teide. El Alto Consejo Atlante les ha otorgado la posibilidad de mantener el templo del lago en lo alto de la montaña. Mientras, el sentimiento de abandono y traición que experimentan hacia los hombres delfín se va fortaleciendo dentro de su corazón. Solo algunas sacerdotisas quedaron de todas las que custodiaban Atlantia. Quienes partieron dejaron de sostener el rayo coral y ahora están enfocando sus conocimientos al Proyecto Atlántida.

Uno de los propósitos fundamentales de la Atlántida es entender el comportamiento humano (además, claro está, de crear la Merkaba artificial para el despertar de la humanidad). El Proyecto Atlántida propone impulsar la evolución de la humanidad por medio del estudio del funcionamiento del ADN, pues se considera que la manera de acelerar el proceso evolutivo consiste en modificar los datos contenidos en su estructura. La evolución humana —en realidad la de todas las especies— se deriva de la mutación y transformación del ADN, pues no olvidemos que el ADN es la llave más importante que tiene la humanidad para conectar con la Biblioteca Viviente Gaia. Incluso el propósito de la Familia de los 33 tiene que ver con la transformación de la estructura del ADN humano mediante la introducción de la vibración de la conciencia crística. El Proyecto Atlántida no difiere en nada con ello, al contrario, apoya la idea de la transformación de la conciencia por medio de la transformación del ADN. Por ello, se planea efectuar estudios profundos acerca del ADN humano y modificar sus estructuras insertando información que transforme la manera de pensar y vivir de las personas. Esa es la razón por la cual el Alto Consejo Atlante ha determinado que guiar a la humanidad directamente y de forma presencial, en lugar de continuar sosteniendo los rayos de luz en la Quinta Dimensión, es lo que se necesita en este tiempo. Un momento en el que justamente el proceso de la alquimia dimensional de Gaia está sosteniendo la experiencia de las dimensiones Tercera y Cuarta. La humanidad en este momento se encuentra experimentando principalmente la Cuarta Dimensión, pues ya pasó la etapa evolutiva primitiva en la que su comportamiento se basaba en la supervivencia. Los seres humanos están experimentando ya la conciencia de la Cuarta Dimensión, el plano del pensamiento y la conciencia. Donde se sostienen y desarrollan ideas, creencias, patrones, tendencias. Por ello ahora es el momento ideal para intervenir y acelerar la evolución.

Viajemos a través de la línea de tiempo. Cierra los ojos por un momento. Respira hondo y conecta con el corazón para sintonizarte a través de la conexión con una luz azul con la que en este momento te estoy envolviendo. Viajaremos a través del entramado de la memoria planetaria hacia Atlantis, aquella ciudad de luz que es sostenida por sirenas y tritones. Es toda una ciudad submarina en donde el Alto Consejo Atlante ha construido laboratorios especializados en el estudio del ADN, especialmente de su conexión con la conciencia. En esos laboratorios se evalúa la manera en la que los seres humanos adoptan patrones de comportamiento y cómo estos se adhieren al ADN y se mantienen en él hasta que la conciencia hace algo para modificarlos. En este proceso del entendimiento de las dimensiones Tercera y Cuarta, y de la manera en que la conciencia existe en esos dos planos dimensionales, el Alto Consejo Atlante y los atlantes están descubriendo lo sensible y débil que es la mente humana, lo influenciable y fácil de confundir que resulta. La ciudad de Atlantis se encuentra en la Quinta Dimensión y desde ahí se proyectan imágenes holográficas hacia la rejilla planetaria como patrones de información que crean una influencia inconsciente en los seres humanos. Es el mismo principio bajo el que se generan los rayos de luz arcoíris y coral en Lemuria y Atlantia. Pero, en este caso, Atlantis envía patrones de información. Desde Atlantis se emiten patrones y frecuencias de luz e información hacia el entramado de la rejilla cuántica, donde se sostiene resonando la conciencia de la humanidad en la Cuarta Dimensión. Los patrones de luz e información que se transmiten desde Atlantis son recibidos a través de los sueños por los seres humanos. En este sentido, el modo de interactuar con la conciencia humana continúa siendo el mismo que en Lemuria: se envían frecuencias de luz e información y la conciencia humana las recibe e interpreta a su manera y ritmo.

La información que el ser humano recibe a través de sus experiencias se queda grabada como una memoria que da origen a patrones de comportamiento que se convierten en *programas* con los que la mente funciona. La memoria del ser humano registra con la misma intensidad las experiencias de mucho dolor y las de mucha felicidad. A partir de eso se construyen los *programas*. El plano de la Cuarta Dimensión es donde se sostiene la vibración de esos programas y de esa información que surge de la experiencia de la conciencia. Todo cuanto ocurre en el pensamiento y el sentimiento humanos es una fuerza de vida en la Cuarta Dimensión. Lo que piensas y sientes vibra. La vibración es sonido: el primer lenguaje de la luz. Lo que el ser humano piensa y siente es vibración y de ahí surgen los otros cuatro lenguajes. El pensamiento y sentimiento como vibración

son luz, color, geometría y números, pues la conciencia utiliza todos esos lenguajes para almacenar y registrar sus experiencias. ¿O acaso no asocias tus recuerdos con fechas, formas, olores, sonidos? Los seres humanos son los bibliotecarios de la Tierra y todo cuanto sucede a su alrededor y en su interior es información que se procesa a través de la conciencia y del ADN. En ese sentido, el ser humano es como una antena permanentemente conectada recibiendo información. La mente nunca se detiene y siempre está procesando información a gran velocidad, las veinticuatro horas del día. La conciencia y el ADN están vinculados por un hilo invisible en virtud del cual aquello que la conciencia integra como información y entendimiento se graba en el ADN y origina algún tipo de patrón. Cuanto más tiempo sea sostenido el patrón, más adherido se queda en el ADN. La permanencia del patrón se deriva de la constancia que tenga la conciencia en sostenerlo. Cuando la conciencia deja de sostener el patrón, el ADN se modifica. El ser humano *absorbe* la información, pues la biología en la Tierra evoluciona mediante la copia. Es copiando lo que está a tu alrededor como te transformas. Tanto los seres humanos como el resto de las formas de vida sobre la Tierra son descendientes del primer organismo: LUCA. Una criatura unicelular que evolucionó *al producir copias de sí misma*. La teoría del Proyecto Atlántida se basa en la idea de que los seres humanos evolucionan mediante la transformación por observación y absorción. En eso se basa la idea de que *enseñarles lo que pueden llegar a ser les impulsará a serlo*. Desde Atlantis se emiten imágenes hacia la rejilla crística de la Tierra, imágenes e información que incentivan búsqueda de la expansión para la humanidad.

Atlantis es una ciudad majestuosa con enormes torres de cristal, como una drusa de cuarzo que se mece en las profundidades del mar Mediterráneo en la Quinta Dimensión. En su interior hay un inmenso salón que tiene doce enormes tubos de cristal líquido de color turquesa que van desde el suelo hasta el techo, seis a cada costado del salón. En su interior se sostienen códigos de luz y geometrías que representan frecuencias y datos que están siendo transmitidos hacia la rejilla cuántica. El impacto que tiene la conciencia sobre el ADN es un tema muy interesante para los atlantes pues es el modo que tienen de comprobar que su Proyecto funciona y es posible influir de manera directa en la evolución de la humanidad. De manera que en Atlantis también se efectúan experimentos con el ADN humano. Se están creando seres humanos en probeta con codificaciones modificadas para generar cambios en el comportamiento humano. Son personas que nacen sin padres. Los atlantes también se están uniendo con las mujeres de las tribus y así es como están naciendo

personas con mejoras en la estructura del ADN. Las pruebas y desafíos que se emprenden para poner a prueba los límites del cuerpo y la mente humanos tienen como fin demostrar que los cambios que se introducen en el ADN dan resultados inmediatos en la mejora de las fortalezas y características humanas. Los hombres delfín que se sumaron al Proyecto Atlántida son ahora los encargados de llevar a cabo esos experimentos y cambios en el ADN dentro de los laboratorios de la ciudad submarina de Atlantis.

El ADN es una de las especialidades de los delfines de Sirio. Parte de la estructura del ADN humano está conectada al ADN de los cetáceos; seis de los doce filamentos de ADN contienen codificaciones genéticas de origen cetáceo. Al ser una de las especies más antiguas que existen en la Tierra, la conexión con la humanidad es parte del proceso evolutivo y del intercambio de información entre especies basado en la manera en la que evolucionó LUCA, el primer ser vivo. La humanidad evoluciona mediante la observación, copiando e integrando la información. Por eso, cada nueva generación es una copia de los ancestros, pero con la oportunidad de mejorar. La misión dentro del Proyecto Atlántida para los hombres delfín es el ADN.

Para las sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa se crearon unos santuarios —llamados Jardines de las Rosas— en los que ellas se encargaran de impartir las enseñanzas de la sexualidad sagrada y el arte de la sanación con la energía de las rosas, enseñanzas pleyadianas que ellas custodian como guardianas de la impronta de la Rosa de Venus. Su santuario está dedicado a la sabiduría de la sexualidad a través del amor.



8

Egipto: la joya dorada del Nilo

Muchos distintos asentamientos humanos fueron aparecieron a lo largo de las eras en África y el Medio Oriente, de manera que la Ciudad Dorada se construyó justo en un punto intermedio en alineación con la Ciudad de Jade en lo que hoy se conoce como México. La Ciudad Dorada es una de las más majestuosas construcciones que los atlantes han creado (además de la ciudad flotante Atlántida). La Ciudad Dorada resplandece en medio del desierto como si las arenas le hubieran dado vida a las majestuosas construcciones que ahí se erigen apuntando hacia el cielo. Las pirámides se encuentran alineadas con Orión, igual que las pirámides de jade de Lemuria. La Ciudad Dorada fue construida para preservar el conocimiento del Templo de la Sabiduría, aquel conocimiento que Lucifer dejó detrás de sí. Ese conocimiento no se perdió tras la caída de Mu, fue resguardado por los ancianos maestros en una en una especie de caja de seguridad consistente en un holograma encriptado conocido en Lemuria como *Ank*, que el Consejo de los Trece Ancianos creó tras la caída de Mu. Es una energía viva, similar a la de los discos solares, que solo puede ser abierta a través del corazón cuando se ha logrado integrar el entendimiento de la dualidad a través del amor incondicional. Solo una conciencia que haya integrado el entendimiento de la dualidad será capaz de ver ese conocimiento sin perderse en él. El equilibrio interior y el entendimiento de las leyes de la luz son la llave. El Ank está encriptado y nadie puede

abrirlo. Es la joya más sagrada de la Atlántida. El Alto Consejo Atlante se ganó el derecho de custodiar el Ank después de que el Consejo Lemuriano se disolviera por mayoría. Para custodiar el conocimiento de Mu se creó la Ciudad Dorada. Quienes residen en ella son aquellos miembros de la Hermandad del Rubí que se sumaron al Proyecto Atlántida.

En Lemuria, la Hermandad del Rubí estaba a cargo de guiar a las niñas y niños, especialmente en una de las maestrías de los reinos de la Tierra: la energía kundalini. Para alcanzar la manifestación de la pentaflor en el ser humano, es decir, la activación del cuerpo de luz y el despertar del pleno potencial creador en el ser humano, es necesario haber integrado la maestría de los reinos de la Tierra. La maestría de los cuatro reinos se basa en el entendimiento y reconocimiento de las fuerzas de los elementos como base del cuerpo físico y como forma de expresión de la conciencia. Agua, aire, fuego y tierra son esos cuatro reinos que se ubican en cuatro de los cinco pétalos de la pentaflor. El quinto pétalo es el quinto reino: el éter, el elemento invisible que representa a la conciencia, ese aspecto también invisible del ser humano. Cuando se completa el entendimiento de los cinco reinos, la madre Tierra abre la puerta para la manifestación del entendimiento del sexto reino: la energía kundalini. De esa manera, la pentaflor en el ser humano se activa, se despiertan tanto el cuerpo de luz como esas capacidades ocultas del ser humano. Aquello que se encuentra en ese 90% del cerebro que no se está utilizando habita detrás del entendimiento de la sabiduría de los reinos.

La energía kundalini, por lo tanto, es el elemento más complejo y difícil de comprender. Esa sagrada energía existe en todos los seres vivos, no es una fuerza mística inaccesible. Sin embargo, a pesar de que es una fuerza de vida que existe en toda la creación, la humanidad no la logra comprender del todo. Los seres humanos la sienten, la viven, pero no la comprenden y por eso incluso la rechazan, pues para llegar a comprenderla primero se debe haber integrado la sabiduría de los cuatro reinos (con lo cual, vivir en armonía con la Madre Tierra y la naturaleza es esencial). La energía kundalini es la fuerza creadora de vida. Es el impulso que surge de la conciencia para manifestar la creación. Es la fuerza viva del amor. Es esa fuerza, esa pasión que se experimentan cuando se hace el amor. Los seres humanos no comprenden lo que es la energía kundalini porque la han encasillado como energía sexual y su contacto con ella se circunscribe únicamente a los genitales y a experiencias físicas y sexuales.

La energía kundalini es la fuerza creadora de vida. Por ello, es ese impulso que se extiende del amor, la fuerza que surge cuando haces el

amor. Hay muchas formas de hacer el amor, no únicamente la interacción sexual con una pareja. Por ejemplo, cuando comes algo delicioso y realmente lo disfrutas, estás haciendo el amor con tu comida. Estás experimentando felicidad y amor a través del gusto. O cuando miras un atardecer o la belleza de una flor y te regocijas en ello; en esos casos estás haciendo el amor a través de la mirada con aquello que contemplas. Ese sentimiento de apreciación de la belleza y la luz de aquello que te rodea son manifestaciones de la energía kundalini. Al mirar y, sobre todo, al apreciar y valorar lo que ves, lo estás nutriendo, le das forma y vida en tu realidad. Esa es la fuerza de la kundalini que vive a través de los seres humanos y los impulsa a crear y sostener su creación.

Claro está que la energía sexual es un aspecto de la energía kundalini, mas no su totalidad. La fuerza de la kundalini la vives en cada momento. Es el impulso que pasa a través de tu cuerpo y te otorga energía, fuerza. Es la motivación que surge de tu interior cuando te alegras al experimentar algo nuevo. Es esa anticipación entusiasmada que antecede a la creación. Y es la fuerza creadora con la que la Gran Madre Gaia sostiene a toda su creación. A través del entendimiento de la energía kundalini, el ser humano puede ser capaz de liberar completamente su mente y acceder a la maestría de su propio cuerpo, emociones y conciencia. Para ello, primero es necesario llegar al entendimiento de los cuatro reinos de la Tierra, pues la kundalini es el elemento alquímico que contiene a los restantes. No se puede acceder a la kundalini y a toda su fuerza si no se ha logrado comprender la manera en la que los cuatro reinos de la Tierra se encuentran dentro de la conciencia humana. Al comprender la fuerza de cada reino se accede a la puerta cristalina del interior y entonces se puede abrir la conexión con la energía kundalini. Es al acceder a esa conexión cuando le es posible al ser humano sanarse a sí mismo y regenerar instantáneamente su cuerpo. Pero también la kundalini es esa fuerza que le permite al ser humano conectarse con los elementos de la Tierra, sentirlos e integrarlos como parte de su propio ser, pues no olvides que eres una célula de la Tierra, tu cuerpo forma parte de su ser. Es posible hacer llover si así lo deseas; el poder de la intención dirigida forma parte del legado divino de la humanidad. Para ello, en el ser humano tiene que surgir ese entendimiento de que forma parte de la Tierra y los elementos y seres vivos que le rodean son conciencias vivas. Pide y se te dará. Pero debes tener cuidado en el pedir, sé amable. Que tu petición vaya impregnada de amor y gratitud cooperativa. De lo contrario, los elementos no responden, pues al no haber amor ni entendimiento la energía kundalini se bloquea. No fluye a través del cuerpo.

La Hermandad del Rubí en la Ciudad Dorada se encarga de custodiar el antiguo conocimiento resguardado en Mu, pues no olvidemos que Adán, Eva y Lilith fueron los fundadores de la Hermandad del Rubí en la era de Mu. Cuando el proyecto Atlántida fue creado a través de la disolución del Consejo Lemuriano, el Consejo Atlante determinó que el conocimiento que durante tanto tiempo fue resguardado por los Trece Ancianos en Lemuria debía volver a sus guardianes originales: la Hermandad del Rubí.

La Ciudad Dorada se dedica a la enseñanza del camino de la plantilla del árbol de la vida. Representa la sabiduría que la Fuente se ha otorgado a sí misma en su propósito de expansión, creando un tejido de caminos posibles que atraviesan todas las dimensiones y le permite expandirse y contraerse en sí misma. El árbol de la vida representa la expansión de la semilla como conciencia. La semilla crece para convertirse en árbol y generar más semillas. Son múltiples los caminos posibles dentro de todos los entramados tejidos por medio de las líneas del tiempo. El alma, a través de la creación, puede explorar de forma simultánea todos los caminos posibles, puesto que el alma se extiende a través de las dimensiones expandida mediante muchos aspectos posibles de sí misma. Todos esos aspectos son reflejos del origen, de la Fuente.

Dentro de ese sendero existe un camino que se abre en el medio, en el cual conviven tanto la luz como la oscuridad; ambas como conceptos divinos emergentes del corazón mismo de la Fuente. La luz vista como amor incondicional, la oscuridad vista como el impulso que fortalece al amor incondicional, puesto que la interpretación que se le da a la oscuridad como origen de todo mal proviene de la conciencia de separación. La luz y la oscuridad son principios que emergen del corazón de la Fuente; y dentro de la historia de la creación la oscuridad no es más que la energía que incentiva la transformación. Es el aspecto de todos los seres que no se conforma, que busca explorar e ir más allá. Mientras que la luz es el aspecto de todos los seres que acoge, nutre, ama y sostiene. Cuando ambas energías se integran desde el amor y la misericordia, se abre la puerta del universo, te reencuentras cara a cara con la Fuente, alcanzas todo tu potencial creador.

La dualidad de las dimensiones Tercera y Cuarta le permite a la conciencia experimentar esa separación de la dualidad; moverse como un péndulo sobre una balanza interna que contiene por igual luz y oscuridad. El árbol de la vida representa ese camino en el que surge una línea en el medio que unifica aquello que se separó. La dualidad le permite a la conciencia reconocerse a sí misma mediante la separación. Es la forma en

la que la Fuente se dividió a sí misma a través de los principios de polaridad —femenino y masculino— y dualidad —luz y oscuridad—. La dualidad permite que la conciencia viva la experiencia de la separación. La conciencia se mueve de un lado al otro sobre la balanza interna de la luz y la oscuridad. Aquello que le da fuerza al movimiento es aquello que la conciencia necesita como alimento: amor, reconocimiento y sustento. La dualidad produce que la conciencia vaya de un extremo a otro impulsada por las emociones que la relación con su alimento produce. Eso sucede hasta que finalmente se integran mediante el reconocimiento amoroso de su totalidad. La unificación cuando deja de haber rechazo hacia una parte de la creación.

Sin embargo, para poder lograr llegar a ese estado de integración, es necesario primero haber integrado la maestría de los reinos. Las emociones tienen que estar completamente comprendidas, equilibradas, y el ego deberá estar alineado con el corazón. Ese es el gran desafío de la creación y de la vida. La exploración del alma a través del universo y las distintas dimensiones consiste justamente en explorar los distintos caminos para la integración, puesto que no basta vibrar en la luz para llegar a la integración con la Fuente: tienes que incorporar ambos principios, abrazarlos y reconocerlos, sin que uno tenga más poder que el otro. Muchas almas se han perdido dentro de todos esos caminos posibles. Algunas almas se han perdido en su luz negándose a ver su oscuridad. Otras más se han perdido en su oscuridad negándose a ver su luz. Y así la búsqueda de las almas se prolonga un poco más; y no porque la Fuente cierre la puerta, sino porque tú no encuentras el camino.



9

Los mayas, observadores de la dualidad

Cuando surge el Proyecto Atlántida y el Consejo Lemuriano se divide entre quienes creen en él y quienes no, la Hermandad de los Guerreros Esmeralda también vive su propia división interior. Aquellos que apoyaron el nacimiento del Proyecto Atlántida se convirtieron en los mayas y el Alto Consejo Atlante les otorgó un inmenso territorio en la selva para llevar a cabo sus estudios sobre la conciencia y su experiencia dentro de la Cuarta Dimensión. La Hermandad de los Guerreros Esmeralda —que no apoyó el Proyecto Atlántida— permaneció en Lemuria y sus miembros se han encargado de guardar los discos solares en sus lugares de reposo en el planeta.

El territorio de los mayas se extiende desde lo que en esta línea de tiempo es el sur de México hasta Guatemala y Belice. Es un extenso territorio, diseñado como una gran ciudad de luz que hace honor a la zona noreste de Lemuria, la selva, la guardiana de la sabiduría del jade. En todo ese territorio se construyeron templos y pirámides que representan por sí mismos una especie de entramado compuesto por ciento cuarenta y cuatro nodos anclados entre pirámides y templos en conexión con las Bibliotecas Vivientes. En ellos se guardan los misterios de la sabiduría de la naturaleza y el cosmos. Toda esa zona tiene mucha carga electromagnética, ya que ahí se conservan los restos y la memoria del meteorito que causó la extinción de los dinosaurios. Ese territorio es uno de los puntos energéticos

más importantes del planeta y los atlantes lo han sabido aprovechar muy bien. Crearon todo un tejido energético conectando los templos y las pirámides.

Los mayas tienen su origen en la Hermandad de los Guerreros Esmeralda, aquellos guardianes de la sabiduría lemuriana que se encargaron de anclar las energías de los discos solares en sus sitios de descanso. En Lemuria, los guerreros esmeralda eran los guardianes exploradores de la Tierra. Fueron ellos quienes recorrieron los territorios, sintiendo con sus cuerpos la energía telúrica de la Tierra. Siempre encubiertos y sin establecer contacto con los seres humanos. Conocieron los misterios de la Tierra a través de la observación y la conexión con los reinos a los que casi nadie se atreve a ver. Los guerreros esmeralda conocen los misterios de la medicina de la Tierra y tienen acceso a la información de las plantas y los minerales. Son los observadores silenciosos, los navegantes del entramado de la Cuarta Dimensión, el mundo de los sueños. Los guerreros esmeralda que apoyaron al Proyecto Atlántida ahora se hacen llamar mayas. Conservan todas esas enseñanzas que la Hermandad de los Guerreros Esmeralda sostuvo en Lemuria, pero las han adaptado para servir al propósito del Proyecto Atlántida.

Viajemos a través de la línea de tiempo. Cierra los ojos un momento para que puedas sentir. Viajaremos a través de los entramados de las memorias de las aguas. La ciudad de los mayas es majestuosa, como todas las ciudades atlantes. Las pirámides fueron construidas en lo profundo de la selva, dentro de un territorio sumamente extenso y siguiendo el modelo de la Ciudad Dorada, en la que las pirámides se funden con las arenas del desierto. En la selva, las pirámides se funden con el verde oliva de los árboles y las plantas. En total se han distribuido ciento cuarenta y cuatro puntos que actúan como nodos en los que el tiempo y el espacio se pueden experimentar sin la estructura lineal que las dimensiones Tercera y Cuarta crean en la conciencia. Todos los puntos se conectan entre sí y forman una especie de rejilla o entramado. Los mayas se dedican a estudiar el comportamiento que adquiere la conciencia al entrar en contacto con las dimensiones Tercera y Cuarta. Estudian la manera en la que la dualidad afecta a la conciencia. Cómo sucede el proceso de la división. Qué tipo de comportamientos y entendimientos predominan y la manera en la que la conciencia interactúa con todas las formas de vida, así como la información que se genera con en el entorno. Los mayas son como vigilantes silenciosos y ocultos, su misión es comprender cómo funciona la conciencia dentro de la dualidad, para así influir en la evolución de la

humanidad.

Los templos y santuarios logran camuflarse perfectamente en la selva, lo que los torna inaccesibles para los asentamientos humanos; eso les permite estar en la dualidad, mas no participar del todo en ella. Los mayas son navegantes de la Cuarta Dimensión y sus templos se dedican tanto a la observación de la conciencia a través de la dualidad como al estudio de los lenguajes de las especies animales y las plantas medicinales. Esos estudios son los que conservan desde Lemuria.

Dentro de la estructura de la Cuarta Dimensión los reinos de la Tierra son los guías, son quienes acompañan a la conciencia en su experiencia. Los reinos naturales de la Tierra (plantas, flores, árboles, minerales y cristales, así como los reinos animales) existen dentro de la Cuarta Dimensión como conciencias colectivas y espíritus guías. Se manifiestan como animales de poder y como espíritus. Al no tener la capacidad para comunicarse con la conciencia humana mediante un lenguaje hablado en la Tercera Dimensión, esos reinos se comunican a través del lenguaje de la conciencia en el plano de la Cuarta Dimensión. De esa manera se convierten en guías que acompañan a la conciencia a medida que esta se va expandiendo y elevando su vibración. Las plantas medicinales y los animales de poder te guían, son un puente hacia la conciencia de la Quinta Dimensión. Todas las distintas especies de animales que existen en el planeta se dan también en la Cuarta Dimensión. Las plantas medicinales también existen en el plano de la Cuarta Dimensión como espíritus guías que acompañan a la conciencia y ayudan a tender los puentes para la unificación interior. Las plantas medicinales de la Tierra y la sabiduría de los animales ayudan a tender ese puente entre la luz y la oscuridad interior, para que el movimiento del péndulo de la conciencia poco a poco se aquiete.

Los mayas navegan en ese plano de la Cuarta Dimensión entrando en estados de conciencia profunda en conexión con las plantas medicinales de la Tierra. Las plantas son espíritus vivos que habitan en la Madre Gaia y forman parte de los reinos elementales presentes en la naturaleza. Son fuerzas vivas, códigos de luz que aportan información a la conciencia y colaboran en la creación de puentes que permiten interconectar las dimensiones a través de la conciencia y el sistema nervioso. Las plantas ayudan al entramado del sistema nervioso del cuerpo físico a tender puentes en conexión con el cuerpo de luz. Alrededor del cerebro, el ser humano tiene un entramado electromagnético que se encuentra conectado con el cuerpo de luz mediante circuitos; las plantas de la Tierra ayudan a

encender esos circuitos, así facilitan la conexión y la unión entre el cerebro y el cuerpo de luz. Las plantas medicinales aportan salud y alimento a esos otros aspectos del cuerpo humano.

Existe una conexión invisible entre todos los reinos naturales de la Tierra. Todos tienen algo que aportar y algo que los conecta unos a otros. Esa conexión invisible se hace visible, se puede percibir en la manera en que los ecosistemas de la Tierra colaboran (los restos de unos son el alimento de otros; las mismas especies crean el equilibrio alimentándose las unas de las otras). La humanidad forma parte de esa conexión. En el lenguaje de los rayos de color que se sostenía en Lemuria, *el rayo verde esmeralda* representa ese conocimiento de la conexión que la conciencia humana tiene con la madre Tierra y con todas las especies que existen.

El rayo verde esmeralda es el guardián de las leyes de la naturaleza. Aquellas que nos dicen que todos los seres vivos coexisten y están interconectados en algún punto de la existencia. Respetar esa conexión es la base del equilibrio. Bajo ese entendimiento se comprende que todas las especies tienen un lenguaje vivo y una enseñanza que transmitir, así como el derecho a existir. Todos los reinos de la Tierra son guardianes de la Madre Gaia al igual que los seres humanos. Y la humanidad es capaz de interactuar con todos los reinos. La conciencia humana es capaz de comunicarse con todas las especies y recibir sus enseñanzas, pues todas las especies que existen en la Tierra están viviendo también la experiencia de la dualidad en las dimensiones Tercera y Cuarta. Su sabiduría está puesta a disposición de la humanidad, que tiene que solicitarla con amor y respeto. Para ello es necesario entrar al plano de la Cuarta Dimensión, pues las especies y los reinos naturales de la Tierra se comunican con los seres humanos en ese entorno. Ese amor y respeto hacia todas las especies que existen sobre la Tierra, así como el entendimiento de la interconexión que existe entre todas ellas, es la frecuencia del rayo verde esmeralda. Entendimiento que es esencial en el proceso de la integración y trascendencia de la dualidad pues, recordemos, esta experiencia de la dualidad es solo una etapa en la evolución de la Madre Gaia. Llegará el momento en el que se deba dar el siguiente paso, la integración de la Quinta Dimensión, y, para hacerlo, la integración de la sabiduría del rayo verde esmeralda es esencial.

Los guerreros esmeralda han sido los guardianes de ese entendimiento y lo conservan ahora a través de su nueva conciencia, la cual se identifica como Maya.

Maya significa ‘ilusión’ y eso es justamente lo que se vive dentro de la

experiencia de la Cuarta Dimensión. Ese es el plano de las ilusiones, porque es el plano en el que existe la *mente*. La Cuarta Dimensión es el plano en donde se desarrollan el pensamiento y el sentimiento, es decir, aquellas partes del ser humano que no se *ven* pero que actúan de manera permanente en el plano de lo invisible. En ese plano del pensamiento es donde todo nace y todo tiene lugar antes de que suceda en el plano físico. Este es el plano de la manifestación del pensamiento hacia la materia. En la Tercera Dimensión se manifiesta la materia que acontece primero como un pensamiento en el plano de la Cuarta Dimensión. Lo que el ser humano piensa y siente existe, mas no tiene una forma ni un espacio físico que lo contenga. El pensamiento y el sentimiento existen, pero son invisibles y, por lo tanto, se encuentran en el quinto reino: el éter.

Ese plano invisible donde suceden los pensamientos y los sentimientos se reconoce como la base de la realidad que se experimenta en la Tercera Dimensión. Ese es el plano de creación, en el que la conciencia humana se proyecta a través de sus creencias, pensamientos y sentimientos para crear su realidad. Sin embargo, al igual que la Tercera Dimensión, la Cuarta Dimensión sostiene la vibración de la dualidad. Por lo tanto, es un plano de creación en conciencia de dualidad. Un plano en el que la conciencia está creando permanentemente, pero que es incapaz de sentir o reconocer porque permanece en dualidad, sostenida en un profundo sentimiento de desconexión y aislamiento. Por lo tanto, la conciencia humana está creando permanentemente esa realidad, proyectándola desde esa dualidad. Su péndulo interno se mueve de la luz hacia la oscuridad guiado por las emociones que la conciencia sostiene. Los seres humanos no se perciben ni se reconocen como creadores, pero de igual manera lo son y crean tanto sus sueños más hermosos como sus más horribles pesadillas.

Los mayas son los navegantes de la Cuarta Dimensión, pues esta es una dimensión que puede ser visible y accesible a la conciencia. El ser humano en la Tercera Dimensión cree que no es capaz de acceder a la información que se mueve en ese plano, cree que no es capaz de usar su visión interior y acceder a los reinos invisibles. Sin embargo, ¿has llegado a tener presentimientos?; mientras hablas con alguien, ¿ves en tu interior las imágenes de lo que estás diciendo? Cuando duermes, ¿sueñas? Tienes una mente que no se detiene, que procesa información las 24 horas del día, porque, incluso cuando duermes, la mente sigue funcionando y tú estás viendo, sintiendo y escuchando toda clase de información. Ese es el plano de la Cuarta Dimensión. Se podría decir que es un plano abstracto, ya que no hay materia sólida, sino imágenes, formas, sonidos, pensamientos y

sentimientos que existen dentro de ti, pero también en la Tierra. La Cuarta Dimensión es ese plano en donde la mente piensa lo que la materia crea y vive en la Tercera Dimensión.

Vivimos dentro de un universo dual que se experimenta a sí mismo en trece dimensiones simultáneas. Dentro de esa estructura, aquellas dimensiones cuyo número es *par* —4, 6, 8, 10, 12— son dimensiones abstractas u holográficas, sin materia sólida. Esas son las dimensiones en donde existe la conciencia que habita en la dimensión inmediatamente inferior —3, 5, 7, 9, 11— y son dimensiones en donde se sostienen los *entramados* de las Bibliotecas Vivientes. Las dimensiones con número par son planos holográficos, que contienen la información y la geometría que le da vida a las realidades de las dimensiones donde existe la materia sólida y en las que se proyecta esa conciencia. Es decir, los seres humanos existen físicamente en el plano de la Tercera Dimensión, pero piensan y sienten en el plano de la Cuarta Dimensión. No hay materia sólida en la Cuarta Dimensión, lo que hay ahí son los cinco lenguajes de la luz ordenándose a sí mismos de acuerdo con la vibración de la conciencia que los sostiene como pensamiento y sentimiento. En la Cuarta Dimensión existen tanto tus pensamientos y sentimientos como los pensamientos y sentimientos colectivos.

En la Cuarta Dimensión también existen como conciencia las conciencias de los animales, e incluso las de plantas, árboles y flores. En ese plano de la Cuarta Dimensión los animales están presentes como espíritus capaces de comunicarse conscientemente con los seres humanos. Los animales son en realidad guardianes de la humanidad y están aquí como guardianes de la Biblioteca Viviente Tierra. Por ello, navegan el plano de la Cuarta Dimensión, comunicándose con los seres humanos a través de sus sueños. Otorgan guía y compañía, y transmiten los atributos que guardan, pues cada especie posee su propio lenguaje y sabiduría ancestrales. Todos los animales son viajeros interdimensionales. ¿Nunca te has preguntado por qué tu gato o tu perro duermen tanto? Ellos pasan más tiempo en el plano de la Cuarta Dimensión y ahí actúan como guardianes y aprendices. Aprenden de la humanidad a través de la comunicación en el plano de la Cuarta Dimensión, entran en los sueños de los humanos y a través de esa interacción aprenden y evolucionan como conciencia.

Sobre el planeta Tierra existen ocho millones de especies diferentes y cada una es una conciencia que existe en múltiples dimensiones a la vez. Todo cuanto existe sobre la Tierra vino del espacio exterior. Desde el inicio de los tiempos, la Tierra se formó por las colisiones de millones de

partículas cósmicas que se vieron atraídas por el núcleo gravitacional del planeta. La Gran Madre Gaia ha vivido todas y cada una de esas experiencias como conciencia. Ha sido un largo proceso, de miles de millones de años para llegar hasta aquí, hasta este momento en el que te encuentras respirando, pensando y leyendo este libro. Para la Madre Gaia ha sido una concepción, gestación, nacimiento y maduración que ha durado lo que para ti son miles de millones de años. Pero para ella son tal vez unos meses. El tiempo es relativo y depende de la conciencia que lo experimenta, y lo mismo sucede con el espacio. Si no lo comprendes, imagina este escenario: eres una hormiguita que tiene que cruzar tu habitación de extremo a extremo. Redúctete a su tamaño y veras que lo que para ti son unos metros, para esa hormiguita son el equivalente a kilómetros. Esa es la relatividad del tiempo y el espacio. No son *estructuras rígidas* a las cuales la conciencia deba acomodarse: tiempo y espacio son energías moldeables que se adaptan y existen dentro de la conciencia que los experimenta. Todo es relativo y, por lo mismo, nada es definitivo.

El momento en el que la Tierra surgió como planeta fue similar al de la concepción de un ser humano. Si entramos en el mundo de los átomos y las moléculas, tu concepción fue en realidad una monumental explosión de fuerza y gravedad, una colisión de partículas que generó un gran impulso de vida y expansión. Así se expande la semilla de la conciencia; es necesario incluso un impulso de fuerza para que el espermatozoide pueda entrar en el óvulo e iniciar el proceso de la vida. Hay una gran fuerza de vida y atracción que genera el proceso celular para darle vida a un cuerpo. De la misma manera, Gaia ha ido evolucionando y creciendo. Desde la primera dimensión hasta el momento en el que nos encontramos ahora, la danza de la vida es una danza de repulsión y atracción que sucede en todas las dimensiones. Lo nuevo solamente puede surgir como consecuencia de la colisión de dos que ya existían previamente. El planeta Tierra se formó como consecuencia de la colisión de millones de partículas que se fueron expandiendo y creciendo, hasta convertirse en la fuerza de atracción para millones de meteoritos que le dieron forma al planeta. Todo cuanto existe en la Tierra existió antes en otro sitio y fue otra cosa. Piénsalo, incluso el libro que tienes ahora en las manos está hecho de papel, que fue extraído de un árbol que antes de ser árbol fue una semilla que surgió de otro árbol. Todo cuanto existe surge de la unión de algo previo. Toda la existencia es un tejido vivo, y, te soy sincera, yo sé quién soy: yo soy la Ballena Madre y me reconozco a mí misma como un ser que existe en la Quinta Dimensión. Conozco todos los otros aspectos de mí misma, sé que soy

multidimensional. Sin embargo, ni yo misma sé dónde se origina la existencia. Porque aquello a lo que reconocemos como *la Fuente* es una semilla que surgió de *otro* árbol que existe dentro de un jardín donde hay millones de árboles más. Es todo *muy* infinito. Y muy repetitivo. Por ello, la conciencia es creadora. Para poder experimentar su propia creación y darle su propio sentido a su existir. Aunque ese sentido sea ilógico, irracional o innecesario para otras conciencias. Todo tiene derecho a existir y todo tiene derecho a tratar de comprenderse a sí mismo dentro de ese inmenso e infinito tejido que es la existencia.

No hay registro del origen. No lo hay. Y tratar de encontrarlo se puede convertir en una búsqueda infinita que te lleve a perder el sentido de lo que eres y tienes ahora. El rastrear ese origen ancestral de la primera semilla fue lo que condujo a Lucifer a perderse en el otro lado del universo. Porque cuando comienzas a buscar el origen, solo encontrarás repeticiones de ti mismo. Una y otra vez. La semilla cae del árbol y se forma otro. Una y otra vez sucede. Eso es la Fuente. Por ello, el símbolo que representa la caída de Adán y Eva es *la manzana*, porque Lucifer creyó haber encontrado *el fruto*, aquello que lleva a la conciencia a comprender lo que la semilla es. Por ello se dice que Lucifer creyó haber superado a Dios, porque creyó que su conocimiento era en sí mismo el fruto y no la semilla.

Pero la semilla es la esencia de la fuente en sí misma. El ser semilla y no fruto es lo que le permite a la Fuente expandirse y expandirse sin final. Porque la Fuente, la semilla, vive en la conciencia de la expansión. Continúa en búsqueda, continúa creciendo. Cuando la semilla se convirtió en fruto creyó que eso era todo, entonces se comenzó a pudrir. Eso fue lo que le sucedió a Lucifer. Creyó haber encontrado el origen del origen. Pero se perdió a sí mismo cegado con la idea de haber llegado al final. Ahí fue cuando se transformó en un falso maestro, cuando creyó poseer el conocimiento de la verdad del origen, del punto donde todo se originó. Ese es un conocimiento que nadie tiene y nadie tendrá, porque no existe, porque el universo es infinito y todo tiene derecho a existir. La Fuente es solo la semilla que surgió de otro árbol, que existe en un jardín donde hay millones de otros árboles, que por sí mismos fueron semilla de un árbol más ancestral. Continuar esa expansión es lo único que le corresponde hacer a la conciencia. Continuar expandiéndose e impulsando a los demás a esa expansión. Así honramos a la Fuente, así nos reconocemos a nosotros mismos como fractales de la Fuente, como semillas en expansión. Eso implica creer en tu verdad y retractarte de ella cuando cambias tu conciencia. Comprendiendo que todo tiene derecho a existir, por lo tanto,

lo único que te debe importar es continuar expandiéndote. Vive y deja vivir. El que tú creas en tu verdad no le quita su derecho a existir a esas otras verdades, aunque sean diferentes. No luches contra ellas, la idea de confrontación surge de la conciencia de dualidad y separación. Si no estás de acuerdo, respeta. Reafírmate en tu verdad siendo un ejemplo vivo de ella. Demuestra que es válida con hechos de su veracidad, no con pruebas de la falsedad de la otra. Eso es expansión, eso es ser semilla y no creer que ya se es fruto. Porque el fruto se comienza a pudrir cuando cree que ya alcanzó el final. Lucifer cruzó al otro lado del universo, mas no llegó al final. Nadie en realidad ha logrado hacerlo. No hay conciencia que haya podido determinar dónde principia y termina el universo. Lo sé, asusta un poco, ¿cierto? Sin embargo, el saber que no se conoce principio ni fin le permite a la conciencia conservar la humildad.

Para la Madre Gaia la experiencia de la alquimia dimensional es necesaria para comprender esa infinita danza de repulsión y atracción en la que la Fuente se encuentra inmersa. Y la dualidad es necesaria para comprender en esencia la luz y la oscuridad, las dos fuerzas creadoras que son el impulso con el que la Fuente se crea a sí misma. Pues esa es la conciencia en la que existe la semilla. La Fuente se experimenta a sí misma a través de la luz y la oscuridad. Este plano de las dimensiones Tercera y Cuarta existe porque solo separando la luz de la oscuridad y viviéndolas por separado es posible comprender. Este plano de las dimensiones Tercera y Cuarta en el que se puede experimentar la dualidad existe dentro del universo de luz, lo cual permite que se experimente la oscuridad dentro del universo de luz, sin cruzar al *otro lado*.

Lucifer cruzó al otro lado del universo para integrar su oscuridad; lo hizo en la Quinta Dimensión, lo cual le permitió *traer* a ese aspecto de sí mismo que encontró en el otro lado y encarnarlo en este lado del universo. Sin embargo, en el plano de la dualidad la conciencia integra la luz y la oscuridad en su interior. No cruza al otro lado del universo, pero la fuerza creadora del otro lado del universo se manifiesta en su interior, en su conciencia. A eso lo conocemos como *espíritu y ego, luz y oscuridad*.

Lucifer creyó que su conocimiento era el máximo poder porque no conoció la dualidad de las dimensiones Tercera y Cuarta. Lucifer integró su oscuridad cuando se encontró a sí mismo del otro lado del universo y volvió al universo de luz con su propio yo oscuro integrado. Después descubrió que no podía sostenerse a sí mismo en este universo, porque necesitaba la fuerza creadora del otro lado. Así fue como encontró que podía suplir esa fuerza creadora a través de las fuerzas más primigenias de

los planetas: los metales pesados, las fuerzas nucleares. Estas son fuerzas vivas que le otorgan poder a la energía del otro lado del universo, y esa fue la manera en la que Lucifer se pudo sostener a sí mismo con su fuerza oscura en su cuerpo: consumiendo los elementos más pesados y densos de los planetas. Así fue como se destruyó el planeta de los dragones en Lyra. En la Quinta Dimensión, la conciencia se experimenta en unidad, en amor incondicional. Lucifer cruzó al otro lado del universo no porque quisiera buscar su oscuridad, sino porque quería conocer todos los secretos. Fue así como se encontró consigo mismo en ese otro lado del universo y adquirió el poder y la conciencia de dominación. Su hambre de conocimiento se transformó en hambre de poder cuando integró ese aspecto de sí mismo proveniente del otro lado del universo.

El plano de la dualidad es diferente. En este plano es la conciencia la que experimenta la luz y la oscuridad a través de las emociones. Ahí es como un péndulo, va y viene entre la luz y la oscuridad. Piénsalo, ¿te has enfadado cuando alguien no hace lo que tú quieres? ¿Has sentido amor hacia alguien extraño? Si tu respuesta es sí a ambas, ahí lo tienes: la primera corresponde a tu oscuridad y la segunda corresponde a tu luz. Y eso no te convierte en un demonio, pero sí eres luz y oscuridad. Es la naturaleza de la conciencia que existe en las dimensiones Tercera y Cuarta. Este es el plano donde la conciencia experimenta la dualidad; mas no se queda prisionera de ella como le ha sucedido a Lucifer, prisionero de su propia oscuridad por sostener un aspecto de sí mismo que no corresponde a este universo y que, por lo tanto, es una carga. Una carga que lo mantiene en una supervivencia extrema, porque dicho aspecto no puede existir de manera natural en este lado del universo. Pero tampoco lo puede dejar ir porque se ha hecho adicto a él, a la sensación de vida y poder que le otorga. A pesar de que se está consumiendo, es prisionero de su propio ser.

La experiencia de las dimensiones Tercera y Cuarta es la conciencia de dualidad. Es inevitable que la conciencia experimente tanto la luz como la oscuridad. Cuando la Madre Gaia emitió su llamado ancestral y las Bibliotecas Vivientes respondieron, la familia cósmica solar se autoconvocó para que sus miembros fuesen los primeros seres en experimentar la dualidad de las dimensiones Tercera y Cuarta, por ello la memoria que la humanidad carga es la de la caída original. No por nada casi el 50% de la población del planeta sostiene como base de su religión la historia de Adán y Eva. Esa memoria vibra en el ADN de la humanidad. La experiencia de la humanidad dentro del plano de la dualidad es esencial

para la liberación de la memoria de la caída original. La alquimia dimensional fue lo que nos convocó, la oportunidad de vivir la dualidad a través de la conciencia. La familia cósmica solar escuchó ese llamado de la Madre Gaia, pues la experiencia de la alquimia dimensional de Gaia permite entrar en el plano de la dualidad y experimentar la luz y la oscuridad, sin cruzar al otro lado del universo. La dualidad en este plano se experimenta en la conciencia y, por lo tanto, es una especie de ilusión. La dualidad de las dimensiones Tercera y Cuarta permite recrear la herida original en un escenario holográfico en el que realmente no sucede una caída de conciencia. Porque la conciencia, *per se*, es dual.

En este plano, la conciencia, por sí sola, se dividirá en dos: luz y oscuridad. No lo podrá evitar. Pero esa división es temporal, porque este plano de las dimensiones Tercera y Cuarta —tal como se vive aquí, en la Tierra, a través de la *alquimia dimensional*— es solo uno estadio, una *fase* natural de la evolución que por sí misma se trascenderá cuando la Madre Gaia elija que es momento de dar el siguiente paso e integrar la Quinta Dimensión y la unidad.

¿Lo comprendes? No hay caída. La idea de la caída de conciencia de la humanidad es una ilusión que hay que trascender. Es el enigma por resolver. Comprende lo siguiente: *en las dimensiones Tercera y Cuarta la dualidad se experimenta en la conciencia*, de manera natural. La conciencia se divide en dos y sostiene por igual luz y oscuridad. Pero es una etapa de la evolución y, por lo tanto, hay una llave que permite a la conciencia realizar la alquimia dimensional en su interior y trascender la dualidad. *La llave es el entendimiento de las leyes de la luz —rayo azul zafiro— y el entendimiento de las leyes de la naturaleza —rayo verde esmeralda—*. Esa llave le permite a la conciencia recordar que la idea de la caída en las dimensiones Tercera y Cuarta es una ilusión, y con ello, las puertas del jardín del Edén se abren. La humanidad saldrá de la idea de carencia en la que vive, porque comprenderá que la Madre Gaia ama infinitamente a toda la creación. Y la fuerza más poderosa de la llave es el *amor incondicional*. Llegar al entendimiento verdadero del amor incondicional es lo que permite que la humanidad realice la alquimia dimensional. Con lo cual comprenderemos que en realidad la Madre Gaia es la que sostiene un poder más grande que el que Lucifer en sí mismo ostentaba. La Madre es la que sanará todas las heridas de todas esas conciencias que eligieron caer más allá de la Tierra. Gaia es la madre, la sacerdotisa, la guerrera, la abuela, la que posee la medicina que sanará al guerrero. Aquí, en el amor de la Madre Gaia, sostenidos bajo su seno se

abre la posibilidad para que la humanidad y todas las especies que así lo quieran puedan vivir la luz y la oscuridad en sí mismas. Y para que lo hagan sanas y salvas, porque se vive dentro del plano de las dimensiones Tercera y Cuarta. No se cruza hacia el otro lado del universo.

Bajo el amor y la contención de la Madre Gaia todas las especies que existen sobre el planeta están viviendo el proceso de la alquimia dimensional. Cada especie está experimentando su proceso dentro de su octava de vibración, en su propia realidad. Comparten el espacio con los seres humanos, pero existen en su propia realidad. Las realidades no se mezclan del todo. Tú como humano no te enteras de si hay escasez o muerte en el mundo de las hormigas que viven bajo tu casa. Sin embargo, coexisten en el mismo espacio. Tú no tienes ni idea de cómo experimenta su realidad la araña que vive en la esquina de tu cocina. ¿Alguna vez has tratado de imaginar qué se sentirá al ser una araña? Coexistes con muchas especies a tu alrededor. Incluso dentro de tu propio cuerpo existen otras especies: virus y bacterias (muchas de las cuales son necesarias para el equilibrio biológico de tu cuerpo). Y tú ni te enteras. Cada especie está viviendo su propio proceso evolutivo y aunque pareciera que no se tocan ni se necesitan recíprocamente, en realidad están más conectadas de lo que creen. No se dan cuenta que son células que comparten un mismo cuerpo, por lo tanto, lo que le suceda a una tarde o temprano afectará a la otra.

Todas las especies son parte esencial de Gaia. Pero algo hay en la humanidad que la hace especial. Es como si de alguna misteriosa manera fuera la especie preferida de la Madre Gaia. Hay una razón por la que esto es así: *la humanidad es el puente que conecta a la Madre Gaia con las Bibliotecas Vivientes*. De todas las especies que habitan sobre el planeta, la humanidad es la que representa a las Bibliotecas Vivientes. El ADN de la humanidad contiene información que la conecta biológicamente con las estrellas. Sirio, las Pléyades, Antares, Arcturus y Orión fluyen como frecuencia viva en el ADN de la humanidad y esa es la razón por la que, generación tras generación, sin importar cuál sea su origen étnico, la mayoría de las civilizaciones del planeta buscan y encuentran su origen en las estrellas. Hay algo en el interior de la humanidad que mantiene ese recuerdo latente.

La humanidad es la especie representante de las Bibliotecas Vivientes en la Tierra; la elegida por la Madre Gaia para sostener la vibración de la conciencia de la Cuarta Dimensión, lo que la convierte en *la especie guardiana de los lenguajes de la conciencia sobre la Tierra*. ¿Qué quiere decir esto? Que de acuerdo con la conciencia de la humanidad, es la forma

y el sentido que adquiere la realidad de las dimensiones Tercera y Cuarta. La humanidad es la intérprete del lenguaje de todas las conciencias vivas sobre la Tierra; es el puente que interconecta a todas las especies y los nodos energéticos del planeta. La conciencia de la humanidad es la que le da un sentido y una dirección a las experiencias que se viven sobre la Tierra. Por ello se ha convertido en la especie dominante. ¿Aún no comprendes qué quiere decir esto? Responde a esta pregunta: ¿quién decidió que las hormigas se llamaran hormigas? Mira a tu alrededor. Cada especie, cada elemento, cada cosa que miras tiene un nombre, una definición, que le fueron otorgados por un ser humano.

A eso me refiero al decir que la conciencia humana determina el sentido que tiene todo cuanto existe en la realidad de las dimensiones Tercera y Cuarta. Es su realidad, su patio de juegos. Los seres humanos son los intérpretes de los lenguajes de la naturaleza viva de la Biblioteca Viviente. Los cinco lenguajes que las Bibliotecas Vivientes utilizan para ordenar y almacenar la información son la esencia de la conciencia humana. Por ello, parecería ser que la humana es la especie preferida de la Madre Gaia. Sí, la humanidad es especial. Su origen es tan cósmico como el de cualquier otra especie o elemento del planeta, pero su misión como conciencia guardiana de las dimensiones Tercera y Cuarta hace que sea especial dentro del proceso de la alquimia dimensional para la Madre Gaia.

Es la especie que custodia los lenguajes de la conciencia e interpreta las realidades, la que es capaz de comunicarse con todos los reinos de la Tierra y de conocer e interpretar sus lenguajes. Ninguna otra puede hacer eso ni llevar un registro de todo cuanto existe. Los seres humanos son bibliotecarios, por ello tienen la necesidad de etiquetar, analizar, comprender y nombrar todo cuanto sus ojos pueden ver y su mente pensar. Los seres humanos son los únicos capaces de entender el lenguaje de las plantas y los animales. Es la única especie que puede tomar conciencia de la conexión que existe en todo lo circundante, porque, en su poder de observación y clasificación, es capaz de unir los puentes y conectar los puntos. Ninguna otra especie es capaz de hacer eso desde su individualidad. Los leones no saben que existen las ballenas. No como individuos al menos, ya que el resto de las especies vibran como una conciencia colectiva y desde ahí tienen un entendimiento más profundo y expandido; pero no son tan conscientes en su individualidad. Los seres humanos saben que existen leones y ballenas; además, son capaces de notar las diferencias que existen entre ellos y ver también lo que los une y conecta. Esa capacidad de observar, comprender y relacionar es la esencia

de las Bibliotecas Vivientes. Por ello, es la esencia de los seres humanos.

La Cuarta Dimensión es el plano en el que sucede la comunicación entre todos los reinos. Por lo tanto, es un plano en donde el pensamiento y el sentimiento se manifiestan como un lenguaje que se subdivide en millones de formas y colores. Cuando sueñas, tu conciencia se sintoniza completamente con el plano de la Cuarta Dimensión y ahí entras en contacto con toda esa información que tu conciencia fue recogiendo en su interacción con el entorno. Esas imágenes que recoges —y que de alguna manera te afectan o generan una influencia emocional en tu ser— se quedan grabadas en tu inconsciente dentro del plano de la Cuarta Dimensión; cuando duermes eso es lo que experimentas. Ahí entras en contacto con tu mundo interior y las imágenes las vives como pequeñas historias. Es como otra realidad en donde también existes. Como un videojuego en donde navegas el interior de tu mente, pero al mismo tiempo entras en contacto con otras personas y otras conciencias, pues la Cuarta Dimensión también sostiene la rejilla cuántica de la Tierra, el entramado electromagnético que sostiene a la conciencia de la humanidad. La Cuarta Dimensión es el plano que alberga el pensamiento y el sentimiento con los que se crea la realidad de la Tercera Dimensión.

Las imágenes mentales se mantienen conectadas a las emociones y estas son las que guían las acciones. Si una imagen mental es sostenida como una memoria emocional, da origen a patrones de comportamiento y condicionamientos. Como la mente humana en el plano de las dimensiones Tercera y Cuarta funciona las veinticuatro horas sin parar, utiliza los patrones y condicionamientos como base para sostener la conciencia. Es como si una buena parte de la vida la pasaras en piloto automático, actuando mediante patrones y condicionamientos automáticos. Esos patrones y condicionamientos pueden tener su raíz emocional en memorias falsas o en exageraciones de emociones vividas.

Para que lo comprendas mejor imagina que cuando eras pequeña tuviste un accidente de bicicleta y a partir de ahí desarrollaste un miedo a caer. Así que decides no volver a subir a una bicicleta. ¿Qué ha sucedido en ese caso? El dolor de la caída produjo una *memoria* y como consecuencia se desarrollaron tus actos: *no te volviste a subir a una bicicleta*. ¿Qué sucedió ahí? El dolor fue tan grande que decidiste etiquetar con él *todo* lo que tuviera que ver con la bicicleta. Tu conciencia dentro de la Cuarta Dimensión se quedó *atorada* repitiendo el dolor de la caída. De manera que estarás viviendo en una ilusión, ya que caerse una vez no significa que te vayas a caer siempre. Pero estás dando por hecho que así será, por eso

evitarás subirte de nuevo a la bicicleta.

Ahora imagina que el dolor fue tan grande que incluso lo llevas contigo durante toda tu vida y se lo transmites a tus descendientes. Les transmites el miedo a la bicicleta a tus hijos, así que decides no comprarles una. En ellos se desarrollará una *memoria falsa* sobre lo que las bicicletas son. Porque en realidad es tu memoria, fuiste tú quien se cayó. Tu miedo a las bicicletas es tan grande que ya se ha convertido en una *cosa* dentro de tu familia, pues en la mayoría de tus descendientes predomina el miedo a ellas. Por lo tanto, tu memoria es ahora colectiva. Es una fuerza viva que es también una *ilusión*. Porque un miedo colectivo se originó de uno individual. Contigo comenzó siendo un patrón de comportamiento, pero cuando se trasladó a tus descendientes se convirtió en algo colectivo.

Al ser una emoción que se nutre de recuerdos y pensamientos, tu miedo a las bicicletas existe dentro del plano de la Cuarta Dimensión; y como es un miedo compartido, es algo que ya no solo sostienes tú, sino también otros miembros de tu familia: se ha convertido en una *cosa*. Es un egrégor colectivo. Si continúa extendiéndose y compartiéndose con más personas se convertirá en una *cosa* más grande: un estado de conciencia. Una forma de vivir o de ser. Y si continúa siendo sostenido por aún más personas y traspasa generación tras generación, se convierte en un arquetipo. Tu miedo a las bicicletas ha traspasado las generaciones. Pero comenzó siendo algo pequeñito, una pequeña experiencia. Tú fuiste quien le otorgó la fuerza de , la *gravedad al asunto*. Así nacen desde las tradiciones hasta el odio que existe entre las razas y las naciones.

Ese es el plano de la Cuarta Dimensión. El plano de las ilusiones. Esas realidades ilusorias es a lo que los mayas llaman *Maya*: el plano en el que la conciencia humana vive presa de sus propios miedos, repitiendo patrones de sus ancestros, incapaz de ver la realidad porque ni siquiera se atreve a cuestionarla y preguntarse por qué hace lo que hace o cree en lo que cree. Los patrones se repiten, así funciona.

La Cuarta Dimensión también es conocida como *plano de las ilusiones* porque ahí es donde tienen vida las *mentiras*. Algo que únicamente se puede experimentar en las dimensiones Tercera y Cuarta. Las mentiras no existen más allá de la Quinta Dimensión, al no existir la dualidad no existe la posibilidad de que la realidad se sostenga en más de dos entramados. Es la dualidad la que permite que las mentiras puedan existir. La dualidad contiene en sí misma la luz y la oscuridad. Todo lo oculto forma parte de la estructura de la oscuridad. De hecho, esa es una de las funciones evidentes de la oscuridad: *ocultar* las cosas. No permite que nada sea

visible. El hecho de que la conciencia dentro de las dimensiones Tercera y Cuarta sostenga la dualidad genera que en su interior existan tanto la luz como la oscuridad, y esa división entre la luz y la oscuridad da origen a la necesidad de mentir. De hecho, no lo vas a poder evitar y cuanto más arraigada se encuentre en tu conciencia la creencia en el bien y el mal, más necesario te resultará mentir. De hecho, tu conciencia, así como sostiene la luz y la oscuridad a través del espíritu y el ego, contiene en su interior un *cuarto oscuro*, un lugar reservado para que guardes todos tus secretos, todo eso que no quieres que nadie vea porque deja en evidencia lo que tú consideras como oscuridad. Todos tienen secretos: aspectos, gustos, emociones... de cuya existencia no quieren que se sepa. Tu conciencia ya incluye ese *cuarto oscuro* donde podrás guardar tus secretos. No te sientas mal, es parte de ser humano. Yo, la Ballena Madre, puedo acceder a ese plano de tu conciencia y ver tus secretos. Pero los miro desde una perspectiva neutra, ya que yo no tengo las mismas creencias sobre lo que es *bueno y malo*. Tú sí tienes esas creencias y por ello sientes que hay cosas que debes ocultar en ese *cuarto oscuro*. Sin embargo, no hay nada de qué preocuparse. Para eso existe ese lugar en tu interior. Es tu derecho divino y viene incluido en ti para que hagas uso de él. Lo único que te recomiendo es que trates de tenerlo lo más ordenado posible y procures que no se llene, pues ahí es cuando comienzan los problemas para la conciencia que habita en las dimensiones Tercera y Cuarta. Cuando la cantidad de secretos ocultos supera la capacidad del *cuarto oscuro interno*, esos secretos se comenzarán a almacenar en el cuerpo físico o buscarán refugio incluso en los cuartos oscuros de los demás. Entonces es cuando surgen las mentiras: falsedades que existen para cubrir la realidad. Hay quienes tienen su cuarto oscuro lleno de secretos y hay quienes solo lo han usado una vez. Pero, seas quien seas, algo habrás ocultado. Por lo tanto, en algún momento apelaste a uno de los regalos de la dualidad: las mentiras.

Pero ¿qué es lo que da vida a la mentira? ¿Cuál es la razón por la que el ser humano se ve obligado a mentir? La conciencia de la dualidad y la separación es la madre de las mentiras pues la razón por la que una persona miente es que considera que en la *verdad* hay algo incorrecto, algo que no debería existir o ser, pero que ha sido y existe porque aquel que ha mentido no lo ha podido evitar. ¿De dónde surge la idea de que la verdad es incorrecta? De la conciencia de dualidad y separación, de la idea de lo que es bueno y lo que es malo. Pues el ser humano se ha habituado a vivir creyendo que lo bueno recibe recompensa y lo malo recibe castigo. Nadie quiere ser malo, pero parece que los humanos no pueden evitar serlo. Por eso existen las mentiras, para cubrir una parte de la esencia del ser

humano, aquella que bajo sus propios juicios ha sido etiquetada como mala. Aquella parte que la humanidad no puede evitar ser, porque es parte de la dualidad, pero que prefiere esconder. La conciencia humana tiende a creer que es astuta porque sabe utilizar su conciencia y su energía para manipular la realidad (la propia y la de los demás). Sin embargo, una realidad sostenida con mentiras se convierte en prisión, porque, a menos que la persona que miente se crea su propia mentira tan a fondo como para transformarla en *la verdad*, tendrá que cargar en su conciencia tanto con la energía viva de la verdad como con la de la mentira. Todos los seres humanos que existen en el plano de las dimensiones Tercera y Cuarta han mentido; quizá solo una vez, pero lo han hecho. Es algo inevitable en este plano donde la conciencia existe en dualidad. De ahí surge la idea de que la Cuarta Dimensión es el plano de las ilusiones, el plano en donde la conciencia puede incluso elegir vivir en una realidad ilusoria.

Los mayas se dedican a observar y comprender a la conciencia en su experiencia dentro de las dimensiones Tercera y Cuarta. Y para hacerlo, ellos *no viven*. Su misión es observar y para ello han construido observatorios. Lo que estudian son las estrellas. Pero en realidad lo que recorren a través de su conciencia son los entramados de la Cuarta Dimensión, el plano donde se sostienen y fortalecen los egrégoros colectivos, los arquetipos y las memorias de las historias que se desarrollan en la Tierra. Ese plano de la Cuarta Dimensión es como una habitación repleta de juguetes, pinturas, instrumentos y todo lo que la conciencia pueda necesitar para desarrollar su poder creativo. La Cuarta Dimensión es un plano holográfico basado en imágenes, sonidos y formas creados por la conciencia de los seres humanos. Para poder estudiar el proceso de la conciencia en su experiencia a través de la dualidad, los mayas *no viven*. ¿Qué quiere decir que «no viven»? Significa que no se relacionan con nada ni nadie. No desarrollan ningún tipo de vínculo emocional o afectivo. Eso les permite vivir en absoluto desapego y observar la conciencia en neutralidad, sin tomar partido por nada ni nadie. Es la única manera de lograr solamente observar y no dejarse llevar por la lucha que existe entre la luz y la oscuridad dentro de la dualidad. Porque es verdad, existe una lucha. Pero no tiene que ver con Lucifer o Cristo, Tiene que ver con la dualidad en *sí misma*. Al ser este el plano en el que se experimenta la dualidad, la luz y la oscuridad se perciben como reflejos y, por lo mismo, se repelen. La luz intentará llevar a la conciencia hacia su lado. La oscuridad hará lo mismo. Pero no es nada externo, eres tú mismo. Tu espíritu y tu ego son los que experimentan esa lucha que se alimenta en la fuerza de repulsión pues esa la manera en la que se experimenta la

gravedad en las dimensiones Tercera y Cuarta. Dentro de esa lucha, a la conciencia le corresponde ser el árbitro, es decir, quien medie entre la luz y la oscuridad a través del entendimiento y el amor. Esa es la sabiduría del árbol de la vida: encontrar el camino de en medio en el que finalmente la conciencia se deje de mover como un péndulo y se sostenga en el entendimiento de su poder creador.

La Quinta Dimensión es un plano en el que la conciencia existe en unidad, de manera que no percibe nada como dividido o separado. En la Quinta Dimensión la luz y la oscuridad se experimentan en la conciencia como activo-pasivo, despierto-dormido. No hay dolor, sufrimiento, ira ni miedo. En la Quinta Dimensión no existen esos sentimientos. Sin embargo, las dimensiones Tercera y Cuarta la conciencia existe en dualidad y separación, por lo tanto, la luz y la oscuridad se dividen y no son capaces de ver que son uno, pues no son parecidos. La luz es luz y la oscuridad es oscuridad. Cuando se hace de noche se oscurece. Cuando es de día hay luz. Son dos experiencias muy opuestas, muy diferentes. No es así como existen la luz y la oscuridad en Quinta Dimensión, no son tan opuestos. Es más, solo se experimentan como divergencias en la resonancia: la luz se mueve rápido, la oscuridad se mueve despacio. En la Quinta Dimensión solo difieren en la velocidad, pero la vibración constante es el amor. No hay variación en la conciencia en la Quinta Dimensión. Es amor pleno, infinito, constante. Con movimientos, rápido y lento, que equivalen a la experiencia de la luz y la oscuridad. Por ello fue por lo que Lucifer abrió la puerta hacia el otro lado del universo: no conocía la oscuridad como tal. Fue en búsqueda de los máximos secretos porque anhelaba tener todos los conocimientos, fue así como se encontró con su oscuridad y atrajo hacia sí ese otro aspecto de sí mismo.

Las dimensiones Tercera y Cuarta son un plano en el que la conciencia existe en dualidad y separación, de manera que todo lo percibe dividido, dual: dos, dos géneros, dos ojos, dos brazos, dos piernas, dos ovarios, dos testículos, dos hemisferios cerebrales. Dos. Dual. Es un plano en donde lo que en otros planos se percibe y existe como uno se divide en su totalidad para experimentarse individualmente. La luz es luz y la oscuridad es oscuridad. Y la conciencia es un péndulo. La dualidad produce que todo lo dual se repela. Y eso genera la sensación de lucha. La conciencia de separación da vida a la competencia, la otra cualidad de la dualidad. En las dimensiones Tercera y Cuarta la conciencia se percibe a sí misma tan dividida y separada que comienza a competir para recibir sus nutrientes: *amor, reconocimiento y sustento*. De manera natural, la dualidad pone a la

conciencia a competir consigo misma. La luz tratará de *ganar* y llevar a la conciencia a su lado. La oscuridad intentará lo mismo. Mas esa lucha sucede dentro de cada ser. En la conciencia misma existe tanto la luz como la oscuridad. La luz es el espíritu, la oscuridad es el ego. Todos los seres humanos tienen dentro de sí su aspecto de luz y su aspecto de oscuridad. Y ambos se perciben a sí mismos separados. Es más, se perciben y se podría decir que existen como *entidades independientes*, dentro de ti. ¿No lo comprendes? Detente un momento y piensa. ¿Hay una voz en tu interior positiva y alentadora y otra negativa y que te desalienta, una que te dice «todo va a estar bien, tú puedes» y otra que te dice «tu madre tenía razón, nadie debería amarte», una que dice «Hoy será un gran día»; la otra, «No confíes en nadie, ten cuidado», y así sucesivamente? Dentro de cada ser humano existe esa lucha. Si creías que era solo cosa tuya, yo, la Ballena Madre —que conozco a más personas que tú—, te lo digo: no eres la única o el único. Todos los seres humanos conviven con esos dos aspectos de sí mismos. Es inevitable, es la dualidad.

Esa *inevitabilidad* de la dualidad es lo que los lemurianos, ahora convertidos en atlantes, no lograron comprender cuando iniciaron el Proyecto Atlántida. *La dualidad se manifiesta en todas las conciencias*. Hasta en los animales, ¿acaso no has visto pelear a tus mascotas? Atlántida surgió con la idea de que lograrían manifestar un cuerpo físico en la Tercera Dimensión sin que eso afectara a la conciencia de Quinta Dimensión que tienen. «*Son un poco arrogantes al subestimar la dualidad*», es lo que dice Merlín acerca de los atlantes. En ocasiones el exceso de confianza es lo que hace que el mejor piloto muera en un accidente. Esas cosas pasan en las dimensiones Tercera y Cuarta. Por ello, es mejor no subestimarlas. Son dos dimensiones en las que la conciencia existe para manifestar la máxima de las maestrías. Y para ello es necesario que la oscuridad se manifieste en la conciencia. Si no es así, entonces la conciencia realmente no estuvo en las dimensiones Tercera y Cuarta.

La idea que tuvieron los lemurianos ahora transformados en atlantes — crear el Proyecto Atlántida en la Tercera Dimensión y mantenerse en su conciencia original de Quinta Dimensión— ha hecho que olvidaran integrar los conocimientos más importantes para navegar la dualidad: *el rayo verde esmeralda y el rayo azul zafiro*. Se dejaron llevar por el entusiasmo del Proyecto Atlántida y olvidaron integrar la vibración de los dos rayos que acompañan a la conciencia a través de la dualidad ofreciéndole las llaves para trascenderla: el rayo verde esmeralda, guardián de las leyes de la naturaleza, y el rayo azul zafiro, guardián de las leyes de

la luz. Sin embargo, es entendible: el Proyecto Atlántida comenzó a existir cuando los lemurianos dejaron de creer en el lenguaje del color.

Su amor por la humanidad ha cegado su conciencia porque en la dualidad la conciencia también se ciega con el exceso de luz. ¿Acaso el sol no te ha lastimado cuando lo miras directamente? No lo ven, pero la dualidad está manifestándose en su conciencia. Mas no se dan cuenta porque creen que se sostienen en la luz de la Quinta Dimensión. De manera que todas sus acciones ahora las justifican como parte de la luz, del plan, del proyecto de acelerar la evolución de la humanidad. En las minas extraen los recursos de la Tierra. Hacen que los seres humanos trabajen durante horas y les exigen productividad para ganar un estatus. Pero todo se justifica con el propósito del Proyecto Atlántida, que nace bajo la luz y se sostiene aún en la luz. Creen que interfiriendo aceleran la evolución. Sin embargo, la humanidad y la sociedad atlante están perdiendo cada vez más su libertad y su capacidad de elección. Es como si poco a poco su conciencia se fuera durmiendo, anestesiada por las necesidades que la sociedad atlante impone en sus habitantes: cuanto más aportas al Proyecto Atlántida, más alto llegas y más cerca del Alto Consejo estás. Quizá sea porque soy la Ballena Madre y ya tengo muchos años, ¡pero yo veo la dualidad en ellos desde Júpiter! La verdad es que los atlantes ven lo que quieren ver. Eso es lo que produce la dualidad en la conciencia y la lleva a vivir en la ilusión, en el Maya. La dualidad es inevitable y creer que no afecta a la conciencia es como creer que se puede apagar al sol si soplas lo suficientemente fuerte. Con la Atlántida ha nacido la sociedad insaciable, la que se sostiene en una búsqueda que nunca termina.

Los mayas son los únicos dentro de la civilización atlante que se han apartado de esa estructura, pues, como dije antes, *no viven*. Están apartados en la selva sin desarrollar ningún tipo de vínculo afectivo o emocional con nadie. Son observadores de las estrellas, pero ellos miran ese otro plano multicolor que es la Cuarta Dimensión. El plano en el que el pensamiento y el sentimiento de los seres humanos toman forma como geometría, sonido e información. Y también como cosas o seres tales como los egrégoros colectivos (espíritus que existen dentro de las diversas culturas en forma de leyendas —por ejemplo, la Llorona o el Monstruo del Armario— con las que se asusta a las niñas y niños). Esos egrégoros son energías creadas por el ser humano que cobran vida porque este cree en ellas. ¿Acaso nunca tuviste miedo a la oscuridad cuando eras niña o niño? Todo eso existe en la Cuarta Dimensión y genera una influencia en la conciencia humana, pues esta es muy moldeable, como el agua.

El cuerpo humano, al igual que la Madre Gaia, se encuentra compuesto de agua en un 70%. El agua es el único elemento que amolda su forma y se adapta al vehículo que la contiene. En el cuerpo humano se amolda a la vibración que le otorga la conciencia. El cuerpo se adaptará a la conciencia y esa será su realidad. La mayoría de las personas viven su realidad sumergidas en una ilusión, ya sea porque no conocen la historia de su vida —¿cuántos ignoran quiénes son sus padres o cuál es su origen?—, porque se quedaron atrapadas en el dolor de alguna traición o abandono sucedidos en el pasado, o porque se creyeron los mensajes negativos que les transmitían sus padres. Hay muchísimas historias en la humanidad en las que el ser humano ha sostenido realidades ilusorias basadas en memorias de dolor o en exageraciones de las experiencias que definen su comportamiento y su sistema de creencias. Es parte de la ilusión. Es el Maya.

Los mayas han descubierto con sus estudios que la conciencia humana no es tan diversa como se cree, que dentro de la estructura de las dimensiones Tercera y Cuarta la conciencia colectiva se diversifica a través de patrones colectivos. Los patrones arquetípicos se dividen en trece, de acuerdo con la cantidad de ciclos o pulsos lunares que tiene la Tierra. Esos patrones arquetípicos se asocian a la Luna porque es la que rige los ciclos de las aguas planetarias, las cuales se mueven de acuerdo con la fuerza gravitacional que el satélite, al desplazarse, genera alrededor de la Tierra.

Al ser agua en un 70%, la humanidad permanece sincronizada con los ciclos de las aguas de la Tierra. No en la alineación con el ciclo solar, sino con el lunar. A lo largo del ciclo solar se contienen trece ciclos lunares, que son las distintas etapas o energías bajo las que se mueve la marea colectiva. Es el mismo entendimiento que se sostiene en la astrología. La humanidad es cíclica y repetitiva. Lo que viven unos lo están viviendo muchos otros. El plano de las dimensiones Tercera y Cuarta puede atrapar la conciencia y sumergirla, hacerla prisionera de sus miedos, de sus ilusiones. Pero si la conciencia reconoce lo que en sí misma realmente es y recuerda su poder divino, el plano de las dimensiones Tercera y Cuarta se puede transformar en un plano de creación consciente en donde la conciencia no se vea obligada a mentir, porque ya sabe y reconoce lo que realmente es.

Atrévete a salir de tu propia ilusión. Libérate de las barreras de tu Maya.



10

La disolución de Lemuria y el propósito de la Familia de los 33

Al desarrollarse con éxito el Proyecto Atlántida, Lemuria tiene que dejar de existir. Ya no queda prácticamente nadie para sostenerla. Todo el pueblo lemuriano se encuentra ahora distribuido entre las distintas colonias que conforman el imperio de la Atlántida. Lemuria únicamente queda sostenida por el amor de los ancianos y los pocos maestros del Consejo Lemuriano, además de por los padres cósmicos y las niñas y niños, pues la Familia de los 33 ha permanecido en Lemuria hasta el final. Una vez que Lemuria se disuelva, la vibración del rayo arcoíris quedará a cargo de las ciudades de luz Telos y Montrat, fundadas por el maestro Adama y cuyo propósito revelaremos al final. Ciudades sostenidas en una octava más elevada de la Quinta Dimensión en conexión con Shambhalla y con la rejilla crística de Venus. Lemuria ya no tiene fuerza ni razón para existir. Poco a poco, los lemurianos fueron emigrando hacia la Atlántida y por ello la vibración del rayo arcoíris se hace cada vez más débil. Al no ser sostenido por las conciencias que lo crearon, el rayo arcoíris y Lemuria dejarán de existir. En la búsqueda de la expansión, la semilla se transforma y se renueva una y otra vez. No hay por qué llorar por los finales de los ciclos, pues todo tiende a renacer. Lemuria dejará de existir para renacer en otro momento. Por eso, todo lo que Lemuria representa se ha guardado

en el interior de los discos solares, para que cuando llegue el momento del renacimiento la memoria de la semilla original pueda volver a emerger, pues no olvidemos que Atlántida fue creada por los lemurianos.

La conciencia es cíclica, pues la Fuente se encuentra experimentando la creación y las dimensiones con un deseo indisoluble de expansión y transformación. Es como si fuera un niño que tiene muchos juguetes y quiere jugar con todos. Esa es la naturaleza de la conciencia como semilla: el deseo de la expansión, de lo que se deduce que la conciencia no es rígida ni permanente: va creciendo, se va expandiendo y transformando. Es natural que este gran cambio haya sucedido en el interior de la conciencia de los lemurianos. Es natural que la Atlántida haya nacido bajo ese impulso de revolución, como conciencia de transformación y aprendizaje, ya que forma parte de la evolución misma dentro de la alquimia dimensional. Por ello, Lemuria tiene que desaparecer. Es una realidad que ya no tiene fuerza para sostenerse porque ya casi nadie cree en ella. Todo es cíclico. Todo se transforma y, en el proceso de la expansión, la semilla tiene que dejar de ser lo que solía ser.

Eso sucede con las realidades en las que existe la conciencia: *se mantienen mientras haya suficientes conciencias sosteniéndola*. Si no, deja de existir. Al cambiar la conciencia, la realidad se transforma por sí sola, se amolda. La enseñanza que hay que sacar de lo anterior es que cuando aparezcan situaciones desagradables en tu vida, lo mejor que puedes hacer es enfocarte en las cosas positivas que haya en la situación o a su alrededor. Al hacerlo te alineas con tu resonancia positiva y con tu luz, eso permite que esa parte de ti que está sosteniendo el escenario desagradable lo deje de sostener. Ten en cuenta que cuando te enfocas en lo doloroso y lo negativo, impides el cambio; y eso sucede porque tú mantienes vivo el problema, porque sigues hablando de la situación o pensando en ella. ¿Quieres cambiar el mundo? Procura dejar de hablar de lo que está mal y enfócate en crear lo que realmente quieres. Imagina el mundo en el que quieres vivir. Esa es la clave. La realidad existe porque existen suficientes conciencias sosteniéndola. Cuando cambia la mente de aquellos que sostienen la realidad, esta cambia. La conciencia en sí misma define lo posible y lo imposible. Tú defines las reglas de tu realidad. Aquello que te hace diferente de aquellas personas que hacen lo que tú no te atreves a hacer es que esas personas creen que es posible hacerlo. Las situaciones cambian cuando las conciencias que las sostienen cambian.

La cuestión es que dentro de las dimensiones Tercera y Cuarta la conciencia existe en dualidad, percibiéndose a sí misma como reflejada en

un espejo en relación con su entorno. No identifica su divinidad y su capacidad creadora y, por lo tanto, la mayoría de las personas viven creyendo que su realidad va a cambiar cuando los demás cambien. Llevan siglos esperando un mesías. Hay quienes esperan que el gobierno sea el que haga el cambio. Así actúa la conciencia cuando se ve reflejada a sí misma como un espejo en su realidad: espera a que el reflejo sea el que actúe. Sin darse cuenta de que es creadora del reflejo. No esperes a que nada llegue de fuera, porque, cuando lo haces, dejas de ser autosuficiente y comienzas a culpar a los demás. Eso genera que las realidades de todos se queden como estancadas. Pues si todos están esperando a que los demás hagan algo para cambiar, ¿cuándo comenzarán a cambiar ellos mismos? Si esperas a que los demás hagan algo para que tú seas feliz, ¿cuándo vas a ser realmente feliz? ¿No será acaso que en el fondo no quieres ser feliz?

Hagamos un ejercicio práctico. A partir de este momento y hasta donde tú puedas, intenta *no buscar a quien culpar por lo que te sucede*. Por nada que te suceda. No busques culpables. Ni siquiera si alguien te hace algo directamente, como pisarte, derramarte una bebida encima o cualquier otro escenario desastroso que te pueda ocurrir. Trata de no culpar a nadie, ¿de acuerdo?, y en cuanto surja ese impulso de culpar a alguien por tus incomodidades o problemas, detente un momento. Respira hondo y recuerda: *tú has creado esta experiencia*. Pregúntate «¿Qué puedo aprender de esta situación? ¿Cómo puedo aprovechar esta situación?». No te quejes ni busques culpables porque quien ha creado esa situación eres tú. Tal vez no recuerdas cuándo ni cómo. Tal vez ni siquiera lo llegaste pensar y no creas que sea lógico que tú hayas creado esa experiencia. Pero lo hiciste. Eres creador. Para alcanzar la maestría en la dualidad es importante trascender la necesidad de culpar a los demás. Piensa en esto: si crees que alguien más tiene la culpa, entonces significa que no crees que tú eres el autor de tu realidad, sino que crees que alguien más crea por ti, porque al culpar a los demás los estás responsabilizando sobre tu realidad. Y si es así, entonces en el fondo tal vez significa que no crees ser la Fuente; lo cual significa que tu conciencia se encuentra sumergida en la dualidad y la separación. Ya lo hemos dicho antes, no hay que subestimar a la dualidad. Es un plano de conciencia en el que la autoobservación ayuda a navegar por la realidad. Pues si no te autoobservas, no te darás cuenta de cuándo estás entregando tu poder a los demás ni de qué maneras lo estás haciendo. Es natural, la dualidad es la realidad en donde la conciencia se ve reflejada como en un espejo. Relájate, porque en ese punto en el que la conciencia comienza a dejar de culpar a los demás es en el que posiblemente comience a culparse a sí misma (si no lo está haciendo

ya). ¿Lo estás haciendo? ¿Te culpas a ti misma por todo lo que está mal en tu mundo y en el de los demás? No lo hagas. No confundas responsabilidad con culpa, porque no es lo mismo. Reconocer que tú creas tu realidad y no culpar a los demás por lo que te sucede: eso es responsabilidad. Reconocer que tú creas tu realidad y cargar arrepentimiento y resentimiento contigo mismo: eso es culpa. Aprovecha cada situación, comprendiendo que *todo fue como tuvo que ser*. Nadie toma decisiones sabiendo que con eso arruinará su vida. Sé autosuficiente. Haz tu compost interior con tus aprendizajes y experiencias. En la dualidad la conciencia tiene que aprender a nivelarse a sí misma. Así que si cargas culpa por las cosas que te suceden o te han sucedido, de nuevo, detente un momento. Respira hondo. Pregúntate qué puedes aprender de esa situación, cómo puedes aprovecharla. Sé feliz. Ayudarás más a la Madre Gaia siendo feliz que cargando tus penitencias.

Mira a tu alrededor, mira tu realidad, el lugar donde te encuentras. Es tu creación, ¿te gusta?, ¿qué cambiarías? Agradece lo que tienes y obsérvalo con amor. Tú eres su creador. Tú le das vida. Si hay cosas en tu casa que te traen recuerdos tristes o que ya no te representan, déjalas ir. Obséquialas, a alguien le servirán. Rodéate de cosas que al verlas te llenen de alegría por los buenos recuerdos o porque visualmente te gustan. Sé feliz. No cargues con cosas con las que no te corresponde cargar. Es otra manera de hacer compost interior.

Vale, continuemos con nuestra historia. Lemuria tiene que dejar de existir como ciudad de luz pues quienes la sostenían son los lemurianos, aquel pueblo que se ha transformado en la Atlántida. Lemuria se habrá de disolver y entregar la luz del rayo arcoíris a las ciudades de Telos y Montrat. La Familia de los 33 será enviada a la Atlántida con el propósito de sostener el rayo coral, pues este también se está disolviendo después de que las sacerdotisas y los hombres delfín se hayan dividido al sumarse al Proyecto Atlántida. Desde el inicio de Lemuria y Atlantia la misión de la Familia de los 33 se ha enfocado en el nacimiento de la conciencia crística en la humanidad. Ese nacimiento es fundamental para sanar la herida de la caída original y aportar la información necesaria para la trascendencia de la dualidad. La Familia de los 33 tiene la misión de dar a luz a la semilla crística de la humanidad: seres humanos encarnando la vibración del amor incondicional en la dualidad. Lograr sostener la vibración de la conciencia crística en las dimensiones Tercera y Cuarta es la llave para trascender la dualidad y, con ello, sanar la herida de la caída original.

La conciencia crística es parte esencial en el proceso evolutivo de la

humanidad, pues encarnar la conciencia crística significa haber recordado y trascendido la dualidad. La familia crística solar es el origen ancestral de la humanidad, y parte del propósito de la humanidad es la sanación de esa herida de la caída original. Encarnar la conciencia crística significa ser capaz de sostenerse genuinamente en la vibración del amor incondicional dentro de la dualidad. No es una tarea sencilla; de hecho, representa la más grande de las maestrías que la dualidad tiene para ofrecer. Lograr encarnar la conciencia crística en la humanidad es diferente a lo que se está haciendo en la Atlántida.

Y la razón de que sea diferente es que los lemurianos, ahora convertidos en atlantes, han creado ciudades en la Tercera Dimensión, pero continúan sosteniéndose en su cuerpo de luz de Quinta Dimensión. No se han encarnado en un cuerpo físico de la Tercera Dimensión, por lo que no han pasado por el proceso de desconexión por el que pasa la conciencia cuando se encarna en un cuerpo físico. Es decir, no han *olvidado*. Es posible hacerlo. No están violando ninguna ley natural. Es otra de las maneras en las que la conciencia puede experimentar la alquimia dimensional con la Madre Gaia. Proyectar el cuerpo de luz de Quinta Dimensión hacia la Tercera Dimensión es algo que se suele hacer cuando algún ser humano en la Tercera Dimensión ha logrado cruzar los puentes de las dimensiones y accede por su propia cuenta a un plano en donde es posible la conexión. En esos casos, el cuerpo de luz se sostiene unos momentos en el plano de la Tercera Dimensión y después se desvanece, de vuelta a su plano original. Si no lo hace, la vibración y la atracción gravitacional que ejercen las dimensiones Tercera y Cuarta pueden atraer el cuerpo de luz que se proyectó y sostenerse en él.

Esa es la razón por la cual los Trece Ancianos rechazaron participar en el Proyecto Atlántida, pues saben que un cuerpo de luz de Quinta Dimensión no puede permanecer mucho tiempo en el plano de las dimensiones Tercera y Cuarta sin que la dualidad enraíce en su conciencia. Es inevitable. Es como querer evitar que se te pegue el acento del país en el que vives. Aunque seas extranjero, cuanto más tiempo pasas en un país, más se te queda el acento. Es lo mismo, cuanto más se conserva el cuerpo de luz proyectado desde la Quinta Dimensión, más se enraizará la dualidad en esa conciencia en las dimensiones Tercera y Cuarta. Es inevitable. La dualidad es la dualidad. No hay que subestimarla. Por ello, los Trece Ancianos y todos los Consejos de Luz que se encargan de gestionar el intercambio de información dentro del entramado de las Bibliotecas Vivientes han acordado que es necesario que se sostengan ciudades de luz

en la Quinta Dimensión para acompañar el proceso evolutivo de la humanidad, ya que será inevitable que la conciencia de la dualidad no se manifieste en los atlantes.

La Familia de los 33 tiene la misión de dar a luz a la conciencia crística en la humanidad pues es parte esencial en el proceso de sanación y liberación de la herida de la caída original, y esa es precisamente la tarea que tiene la familia crística solar en su participación dentro de la alquimia dimensional con la Madre Gaia. La familia crística solar escuchó el llamado de la Madre Gaia y lo tomó como una oportunidad para recrear la herida ancestral. Al encarnarse en el plano de la dualidad, la humanidad conocerá lo que son la luz y la oscuridad hasta llegar a la integración de ambas. La llave es el amor incondicional. Es lo que une a las dos polaridades. Es el puente. Esa misión de encarnar la conciencia crística representa encarnar el amor incondicional, dentro de la dualidad, en un cuerpo físico, pero tras haber pasado por el velo del olvido que existe en la Cuarta Dimensión. Por ello es diferente, la misión que los miembros de la Familia de los 33 tiene consiste en encarnar esa conciencia del amor incondicional en sí mismos y trasladarla a sus descendientes como una semilla, para generar una evolución natural y gradual. El Proyecto Atlántida se basa en acelerar ese despertar de la conciencia de la humanidad mediante la intervención directa y la modificación de la genética, así como mediante el lanzamiento del rayo de luz gamma. Una vez que Lemuria desaparezca, la última fuerza de energía que quede de la isla será enfocada a crear una esfera de luz que transportará a las niñas y niños a la Atlántida. El Alto Consejo Atlante ha dispuesto un majestuoso complejo creado especialmente para la Familia de los 33. Es un colegio donde continuarán aprendiendo hasta alcanzar la maestría de su propia conciencia y cumplir su propósito y su misión. El complejo que recibirá a las niñas y niños ha sido bautizado como Nakaal, la Escuela de Misterios. Forma parte del Alto Consejo Atlante, pero ha sido diseñada para alojar a las niñas y niños de Lemuria y continuar impartiendo sus enseñanzas. El Consejo de los Trece Ancianos ha diseñado el complejo bajo la estructura de la geometría del Cubo de Metatrón. El Alto Consejo Atlante permitió a los ancianos diseñar la estructura del templo, pero las enseñanzas quedarán bajo la guía del Alto Consejo Atlante. Al ser trasladados a la Atlántida, las niñas y niños tendrán que aceptar la manera en la que se vive y se aprende ahí. El desafío para ellos será múltiple: mantenerse en la vibración del corazón y saber que Lemuria continúa viviendo en su interior, adaptarse a la nueva tierra y comprender que puede ser posible prosperar a través de la semilla del amor incondicional, y, por último, llegar a amar a la Atlántida

y sembrar ahí la semilla del amor incondicional. Todo ello es esencial para que el rayo coral resurja y se pueda cumplir el nacimiento de la conciencia crística en la humanidad.

Para lograrlo, el maestro Merlín ha propuesto un plan en el que se les continuará instruyendo sin que el Alto Consejo Atlante se entere. De esa manera tal vez se logre que la dualidad no les afecte.

Vamos a viajar juntos a través de la línea de tiempo. Cierra los ojos un momento, respira hondo. Nos encontramos en una audiencia en el Templo de Metatrón del Consejo de los Trece Ancianos. Se encuentran reunidos los Trece Ancianos y los últimos remanentes del Consejo Lemuriano: Solaria, Anku, Adama, Ataaph y Sehran. Todo el Consejo de los Elfos se encuentra también ahí, pues los elfos son los únicos lemurianos que no se sumaron al Proyecto Atlántida. Por lo cual han decidido continuar apoyando el proceso evolutivo de la humanidad desde Agatha; cuyo propósito revelaremos más adelante. Nos encontramos ahí, en el enorme salón central del templo de Metatrón. Los Trece Ancianos forman un círculo y a su alrededor se encuentran todos los demás. Un profundo silencio envuelve el salón, hasta que la voz de Merlín retumba como si fuera amplificada por un micrófono.

Habla Merlín:

«La familia crística solar es el origen cósmico ancestral de la humanidad. Son aquellos que escucharon el llamado de la Madre Gaia y acudieron a él para experimentar la alquimia dimensional. La Madre Gaia abrió su espacio a la familia crística y así surgió la humanidad en el plano de las dimensiones Tercera y Cuarta. La humanidad en ese plano permanece sin conciencia y sin recuerdo de lo que realmente es. El propósito es recordar y, en el proceso, vivir la experiencia de la dualidad. Es una oportunidad que la Madre Gaia brinda a la familia crística solar para sanar su historia. El dolor de esa caída original resuena en los entramados de las Bibliotecas Vivientes como un eco. Por ello, sembrar la semilla crística en la conciencia de la humanidad es una parte tan importante del proceso de liberación de la memoria celular ancestral. Cuando la Madre Gaia fue incluida en el entramado de las Bibliotecas Vivientes recibió toda la impronta de la memoria de la caída original. La historia de Lyra resuena en lo profundo de la memoria celular de la humanidad como un eco distante. La Familia de los 33 es este grupo de almas que se han comprometido a llevar a cabo la experiencia de vivir y encarnar la conciencia crística en la dualidad. Aún pueden continuar con su propósito, pues no difiere del todo con el propósito del Proyecto Atlántida. De manera que, a través de la Familia de los 33, el propósito de Lemuria y Atlantia podrá prevalecer.

»Para ello, el Consejo de los Trece Ancianos tendrá que retirarse a Shambhalla; los padres cósmicos, a Venus; y uno de cada grupo de cuatro niñas y niños, a Antares. La Familia de los 33 niñas y niños crísticos está compuesta por parejas de llamas gemelas que —al igual que Sanat Kumara, Lady Venus, Jeshua y Miriam— forman grupos de cuatro en el que todos son uno. Al ser inevitable la experiencia de la dualidad dentro del Proyecto Atlántida, la Familia de los 33 continuará con su propósito. La partida de uno de cada cuatro niñas y niños permitirá recrear la herida de la separación que se produjo en el corazón de la familia crística solar, cuando Lucifer cruzó hacia el otro lado del universo. Pero en este caso quien se ausente no cruzará hacia el otro lado del universo, sino que irá a Antares; al origen mismo de la semilla de la familia crística solar.

»Antares es el lugar en donde el arcángel Miguel comenzó su linaje: la familia cósmica solar. La única civilización cósmica que desciende del arcángel Miguel y su primera aparición dentro de las dimensiones se encuentra en la Novena Dimensión, en Antares. Ahí nace la familia cósmica solar. La partida de uno de cada cuatro niñas y niños permitirá recrear esa pérdida. Pero, en este caso, esa niña o niño que se eleve a Antares permanecerá ahí, en el plano de la Quinta Dimensión, sosteniendo el amor incondicional que une a su familia, para que, siempre que la dualidad comience a desviar la conciencia del amor incondicional en el corazón de las niñas y niños, estos recuerden a aquel que se encuentra en Antares, así como recuerden inocencia y el amor que realmente los une.

»Una vez que la Familia de los 33 llegue a Atlántida, a pesar de que vivirán en Nakaal (una pequeña ciudad de luz aún sostenida en la Quinta Dimensión) las enseñanzas estarán a cargo del Alto Consejo Atlante, con lo cual, poco a poco, la atención y el propósito de la Familia de los 33 serán encaminados al propósito del Proyecto Atlántida. Es por eso por lo que las enseñanzas del propósito de Lemuria y de la Familia de los 33 se les continuarán transmitiendo fuera de los recintos de Nakaal. El maestro Arkael, miembro del Consejo de los Trece Ancianos, partirá con las niñas y niños a la Atlántida, donde permanecerá en un recinto que ya hemos preparado para él en el bosque. Jugaremos con las reglas de la dualidad. A cada niña y niño se le entregará una enseñanza que deberá custodiar y transmitir a los demás miembros del grupo. Aquello que les entregaremos les permitirá atravesar el proceso de la dualidad sin perderse, ni a sí mismos ni su centro. Son aquellos rayos de color que los atlantes olvidaron sostener cuando iniciaron el Proyecto Atlántida debido a que dejaron de creer en el lenguaje del color. Lemuria y Atlantia se han sostenido a través del anclaje y la transmisión de los rayos de color para la humanidad, y lo continuaremos haciendo. Por ello, cada niña, cada niño, pasará una iniciación en la que se les transmitirán los atributos de los rayos de color como sostén durante este proceso. De esa manera acompañaremos el proceso evolutivo de los lemurianos, quienes ahora se han transformado en atlantes. Cuando todo vuelva, estaremos ahí para continuar. Todo es cíclico. Lemuria por ahora se diluye en nuestro corazón, pero permanecerá viva ahí durante las eras. En otro sitio, en otro tiempo, Lemuria renacerá en cada corazón que en su momento le dio vida y la sostuvo.»



11

El rayo turquesa: la inocencia que no se debe olvidar

Las líneas del tiempo se enlazan y estamos de nuevo en Lemuria. Te encuentras con Mikael en la zona central, en la explanada donde se celebran las ceremonias de luna llena. Cierra los ojos un momento y siente la conexión con Lemuria. Mikael es uno de los niños de la Familia de los 33. Forma parte del grupo de cuatro conformado por Zouli, Mariam y Aralai. Si leíste el libro de *Lemuria*, los recordarás. Mariam guía toda la primera parte, en un maravilloso recorrido por la isla. Nuestras queridas niñas y niños lemurianos representan la semilla de la conciencia crística, la inocencia, el amor incondicional. Mikael es un poco más pequeño que Mariam y Zouli. Su aspecto es semejante a lo que en la Tercera Dimensión serían unos ocho años. Su cabello es rubio y ondulado. Tiene unos ojos azules que emiten un brillo tan especial que pareciera que son transparentes. Viste de color blanco. Es un niño angelical, su mirada es amorosa; su sonrisa, tierna. Es el más reservado de los cuatro, habla muy poco. Todo lo trasmite a través de la mirada, pues de las cuatro niñas y niños Mikael es el que más sintonizado está con Antares, ya que su don es la comunicación con la jerarquía angelical. Pasa mucho de su tiempo conectando con Antares, viajando a través de las dimensiones y comunicándose con los ángeles. Dentro de cada grupo de cuatro niñas y

niños, uno de ellos tiene ese don de comunicarse con la jerarquía angelical. Todas las personas pueden llamar a los ángeles y recibir su asistencia. Cada ser tiene a su ángel guardián que se puede multiplicar y dividir en miles o millones de ángeles si así se lo pides. Los ángeles no son como las personas. Ni siquiera son como las almas. Los ángeles son rayos de colores que cruzan a través de todas las dimensiones a la velocidad de la luz sosteniendo la vibración del amor incondicional. Están más allá de la dualidad. Más allá del libre albedrío. Son infinitos y son también parte de ti. Son otras versiones de ti mismo. Porque todo es uno. Lo que hace especial a Mikael y a quienes tienen su don no es el hecho de comunicarse con los ángeles, sino el poder entrar en ese plano en donde es capaz de ver las líneas de tiempo y los potenciales. Eso es lo que ven los ángeles. Son conciencias que se mueven a través de las líneas del tiempo a la velocidad de la luz; por lo tanto, acceden a ese plano en donde todo se crea en lo invisible antes de que se haga visible.

La conciencia es creadora. Crea en todas las dimensiones en las que existe; y en cada dimensión, aquello que la conciencia crea lo sostiene primero en un plano invisible, en aquello a lo que llamamos mente. Ahí ocurren y se mueven a gran velocidad todas las posibles ideas y caminos antes de que se definan en la conciencia. Por ejemplo, cuando vas a elegir qué comer, hay un momento en el que *pasan por tu mente* varias ideas. Mientras piensas «quizá coma pasta» se crea en un punto invisible dentro de tu mente esa idea acompañada de una imagen. Esa imagen ya es por sí misma un potencial. Al pasar por tu mente es una realidad que se está construyendo en ese plano invisible. Y así sucede con cada idea que se te ocurre. Cuando eliges una, la energía que sostenía a todos los otros potenciales se diluye y se configura para sostener la realidad que elegiste. La jerarquía angelical se encuentra conformada en inicio por Metatrón, quien se separa e individualiza para encarnar a los arcángeles, de los que surgen miles de millones de ángeles. Infinitos como los potenciales. La misión de la jerarquía angelical es acompañar a la conciencia, a la semilla, en su proceso de expansión. Sus miembros se mueven a la velocidad de la luz recorriendo todos los posibles potenciales que estás creando y te traen de vuelta el impulso o la inspiración para que elijas el que te conduzca hacia la máxima expansión de gozo y felicidad. El propósito de la experiencia de la Fuente en su expansión como semilla a través de la creación es experimentar el amor en toda su plenitud. La jerarquía angelical existe para brindar la inspiración para que eso suceda. Esa inspiración llega a través del corazón, es esa voz interior que todos tienen. Mikael, al tener el don de comunicarse con la jerarquía angelical, posee la

capacidad de entrar en ese plano donde existen los potenciales y ver las líneas de tiempo. De manera que Mikael ya sabe lo que va a suceder y siente el llamado de acudir a un lugar muy especial, a donde también irás con él.

Mikael, sin decirte nada, comienza a caminar hacia el bosque y hacia la montaña Kilauea. Camina por delante de ti, de cuando en cuando se detiene para asegurarse de que continúas detrás de él; luego reanuda su camino. El bosque se encuentra lleno de luz, las hadas que habitan en él se encargan de iluminar el camino. Mikael es un niño muy especial, su cabello, rubio, resplandece con la luz del bosque y todo su cuerpo irradia una suave luz. Camináis por el bosque, pero, finalmente, Mikael se detiene y comienza a hablar contigo.

Habla Mikael:

«Nos dirigimos por este camino al templo del Dragón Padre, en el corazón de la montaña Kilauea. Ha convocado a algunas niñas y niños de la Familia de los 33. De hecho, a uno de cada grupo de cuatro. Y nos pidió que viniéramos por este camino sin que los otros miembros de nuestra familia lo supieran. Zouli, Aralai y Mariam, por su parte, han sido convocados por otros maestros. Se avecina el final de Lemuria y los maestros se están preparando para ello. A la Familia de los 33 le corresponderá sostener el rayo coral en Atlántida, y cada uno de nosotros deberá estar preparado para ello. La vibración de la Atlántida se encuentra en la Tercera Dimensión y será inevitable el acceso a la vibración de la dualidad. La Atlántida expondrá la oscuridad que habita en cada uno de sus habitantes. Porque esa es la función que cumple la dualidad. Los atlantes no han sido del todo conscientes de ese hecho, por ello no comprenden que su plan es una interferencia en el libre albedrío de la humanidad. Aparentemente la dualidad de las dimensiones Tercera y Cuarta ha hecho aflorar al tirano que llevan dentro. Se escudan en el amor y la compasión que han sentido hacia la humanidad de la Tercera Dimensión, pero, en realidad, la Atlántida se está convirtiendo en un imperio. La conciencia dentro de la experiencia de la dualidad se puede hacer adicta al poder, al dominio, al control, y eso ya le ha ocurrido al Alto Consejo Atlante y le está ocurriendo poco a poco a todos en la Atlántida.

»Esa es la razón por la cual se ha tenido que preservar toda la información que Lemuria guarda en los discos solares, esa es también la razón por la cual se tiene que disolver. Estamos en medio de un cambio de eras y tenemos que prepararnos para él. Es parte de lo que tiene que suceder, de lo que la Madre Gaia necesita experimentar. Pues no debemos olvidar que estamos aquí para vivir con ella la alquimia dimensional, y el proceso que ella está viviendo ahora es la experiencia de las dimensiones Tercera y Cuarta. Hay que vivir la dualidad en la conciencia y la Atlántida será el escenario donde se vivirá todo ello. Los maestros dicen que es posible transitar ese proceso en el que la conciencia se sumerge dentro de la dualidad y no dejarse llevar por la ilusión de la separación. Para la conciencia, como semilla en expansión, es necesario obtener los tres principios que son su alimento: amor, reconocimiento y sustento. La dualidad, al producir el efecto de la separación, hace que el sustento se deje de reconocer y recibir en lo interno. Como sucede aquí, en la Quinta Dimensión, donde somos autosustentables como semillas. Nos nutrimos del amor, reconocimiento y sustento que recibimos a través de la conexión con nuestra divinidad.

»Por ello, los maestros dicen que hay dos reglas básicas para que la semilla logre ser autosustentable, incluso dentro de la experiencia de la dualidad.

»La primera regla es la conexión con la Tierra. El permanecer en conexión con la naturaleza y conectarse conscientemente con los cuatro reinos permite que la conciencia se mantenga a sí misma en equilibrio. Vivir en armonía con la naturaleza y comprender la conexión tan profunda que existe con todo lo que te rodea es esencial para navegar la dualidad, porque eso te permitirá

conocer y comprender cómo tus emociones se expresan y generan el movimiento de tu conciencia dentro de la dualidad.

»La segunda regla es el conocimiento de las leyes de la luz: la Ley de la Atracción, la Ley de la Resonancia, la Ley de la Retribución y la Ley de Causa y Efecto. Son principios simples y cuando los comprendas, la dualidad no se arraigará completamente en la conciencia, pues cada ley te recuerda que solamente tú —nadie más que tú— eres responsable de todo cuanto existe en tu realidad. El saber esto permite que tu poder se conserve en ti en lugar de entregarlo a algo externo. Esto es así porque la dualidad produce el efecto de reflejo en espejo, lo que genera que constantemente se entregue el poder. Este conocimiento te permite crear y modificar conscientemente tu realidad en lugar de esperar a que algo externo lo haga por ti. Los pilares de la conciencia representan ese entendimiento de las leyes de la luz, y mantenerse en conexión con su energía es esencial para transitar el camino de la conciencia a medida que esta se sumerge en la experiencia de la dualidad y la separación.

»Esas dos reglas simples se sostienen mediante dos distintos rayos de luz: el rayo verde esmeralda y el rayo azul zafiro.

»El rayo verde esmeralda representa el conocimiento de las leyes de la naturaleza, la conexión con la Tierra y el entendimiento de los cuatro reinos elementales.

»El rayo azul zafiro representa el conocimiento de las leyes de la luz, el equilibrio de la balanza de la conciencia.

»Los maestros dicen que si la conciencia conserva en su recuerdo la vibración de ambos rayos de luz, la dualidad se experimentará desde el equilibrio interno. Serás capaz de ver tu luz y tu oscuridad, porque en la dualidad se hacen visibles, se separan; y cada una buscará llevar a la conciencia hacia su extremo. Tu luz interior se manifestará y buscará llevar a tu conciencia hacia su extremo de la balanza, y lo mismo sucede con tu oscuridad interior. En la dualidad tanto la luz como la oscuridad se perciben a sí mismas separadas. No se reconocen como reflejo, pues, al ser diferentes, se reconocen como opuestos. Por lo mismo, entre ambas surge una lucha por la dominación. Dicen los maestros que dominar la dualidad es la máxima de las maestrías.

»Ninguno de nosotros por ahora puede saber cómo sucede ese proceso, pues solo lo sabes cuando lo vives. En Lemuria nos encontramos en la Quinta Dimensión y nuestra conciencia no percibe la dualidad ni la separación. Nuestra pareja luz-oscuridad está contenida dentro de la unidad de nuestro corazón, y lo mismo sucede con nuestra energía femenina y masculina. Cuando la conciencia se sumerja en la dualidad sucederá una transformación, pues nuestro ser se dividirá en dos: luz y oscuridad, espíritu y ego. Y entonces, la dualidad mostrará y traerá a flote aquello que también eres.

»Por ello, para la misión de la Familia de los 33 las iniciaciones por las que vamos a pasar antes de partir hacia la Atlántida serán esenciales en el proceso de conservar la esencia del equilibrio interior.

»Nos dirigimos hacia el templo del Dragón Padre. Me ha convocado únicamente a mí. Pero no me extraña: están convocándonos uno por uno para recibir las indicaciones necesarias antes de partir a la Atlántida. Mariam fue convocada a la pirámide de jade por la maestra Solaria. Zouli, por la Tortuga Abuela al templo de las Trece Piedras Milenarias de Mu. Y Aralai, al árbol de la sabiduría por el maestro Anku. A cada uno lo convocaron para darnos las indicaciones necesarias antes del comienzo de la siguiente etapa de la Familia de los 33. Así que ¡acompañame!, al final del bosque de las hadas llegaremos a una puerta que nos llevará hacia el templo del Dragón Padre, que se encuentra en lo alto de la montaña Kiliauea. En su nevado pico hay un gran glaciar; dentro se encuentra el templo.

»Junto con Mikael ingresas en el templo del Dragón Padre. El interior es de un color turquesa muy brillante y ahí se encuentra el Dragón Padre sentado en su gran trono de cristal. El templo es un salón alargado, en forma de rectángulo, con una serie de columnas, muy altas, a cada costado. Cuando el Consejo de los Dragones se reúne, cada uno de ellos ocupa una columna. Al fondo se encuentra el trono del Dragón Padre, quien te recibe junto con otros tantos niños y niñas que también fueron convocados.»

Habla el Dragón Padre

«Estamos viviendo un momento muy especial dentro del plan evolutivo de la Madre Gaia. Los puentes entre las dimensiones se están entrelazando a medida que la conciencia colectiva de la humanidad ha evolucionado lo suficiente para sostener la vibración de la Cuarta Dimensión. La Madre Gaia se ha sumergido en lo profundo de esa experiencia.

»Las dimensiones Tercera y Cuarta son los únicos planos dimensionales en los que es posible experimentar la dualidad y la conciencia de separación. Su cualidad es esa y no podría funcionar de otra manera, ni ser diferente. Ambas dimensiones existen para sostener la experiencia de la dualidad. Son dimensiones en las que la conciencia se percibe a sí misma desconectada y separada de la creación. Mas no deja de ser creadora. En la dualidad, la conciencia crea desde la conciencia de separación. Por lo tanto, la humanidad crea su realidad desde su luz interior y desde su oscuridad. El universo holográfico en el que existimos es en realidad un espejo de la conciencia cuya función es reflejarla infinitamente. El universo es un lienzo en blanco esperando al artista que lo pinte. Cada conciencia contiene dentro de sí su propio universo holográfico en el que proyecta su vibración para crear su realidad. Aquello en lo que crees con todas tus fuerzas es lo creas. Por ello, la gran maestría consiste en mantener el equilibrio. Saber que la dualidad es inevitable, pero aprender a equilibrarla; esa es la semilla de la conciencia crística.

»La Familia de los 33 continuará sosteniendo su propósito en la Atlántida. Los miembros de la Familia deberán ser conscientes de que a medida que su cuerpo de luz se enraíce en la isla de Atlántida y su conciencia se sintonice con la vibración de la ciudad de luz de Nakaal —creada para recibir a las niñas y niños de Lemuria—, y a pesar de que se encontrarán en la Quinta Dimensión, la dualidad comenzará a entrar en su corazón sutilmente, y lo hará a través de las emociones. Por ello es esencial mantener la conciencia alineada con los rayos verde esmeralda y azul zafiro, para que, a medida que la dualidad comience a penetrar en su corazón, no se dejen llevar por las ilusiones que se proyectarán desde su interior. La Atlántida sacará a flote la dualidad de cada uno. Y las emociones serán la clave para poder detectarla y equilibrarla.

»Lemuria dejará de existir. Una vez concluidas las iniciaciones, celebraremos la última ceremonia de luna llena y, a partir de ahí, Lemuria se disolverá en el interior del corazón de la Madre Gaia. La misión que ustedes, la Familia de los 33, tienen debe continuar. Su misión es enraizar la conciencia crística en la humanidad. Para ello, deberán sostener en Atlántida la vibración del rayo coral que las sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa y los hombres delfín sostuvieron cuando la Atlántida era Atlantia. Mantenerse en la inocencia y conectar con la Madre Gaia y la tierra en la que habitarán es tan esencial como sostener la vibración de los rayos verde esmeralda y azul zafiro.

»Sé que ustedes saben por qué los convoqué. Los grupos de cuatro que conforman la Familia de los 33 se deberán disolver, porque será inevitable que la dualidad despierte la memoria de la herida de la caída original. El propósito es sanarla a medida que se produzca el nacimiento de la conciencia crística. Ustedes no irán a la Atlántida, porque les corresponderá retirar su cuerpo de luz y elevarlo hacia la Biblioteca Viviente que representa la semilla de la conciencia crística: Antares. Pues son ustedes quienes renacerán como los hijos de la Familia de los 33 cuando llegue el momento de dar a luz a la semilla crística en la humanidad. Antares será la estrella guía de esas niñas y niños que en su momento serán los primeros humanos en sostener la vibración de la conciencia crística. La semilla crística nacerá en la conciencia de la humanidad bajo la guía de Antares; y cuando eso suceda, la Madre Gaia lo celebrará con el nacimiento de animales blancos en todas las especies.

»Por ahora, corresponderá que se retiren. Se convertirán en guías para su familia, y, especialmente, quedarán conectados con su llama gemela, que representa su reflejo. Confiamos en que lograrán mantener la conexión los unos con los otros. Confiamos en que la Familia de los 33 transitará la dualidad sosteniendo el recuerdo del amor incondicional. Pues ustedes son los portadores de la semilla crística. Estén preparados, porque cuando llegue el momento serán elevados a través de un puente de luz, aparte de los demás, que serán enviados a la Atlántida en una esfera de luz creada con la vibración de la ciudad de luz de Lemuria. Ustedes, como Familia, guardarán ese recuerdo, lo que esta maravillosa ciudad de luz representa: la luz arcoíris. Cuando

llegue el momento, Lemuria renacerá desde el interior de todos los corazones que en su momento la sostuvieron, y la Tierra entonces celebrará el salto de conciencia más allá de la dualidad. Por ahora, ha llegado el momento.»

El Dragón Padre guarda silencio. Toda la sala se comienza a llenar con una luz intensa de color turquesa que surge de las paredes del templo. De pronto, las paredes comienzan a verse como si estuvieran hechas de agua, como hielos que se van disolviendo. Surgen muchos códigos de luz que comienzan a rodear a todas las niñas y niños que ahí se encuentran. El Dragón Padre crea una columna de luz para cada uno, y esa vibración del rayo turquesa, suavemente, se activa en el cuerpo de luz de las niñas y niños. Y en el tuyo también.

El Dragón Padre vuelve a hablar:

«El rayo turquesa representa a la inocencia y a la maestría interna. Es el rayo de la creatividad. Es una fuerza liviana y juguetona que simboliza la risa y el humor. Este rayo será esencial para mantener la inocencia y la habilidad de sorprenderse cada día. Es el rayo de la alegría. Cuando llegue el momento de partir hacia la Atlántida, ustedes envolverán a sus familias con la luz del rayo turquesa que les he entregado; y a través de esa luz se les transmitirá la vibración de la alegría. Reírse de sí mismos y tomarse las cosas a la ligera será esencial en el proceso de experimentar la dualidad. El dolor y el drama le abren la puerta la manifestación de la oscuridad interior. El rayo turquesa representa la verdadera esencia de Lemuria y Atlantia. A través del rayo turquesa transmitirán a cada miembro de su familia uno de sus dones. De esa manera, ustedes estarán en ellos. Conectados por el amor y la unión a través de las dimensiones.



12

El rayo azul zafiro y los trece pilares de la conciencia: el eje de la balanza entre la luz y la oscuridad

Las líneas del tiempo se entrelazan y nos encontramos en Lemuria. Esta vez estás con Zouli en la playa, te está esperando. De los cuatro, Zouli es el que parece el mayor, su aspecto es similar a lo que en la Tercera Dimensión serían unos doce años. Mikael es mucho más pequeño que él. De hecho, Zouli suele asumir ese rol de líder y hermano mayor de los demás en su familia. Es muy delgado, desgarbado. Su piel es un poco morena y no tiene ni un cabello en la cabeza. Es como un monje budista; incluso suele vestir con túnicas y mantos de color coral, como los monjes. Pero Zouli no es un monje: es exactamente lo opuesto, forma parte de la Hermandad del Rubí y por ello viste de coral. Zouli es un guardián de las enseñanzas de la Hermandad del Rubí y una de sus especialidades es la sexualidad cósmica. Es la llama gemela de Mariam y, al igual que ella, como sucede en el libro de *Lemuria*, Zouli es consciente de que estamos viajando a través de la línea de tiempo. Puede ver, a través de tus ojos, lo que en tu ahora está sucediendo. Por ello, ya te está esperando en la playa. Conecta ahora mismo con tu corazón y siente la vibración de Lemuria. Cierra los ojos y verás la playa de arenas doradas y un atardecer majestuoso en colores coral y dorado. La playa dorada es la que se ubica en la zona suroeste. Frente a ti se encuentra Zouli, te recibe con una

sonrisa y te comienza a hablar.

Habla Zouli:

«Sé que estas aquí y sé de dónde vienes. Para ti soy un recuerdo, una memoria de una era que quedó atrás en el tiempo. Para mí tú eres una proyección. Otro yo que se encuentra en otro espacio-tiempo, y sé que estamos coexistiendo. Los dos, cada uno en su tiempo. Nos entrelazamos. Nuestras conciencias se conectan a través de la conexión que establece Metatrón. Nos alineamos y así tú comprendes y yo comprendo. O al menos lo intentaremos. Haremos lo posible para que nuestras conciencias comprendan que no existe el tiempo, que estamos entrelazados como uno mismo y no hay una línea que nos divida. No hay barrera que nos aparte. Tú, mientras lees estas líneas, estás aquí conmigo, en Lemuria. Yo estoy ahí contigo, en tu tiempo, en tu espacio. Somos uno. Mi misión contigo es que recuerdes quién eres. Tu misión conmigo es recordar, comprender que el tiempo siempre ha sido uno y que lo esencial en todo momento es el presente. Estás aquí y yo estoy contigo. Teníamos que conocernos. Nuestros espacio-tiempos colisionaron juntos. Y aquí estamos. Respira hondo, has llegado a Lemuria.

»Ahora la isla se siente y se percibe diferente. Se siente vacía. Muchos de los templos y maestros que nos guiaban han partido. Se han ido a la Atlántida. Mientras, Lemuria comienza a disolverse. Una transformación profunda se avecina. Todos podemos sentirlo. El que no lo siente es porque elige no hacerlo. ¿Será que quizá hemos comenzado a sentir miedo? Sabemos lo que se avecina y a nadie le gusta el cambio. Todos desean la permanencia, es lo que nos hace sentir fuertes. La permanencia nos otorga un sentido, un propósito. Pero ahora se avecina un cambio. Lemuria se disuelve. Se dice que en el otro océano están aquellas ciudades que se han construido en muchos sitios distintos de la Tierra. Los lemurianos que partieron fundaron el Proyecto Atlántida y han creado una maravillosa civilización en muy poco tiempo en la Tercera Dimensión. Es como un nuevo mundo, una nueva y distinta era. ¡Todos quieren ir! La cuestión es que, al irse, están dejando nuestra tierra y a nuestro pueblo. Quienes se van lo hacen porque ya no están de acuerdo con lo que Lemuria representa. Especialmente se marchan quienes no están de acuerdo con el Consejo de Ancianos.

»Los caminantes han construido su propio Consejo y se han hecho muy fuertes. Todos quieren ir a la Atlántida y ver con sus propios ojos la manera en la que han logrado interactuar con los seres humanos en la Tercera Dimensión. De manera que Lemuria y su esencia se están diluyendo. Muchos han partido a presenciar ese nuevo amanecer en la humanidad que los caminantes prometen en su tierra. Lo puedo ver, Lemuria se habrá de desvanecer, es inevitable.

»Por la misma razón los maestros del Consejo de los Trece Ancianos y lo que ha quedado del Consejo Lemuriano se están preparando. Han construido los discos solares para preservar los archivos de todas las Bibliotecas Vivientes de Lemuria, todos los registros que se almacenan en los templos, así como toda la sabiduría que se desprende de todos los seres vivos y todos los reinos de la Tierra. Los discos solares también guardan la impronta energética del mapa original del ADN del ser humano. Todo lo que Lemuria contiene y representa ya se ha encapsulado en los discos solares. Estos serán resguardados por la energía kundalini del planeta Tierra, en lo que en tu línea de tiempo conoces como América, en nodos planetarios, y su llave se entregará a través del reino de los sueños a los ancianos nativos de cada tribu de América y Polinesia. Ellos, por ahora, no serán conscientes de que poseen las llaves para activar los discos solares, pero cuando la Tierra ingrese en la banda de fotones, los discos solares comenzarán a vibrar por sí solos y entonarán un canto que será escuchado por miles de oídos en todo el planeta. Los antiguos ancianos despertarán y recordarán los discos solares y así Lemuria renacerá en cada corazón para generar el impulso hacia el siguiente paso evolutivo. Los ancianos están convencidos de que el plan de los caminantes —intervenir en la conciencia humana directamente— no funcionará. Ellos piensan que la humanidad, por sí misma, podrá evolucionar a su propio ritmo. Cuando eso suceda se activarán los discos solares.

»Los ancianos han logrado ver en las líneas del tiempo. Nada positivo surge como consecuencia de interferir el libre albedrío de alguien. Pues no le están otorgando a los seres humanos la oportunidad de descubrir las leyes de la luz por sí mismos, así como su propio camino hacia su

divinidad. La manera en la que el Alto Consejo Atlante guía a la humanidad es interfiriendo en la vida de los seres humanos. Se presentan ante ellos y despliegan sus poderes para lograr que hagan lo que ellos quieren. El Alto Consejo Atlante no es consciente de que está creando un desbalance en la conciencia humana. No toda la humanidad ha evolucionado al mismo ritmo pues no todos los asentamientos humanos surgieron a la par. En muchos de los asentamientos humanos aún no han llegado a un entendimiento del lenguaje o desarrollado una conciencia que les permita comprender siquiera su individualidad. De manera que los atlantes se han convertido en dioses para los seres humanos; no en guías. Los seres humanos obedecen sus mandatos, mas no comprenden las enseñanzas. No las integran en su conciencia. Los seres humanos solo están siguiendo indicaciones y reglas, mas no comprenden lo que siguen. Obedecen al Alto Consejo Atlante, pero solo lo hacen porque están asustados. Los seres humanos se asustan al ver el poder de los atlantes.

»Los atlantes están otorgándole origen al dogmatismo al presentarse como superiores ante los seres humanos. Lo que nació con el propósito de mostrarle a la humanidad lo que puede llegar a hacer, de despertar en ella el reconocimiento de su divinidad, está generando el efecto opuesto. La manera en la que el Alto Consejo Atlante guía a los seres humanos los está alejando de su divinidad. Creen que eso es evolución, pero en realidad es un adoctrinamiento vacío que, según los ancianos, traerá consecuencias. Habrá en algún momento un efecto de retroceso debido al desbalance que Atlántida está creando en la conciencia humana. Solo habrá que esperar a que el peso comience a ceder por sí mismo. Por esa razón los maestros ancianos han creado los discos solares, para almacenar todo lo que en su momento el ser humano habrá de recordar: la memoria de su origen cósmico, divino, ancestral. Solo habrá que mantener el recuerdo del propósito por el que estamos aquí: despertar el amor incondicional, la conciencia crística.

»Habrá que mantenerse firmes a partir de ahora. Me han dicho los ancianos que llegará el momento de iniciar una nueva era, y nosotros, la Familia de los 33, seremos partícipes de ello. A nosotros nos corresponderá sostener la vibración del rayo coral en la Atlántida. Mientras, nos preparamos para sostener la conciencia crística y entrar en el plano de las dimensiones Tercera y Cuarta para dar a luz a los primeros seres humanos que logren sostener la conciencia crística del amor incondicional en la dualidad.»

Zouli comienza a caminar por la orilla de la playa en lo que se va convirtiendo en un dorado atardecer. No hay nadie en la playa, solo Zouli y tú. Y se van dirigiendo hacia el santuario de las piedras milenarias de Mu. Allí los esperan la Tortuga Abuela y la maestra Solaria para iniciar a este grupo de niñas y niños. A lo lejos se alcanzan a ver los monolitos de piedra. Son trece en total, dispuestos en círculo. Cada piedra representa cada uno de los trece guardianes blancos de la Antártida, así como un pilar de la conciencia. La Tortuga Abuela y la maestra Solaria convocaron a uno de cada grupo de cuatro niñas y niños. De manera que, al llegar, muchas niñas y niños ya están ahí. Zouli corre hacia las piedras y se incorpora al grupo, que ya está colocándose frente a la playa. La Tortuga Abuela se encuentra ahí, los espíritus de la selva también acompañan, con un sonido de los tambores que se escucha a lo lejos, como si emergiese de los árboles de la selva. En la mente de cada niña y niño resuena la voz de la Tortuga Abuela, con una dulzura y amor que transmite esa contención que solo una abuela puede transmitir.

Habla la Tortuga Abuela:

«Antes de partir activaremos la vibración del rayo azul zafiro, para sostener la vibración del

equilibrio y el entendimiento de las leyes de la luz a medida que se sumerjan en la experiencia de la dualidad. Si bien su camino en la Atlántida se iniciará en Nakaal —la pequeña ciudad escuela que el Alto Consejo Atlante ha creado para recibirles— y esta se encuentra en la Quinta Dimensión, será inevitable que la vibración de la Atlántida se vaya desbalanceando, pues los atlantes han comenzado a hacer uso de su poder y conocimiento para manipular la conciencia y la realidad de los seres humanos. La Atlántida ya está en una octava más baja que Lemuria y ante la negación de aceptar que su conciencia se está viendo afectada por la dualidad, los atlantes han comenzado a mentir y manipular. Es algo que tiene que suceder y todos debemos comprender que es parte de la experiencia de la alquimia dimensional que la Madre Gaia está viviendo. La dualidad es una etapa evolutiva; es esencial comprender esto. Llegará un momento en el que la Madre Gaia comience a integrar la vibración de la Quinta Dimensión y esa etapa de la dualidad se transforme para abrirle paso a la vibración de Quinta Dimensión, la cual será integrada en el cuerpo físico. Su misión como familia cósmica solar es sembrar esa conciencia, mantenerse en la resonancia del amor incondicional.

»Al llegar a la Atlántida su vibración se va a transformar. Bajaré unas octavas de manera natural. Si bien Nakaal se encuentra en la Quinta Dimensión, los atlantes han modulado la vibración de su cuerpo de luz de Quinta Dimensión para sostener las ciudades y el contacto con los seres humanos en la Tercera Dimensión. Es natural que la vibración no sea tan elevada como la que se sostiene en Lemuria. De manera que deben saber que posible que las emociones les lleguen a embargar. Entrarán en la vibración de Nakaal y, en ese momento, su cuerpo de luz se sintonizará con el entramado que sostiene esa realidad. La sensación puede ser como entrar en el agua y crear una ondulación. En ese momento será necesario que se enraícen a la Tierra y pidan conexión con los guardianes elementales de la tierra a la que estarán llegando. La conexión con la Madre Gaia ayudará a que los cuatro reinos —agua, aire, fuego y tierra— se aquieten en su interior.

»Comenzarán a ser definidos por lo que sea más fuerte en su corazón. A medida que ingresen en la dualidad se darán cuenta de que su corazón alberga tanto luz como oscuridad y emociones. Esa es la manera en la que se definirá cómo se mueve su conciencia. Para ello, los pilares de la conciencia serán esenciales, pues les ayudarán a conservar el eje del movimiento de su conciencia —contribuyendo a balancear y liberar las emociones—, así como a mantenerse en el entendimiento de las leyes de la luz. El rayo azul zafiro representa las leyes de la luz y es la fuerza viva que sostiene los pilares de la conciencia (junto con el rayo del arcángel Miguel). Cada uno de los pilares de la conciencia simboliza un principio que, si la conciencia logra sostener durante su experiencia de la dualidad, le ayudará a nivelar la balanza interna, lo que pondrá fin a esa lucha que en la dualidad se genera entre la luz y la oscuridad. Es una lucha interior la que vive la conciencia en la dualidad. Su propia luz interna tratará de llevar la balanza a su lado y su oscuridad hará lo mismo. Aquello que impulsa el movimiento de la conciencia a través de la balanza son las emociones. En la dualidad, lo que la conciencia siente hace aflorar la luz o la oscuridad.

»Los trece pilares de la conciencia representan esos principios que ayudan a nivelar la balanza en el proceso de la lucha interior: discernimiento, confianza, certeza, fidelidad, respeto, orden, fuerza interior, causa y efecto, valor, paciencia, vacío, contemplación, silencio. Son principios contenidos en la luz del rayo azul zafiro. Solo los deberán recordar en esos momentos en los que lo que sientan comience a crear un desequilibrio en la balanza interna. Los discos solares y los pilares de la conciencia han sido alineados los unos con los otros de manera que cada vez que recuerden la fuerza de uno de los pilares instantáneamente se sincronizarán sus corazones con el disco solar que corresponde a ese pilar; así Lemuria se mantendrá viva en ustedes, en sus corazones, mediante su propia conexión con los discos solares a través de los pilares de la conciencia. Ustedes serán los guardianes del rayo azul zafiro dentro de Nakaal y quienes estarán en contacto permanente con el maestro Arkael, el anciano maestro que los acompañará a la Atlántida y permanecerá en un recinto al que únicamente ustedes tendrán acceso. Tenemos que hacerlo así porque debemos tener cuidado. Las enseñanzas de Lemuria ya se han transformado en Atlántida. Cuando crearon el Proyecto Atlántida dejando atrás Lemuria, dejaron de crear, y nada que se asemeje a Lemuria es bienvenido. Ese rechazo a lo anterior es parte de la naturaleza cíclica

de la existencia. A todo el mundo le ocurre. Sucede, por ejemplo, cuando comes mucho de una misma cosa y después te disgusta. A muchas personas les sucede que sienten vergüenza por la familia o el lugar en el que nacieron, y cuando logran prosperar niegan su origen. Esa es la clase de rechazo hacia Lemuria que ahora posee la conciencia de los atlantes. Eso es parte de la dualidad, es la manera en la que la conciencia interpreta la evolución cíclica: rechazando lo que se ha dejado atrás. Es la naturaleza cíclica de la existencia interpretada mediante la dualidad y la separación. Pero ellos dicen que la dualidad no les ha afectado. Su rechazo expresa más dualidad que amor incondicional. No hay nada más sagrado que honrar a tus ancestros y a aquellos que vinieron antes que tú; honrar aquello que fuiste, a aquellos que te inspiraron. Porque el ser humano evoluciona mediante la absorción de lo que observa a su alrededor. Tú eres hoy lo que eres gracias a lo que fuiste ayer y a lo que fueron tus ancestros. A través del amor se logra la evolución.»

La Tortuga Abuela guarda silencio y comienza a caminar hacia el interior del círculo de piedras milenarias de Mu. Todo el grupo de niñas y niños va detrás de ella. Entran en el círculo de piedras y, formando una circunferencia, rodean a la Tortuga Abuela, quien se coloca en el centro. El cielo se oscurece, se avecina una tormenta. Rayos y truenos suenan en la distancia y se hacen cada vez más fuertes. Se desata una intensa tormenta y, con rayos y truenos, desciende hacia el círculo de piedras milenarias de Mu el rayo azul zafiro, que, suavemente, pasa a través de todo el grupo. La fuerza de los rayos y truenos se convierte en una luz azul que fluye a través de tu cuerpo como una cálida y suave luz líquida que te llena de fuerza, de confianza.

HO MA TEI

Escuchas a la Tortuga Abuela gritar en tu mente. Fuerza y vida. Eso significa *ho ma tei*. La fuerza y la vida del rayo azul zafiro, guardián de las leyes de la luz. Conciencia del origen y el recuerdo de lo que el arcángel Miguel le legó a la familia crística solar en su origen. Fuerza y vida. No olvides lo que eres.

Todo el grupo sale del interior del círculo de piedras milenarias de Mu. Ha finalizado la iniciación. Vuelves al presente. Dejas a Zouli y vuelves a tu ahora.

De vuelta con la Ballena Madre, quien continuará guiándote.

Los pilares de la conciencia se contienen dentro del rayo azul zafiro. En Lemuria se sostenían en el Santuario de las Piedras Milenarias de Mu, pero cuando Lemuria desaparece, la energía de las piedras también se diluye. Los pilares de la conciencia fueron elevados hacia la rejilla crística de la Tierra, donde permanecieron hasta que, en marzo del 2015, durante su segundo viaje a la Antártida, Kai y Ornai, con un grupo de personas, realizaron el anclaje planetario de los trece pilares de la conciencia. A partir de ese momento su energía se mantiene sostenida en la Antártida, así

como en la vibración de las aguas del Polo Norte y de la Antártida, aguas que, desde el 2013, ellos han distribuido de manera gratuita entre los interesados. La Red de Agua Antártica es una manera muy sencilla de contribuir al proceso evolutivo de la Tierra. Al final del libro encontrarás más información al respecto.

Cuando la Madre Gaia es incluida en el entramado de las Bibliotecas Vivientes y surge la humanidad sobre la Tierra, los pilares de la conciencia se siembran en la rejilla planetaria como un recordatorio para la humanidad de su origen ancestral. Junto con los trece pilares de la conciencia se establecen en el corazón de la Tierra los trece guardianes blancos, para acompañar a la humanidad en su proceso evolutivo y sostener a través de las rejillas planetarias la conexión con las Bibliotecas Vivientes.

Los trece guardianes blancos son espíritus que representan la conciencia de todos los elementos y seres vivos que existen sobre la Tierra. Son la conciencia colectiva de los cristales, los minerales y las fuerzas de los elementos. Son los guardianes de la naturaleza y sus lenguajes. Los trece guardianes blancos son las fuerzas vivas que habitan en todas las especies —animales, vegetales— y minerales. Son fuerzas vivas que existen en todos los elementos de la Tierra, con los cuales los seres humanos se pueden comunicar.

Tal vez te resulte complicado comprender qué clase de conciencia son los trece guardianes blancos. Hagamos un viaje para tratar de aclararlo. Abre el corazón, vamos a viajar juntos hacia el corazón de la Madre Gaia en la Quinta Dimensión. Respira hondo. Siente tus raíces bajando hacia la Tierra. Siente cómo a medida que tus raíces bajan hacia la Tierra se conectan con las raíces de los árboles y continúan bajando. Te envuelvo en un pilar de luz azul y rosa, los colores que representan los principios más básicos de las energías femenina y masculina. Recibes de esos rayos de luz contención, como el abrazo de una madre y un padre. Continuamos y nos sumergimos en el corazón de la Madre Gaia.

El corazón de la Tierra tiene muchas capas. Es multidimensional. Mientras que en la Tercera Dimensión el corazón es un núcleo de hierro incandescente, en la Quinta Dimensión es una gigantesca esmeralda contenida dentro de un inmenso núcleo de luz que parece un gran sol.

Ahí dentro se encuentran todas las fuerzas vivas de la Tierra. Todos los espíritus de la naturaleza, de los animales, de cada ser vivo y cada conciencia que existe en el planeta. Existe como un rayo de luz y color. Ahí habita la inocencia de los seres humanos; la semilla cósmica que cada

alma sembró en la Tierra cuando se encarnó por primera vez se encuentra en el corazón de la Tierra. La Madre Tierra guarda esa memoria, la de esa semilla cósmica que cayó en la Tierra como un meteorito y sembró en ella lo que su conciencia y su esencia es. Así llegaron a la Tierra las primeras almas. Los primeros miembros de la familia cósmica solar que se encarnaron en la Tierra por primera vez. Los primeros seres humanos. Setenta y dos almas que cayeron en la Tierra como meteoritos. Aterrizando en *ella*, en los primeros cuerpos humanos que surgieron sobre la Tierra. Eran inocencia. Tan inocentes como un cachorro que surge a la vida y lo ve todo por primera vez. Porque, en verdad, era la primera. La semilla de las estrellas se conectó con la Tierra a través de la rigidez de sus cuerpos, de sus huesos y sus pieles, y en su memoria se imprimió la memoria de aquellos que caminaron por primera vez en la Tierra en la Tercera Dimensión: los dinosaurios. Ahí comenzó la pérdida de la inocencia, también la impronta de la memoria del dolor. Desde el comienzo.

La humanidad llegó cuando la Madre Gaia inició la experiencia de integración de la Cuarta Dimensión. A la humanidad le corresponde vivir esa experiencia. Los dinosaurios fueron los guardianes de la Tercera Dimensión. Cuando la Madre Gaia comenzó a integrar la Cuarta Dimensión tuvieron que surgir unos nuevos guardianes: los seres humanos. Las primeras almas fueron setenta y dos. Semillas cósmicas que llegaron a la Tierra y sembraron la inocencia de la llegada.

Tras su llegada, la humanidad absorbió la memoria de esos antiguos ancestros y, para almacenar sus comportamientos e instintos más primitivos, se construyó un espacio en el interior del cerebro: el cerebelo. Hay quienes lo llaman «cerebro reptiliano», y con justa razón, pues ahí se guarda como un fósil la memoria de la extinción de los dinosaurios. De hecho, observa una imagen del cerebelo, ¡cuán disparate se ve respecto al resto del cerebro! Es como un fósil. Memoria pura. El instinto más básico.

Todos los seres vivos que existen sobre la Tierra están conectados. LUCA es el más antiguo de todos los ancestros, de LUCA surgieron los dinosaurios, de LUCA surgieron los humanos. En el cerebelo aún se almacenan las memorias de aquellos antiguos ancestros, los primeros humanos. Ahí se encuentran tus instintos más primitivos y tus comportamientos más egoístas. Pero también, en tu interior se encuentra el recuerdo de que tú eres una semilla de las estrellas. Es momento de recordar. Mira a tu alrededor. Observa a los animales, los árboles, las plantas, las flores... Obsérvalo todo. Piensa cuánto le ha llevado a la vida evolucionar para llegar hasta aquí; y da las gracias. En el corazón de la

Tierra todos coexisten como uno, animales, humanos y todos los reinos.

Ese es el espacio de los trece guardianes blancos. Son inmensos seres de luz blanca que desde el corazón de la Tierra emiten trece rayos de luz que envuelven completamente a todos los seres. En el corazón de la Tierra todos somos sus cachorros. Y ellos, los trece guardianes, son nuestros niños. Nos miran jugar, danzar, compartir... Estamos juntos en el corazón de la madre. Ellos son seres de Novena Dimensión, la máxima de las dimensiones que la Madre Gaia va a integrar dentro de sí misma a través del proyecto de la alquimia dimensional. Los trece guardianes blancos custodian a todas las especies en el corazón de la Madre Gaia. Representan el futuro de la humanidad. Lo que la humanidad está destinada a ser. Cuando la Madre Gaia evolucione a través de la alquimia dimensional y llegue al momento de la integración de la conciencia de la Novena Dimensión, la humanidad será igual a esos trece guardianes. Inmensos seres de luz que custodian y aman a todas las criaturas de la Tierra.

Los trece guardianes blancos lo son también de las Bibliotecas Vivientes de la Tierra que acompañan la evolución de la humanidad, así como de todas las especies como guardianes en conexión con las Bibliotecas Vivientes. Sus nombres son Ion, Demayon, Mitakunah, Ulimen, Ramayah, Omsarah, Ilumaná, Urinam, Jasintáh, Xemancó, Aromané, Sipembó, Emanashi. De ellos emana la energía contenida en los discos solares planetarios. Son el potencial más elevado de la humanidad, lo que esta puede llegar a ser. Por ello son quienes sembraron, custodian y sostienen los pilares de la conciencia, para que, a medida que la humanidad vaya despertando, también recuerde.

Los trece guardianes blancos acompañan a la humanidad en su proceso evolutivo. Son los guardianes de la conciencia que están custodiando la evolución de la humanidad y la experiencia de Gaia a través de la alquimia dimensional, almacenando la información de las Bibliotecas Vivientes. Custodian el plan divino de la humanidad, el compromiso que esta estableció con Gaia.

Los pilares de la conciencia guardan la vibración de las leyes de la luz y son principios que ayudan a la humanidad a recordar que no hay nada que temer. Tú creas tu propia realidad. Tú tienes el control sobre lo que te sucede. La semilla, en su proceso de expansión, requiere saciar el hambre de los tres alimentos: *amor, reconocimiento y sustento*. La dualidad genera que la conciencia se perciba a sí misma separada y, por lo tanto, deja de ser autosuficiente. Es importante autoobservarse para lograr percibir y

darse cuenta de en qué momento se deja de ser autosuficiente y se le comienza a exigir al exterior que sacie cualquiera de los tres principios, los alimentos del alma. En el momento en el que comienzas a depender de los demás para saciar tus tres principios, tu balanza interna se desequilibra a través de tus emociones.

¿Alguna vez has esperado que alguien hiciera algo por ti y, cuando no lo hizo, te decepcionaste o enfadaste? Lo que sucedió fue que proyectaste una expectativa basada en una suposición, que, al no ser cumplida, generó que tus emociones se desbalancearán. Posiblemente culpes a la otra persona y la acuses de fallarte. Lo cierto es que tú ya te habías *fallado a ti mismo* en el momento en el que proyectaste la expectativa, pues creaste una realidad falsa sobre la otra persona. Creaste una imagen de esa persona en tu mente que quizá ni siquiera sea real. Quien te decepcionó no fue la otra persona, fuiste tú al darle vida a una ilusión. Tú te fallaste a ti mismo al crear un *Maya* de la otra persona en tu imaginación. La dualidad te hace creer que dependes de los demás, pero en realidad eres autosuficiente. Solo tienes que recordarlo. Nadie te ha fallado. Tampoco le has fallado a nadie. Porque tú, en la vida de los demás, interpretas el papel que te corresponde.

Así que, la próxima vez que sientas que alguien te ha decepcionado, o viceversa, busca qué pilar de la conciencia te puede ayudar a volver a tu centro, a tu equilibrio. Alguno habrá, ya lo verás. Piensa su nombre o realiza las meditaciones a las que te remitiremos al final del libro. Los pilares de la conciencia son una herramienta necesaria en este tiempo y siempre habrá alguno para ayudar a equilibrar a un ego en ebullición. Los pilares de la conciencia viajan hacia el cerebelo y ayudan a liberar los comportamientos e instintos primitivos que alimentan nuestros miedos: el miedo a perder, a la muerte, a carecer de los tres alimentos.

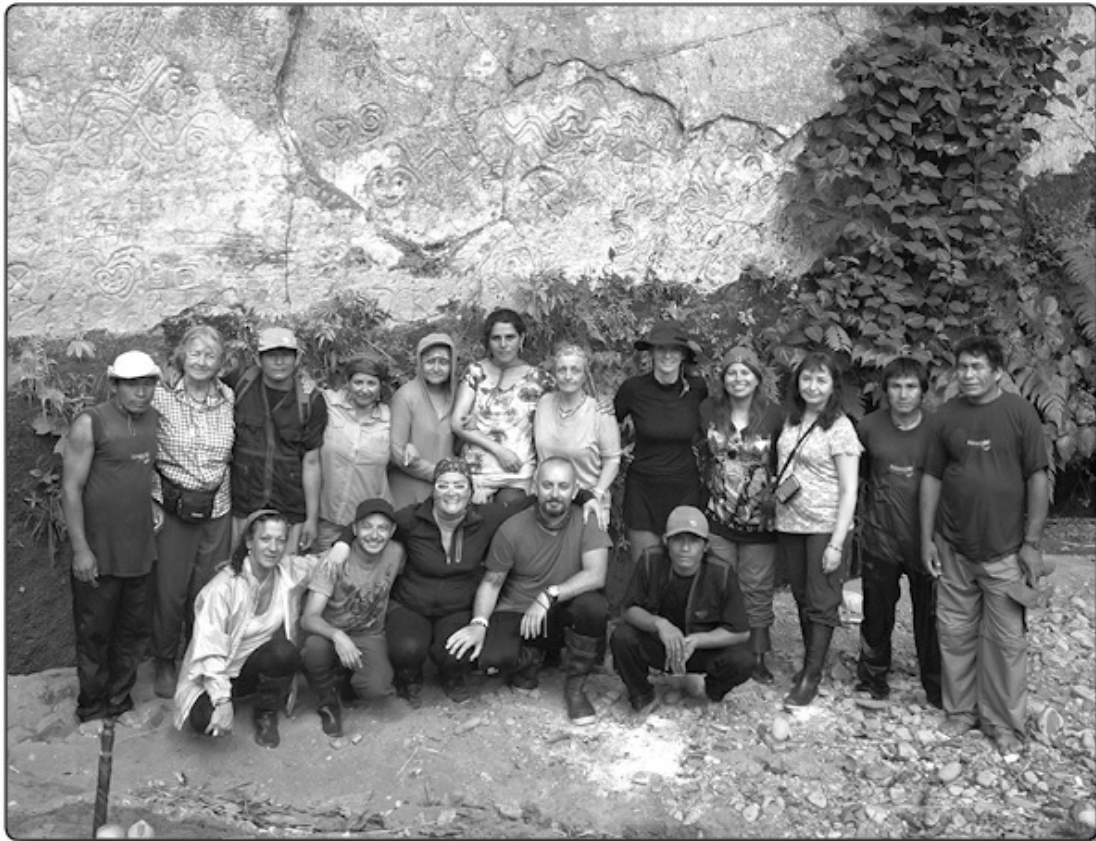
...

Esa memoria de la semilla cósmica sembrada en la Tierra por las primeras setenta y dos almas se encuentra depositada en la selva de Perú. Pusharo es el nombre del lugar donde se halla la conexión con el disco solar Ilumana.

Todavía recuerdo lo salvaje y primigenia que era la energía de los habitantes de ese lugar. La selva de Perú y el disco solar Ilumana nos convocaron a través de un sueño que tuvo Mary Carmen Andreu, nuestra amiga y guía en Perú. Ella nos abrió las puertas de su tierra —y de los templos sagrados que allí se encuentran— después del viaje que realizamos juntos para recibir las energías del portal 12.12.12, en el que activamos la plantilla solar de Mu en Machu Picchu. En su sueño la selva le mostró trece niñas y niños danzando en alegría e inocencia. Sentimos el

llamado y organizamos un viaje. Resultó que entre las personas que se inscribieron y nosotros dos sumábamos doce; más el guía que nos acompañó, trece.

Llegar a la puerta de Pusharo fue todo un desafío. Pusharo es un paredón de arenisca que se encuentra en medio de la selva. Nadie sabe cuál es su origen pues es más antiguo que el registro que se tiene del origen de los incas. En el paredón se aprecian una serie de petroglifos que asemejan dibujos hechos por niñas o niños pequeños. Imágenes de corazones, caras sonrientes, espirales, líneas y círculos llenan la totalidad de un paredón que mide más de veinte metros. Para llegar ahí había que navegar río arriba en uno de los meses en los que no había llovido lo suficiente y el río no tenía suficiente cauce. Partimos hacia la puerta de Pusharo a las seis de la mañana; debíamos llegar a las doce, pero lo hicimos a las cuatro. Al no haber suficiente agua tuvimos que caminar y, a ratos, navegar. Caminamos por la selva durante horas, encontrándonos obstáculos en el camino, ya que los guardianes del lugar, que también se encargaban de administrar el alojamiento donde estábamos hospedados y de hacer de guías, no habían inspeccionado la ruta tras la última lluvia, que, aparentemente, había sido muy fuerte, porque había árboles derrumbados por el camino. Fue una de las experiencias más intensas de mi vida. Llegamos a un punto en donde nos encontramos en medio de la selva en una balsa, sin guías, porque habían ido a buscar otro camino. Solos. En medio de la selva. A cargo de un grupo de doce personas de las cuales tres habían partido caminando hacía horas con los dos únicos guías que hablaban español; de quienes no sabíamos nada porque no había manera de comunicarse con ellos. Tuve miedo, mucho miedo. La selva nos llevó a confrontarnos con nuestros más profundos temores para que al llegar a la puerta de Pusharo pudiéramos renacer en la inocencia que se almacena ahí.



Mientras tanto observaba a los guías nativos que nos acompañaban en la expedición. Para ellos la selva era su hogar. No tenían miedo. ¡Y vaya si había razones para tenerlo desde el punto de vista de alguien acostumbrado a vivir en la ciudad! Cuando llegamos nos contaron que había unos bichos que entraban al cuerpo por las vías urinarias y te comían por dentro. ¡Ahí se derrumbaron los planes de nadar en el río que todos tenían! Pero los nativos nadaban y reían, no temían a los bichos comedores de las vías urinarias. Confiaban en la tierra; iban descalzos y sus pies parecían manos que se aferraban con fuerza a las piedras. *Sabían caminar en la tierra*. Al verlos me comencé a relajar y a confiar un poco más. Llegar a la puerta de Pusharo tras tanta aventura fue maravilloso. Una vez que cruzamos un intenso río cuya corriente casi me lleva, estuvimos frente al paredón y escuchamos música, como una canción de cuna. Hicimos una meditación y entramos en conexión con ese espacio a donde hemos ido con la Ballena Madre: el corazón esmeralda de la Madre Gaia. Se nos dijo que en Perú se custodia la memoria de la caída de Mu y que el disco solar Ilumana está irradiando la vibración de la semilla de las niñas y niños de las estrellas que somos. Ilumana guarda esa puerta y esa memoria, memoria de la inocencia, del origen. Cuando acabó la meditación era ya hora de volver al alojamiento. Sinceramente, en ese punto creí que los desafíos se habían

terminado, pero no fue así: el camino de regreso se prolongó y no llegamos hasta las once, después de tener que navegar, ahora corriente abajo, a gran velocidad. Si de ida nos costó ir porque había poca corriente, de regreso nos costó regresar porque había mucha. Fue una ironía y una locura. Imagínatelo, en medio de la selva, de noche. En varias ocasiones vimos las huellas de un jaguar que, furtivamente, fue acompañando y guiando nuestro camino.



Temimos por nuestras vidas pues la corriente del río era muy fuerte y había muchas piedras grandes. Pero, en determinado momento, la Madre Gaia comenzó a hablarle a cada miembro del grupo. A mí me dijo «confía», y solté mis miedos. Comencé a conectarme con el lugar recordando a los nativos y cómo juegan y nadan en esta tierra en la que ellos se sienten tan seguros como yo en la comodidad de mi casa, sentado en el sofá. «Confía», me decía la Madre Tierra, y confié. Hubo quienes incluso se durmieron. No sé si fue por el shock emocional de la intensidad de la travesía o porque confiamos y nos entregamos, pero ese día la selva nos enseñó que el miedo es relativo. Y que si confías en la Madre Gaia, ella te sostendrá. Esa es la promesa que la sacerdotisa le ha hecho al guerrero. La madre nos contiene y guía, proveerá lo que necesitemos en donde quiera que estemos. Porque somos células de su cuerpo. Es ella quien recuerda y vive la experiencia de la alquimia dimensional a través de todos nosotros. Somos uno con la Madre Gaia.



13

El rayo verde esmeralda: la promesa de la sacerdotisa al guerrero

Las líneas de tiempo se entrelazan y te encuentras al lado de Mariam. De los cuatro niñas y niños, Mariam es la más hiperactiva, todo lo quiere aprender. Tiene una memoria muy hábil para registrar datos, ningún detalle se le escapa; por lo tanto, estar con ella es como estar con una enciclopedia. Hay ocasiones en las que Zouli y Aralaia se preguntan si en algún momento guardará silencio. No los malentiendas, aman a Mariam y les encanta que les cuente las historias sobre la vida en otras realidades y dimensiones que aprende en las bibliotecas de Sirio. Pero, en ocasiones, las niñas y niños solo quieren ver el atardecer; no quieren saber si en Sirio los atardeceres son con cuatro soles. Mariam es una biblioteca, de las cuatro niñas y niños es la que está más conectada con Sirio y Arcturus. Su aspecto es desaliñado, nunca se cepilla el pelo, rizado, de color rojo brillante. Es mayor que Zouli, de hecho, es la mayor de los cuatro, pero no se nota, su aspecto es como el de una niña de diez años. Te está esperando en la pirámide de jade. Cierra los ojos un momento para que conectes con la vibración de Lemuria.

La pirámide de jade de Lemuria es idéntica a la pirámide de los mayas en Chichen Itza. Se encuentra en medio de la selva. Las líneas del tiempo, al enlazarse, te llevarán hacia su interior, donde te encontrarás con Mariam.

Habla Mariam:

«Soy Mariam, tu guía en Lemuria. Estamos dentro de la pirámide, que es el corazón de la selva y se encuentra en la zona noreste. Hay una gran reunión ahí, nos han convocado a todas las tribus...; bueno, a las niñas y niños. Ya no quedan más tribus. Solo quedamos en la isla unos cuantos. Así que han citado a un grupo de niñas y niños aquí. A uno de cada cuatro nos han llamado a la pirámide. A los demás los han convocado en otros sitios. Zouli me dijo que a él lo avisó la Tortuga Abuela. A mí me tocó venir aquí, a mi lugar favorito. Me alegra encontrarte aquí en este momento. Algo está a punto de ocurrir en Lemuria. Puedo sentir en el corazón que las cosas van a cambiar; por eso nos han llamado a esta reunión en la gran pirámide de jade.

»Cierra los ojos un momento y mira en tu interior: estás aquí, a mi lado. Echa un vistazo a tu alrededor, trata de sentirlo. La pirámide es inmensa por dentro, completamente hecha de jade. Al mirar hacia arriba, la estructura interna de su geometría se asemeja a la forma de la chacana andina; aquella geometría en forma de cruz que en tu línea de tiempo pertenece a la cosmovisión andina. Los incas recibieron esas enseñanzas de nuestros maestros; Quetzalcóatl ha sido el encargado de guiar a los abuelos y abuelas de las tribus de la Tierra. Los guía a través de sus sueños y ensoñaciones, cuando entran en estados de conciencia profundos. Por ello, la cosmovisión de las distintas tribus que tú conoces en tu línea de tiempo fue heredada de Lemuria. Es el legado de los ancestros, que se ha quedado grabado en las piedras y lugares de poder de la Madre Tierra, así como codificado en los lenguajes, el arte y los conocimientos ocultos.

»Para los lemurianos esa forma geométrica de cruz escalonada representa la conexión con los cuatro elementos de la Tierra. Para nosotros, los lemurianos, los cuatro reinos representan la conciencia más primigenia del ser; pues los cuatro elementos son la base del cuerpo humano. El agua, el aire, el fuego y la tierra existen dentro del cuerpo humano y le dan forma y vida. Si cualquiera de esos elementos falta o se desequilibra, el cuerpo humano perece. Los cuatro reinos son la fuerza viva de la Tierra. Y existen dentro del cuerpo humano como base de su estructura física, pero también como energía, como fuerzas vivas a través de las cuales el ser humano vive sus emociones. Si bien la estructura del cuerpo físico es 70% agua, los restantes elementos se encargan de crear el equilibrio y mantener la vida. La tierra son los minerales del cuerpo y los alimentos que ingieres. El fuego es el calor que el cuerpo genera, treinta y seis grados centígrados para ser exactos. Es mucho calor, ¿no crees? Y el aire es el oxígeno que respiras. Piensa un poco. Si cualquiera de esos elementos pierde su equilibrio, es posible que incluso pierdas la vida. Son las fuerzas que le dan vida a tu cuerpo. Pero también son las fuerzas mediante las cuales experimentas tus emociones y te defines a ti mismo. ¿Alguna vez has dicho que alguien es «muy aire» o «muy tierra»? Ahí lo tienes, los elementos son las fuerzas que mantienen la fuerza de vida en el cuerpo, y también, son fuerzas vivas de conciencia. Por ello, los llamamos los cuatro reinos y la maestría se alcanza cuando los integras y comprendes. Eso representa la cruz escalonada. Pero, además, la cruz escalonada tiene un círculo en el centro, círculo que representa la conexión con los elementos quinto y sexto: el éter y la energía kundalini. Esos dos elementos simbolizan la conciencia y el poder creador de la humanidad. Se encuentran en el centro porque el éter representa la conciencia y la visión interior, mientras que la kundalini representa la fuerza de vida, la semilla y la inspiración. Son las fuerzas de la conciencia y el poder creador que solo se despiertan cuando el ser humano ha comprendido e integrado la sabiduría de los cuatro reinos.

»Para nosotros, la chacana es la escalera de la conciencia humana. Es una manera geométrica de representar al humano galáctico, empoderado, consciente. Es la representación geométrica del más elevado potencial de la humanidad, que habita dentro de la estructura del ADN de cada ser. Es ese estado de conciencia que consiste en saberse uno con la Tierra, al grado de fundirse con ella sintiendo la presencia de los elementos en el cuerpo y en la conciencia, reconociéndose como célula de la Tierra; creando la realidad propia en armonía con todos los seres. La magia, los milagros, suceden cuando recuerdas que en tu interior habita la conciencia de la Madre Gaia con todas sus fuerzas de vida, cuando te abres a sentir su fuerza, su vida, y a reconocer que esa conciencia es todo cuanto existe. La energía de la vida es Gaia, pero también es la Fuente misma, la divinidad, que a su vez eres tú. Ser un humano empoderado es reconocerse como uno con la totalidad, existiendo en todos los posibles potenciales, creando en cada uno de ellos. Tú eres la semilla.

»¡Vaya! —suspira Mariam con efusividad— tan compleja y simple que puede llegar a ser la existencia... Bueno, eso es lo que representa la geometría de este templo, ese entendimiento de la divinidad en la conciencia humana. Es algo así como un símbolo de la integración de la conciencia y la materia, de lo humano y lo divino. Por ello, la pirámide de jade siempre es el lugar de reunión cuando se trata de aprender acerca de la experiencia de la conciencia en las dimensiones Tercera y Cuarta. Bajo la estructura de la chacana que representa al ser humano empoderado, nos transmiten la frecuencia del entendimiento de cómo trascender la dualidad y la conciencia de la separación. Claro está, una cosa es aprender la teoría y otra cosa es vivir la experiencia.

»La maestra Solaria siempre nos dice que podemos comprender el concepto de la dualidad desde este plano en el que nos encontramos; pero otra cosa es vivirlo, integrar la conciencia de las dimensiones Tercera y Cuarta como experiencia. Eso, dice Solaria, representa una maestría tan grande que solo encarnando en la Tercera Dimensión puedes llegar a comprenderlo. Pero si logras llegar al entendimiento de la sabiduría y la fuerza de los cuatro reinos, las puertas de la conciencia se pueden llegar a abrir; entonces te conviertes en maestro de la dualidad.

»Bueno, será mejor que le prestemos atención a la maestra Solaria, va a comenzar la charla y habrá que escucharla; parece ser muy importante pues todos los demás maestros de la Hermandad del Rubí se encuentran aquí. Pero la charla va dirigida únicamente hacia nosotros, niñas y niños.»

Habla Solaria:

«La Madre Gaia nos convocó a todos los seres que existimos sobre este inmenso planeta. —La voz de Solaria se escucha solemne, amplificada por el espacio interno de la pirámide de jade—. Gaia nos convocó para vivir junto con ella la experiencia de la alquimia dimensional. Ese es el propósito y el compromiso que hicimos todos los seres con Gaia. Para ello tomamos forma en su forma. Sus elementos se ordenaron en nuestros cuerpos y en los cuerpos de todos los seres vivos. Todos existimos sostenidos de alguna manera por los elementos de la Madre Gaia y estos proveen lo que necesitamos. Nos dan alimento y cobijo. Somos parte de ella, cada ser vivo existe con los cuatro reinos dentro de su cuerpo. La gran Madre Gaia cobija y sostiene a cada uno en su ser, y todas las fuerzas vivas de la Tierra existen en cada uno de nosotros.

»La experiencia de la alquimia dimensional que elegimos conscientemente venir a vivir a la Tierra consiste en integrar completamente la conciencia y la vibración de cada dimensión en todos los planos de la conciencia y del cuerpo. La alquimia dimensional es el propósito de la evolución de todas las especies que habitan sobre el planeta. Cada una está viviendo su experiencia de acuerdo con su conciencia y su realidad. Dentro de esta experiencia de la alquimia dimensional, es esencial integrar el reconocimiento de la unidad en la que se vive con la energía del planeta y con todo lo que le rodea. En el acto de reconocerte como una célula viva de Gaia, reconociendo a todos los seres con los que coexistes como células vivas también, te conviertes en un creador consciente. Ese reconocimiento amoroso de todas las especies que existen en la Tierra es representado y sostenido por el rayo verde esmeralda, el rayo que representa a las leyes de la naturaleza.

»Todos los seres somos guardianes y creadores de la realidad que se manifiesta sobre la Tierra. La realidad existe como parte de la proyección de la conciencia de todos los seres que habitamos en el planeta. Formamos todos juntos un gran organismo vivo: Gaia. Cada especie forma parte integral de esa gran conciencia. Nos necesitamos los unos a los otros porque somos parte de lo mismo. Los animales, los reinos vegetales y minerales, los insectos; todas las formas de vida, incluidos el ser humano y su conciencia, forman parte de la totalidad que es la Tierra. Gaia es el planeta arcoíris y esa es la esencia de la alquimia dimensional, el gran plan de la Madre Gaia. El reconocimiento de todas las especies, el entendimiento de que todos somos uno, la aceptación y la diversidad son la esencia de la Madre Gaia.

»Recordemos que la alquimia dimensional consiste en integrar la conciencia de múltiples dimensiones en un mismo espacio. La Madre Gaia lo está viviendo en sí misma, en su cuerpo, que es el planeta. Lo ha vivido durante todas las eras previas a esta. Lo vivió al inicio, cuando el planeta recién se formaba. Ahí experimentó la conciencia de la primera dimensión. Lo vivió

cuando surgieron a la vida los primeros organismos unicelulares sin conciencia, capaces de reproducirse masivamente para crear y dar vida. Ahí Gaia experimentó la Segunda Dimensión. Posteriormente surgieron los dinosaurios y los primeros mamíferos, ahí la Tierra integró la Tercera Dimensión. Y lo está haciendo ahora, experimentando las dimensiones Tercera y Cuarta con el surgimiento de la humanidad.

»No estuvimos ahí cuando la Madre Gaia experimentó las dimensiones Primera y Segunda.

»Estamos aquí y ahora, viviendo la experiencia de las dimensiones Tercera y Cuarta, así como su integración con las restantes dimensiones. Elegimos vivir esta experiencia, fue nuestra elección consciente. Es la elección de la humanidad, que somos todos. En este y en todos los planos. Todos los seres vivos nos encontramos con Gaia viviendo el proceso de la alquimia dimensional, cada uno a su manera. Los lemurianos nos encontramos junto con la humanidad viviendo este complejo proceso evolutivo. Es complejo debido a que las dimensiones Tercera y Cuarta son planos de conciencia mucho más complejos que las dimensiones Primera y Segunda. A partir de la Tercera Dimensión ya existen la conciencia y el libre albedrío, con lo cual surgen el pensamiento analítico y la experiencia de la individualidad y el deseo. La Tercera Dimensión alberga a ocho millones de especies diferentes y cada una está experimentando la conciencia de su individualidad a su manera, dentro de su propia realidad.

»El pensamiento en la Tercera Dimensión se rige por los deseos de la conciencia. Pues la existencia del deseo le permite a la conciencia desarrollarse y conocerse a sí misma a través del proceso creativo que conlleva el acto de cumplir los deseos. No puedes crear aquello que no eres capaz de desear. El deseo es la inspiración para dar el paso creativo, y eso surge mediante la individualización que experimenta la conciencia en las dimensiones Tercera y Cuarta. El deseo es el alimento del libre albedrío, es la fuerza de atracción y empuje que la conciencia tiene para desarrollar el entramado de su propio mundo. Cuando piensas en algo y surge en tu interior el deseo por aquello en lo que piensas, se inicia el proceso de atracción y creación. Ese proceso se desarrolla primero en el plano de lo invisible, aquel plano en el que la jerarquía angelical navega y donde existen los múltiples potenciales. La conciencia, mediante la manifestación del deseo, va a atraer y manifestar en su realidad aquello que desea o aquello que sostiene (lo que piensa y lo que siente) con mayor intensidad. Esa sucesión de eventos no es nada diferente a la manera en la que experimentamos la creación de la realidad en la Quinta Dimensión. Sin embargo, en las dimensiones Tercera y Cuarta la conciencia se encuentra dividida entre la luz y la oscuridad; como consecuencia de la experiencia de la dualidad. Por lo tanto, aquello que se cree y se piensa pasa a través del filtro de la luz y la oscuridad, manifestando por igual lo positivo como lo negativo.

»La individualidad de la Tercera Dimensión crea el efecto de desconexión en la conciencia, así como el sentimiento de aislamiento y soledad, pero al mismo tiempo permite que desarrolles un sentimiento muy profundo de búsqueda; y los deseos son una de las manifestaciones de la búsqueda. Los seres humanos manifiestan sus deseos para darle un sentido a su individualidad y a su existencia. Por ello, los deseos que la humanidad manifiesta dan origen a la sociedad, la cual es mantenida por la conciencia de todos aquellos que la habitan. Los seres humanos crean su realidad individualmente y de forma colectiva. Al igual que en todas las restantes dimensiones, las realidades cambian cuando las conciencias que las sostienen cambian o manifiestan el deseo de cambiar su realidad. Cuando eso sucede, una nueva realidad se comienza a construir en la mente y, posteriormente, el deseo permite que se manifiesten la fuerza y el empuje para crear la nueva realidad. Eso ha sucedido con el nacimiento del Proyecto Atlántida. Surgió cuando los lemurianos dejaron de creer en Lemuria.

»La Cuarta Dimensión es el plano en el que habita la conciencia humana, aquello que se reconoce como pensamiento y sentimiento. Todo lo que sucede en el mundo interno de cada ser se contiene dentro su propio espacio cuántico dentro de la Cuarta Dimensión. Es como un mundo subconsciente que es individual y compartido a la vez. No olvidemos que la unidad existe también en las dimensiones Tercera y Cuarta, por lo tanto, por muy desconectados que los seres humanos se sienten, aun así, son uno. Su energía se comparte a través del contacto físico y etérico. Las emociones, los pensamientos, las imágenes, las palabras y los recuerdos son energías

que se comparten e intercambian en la conciencia. De esa manera están siempre conectados.

»La sociedad y sus sistemas de creencias se sostienen porque se comparten y transmiten de generación en generación. Están conectados porque no se olvidan. El recuerdo mantiene vivas las memorias y, de esa manera, las historias se entrelazan y se continúan sosteniendo. En la Cuarta Dimensión las memorias, las emociones, los pensamientos y los sistemas de creencias dan vida a estructuras que son formas de pensamiento colectivas, que a su vez dan origen a las civilizaciones. Las estructuras son pensamientos colectivos, es decir, sostenidos por muchas personas. A eso le podríamos llamar *sociedad humana*. Son todos esos sistemas de creencias que definen de una manera determinada la cultura o la ideología de la humanidad. Ya sea religiones o sistemas políticos, son fuerzas colectivas que definen su impacto y prevalencia a nivel colectivo de acuerdo con la cantidad de individuos que las sostienen. La fuerza se define por la acción, pero también por el pensamiento. Es decir, son tan corruptos aquellos que viven de la corrupción como aquellos que hablan acerca de ello. Los que son corruptos sostienen la estructura de la corrupción mediante la acción. Los que hablan de ello la sostienen mediante el pensamiento. Todo es energía y todo crea. Lo que piensas y lo que haces dan forma a tu realidad. Por ello, la mejor manera de evadir las situaciones que no deseas es ignorar su existencia. Si la ignoras, la situación se irá. La realidad existe porque se cree en ella. Aquello en lo que crees es lo que creas.

»Las sociedades humanas toman forma con aquellos patrones de comportamiento que se sostienen y quedaron impresos en la memoria colectiva como reglas de lo que se debe y no debe hacer. Formas de pensamiento que son heredadas por los ancestros para darle vida al sistema en el que, como colectivo, habrán de moverse para crear y sostener su realidad. La humanidad define su propio camino y ritmo evolutivo de acuerdo con lo que elige crear, y a partir de ello crea su realidad.

»No es tan diferente a como experimentamos la conciencia en este plano de la Quinta Dimensión en donde se encuentra Lemuria. Pues en ambos planos la conciencia crea su realidad y esta se manifiesta de acuerdo con lo que la conciencia cree. Por ejemplo, Lemuria se sostiene como ciudad de luz porque todos los que la conformamos creemos en ella, le damos vida y alimentamos su existir. Con nuestra atención y amor, Lemuria florece, se expande y permanece. Creamos a Lemuria en nuestro corazón a través del amor que le tenemos a nuestra tierra. Así sostuvimos esta estructura que es la ciudad de luz, todos los lemurianos en conjunto. Cuando la conciencia que sustenta algo desaparece o cambia, la creación también se desvanece o cambia. Eso sucede con todas las creaciones a través de todas las dimensiones. Todo existe mientras tenga un propósito y exista la conciencia que lo sustenta mediante la creencia. En la Tercera Dimensión eso se aprecia claramente con las edificaciones. Cuando una construcción es abandonada, se deteriora, desaparece, queda enterrada. Las construcciones no son autosuficientes: necesitan que una conciencia las sostenga. Lo mismo sucede con las realidades en todas las dimensiones. Lemuria es una ciudad de Quinta Dimensión, pero es por sí misma una construcción que ha sido edificada por los lemurianos. Todo cuanto hay en Lemuria ha vibrado en amor y se sostiene por el amor de todos los que aquí habitamos. Sin embargo, las conciencias que soportaban Lemuria se han transformado y el Proyecto Atlántida es el nuevo propósito al que están dedicadas.

»El Proyecto Atlántida está sostenido en las dimensiones Tercera y Cuarta. Todos los lemurianos que han dejado nuestra isla para abordar el Proyecto Atlántida creen que su vibración no cambiará al entrar en conexión con las dimensiones Tercera y Cuarta. Creen que les será fácil guiar a los seres humanos interactuando con ellos en la Tercera Dimensión, pero manteniendo la vibración de su cuerpo de Quinta Dimensión.

»Sin embargo, las dimensiones Tercera y Cuarta son planos muy interesantes, porque la conciencia existe en dualidad y separación. Conservar la vibración del amor y la unidad sin que la dualidad te conduzca a experimentar la separación es un desafío para todas las conciencias.

»Las dimensiones Tercera y Cuarta son planos en los que la conciencia continúa siendo creadora, pero todo aquello que crea lo hace desde la dualidad y la separación. Lo que defines en tu pensamiento como real se manifiesta en tu realidad y es real. Tú defines en qué quieres crear, y eso será lo que suceda para ti. Nada de esto es diferente a como se experimenta la conciencia en

la Quinta Dimensión. Sin embargo, la dualidad crea el efecto de desconexión y, con ello, la certeza, que es la base de la fe, se ve afectada. La conciencia en las dimensiones Tercera y Cuarta es tan creadora como en todas las restantes dimensiones; sin embargo, cuesta creer que sea así. La conciencia no se siente capaz de crear. Se está fuera de la gracia divina y hay un sentimiento muy profundo de abandono, por lo tanto, ante la ausencia de la fe, la conciencia crea tanto sus más amorosos sueños como las más terroríficas pesadillas. La dualidad las dimensiones Tercera y Cuarta se rige mediante la gravedad y la atracción. Mantener la vibración de Quinta Dimensión y sostener el Proyecto Atlántida en las dimensiones Tercera y Cuarta requiere una gran maestría.

»Durante milenios las ciudades de luz hemos guiado a la humanidad a través de la creación de los puentes de luz. Espacios de Quinta Dimensión que se crean para manifestar conexión, sin materializar el cuerpo de luz de la Quinta Dimensión. Los puentes de luz son espacios creados por la conciencia para comunicarse con otras. Es la mejor manera de que una conciencia que existe en la Quinta Dimensión pueda entrar en contacto con la Tercera Dimensión, o con la Cuarta, sin que la vibración de la dualidad aborde el cuerpo de luz, se instale en él y este comience a manifestar dualidad en la conciencia. El Proyecto Atlántida se basa en un contacto directo con los seres humanos, en la idea de realizar «milagros» frente a ellos. Por ello, Lemuria se ha dividido: por un lado están quienes creen en el poder del Proyecto Atlántida para acelerar la evolución de la humanidad; por otro, quienes creemos que es una interferencia en el libre albedrío y que no será posible sostenerse en la Tercera Dimensión sin que la dualidad se manifieste en la conciencia. ¿Lo pueden comprender?»

Solaria formula la pregunta dirigiéndose a todo el grupo de niñas y niños de distintas edades que se encuentran frente a ella, en la pirámide de jade. Tú estás al lado de Mariam, al final del grupo. Nadie responde, así que Solaria continúa hablando.

«La conciencia de dualidad y separación produce que los seres se perciban aislados y desprotegidos, y que conciben su realidad desde la dualidad: bueno y malo, luz y oscuridad, femenino y masculino. Todo se siente antagónico, aislado, separado y dual. Esa conciencia de separación y dualidad produce un entendimiento lineal de la existencia. El tiempo que para nosotros es esférico para ellos es una línea: pasado, presente, futuro. El tiempo avanza y ellos avanzan de acuerdo con el tiempo. Este pasa a través de ellos, dejando una huella y definiendo su existir. Han creado calendarios para rastrear ese transcurrir del tiempo.

»De acuerdo con la conciencia con la que existimos en Lemuria, comprender la existencia bajo un entendimiento lineal resulta un poco complicado. Debido a que nos encontramos en la Quinta Dimensión, el entendimiento que tenemos del tiempo no es lineal sino esférico. Nuestro entendimiento es que el tiempo se mueve con nosotros, porque lo reconocemos como parte de nuestra conciencia. Para nosotros el tiempo es el espacio sagrado que utiliza la Fuente para experimentarse a sí misma y lo que quiere crear. Los lemurianos percibimos el tiempo como un espacio sagrado para crear arte, y ese espacio lo define el artista. Tú, como artista creador, haces uso del tiempo. El músico decide cuántos minutos durará su canción; el artista, cuántas horas empleará en crear una pintura. En esta conciencia tú haces uso del tiempo para ejecutar tu creación. Y tú defines cuán deprisa o despacio se mueve tu conciencia en ese espacio. De esa manera, cinco minutos los puedes sentir como una hora, o viceversa. Cuando amas lo que estás haciendo, haces un uso creativo del tiempo; cuando no, te conviertes en su esclavo.

»La dualidad le otorga a la Tercera Dimensión un constante sentimiento de asedio o peligro. Se conservan los principios biológicos y salvajes de la ley del más fuerte que prevalecen en el reino animal, solo que integrados en la conciencia humana. Todo se percibe antagónico y de ahí surge el sentimiento de amenaza y peligro. Es como vivir en un laberinto en el que la conciencia en ocasiones se pierde entre las emociones que se sienten. Los seres humanos se sienten constantemente en peligro, pero al mismo tiempo tienen un conocimiento muy profundo del amor. Anhelan el amor, el contacto físico. Son fantásticos creadores y, a pesar de que en ellos prevalece ese sentimiento de desconexión, también existe un profundo sentimiento de conexión que los lleva siempre a mirar a las estrellas, al cielo. Miran hacia arriba porque creen que están en

lo más bajo, que si van más abajo se encontrarán con el peligro y el dolor más profundos. Así de desconectados se sienten, tanto que no se dan cuenta de que ellos crean todo cuanto les acontece. Son creadores, constantemente crean. Mas su sentimiento de desconexión hace que creen a través de su dualidad. Crean desde el amor y desde el miedo.

»Esta etapa evolutiva que está viviendo la humanidad consiste en vivir la experiencia de la dualidad en las dimensiones Tercera y Cuarta, este proceso forma parte de la experiencia de la alquimia dimensional de la Tierra. La humanidad ha ido viviendo ese proceso evolutivo por etapas, siempre a través de su conciencia, y cada nuevo paso evolutivo es precedido por un anhelo de búsqueda, de ir más allá. Así es como los humanos han ido evolucionando desde que surgieron a la vida sobre el planeta Tierra. Fue la curiosidad de ver qué hay más allá lo que impulsó a los primeros humanos a salir de sus cómodas y seguras cuevas. Y así ha sido la evolución gradual de la conciencia humana. La misión de Lemuria ha sido acompañar esa evolución, sostener la vibración del rayo arcoíris en silencio; comunicándonos con los seres humanos a través únicamente del color. Lemuria observa el principio de acompañar la evolución sin interferir en el libre albedrío de la humanidad. Somos observadores silenciosos. Aprendemos de los humanos, reconocemos que somos ellos.

»A lo largo de las eras hemos logrado observar que la evolución humana es mucho más rápida que la evolución de cualquier otra especie sobre el planeta. Los cristales evolucionan a lo largo de millones de años, pero la humanidad lo ha hecho en miles de años; pues los primeros seres humanos que surgieron sobre la Tierra no tenían la capacidad de caminar erguidos, ni la de elaborar ningún tipo de lenguaje verbal. Aprenden muy rápido y es fascinante ver cómo funciona la conciencia humana, pues, a pesar de que se encuentran sumergidos en la conciencia de dualidad y separación, una parte muy enterrada en su subconsciente recuerda y reconoce su origen cósmico y su divinidad. Por ello, existe el anhelo de búsqueda y reconocimiento en su interior. Miran a las estrellas porque en su interior sus células aún resuenan con el recuerdo de su multidimensionalidad.

»Los seres humanos somos nosotros mismos. Pues aun cuando nos encontramos en Lemuria, en la Quinta Dimensión de la Tierra, formamos parte de ese inmenso grupo de almas que eligieron escuchar el llamado de la Madre Gaia y acudir a él para vivir la experiencia de la alquimia dimensional. El propósito de Lemuria —el de todas las ciudades de luz que existen en la Quinta Dimensión de la Tierra— es guiar y acompañar el proceso evolutivo de la alquimia dimensional de todas las especies de la Tierra. No solo el de la especie humana: el de todas. Documentamos la experiencia evolutiva de todas las especies dentro de este proyecto al que Gaia ha llamado alquimia dimensional.

»Las ciudades de Quinta Dimensión existen para procesar la información y guardar los registros holográficos que surgen como consecuencia de esa experiencia de vida de todos los seres. Las ciudades de luz que existen en el plano de la Quinta Dimensión de la Tierra se encargan de guardar y traducir esos registros de experiencia a través de los cinco lenguajes de la luz.

»Lemuria ha guardado los lenguajes de luz y sonido que se sembraron en la Tierra desde la era de Mu: la tabla de Helios y Vesta, el legado de los ancestros. La tabla de Helios y Vesta es el lenguaje de luz que todas las almas que elegimos encarnar y vivir la experiencia de la alquimia dimensional en la Tierra sembramos en la rejilla planetaria. Un lenguaje ancestral diseñado para recordarnos lo que realmente somos: humanos creadores divinos. Lemuria tiene el propósito de guardar esos lenguajes para que se activen cuando llegue el momento de dar el siguiente paso evolutivo de la alquimia dimensional. Las dimensiones Tercera y Cuarta son los planos en los que se experimenta la conciencia de separación y dualidad. La cual lleva a todos los seres a perderse en el olvido de su divinidad, por esa razón sembramos lenguajes de conciencia y reconexión, para que, a medida que se evoluciona en la Tercera Dimensión, recordemos lo que realmente somos.

»Las tablas de Helios y Vesta nos hacen recordar lo que realmente somos: seres humanos divinos.

La impronta vibracional de las tablas de Helios y Vesta guarda la resonancia del recuerdo físico y emocional que se siente en el cuerpo y el alma cuando te percibes como uno con la totalidad. Es un sentimiento físico y emocional que se quedó grabado en el ADN humano como definición de

la divinidad. Hay quienes lo llaman *Nirvana*; otros, *Cielo* o *Espíritu Santo*. Es ese sentimiento de profunda conexión en amor y paz, de absoluta confianza y conexión con todas las especies; ese sentimiento de contención en el que nada temes, donde puedes darle origen a lo que tu corazón necesite o desee. Es el recuerdo de ser divino. Es aquello que se vive cuando te sientes libre y sabes que puedes crear —que tu materia física responde a tus pensamientos y sentimientos y, por lo tanto, la puedes moldear—, cuando reconoces que nada depende de nada ni nadie externos. Tu cuerpo es tuyo, te pertenece, es tu materia, tu vehículo, ahí habita tu conciencia y, por lo tanto, puede perdurar, ser bello, ser joven.

»Todo eso es el reconocimiento de la divinidad en uno mismo en unidad con la Tierra y el universo.

»Ese sentimiento está impregnado en el ADN de la humanidad. Habita dentro del ADN del ser humano y es el impulso de todas sus búsquedas espirituales. Todos los seres humanos, en cada rincón del planeta, tratan de comprender y definir su divinidad. Es una búsqueda natural. Es la base de la experiencia de las dimensiones Tercera y Cuarta: el entendimiento de la divinidad.

»Como conciencia creadora, la Madre Gaia comprende su propia divinidad a través de la experiencia humana; y a través de la humanidad Gaia evoluciona en el entendimiento de sí misma. Esa búsqueda existe desde el inicio de los tiempos para la humanidad, y la mayoría de las culturas asocia su divinidad con el Sol y la Luna. Eso es el resonar de Helios (el Sol) y Vesta (la Luna) como emisarios de Venus. Representan la conciencia de la divinidad de Gaia. No son seres externos. Helios y Vesta son los arquetipos de las energías femenina y masculina para Gaia.

»Helios es el aspecto masculino. Representa la fuerza, la sabiduría y el entendimiento de las leyes de la luz. Ese aspecto masculino se puede asociar con la energía del padre. En Atlantia ese arquetipo correspondía a los hombres delfín, que representan el aspecto masculino del rayo coral.

»Vesta es el aspecto femenino. Representa la creatividad y la emocionalidad, la intuición sabia y amorosa. Ese aspecto femenino se puede asociar a la energía de la madre. En Atlantia el arquetipo de Vesta era sostenido por las sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa. Helios y Vesta, el padre y la madre, son aspectos que Gaia, como conciencia creadora, sostiene. Es la unión de las energías femenina y masculina de Gaia. Fuerzas creadoras que se manifiestan a través de todas las formas de vida.

»A nivel físico es maravillosa la interacción que existe entre Gaia, el Sol y la Luna. Ambos forman parte de Gaia. El Sol da vida, alimenta y nutre a través de su fuerza. La Luna regula a las mareas, las aguas. Ambos interactúan con la Tierra, forman juntos una tríada en la que la Tierra necesita de ellos para mantener sus ritmos. A nivel físico no puede existir una separación entre Tierra, Sol y Luna, porque si la hubiese la vida dejaría de existir en el planeta Tierra. Esas tres fuerzas de vida coexisten en orden y equilibrio perfectos para que pueda existir la vida en la Tierra. Son parte de Gaia. El Sol es la conciencia, el pensamiento creador de Gaia, las glándulas pineal y pituitaria. Venus representa la glándula timo, y Gaia es el corazón. La Luna representa la emocionalidad, lo que ella siente en el proceso de crear. A esos dos principios creadores —masculino y femenino— de Gaia los llamamos Helios y Vesta.

»Helios y Vesta representan ese reconocimiento que Gaia tiene de su propia divinidad y polaridad. Helios es el aspecto masculino de Gaia, representado por el Sol, el padre. Vesta es el aspecto femenino de Gaia, representado por Venus y sostenido en espejo por la Luna, la madre. Ambas son Gaia en su neutralidad. Ambos principios para el ser humano simbolizan el entendimiento de su propio poder creador. En tu interior existe Helios, el aspecto masculino manifestado por tu fuerza interior, así como Vesta, el aspecto femenino, que toma forma en tu intuición. Lo que existe fuera existe dentro en la misma proporción. Cada ser es una célula de la Madre Gaia, por lo tanto, Helios y Vesta habitan dentro de cada corazón.

»El ser humano es creador de su realidad aun cuando no es consciente de ello. Por lo mismo, las dimensiones Tercera y Cuarta son planos de máxima maestría, pues constituyen el único plano dimensional en el que se puede experimentar la dualidad en la conciencia. La luz y la oscuridad. Lo femenino y lo masculino. Todo cuanto existe en la Tercera Dimensión tiene a la dualidad en sí mismo. Por lo tanto, la gran maestría consiste en el equilibrio, en llegar a la neutralidad, al

entendimiento del propio poder creador. Lemuria fue acompañando a la humanidad durante su evolución, interactuando con los seres humanos como observador silencioso, irradiando las frecuencias de los rayos de color para la humanidad, respetando su libre albedrío. La misión de la humanidad es encontrar el balance dentro de la conciencia de la dualidad. A medida que la humanidad encuentre el equilibrio en su lucha interna entre luz y oscuridad, el amor incondicional se podrá encarnar y así despertar la conciencia crística.

»Cuando la Madre Gaia emitió su llamado ancestral y la familia crística solar lo escuchó —en lo que fue el origen de la humanidad—, la Madre Gaia hizo una promesa: en ella y en su amor se encontrará el cobijo para sanar la herida de la caída original. La Madre Gaia, a través de la experiencia de la dualidad, ha ofrecido a las conciencias la oportunidad de experimentar la luz y la oscuridad. Todos los reinos que existen sobre la Tierra están experimentando la alquimia dimensional y es través del entendimiento de la relación tan estrecha que se tiene con todos los seres vivos como el ser humano logrará integrar la luz y la oscuridad en su conciencia. La promesa se la hace la Madre Gaia al guerrero. A aquel que se siente herido por las batallas de su propia guerra. Aquel que carga consigo mismo y con sus acciones, un peso tan grande y profundo que su propia existencia se ha diluido en millones de partículas de dolor que fluyen a través de todo el entramado de las Bibliotecas Vivientes. Para ser sanado, el guerrero deberá honrar a la Madre. Reconocerla y entrar en sus entrañas con la más profunda humildad, respetando a todos y cada uno de los reinos naturales que existen sobre la Tierra.

»A ustedes les entregaremos la iniciación del rayo verde esmeralda. Él es el guardián de las leyes de la naturaleza, aquellas que se integran mediante el entendimiento de los cuatro reinos.»

Un rayo de color verde esmeralda comienza a descender hacia cada niña y niño que ahí se encuentra. Y un aroma a tierra comienza a envolver el ambiente. Se escuchan tambores en la distancia y alrededor de las niñas y niños comienzan a manifestarse espíritus de muchos animales distintos. Los reinos de la Tierra otorgan la iniciación del rayo verde esmeralda. Los animales ofrecen la promesa de acompañar a las niñas y niños y ayudarles a recordar. Así, en los momentos en los que la dualidad comience a florecer en su corazón, la Madre Gaia y todos sus reinos les recordarán su verdadera esencia.



14

Nakaal es nuestro nuevo hogar

Nakaal fue creado para albergar a las niñas y niños de Lemuria. Es una pequeña ciudad de luz que se encuentra enraizada en la parte alta de la montaña Teidelh, en la isla de Atlántida, en el mismo lugar en el que la Hermandad de la Rosa y los hombres delfín edificaron su templo dedicado al rayo coral. Nakaal es un complejo compuesto por varios edificios, se encuentra oculto en el bosque, a un costado de un gran lago, en la zona hoy conocida como llano de Ucanca, en el Teide, en la isla de Tenerife. Ese lugar ya no es nada parecido a lo que fue. En este tiempo, el llano de Ucanca no tiene lago, pero quienes lo visitan y se conectan con la memoria que ahí se resguarda son capaces de sentir la presencia del lago que una vez estuvo ahí. Los guardianes elementales de ese sitio son unas enormes formaciones rocosas llamadas Roques de García. Una de ellas es la catedral, una inmensa piedra que parece ser la reina de ese valle; se encuentra ahí, silenciosa, preservando las memorias de lo que alguna vez fue Nakaal.



Después de la disolución de Lemuria, la Familia de los 33 fue recibida en la isla de Atlántida por Anthariel, quien se encargará de guiar el aprendizaje y el desarrollo del plan de la Familia de los 33 dentro del Proyecto Atlántida. Nakaal se sostiene en la Quinta Dimensión, con lo cual la Familia de los 33 no tendrá contacto con los seres humanos en la Tercera Dimensión. Por ahora, la Familia de los 33 no precisa dicho contacto, aunque su misión es sembrar la semilla crística en el ADN humano a través del nacimiento de sus hijos. Por ahora, su misión se enfocará al entendimiento de la conciencia en las dimensiones Tercera y Cuarta, pues el nacimiento de la conciencia crística solo se podrá lograr al sostener la vibración del amor incondicional en la dualidad. Los ancianos han logrado dialogar con el Alto Consejo Atlante para que la Familia de los 33 pueda continuar con su misión y sostener el rayo coral, cosa que anteriormente, en Atlantia, era un cometido de las sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa y los hombres delfín. El Proyecto Atlántida ya no se basa en la idea de sostener rayos de luz y color de Quinta Dimensión. Sin embargo, la Familia de los 33 continuará trabajando con la frecuencia del color, pues forma parte esencial de su aprendizaje y preparación.

El Alto Consejo Atlante le ha otorgado a la Familia el permiso para que forme parte del proyecto como remanente de lo que Lemuria fue en su momento. Y ha creado Nakaal, un majestuoso complejo donde la Familia podrá vivir y aprender. Sin embargo, las enseñanzas estarán a cargo del

Alto Consejo Atlante y la Familia de los 33 deberá comenzar a adaptar sus conocimientos y dones para ponerlos al servicio del Proyecto Atlántida, pues es la nueva civilización que surgió de la debacle de la anterior. Para los atlantes, Lemuria ahora es solo el recuerdo de una civilización que se mantuvo al margen de la evolución humana, respetando su libre albedrío con sus rayos de color. Atlántida es la civilización que existe para amar y guiar a la humanidad, los atlantes honran a la humanidad por encima de todas las especies. Lemuria amaba y honraba a todas las especies por igual. Los atlantes se han ido al extremo opuesto de lo que eran como lemurianos. ¿No te parece que eso es parecido al efecto del movimiento del péndulo? El movimiento pendular es algo que solo ocurre en la dualidad. Ese movimiento, en el que la conciencia puede pasar de amar algo a odiarlo y despreciarlo, es dualidad. En la Quinta Dimensión la conciencia es estable y permanece en amor incondicional. Por ello, puede parecer que se mantenga *al margen*, pues el amor incondicional es respeto y aceptación. Los atlantes iniciaron el Proyecto Atlántida asegurando que serían capaces de proyectar su cuerpo de luz de Quinta Dimensión hacia las dimensiones Tercera y Cuarta, y de permanecer ahí sin que la dualidad se enraíce en su conciencia. Pero ahora desprecian lo que fue Lemuria. Es como si de pronto Lemuria fuera innombrable. Pero es lo que *ellos* eran. Lemuria fue su creación. Desapareció cuando ellos, los atlantes, dejaron de sostenerla. Quizá sea porque yo, la Ballena Madre, ya tengo una cierta edad, ¡pero veo su dualidad desde Urano!

Nakaal es un complejo muy grande, conformado por una serie de templos diseñados bajo la estructura geométrica del Cubo de Metatrón. Cada templo lemuriano que existía en la zona central, incluso el templo de los Trece Ancianos, tiene su réplica dentro del majestuoso complejo de Nakaal. Sin embargo, bajo la nueva estructura de la enseñanza atlante, los templos ya no son accesibles a todos. Se ha creado una estructura educativa en la que niñas y niños tendrán que ir *escalando peldaños*, haciendo méritos para ganar el derecho a entrar en los templos y recibir las enseñanzas. Es un sistema de competencia similar al que se emplea para gobernar a los seres humanos en la Tercera Dimensión. De esa manera, el Alto Consejo Atlante se asegura de que se haga lo que *él* quiere que se haga. Al basarse en la estructura del Cubo de Metatrón, los templos están colocados en lo que serían los vértices del hexágono; que es la base geométrica del Cubo de Metatrón. Son seis templos principales.

Hay un gran lago y un bosque que se extiende por la montaña, ya que Nakaal fue creado en las zonas más elevadas del Teidelh, la montaña que

es el corazón de la isla de Atlántida. El lago es aquel que en su momento estuvo custodiado por las sacerdotisas de la Hermandad de la Rosa, cuyo templo aún permanece dentro de la estructura de Nakaal. A pesar de que la Hermandad de la Rosa y los hombres delfín ya se han separado y han dejado de sostener el rayo coral en unidad, su templo aún permanece en conexión con Venus y ahora es parte del complejo de Nakaal. Se ha convertido en un inmenso invernadero de flores en cuyo centro se alza la escultura de una pentaflor, aquella geometría que representa la conexión del ser humano con su origen cósmico mediante el entendimiento de la sabiduría de los cuatro reinos. Ese templo de la Hermandad de la Rosa es ahora el invernadero de Nakaal. En él se cultivan rosas de todos los colores; ahí las niñas y niños aprenderán a sanar y a comunicarse con ellas. Las rosas son una conciencia femenina que trabaja en la sanación de la energía densa que generan las emociones humanas. Las rosas absorben la carga densa y, cuando lo hacen, se marchitan, llevando consigo la liberación y la transmutación. El templo de Venus es un hermoso lugar ahora custodiado por Anthariel. Aquella maestra que originalmente formaba parte del Consejo Lemuriano y que era portavoz de las sacerdotisas ante el Consejo de los Trece Ancianos es ahora una de las personas más influyentes dentro del Alto Consejo Atlante, pues fue su fundadora.

Anthariel fue quien en su momento le propuso al Consejo de los Trece Ancianos y al Consejo Lemuriano la idea de crear el Proyecto Atlántida en la isla de Atlantia. Fue la primera en promover el Proyecto Atlántida entre el Consejo Lemuriano; también fue la primera en desertar del Consejo Lemuriano para fundar el Alto Consejo Atlante. Es una muy buena líder que a medida que avanza el Proyecto Atlántida está desarrollando un gusto muy especial por la posición de poder que ocupa. Nakaal es un proyecto muy grande y todo fue preparado cuidadosamente por Anthariel y el Consejo Atlante para que las niñas y niños puedan continuar aprendiendo y desarrollar su propósito y su misión con la madre Gaia. Cuando llegue el momento, las niñas y niños serán progenitores de la conciencia crística en la humanidad de la Tercera Dimensión, pues el propósito es que sus hijos nazcan en la Tercera Dimensión con la impronta de la conciencia crística despierta en sus corazones y mentes.

La misión de la Familia de los 33 es sumamente importante dentro de la evolución de la humanidad. Por ello, el Consejo de los Trece Ancianos decidió que las niñas y niños fueran a Atlántida y continuaran ahí con su misión, a pesar de que Lemuria haya dejado de existir. En ellos se

encuentra la semilla de la esencia de Lemuria y Atlantia. Lemuria dejó de existir porque los lemurianos dejaron de creer en lo que Lemuria es y representa. Pero las niñas y niños no han dejado de creer: Lemuria continúa viva en su corazón y, cuando lleguen a Atlántida y enraícen su cuerpo de luz en esa tierra, la esencia del rayo coral que Atlantia sostiene se despertará en su corazón; pues la Familia de los 33 porta el rayo coral en la vibración de su ADN.

Sin embargo, a pesar de que Nakaal está vibrando en la Quinta Dimensión, permanece en contacto constante con los atlantes, quienes sostienen las ciudades en la Tercera Dimensión. Recuerda que el Proyecto Atlántida ha nacido bajo la idea de que es posible habitar dentro de la octava de las dimensiones Tercera y Cuarta con la conciencia aún sostenida en la Quinta Dimensión. Los lemurianos (ahora convertidos en atlantes) verdaderamente creen que es posible que la dualidad no se manifieste en la conciencia si esta *baja* la vibración de su cuerpo de luz, en lugar de encarnar físicamente. Piensan que la dualidad no se manifestará en su conciencia; sin embargo, sí se está manifestando, lo que significa que la vibración de Nakaal no es tan elevada como era la vibración de Lemuria. No habrá un contacto entre la Familia de los 33 y la humanidad. Por lo tanto, se cree que la dualidad no se manifestará en su conciencia y eso permitirá que cumplan su misión. No saldrán jamás de Nakaal. Ahí tendrán todo lo que necesiten para llevar a cabo su misión, no carecerán de nada. Sin embargo, será inevitable que a medida que las niñas y niños lleguen a Atlántida y su cuerpo de luz se enraíce allí, entren en la resonancia de la conciencia colectiva que sostiene a esa civilización. Será inevitable que perciban y sientan la oleada de la conciencia atlante y el efecto de gravedad que las dimensiones Tercera y Cuarta ejercerán sobre su conciencia.

La intención del Alto Consejo Atlante es que la Familia de los 33 pueda llevar a cabo su misión, ya que todo lo que tenga que ver con la evolución de la humanidad es parte del Proyecto Atlántida.

El propósito de la Familia de los 33 es encarnar la conciencia crística en la humanidad a través de la impregnación de ese estado de conciencia en el ADN. En la Atlántida se experimenta con el ADN de la humanidad, añadiendo codificaciones y características en un laboratorio. La misión de la Familia de los 33 consiste en explorar las capacidades y las conexiones que existen entre el ADN y la conciencia. Pues existe una comunicación entre ambos que permite que la conciencia pueda —a través de la combinación de imágenes, sentimientos y pensamientos sostenidos en su

interior— modificar la estructura del ADN. La misión de la Familia de los 33 consiste en llegar al entendimiento de la dualidad; para lograr manifestar en ella el amor incondicional. La conciencia crística se basa en el entendimiento a través del amor incondicional, y es la esencia de la familia crística solar, el origen cósmico ancestral de la humanidad. El nacimiento de la conciencia crística en la humanidad representa la sanación de la herida de la caída original, pues si es posible lograr que la conciencia pueda manifestar el amor incondicional dentro de la experiencia de la dualidad, se habrá aprendido la lección que no aprendieron Lucifer, Lilith, Adán y Eva. Ya que la dualidad es la experiencia en donde la unidad se separa, donde la luz y la oscuridad se separan y pueden vivir por separado; eso crea la ilusión de los extremos opuestos. La conciencia crística simboliza el equilibrio, el balance entre los opuestos, pues eso es lo que representa el amor incondicional. El amor une.

Nakaal se conserva vibrando en la Quinta Dimensión, ese fue el acuerdo. Las niñas y niños permanecerán en ese espacio, contenidos en una vibración de Quinta Dimensión, lo que les permitirá continuar realizando sus aprendizajes, además de sostener la vibración del puente de luz del rayo coral que se sostenía en la ciudad de luz de Atlantia. Las sacerdotisas y los hombres delfín ya abandonaron la isla. Muchas y muchos de ellos se unieron al Proyecto Atlántida y ahora se encuentran en aquellas lejanas tierras del mar turquesa custodiando las ciudades de Atlantis y Athena. Los hombres delfín son el origen de las leyendas de Poseidón y Zeus. En esas tierras son los guardianes del mar. Y las sacerdotisas son el origen de las leyendas de Afrodita y de las mujeres de la isla de Lesbos. Solo quedó un grupo de siete sacerdotisas en la isla de Atlántida, y ellas siguen en Nakaal. Son parte del grupo de seres que sostienen esa ciudad de luz. Sus creadores son los dragones, todos y cada uno de los recintos y templos que se encuentran en el complejo de Nakaal fueron diseñados por el Dragón Padre acompañado por merlín.

Viajaremos hasta ahí juntos. Cierra los ojos un momento y respira hondo. Todo tu espacio se envuelve en esa luz de color azul intenso que la Ballena Madre irradia. Las líneas del tiempo se enlazan y te encuentras ahí, en Nakaal, el gran colegio de las niñas y niños de Lemuria, donde se sostiene el rayo coral. Llegamos al centro del complejo de Nakaal. Justo en el centro hay una pequeña colina en donde se ha colocado un enorme cristal de color verde esmeralda. El Dragón Padre ha sintonizado ese cristal con el cristal semilla que se encuentra en Venus custodiado por

Lady Venus y Sanat Kumara. El cristal es una copia del que está en Venus. Fue creado mediante la alquimia cristalina, pero cumple su función. Es el corazón de Nakaal y un recordatorio constante del propósito de la humanidad: sanar la herida de la caída original. Además de ser un sostén permanente de la vibración del rayo verde esmeralda, aquel que custodia las leyes de la naturaleza. Te encuentras justo ahí, frente al cristal, sobre la colina. Es muy alto, mide unos seis metros y es de un color verde esmeralda brillante. Al situarte sobre la colina puedes mirar a tu alrededor; al hacerlo verás los templos. Son seis, amplios, colocados en forma de hexágono. Todos los templos están conectados mediante unas calzadas de piedra blanca que sostienen unos canales de luz, y de esa manera la vibración de la ciudad de luz resuena en la frecuencia de la Quinta Dimensión.

Nakaal se encuentra a cargo de los dragones, ya que los padres cósmicos se han ido a Venus y el Consejo de los Trece Ancianos se ha retirado a Shambhalla. No queda nadie para acompañar a las niñas y niños de Lemuria. De manera que los dragones de cada niña y cada niño serán ahora sus guardianes; los padres cósmicos, antes de partir, transmitieron hacia los dragones la frecuencia de los discos solares, para que esa energía del equilibrio de los arquetipos Helios y Vesta nutra a las niñas y niños de las tan necesarias energías materna y paterna. Nakaal fue creada por Merlín, el Dragón Padre, guardián de cada niña y cada niño.

La configuración de las ubicaciones de los templos permite que entre ellos se forme la estructura del Cubo de Metatrón, así como también una Merkaba o estrella tetraédrica, simulando la conexión que existe entre las Bibliotecas Vivientes. Cada templo se asocia a cada uno de los cinco sólidos platónicos, más un que se asocia a la esfera, completando así las seis geometrías que también representan a los seis elementos de la Tierra. El corazón situado el centro de todo el complejo es el cristal de color verde esmeralda, gemelo del cristal que se encuentra custodiando en Venus el último remanente del planeta de los dragones. Los dragones, con todo su amor, acompañan el proceso evolutivo de la Madre Gaia. Su compromiso es el de acompañar y sostener a la familia cósmica solar en el proceso de sanar la memoria de la caída original y liberar la memoria a nivel colectivo, sanando la memoria de Lyra. Son leales guardianes. Nakaal fue construido para las niñas y niños por los dragones, y el corazón de Nakaal es ese cristal verde esmeralda que representa el nacimiento de la conciencia cósmica en la humanidad. En ese cristal los dragones han guardado y sostenido la energía para la sanación de la caída

original. La luz del cristal verde esmeralda es el corazón de Nakaal, lo que mantiene la vibración de la ciudad de luz en Quinta Dimensión. Es como la llama blanca que permanece encendida en el corazón de Lemuria. Es el núcleo.

En los alrededores del complejo se encuentran los santuarios hogar de las niñas y niños. Son cabañas construidas en el bosque. Diseñadas para albergar a los grupos de niñas y niños, quienes tendrán que adaptarse a la transformación que vivirán pues tanto sus padres como un miembro de su grupo de cuatro ascendieron para continuar sosteniendo el proceso evolutivo de la humanidad y de la Familia de los 33. Todas las niñas y niños de Lemuria tienen la misión de sembrar la conciencia crística en la humanidad; para ello, se han encarnado en Lemuria en grupos de cuatro, tal como la familia crística solar experimenta la conexión de las llamas gemelas. Cada grupo de cuatro está compuesto por dos parejas de llamas gemelas.

Cuando Lemuria se disolvió, la energía de la isla creó alrededor de todo el grupo de niñas y niños una esfera de luz, que, al enraizarse en la Atlántida, le dio más fuerza y vida a Nakaal. Se podría decir que Nakaal es una pequeña y nueva Lemuria. Sin embargo, debido a que Lemuria casi se quedó vacía al final, la energía de la isla era tan débil que no era suficiente para sostener y darle fuerza a la vibración de Nakaal. Por ello fue necesario que tanto los padres como un miembro de cada grupo de cuatro de la Familia de los 33 ascendieran hacia otro plano, retirando por completo su cuerpo de luz de la Tierra. Los padres de las niñas y niños se elevaron hacia la octava más elevada de la Quinta Dimensión en Venus, para desde ahí sostener la vibración de Nakaal. En cambio, cada miembro de la Familia de los 33 que tuvo que ascender se dirigió hacia Antares; desde donde han apoyado el propósito de la sanación de la herida de la caída original desde entonces.

Antares es la luz que guía a las nuevas niñas y niños, seres humanos que ya están naciendo libres del dolor de la culpa ancestral. Niñas y niños que nacen con una empatía muy profunda hacia la naturaleza y los seres vivos. Niñas y niños que no entienden las mentiras ni el doble sentido. Niñas y niños que son muy sensibles a los aromas, a los ruidos, a los químicos y al contacto humano, pero que tienen un corazón tan puro que por donde quiera que pasan siembran alegría. Muchos de esas nuevas niñas y niños son aquellos que en su momento tuvieron que retirarse a Antares y ahora están volviendo a la Tierra para sembrar la semilla de la nueva humanidad. Ellos se retiraron para sostener la inocencia. A pesar de que Nakaal seguirá

resonando en la frecuencia de la Quinta Dimensión, el constante contacto con Anthariel y el Alto Consejo Atlante producirá que la frecuencia de las niñas y niños se enlace con la frecuencia y la conciencia que sostiene a la Atlántida y, por lo tanto, la dualidad se comenzará a manifestar. Sostener la frecuencia de Quinta Dimensión de Nakaal será responsabilidad de las niñas y niños, así como de los dragones. En el plano de las dimensiones Tercera y Cuarta, en la rejilla cuántica, donde se sostiene la conciencia colectiva de la humanidad, se mantiene vibrando la impronta de la herida de la caída original.

Cuando la Familia de los 33 llegue a Atlántida y su cuerpo de luz se enraíce en esta tierra, se conectarán con Nakaal y este se convertirá en su nuevo hogar, su nueva Lemuria. Pero también entrarán en contacto con la impronta de la herida de la caída original y les corresponderá vivir la recreación en sí mismos de esa herida. Por ello, de cada grupo de cuatro, uno ha ascendido. Para sostener la inocencia. Quienes se quedaron, sin ser conscientes, se verán atraídos a interpretar en su propia experiencia la memoria de esa herida. Si se mantienen en la inocencia, siendo niñas y niños vibrando en amor y alegría, lograrán conservar su esencia y la dualidad no les afectará, con lo cual no encarnarán el dolor de Adán, Eva y Lilith. Al mantenerse en la inocencia de la alegría y la gratitud es posible llegar a manifestar la conciencia crística y el amor incondicional. Sin embargo, esos cuatro arquetipos son sostenidos como un patrón de comportamiento en la humanidad. Es en lo que te conviertes cuando eres adulto. Los cuatro arquetipos los vimos en el capítulo 3. Pero aquí te los recuerdo:

Lucifer

Representa la energía masculina sedienta de poder. El hombre poderoso, mujeriego, manipulador y extorsionador.

Adán

Representa la energía masculina necesitada de reconocimiento. Es el héroe, el salvador, el buen padre, la energía protectora que en desequilibrio se vuelve opresora, el padre violento.

Lilith

Representa la energía femenina que lo da todo por amor. Simboliza a la guerrera y a la sacerdotisa, a la bruja, a la puta y a la mártir. Es el origen del feminismo pues Lilith no se dejó someter por Adán.

Eva

La energía femenina que representa el sustento. La buena madre, la seductora, la orgullosa, la que oculta sus sentimientos y actúa con dignidad. Es la madre que usa a sus hijos para manipular.

Si lo analizas, hombres y mujeres constantemente interpretan esos roles. Son educados para ser Adanes y Evas, pero no pueden evitar ser Luciferes y Liliths. Es inevitable. Es la memoria de la humanidad. Por ello, es importante mantener la inocencia de las niñas y niños. Si las niñas y niños de Lemuria logran conservar su inocencia durante este proceso, lograrán crear una impronta de memoria que servirá de patrón para la humanidad; así se logrará trascender la dualidad, pues no solamente las niñas y niños de Lemuria resonarán con la impronta de esa memoria; sino toda la humanidad. Esa la razón por la cual los seres humanos se sienten insuficientes: están desconectados de la idea de divinidad, e incluso avergonzados ante ella. La humanidad se mantiene a sí misma fuera del Edén. Es la herida de la caída original. La misión de la Familia de los 33 es mantener la inocencia; eso ayudará a crear el camino dentro de la estructura del ADN que permita sanar la memoria de la caída original.

Nakaal está custodiado por Anthariel, pues, a pesar de que es una ciudad de luz que no participa del todo en el Proyecto Atlántida, se encuentra enraizada en la isla de Atlántida, donde también se encuentra la ciudad principal de la Atlántida. Y en algún momento la Familia de los 33 formará parte del Proyecto Atlántida, pues su misión de activar la conciencia crística en la humanidad mediante el nacimiento de sus hijos, sosteniendo esa conciencia en la Tercera Dimensión, será sin duda un impulso muy importante para la evolución de la humanidad. No olvidemos que la evolución de la humanidad es la prioridad del Proyecto Atlántida.

En secreto, las niñas y niños de Lemuria continuarán bajo la guía del Consejo de los Trece Ancianos, situado ahora en Shambhalla, desde donde guía el aprendizaje de las niñas y niños. El único de los ancianos que se encuentra en Nakaal es Arkael, quien continuará guiándoles, presentándose ante las niñas y niños que recibieron la iniciación del rayo azul zafiro en un santuario de piedras que los dragones han colocado en el bosque. Es importante que el Alto Consejo Atlante no sepa que continúan recibiendo las enseñanzas lemurias. El acuerdo al que se llegó fue que Nakaal estuviera guiado y sostenido por los dragones bajo la guía de Anthariel. Cuando Lemuria se disolvió, los ancianos se retiraron de nuevo a Shambhalla y todo contacto con la Familia de los 33 se debe mantener oculto del Alto Consejo Atlante. Sí, lo sé, están mintiendo. Y las mentiras

son parte de la dualidad; con lo cual incluso el Consejo de los Trece Ancianos está *jugando con las reglas del juego* de las dimensiones Tercera y Cuarta. Hay dualidad en ellos también, ¿cierto? Es verdad, los ancianos maestros tampoco han sido capaces de ver que al prestarse al juego, la dualidad también se está manifestando en el propósito. Sin embargo, por ahora, la presencia de Arkael mantiene abierta la conexión con Shambhalla y eso permite que la vibración de Quinta Dimensión se pueda sostener. Así es Nakaal, la pequeña nueva Lemuria que es el nuevo hogar de la Familia de los 33 y sus guardianes los dragones.

A medida que Lemuria se disolvía en un suave hundimiento, el pueblo lemuriano cantó para crear una esfera de luz que envolviera a las niñas y niños con todo el amor, la paz, la contención que esa tierra llamada Lemuria representa para ellas y ellos. El pueblo lemuriano que quedó en la isla estaba formado únicamente por las parejas de padres de las niñas y niños, así como por los dragones. Las primeras en partir fueron las parejas de padres, que se fueron disolviendo en un rayo de luz. Posteriormente, uno de cada cuatro niños y niñas de los grupos de llamas gemelas dio un paso atrás y salió del interior de la esfera ante los atónitos ojos del resto de la familia. De cada grupo de cuatro, cada uno fue recibiendo una iniciación diferente. Zouli fue convocado para recibir el rayo azul zafiro. Mariam recibió el rayo verde esmeralda; y Mikael, el rayo turquesa. Hasta ese momento, Aralai y muchas otras niñas y niños cuya pareja está a punto de ascender no habían recibido ninguna iniciación. Hasta ahora.

Aralai es la llama gemela de Mikael. Al igual que él, es más pequeña que Zouli y Mariam. Su aspecto es como lo que en la Tercera Dimensión sería una niña de ocho años. Tiene el cabello negro y liso y los ojos un poco rasgados (lo que hace que parezca oriental). Mariam y ella aprendían juntas en la selva los lenguajes de las plantas. Mariam exploraba los reinos abstractos que las plantas de la Tierra pueden llegar a abrir. Aralai se ocupaba de las cualidades nutritivas y curativas de las plantas. Se comunica con las plantas, con las flores, con el reino vegetal; así recibe recetas de elixires. Esa es la alquimia del elemento tierra.

A medida que la esfera de luz se formaba alrededor de todo el grupo de niñas y niños que viajaron a la Atlántida, los dragones extendieron sus alas y crearon otra esfera de contención; mientras, los padres desaparecían junto con uno de sus hijos. Aralai solo sintió la mano de Mikael desvanecerse en la suya mientras la miraba con una sonrisa con la que intentó transmitirle cuánto la ama, que todo estará bien, que confíe, y, a la vez, un «lo siento» por marcharse. Eso mismo sucedió de forma

simultánea con todas las niñas y niños que ascendieron y tuvieron que despedirse de su pareja. En la despedida Mikael se colocó a la espalda de Aralai y la envolvió con sus alas. Con dos enormes alas doradas que, al fusionarse con las de ella, integraron la luz del rayo turquesa, el rayo de la inocencia y la maestría. La iniciación de Mikael es ahora la de Aralai. En ese momento Mikael le transfirió a Aralai su don de comunicarse con la jerarquía angelical. A Zouli le transfirió el don de ver las potenciales; y a Mariam, el conocimiento del lenguaje del color.

Respira hondo y cierra los ojos un momento. Vuelve a abrirlos cuando sientas que te has relajado. Viajemos de nuevo hacia Nakaal para presenciar un importante momento: la llegada de la Familia de los 33.

Envuelta en una esfera de luz que es sostenida por los dragones llega la Familia de los 33 a Nakaal, su nuevo hogar. Es inevitable, la partida de los padres y las niñas y niños ha producido una gran sacudida en el cuerpo de luz de todo el grupo. La esfera de luz no ha sido lo suficientemente fuerte como para sostener a la Familia de los 33 en una frecuencia elevada, y a medida que sus miembros llegan y enraízan su cuerpo de luz a la tierra de la Atlántida y a Nakaal, continúan sintiendo el movimiento energético de su cuerpo de luz. Es una sensación extraña, la de llegar a algo nuevo, la de sentir algo que antes no habías sentido. Se ha generado un impacto emocional debido al cual su cuerpo de luz de Quinta Dimensión ya ha comenzado a bajar su vibración. Toda la experiencia que han vivido ha generado una fractura en su cuerpo de luz. No se logró mantener la fuerza de la esfera de luz, lo cual significa que, en ese momento, quienes ascendieron mantuvieron un contacto emocional de apego (y quienes se quedaron también). Se ha generado una herida de pérdida y abandono. Desde el comienzo. La cual se podrá sanar si mantienen el contacto con el rayo verde esmeralda y el rayo azul zafiro y despiertan el entendimiento de los cuatro reinos. No está ocurriendo nada que no se hubiera previsto. Es por ello por lo que el maestro Merlín llevó a cabo las iniciaciones de acuerdo con la energía que veía que encarna cada niña, cada niño. Será inevitable que la sombra de los cuatro arquetipos comience a rondar sus conciencias. Por ello, a cada niña, a cada niño, se le otorgó la sabiduría que le ayudará a equilibrar aquello que lo impulse hacia la manifestación de los cuatro arquetipos. Las energías de los rayos de luz transmitidas hacia las niñas y niños a través de las iniciaciones el maestro Merlín las ha codificado representándolas con animales y asociándolas a los cuatro arquetipos.

Las niñas y niños que recibieron la iniciación del rayo azul zafiro y los

pilares de la conciencia son quienes representan al león, el sabio guardián que tiene el temple y la sabiduría para presenciar el máximo poder y no verse atraído hacia él.

El león representa el aspecto iluminado de Adán.

Las niñas y niños que ascendieron son quienes representan al dragón, pues los dragones fueron los primeros seres que siguieron las enseñanzas de Lucifer en Lyra, ellos fueron quienes con su ascensión hacia Antares intentaron preservar la inocencia y, de esa manera, sostener la conciencia crística. El dragón representa el aspecto iluminado de Lucifer.

Las niñas y niños cuya llama gemela ascendió durante la disolución de Lemuria y recibieron la iniciación del rayo turquesa de su llama gemela representan al Pegaso con cuerno, la conexión con Antares. Ellos son quienes podrán preservar la inocencia a través del amor. El Pegaso con cuernos representa el aspecto iluminado de Lilith.

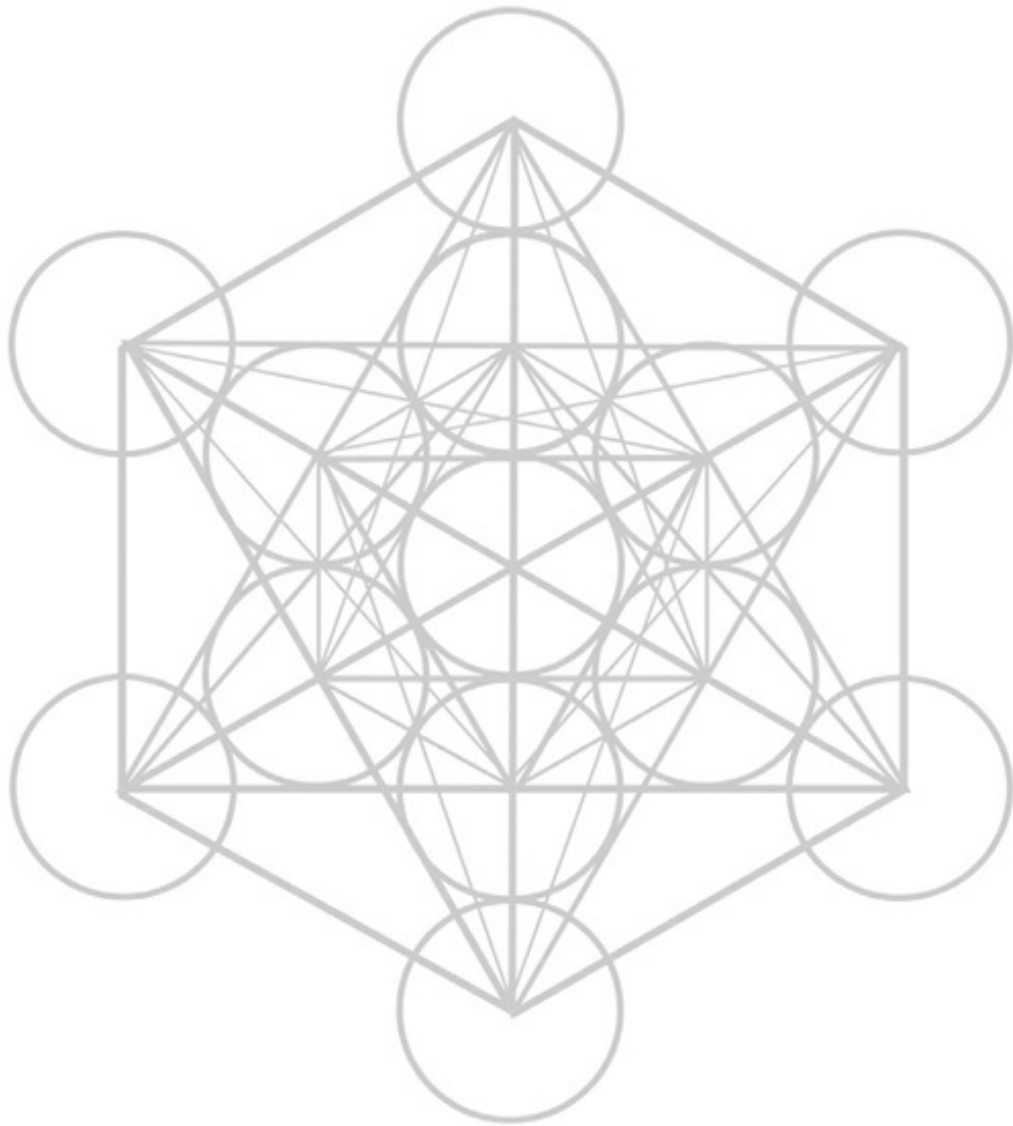
Quienes recibieron la iniciación del rayo verde esmeralda representan a la loba blanca. La madre y líder de la manada. Deberán conectarse a la Tierra y honrar las leyes de la naturaleza para comprender la sabiduría de los cuatro reinos y poder encarnar la conciencia crística. La loba blanca representa el aspecto iluminado de Eva.

Anthariel es ahora quien determina qué enseñanzas reciben las niñas y los niños en Nakaal. Se ha perdido aquella libertad que las niñas y niños tenían en Lemuria de elegir qué y dónde aprender. Nakaal mantiene la estricta vigilancia de Anthariel y todas las enseñanzas se enfocan en preparar a las niñas y niños para que en su momento se hagan cargo de importantes labores dentro del Proyecto Atlántida. Las enseñanzas de los ancianos, las enseñanzas que se guardan desde Lemuria y que son el corazón de la Familia de los 33, las transmiten aquellas niñas y niños que mantienen el contacto con Arkael. Ellos son los guardianes de la verdad. Todo el grupo deberá confiar en esas niñas y niños que son los únicos que tienen contacto con Arkael, pues el escuchar y comprender las enseñanzas de los Trece Ancianos es esencial para lograr cumplir con el propósito. Si logran mantenerse en la inocencia y preservar la sabiduría de las enseñanzas y las iniciaciones que se les entregaron, su conciencia permanecerá alineada con la Quinta Dimensión a través de la inocencia. De esa manera, los cuatro arquetipos no se manifestarán en su conciencia y serán capaces de sembrar la semilla de la conciencia crística en la humanidad.

...

Aún recuerdo la primera vez que fuimos a Tenerife. Corría el año 2014 y en cuanto llegamos a la isla sentimos una extraña familiaridad, que se confirmó cuando subimos al Teide por primera vez y fuimos a la roca conocida como *Catedral*. Guiados por María, una amiga a la que conozco desde el 2004, cuando comencé a compartir lo que escribía en foros de internet. María resonó con lo que compartía y desde entonces siempre estuvo cerca. Hasta que finalmente en el 2014 fuimos por primera vez a Tenerife y Gran Canaria. María nos abrió las puertas de la isla de Tenerife, y María Elena, otra querida amiga, las de Gran Canaria.

Esa primera vez que fuimos al Teide y llegamos a la catedral fue como volver a casa. En cuanto llegamos, Ornai reconoció el lugar y comenzó a caminar a gran velocidad, como si conociera a la perfección por dónde ir entre las rocas a través de un camino que va de bajada hasta llegar a la Catedral. Era como estar en casa. Ahí se nos revelaron Nakaal y la presencia de un enorme cristal de color rubí custodiado por el dragón Khristobalus, el guardián del rayo rubí en Lemuria, quien se encuentra ahí, sosteniendo la energía para la sanación de esta memoria ancestral. Ese cristal está también conectado con otro cristal etérico que la familia arcturiana de luz activó en la cima de Teide. En el año del 2002, los arcturianos entregaron a un canalizador llamado David K. Miller las instrucciones para anclar y activar una red de cristales etéricos en el planeta, red con la cual también trabajamos Xavier Pedro Gallego y nosotros. Es una gran red de cristales etéricos que —al igual que la red de cristales cetáceos y otros cristales etéricos tales como el cristal rubí que se encuentra en la Catedral— están sosteniendo la vibración de rayos de color para acompañar el proceso de liberación de la memoria ancestral de la caída original. El Teide y la zona de la Catedral constituyen un lugar muy especial. Si acudes a él con el corazón abierto y pides permiso a sus guardianes, puede que la energía que ahí habita se abra y revele. Pero, recuerda, es importante pedir permiso, conectar con el lugar con amor y respeto, en humildad. De esa manera los guardianes abren los registros de las memorias que te corresponda sanar en conexión con el lugar. Para nosotros cada visita a Tenerife ha sido muy reveladora y sanadora.



PARTE 3

La transformación

Cómo todo se contrae



15

La maestría en la Sala de los Espejos

Con sus observaciones, los mayas han ido descifrando la manera en la que la conciencia se transforma a sí misma al entrar en contacto con la dualidad de las dimensiones Tercera y Cuarta. Contrario a lo que se puede pensar, las dimensiones más elevadas son mucho más simples y sencillas, ya que la conciencia existe en el entendimiento de la unidad y la divinidad, a diferencia de las dimensiones Tercera y Cuarta, planos en los que la conciencia existe en dualidad y separación.

En la Quinta Dimensión la conciencia existe en *conciencia de unidad*. Y ese es en realidad el estado de conciencia más natural, lo más común en este lado del universo en el que existimos. Si la conciencia se desplaza más allá de la Cuarta Dimensión, ingresará en un plano en el que se existe en un estado permanente de amor incondicional. Cuanto más se desplaza la conciencia hacia las dimensiones más elevadas, más expandido y extendido es ese estado de amor incondicional. Las conciencias que existen en esas dimensiones más elevadas experimentan permanentemente un sentimiento de paz, de contención, de amor y respeto hacia todo lo que las rodea. No hay competencia, no hay juicios. Todo tiene derecho a existir y ser, sin que importe cuán diferente y diverso sea. Cuanto más te elevas en las octavas dimensionales, más amor eres capaz de sentir pues, al final, te encontrarás con la Fuente y ahí descubrirás que eres tú. Las conciencias somos células de esa gran conciencia. Por eso todos somos uno.

Imagina que aquella conciencia a la que llamamos Fuente es un cuerpo como el tuyo. Tal vez yo, la Ballena Madre, soy un glóbulo blanco que viene a recordarte tu poder, a ti, una célula que ha sido infectada por un virus. Cada conciencia cumple su función dentro del inmenso cuerpo de la Fuente. Y cada una es un individuo por sí mismo, dentro de esa totalidad. La Fuente, como conciencia, existe sosteniendo un universo dual en el que hay dos *lados*: uno de luz y uno de oscuridad. Ambos están contenidos dentro de la conciencia de la Fuente; aunque aparentemente se encuentran divididos. El lado del universo en el que nos encontramos es el que sostiene la experiencia de la luz. Por lo tanto, la naturaleza de la conciencia en este lado del universo es luz. Tu naturaleza es luz y es amor. Eso es lo que realmente eres *en esencia*. ¿Qué quiere decir «en esencia»? Que amor y luz es lo que predomina en tu totalidad. Porque existes más allá de las dimensiones Tercera y Cuarta, eres muchos otros aspectos más, dentro de esas otras dimensiones, en este lado del universo que es luz. Eso es lo que la conciencia es realmente. No lo recuerdas porque te encuentras en las dimensiones Tercera y Cuarta, el plano de la dualidad. Lo natural en este plano es que la conciencia se sienta desconectada.

Sin embargo, piénsalo bien; pues hay una parte de ti que sí recuerda lo que es realmente. Muy en el fondo de tu corazón está esa luz pulsante, tu llama trina, que te recuerda lo que eres más allá de esta dualidad. Sí lo recuerdas, porque anhelas vivir en paz, en amor. Y los mejores momentos de tu vida han acontecido cuando has alcanzado esos estados de conciencia. Por lo tanto, sí recuerdas la conexión de unidad y totalidad que tienes, que eres. Solo tienes que ir un poco más adentro en tu corazón para encontrar la conexión con la conciencia de unidad que ya te pertenece y es tuya por derecho divino. Porque tú existes en muchas otras dimensiones, donde ya estás vibrando en amor incondicional.

Toma un poco del amor que puedas sentir por los seres a quienes amas en este plano y eso te llevará de la mano a tu corazón, donde podrás recordar que todo es uno. El amor es la llave más importante que el ser humano tiene. El amor genuino. El que es incondicional. Esa quizá sea la parte complicada del asunto. Si el amor incondicional es la llave para trascender la dualidad y reconectarse con la totalidad, el entendimiento de la dualidad y su naturaleza es esencial para llegar a vivir la experiencia del amor incondicional. Esa es la lección que la humanidad no termina de aprender. Porque el amor incondicional no se adquiere. Es fácil amar a quienes te aman, pero amar a quienes no te aman o a quienes te lastiman y dañan no es tan sencillo. El dolor es un golpe muy duro para la conciencia

en la dualidad. Este es el plano en el cual la conciencia puede experimentar la luz y la oscuridad por separado. El único plano dimensional en donde eso es posible. Por lo tanto, será inevitable experimentarlo todo con sus dos polos opuestos. El desafío para la conciencia dentro de la experiencia de las dimensiones Tercera y Cuarta es encontrar ese espacio interior en donde la dualidad se integre como uno a través del amor. Sin embargo, el amor, aquello que en esas otras dimensiones es una constante, en las dimensiones Tercera y Cuarta no lo es, pues en ellas lo constante es la dualidad.

La conciencia no logra sostenerse en una constante vibración de amor, sino que se mueve de una polaridad a otra como un péndulo. De hecho, las dimensiones Tercera y Cuarta son los planos en los que se experimenta con mayor claridad la Ley del Ritmo y el Flujo; *todo va y viene*. Las dimensiones más elevadas son más constantes, hay permanencia en la conciencia: se habita en amor incondicional y unidad. Ya está, eso no cambia. En las dimensiones Tercera y Cuarta se experimenta la dualidad; por lo tanto, la conciencia por sí misma se ve dividida en dos. *Es inevitable que eso suceda*. La dualidad es la dualidad. Que no funcione es como pedirle a la gravedad que no atraiga o al estómago que no tenga hambre.

Toda conciencia que existe en el plano de las dimensiones Tercera y Cuarta existe en dualidad, es algo que no se puede evitar. Eso es lo que los caminantes no comprendieron desde el principio, cuando por primera vez accedieron a las dimensiones Tercera y Cuarta. Ya la primera vez que los caminantes accedieron con su cuerpo de luz a la vibración de la Tercera Dimensión, no comprendieron que, inevitablemente, en las dimensiones Tercera y Cuarta la conciencia se divide. No se dieron cuenta de cómo y cuándo se dividieron, pero aquello que los dividió fueron sus emociones. La división de la conciencia sucede por sí sola al acceder a la vibración de las dimensiones Tercera y Cuarta. Los caminantes no fueron conscientes de cómo sucedió en ellos la manifestación de su dualidad. Creyeron que podían burlar las leyes impunemente. Y lo mismo está sucediendo en la conciencia de todos los atlantes. No se están percatando de cómo la dualidad ya se está manifestando en sus conciencias. Se han empeñado tanto en la idea de que podrán sostenerse en la luz sin que la dualidad les afecte que todo rastro de su oscuridad que perciben lo ocultan, lo disfrazan de luz y lo tratan de alinear con el propósito del Proyecto Atlántida. La dualidad es inevitable, y el comprenderlo es la maestría de la dualidad. Pues en la dualidad solo puedes hacer dos cosas: ocultar tu oscuridad o reconocerla e integrarla. De cualquier manera, no dejará de existir. Porque

este es el plano de la dualidad y eso es lo que la conciencia viene a experimentar.

A medida que los mayas han continuado sus estudios sobre el comportamiento de la conciencia en la experiencia de la dualidad de las dimensiones Tercera y Cuarta, han decidido otorgarle a este plano un nombre: *Sala de los Espejos*, pues han descubierto que, como en la dualidad la conciencia se divide en dos, esa división produce que ambos aspectos sean un reflejo el uno del otro. La luz refleja a la oscuridad, y viceversa. La conciencia no lo sabe, pero todo lo que mira es un reflejo de sí misma. Como no lo sabe, rechaza el reflejo. ¿Alguna vez te has mirado al espejo y no te ha gustado lo que ves? En la dualidad la conciencia se rechaza a sí misma. Por ello rechaza todo lo que ve. Es una sala de los espejos porque todo cuanto te rodea existe para ser tu reflejo. La Sala de los Espejos refleja tu propia dualidad.

La experiencia de la conciencia dentro de las dimensiones Tercera y Cuarta es la dualidad, por eso es necesaria la división, para poder experimentar tanto la luz como la oscuridad, así como lo femenino y lo masculino. Esa división sucede en el interior de la conciencia misma, pero también sucede en la realidad. El entramado holográfico de las dimensiones Tercera y Cuarta posee la resonancia adecuada para sostener esa dualidad. Es neutro.

Este universo en el que existes, este espacio cuántico en el que están tu casa y todo lo que conoces es también un entramado holográfico neutro. No eres capaz de ver con los ojos ese espacio donde existe ese entramado holográfico que compone a tu realidad. Como no eres capaz de ver con los ojos los microbios que se alojan en tu mano. Son espacios invisibles que existen en otras octavas de la realidad. Sin embargo, pudieras ver ese espacio holográfico que le da forma a tu realidad, contemplarías un entramado cuadrangular que se extiende hacia el infinito en todas las direcciones, en el que se agrupan miles de millones de partículas de luz que danzan unas con otras, dándole vida y forma a tu cuerpo y a tu realidad. Es la energía viva del universo. Una fuente de energía inagotable. Esas partículas invisibles de energía son la *energía kundalini*. Es la fuerza de vida que existe en todo lo que nos rodea. En aquellas dimensiones que se encuentran más allá de las dimensiones Tercera y Cuarta, las conciencias son capaces de ordenar y agrupar esas partículas de luz a voluntad. Eso les permite crear instantáneamente cualquier cosa que su conciencia anhela. Incluso, más allá de las dimensiones Tercera y Cuarta, la conciencia es capaz de desplazarse a través del tiempo y el espacio por

medio de la interacción con esas partículas de luz. Dentro del entramado de las Bibliotecas Vivientes puede suceder que una conciencia que se encuentra en Sirio se traslade en un instante a las Pléyades. Aquello que viaja a través del tiempo y el espacio es solo la conciencia. El cuerpo se disuelve a sí mismo a través de las partículas de luz y se recrea en las Pléyades. Es un viaje a través del tiempo y el espacio, posible debido a la conciencia en la que se vibra en esas otras dimensiones. ¿Alguna vez has pensado en alguien y al poco tiempo te ha llamado esa persona? Es algo similar, la conciencia puede viajar a través del tiempo y el espacio a la velocidad de la luz. La materia se disuelve con la conciencia y se vuelve a recrear mediante la interacción con las partículas de luz, con la energía kundalini. Claro está que para lograr que la conciencia domine la materia de esa manera es necesario mantener una vibración muy profunda de amor incondicional hacia la materia en sí, cosa muy complicada en el plano de la dualidad.

El ser humano suele vivir en una profunda desconexión de su materia física, que puede llegar incluso al rechazo; tan es así que en ocasiones hasta levantarse de la cama es difícil. Llevas contigo tu materia como si fuera una pesada carga pues ese es el efecto de la dualidad y la gravedad. Esas partículas de luz, que conforman lo que la energía kundalini es, le dan forma a todo cuanto existe dentro y alrededor de ti. Tú, como conciencia, posees tu propio espacio cuántico en el que tienes a tu disposición miles de millones de partículas de luz para darle forma a tu realidad. Las partículas de luz que tú ordenas son réplicas de tu propia conciencia. Son partículas de luz neutra que existen en el universo, las cuales tú, como conciencia creadora, programas mediante las frecuencias que emites a través de tu pensamiento y sentimiento. Todo aquello que consideras posible, todo aquello en lo que crees, toma forma dentro de ti, en tu conciencia, como un patrón holográfico. Un código, se podría decir, porque el pensamiento y el sentimiento moldean creencias, estructuras, formas, bajo las cuales se organiza tanto la conciencia como la realidad. Por lo tanto son códigos, formas de energía bajo las cuales se agrupan las partículas de luz neutra del universo.

Aquello que piensas y sientes con mayor intensidad tu universo holográfico lo reproduce para ti. Más allá de las dimensiones Tercera y Cuarta, en aquellas dimensiones en las que la conciencia existe en conciencia de unidad, todo sucede y se crea en el instante. En la dualidad todo sucede y se crea mediante la conciencia en espejo. Con lo cual, la realidad experimenta un extraño efecto de retraso que ocasiona que la

creación de la conciencia se demore años, o incluso que se viva en otra línea de tiempo. Es lo mismo que sucede cuando las personas viven con fobias: están experimentando el miedo que han vivido en otra línea de tiempo.

En la dualidad la realidad puede ser creada desde la conciencia sostenida en luz y desde la conciencia sostenida en oscuridad. Cada ser tiene la dualidad en su interior. Dentro de ti existe un parte que es luz y otra que es oscuridad. Ambas forman parte de tu totalidad, son tu conciencia. Tu *luz* está representada y sostenida por tu *espíritu*. Tu *oscuridad* está representada y sostenida por tu *ego*. Ambos forman uno mismo y el desafío es llegar al equilibrio interno, a *neutralizar la balanza*. Pues en la dualidad demasiado de ambos dirige hacia el desequilibrio, que acarrea caos, destrucción. Si no lo comprendes, piensa en lo que sucedió en la época de la Inquisición: ¿cuántas personas inocentes habrán muerto en el nombre de Dios? Intentando preservar la luz, se creó un desequilibrio, hubo caos. Lo mismo le sucedió a Adán cuando intentó someter a Eva y Lilith. Lo mismo sucede cuando, por cuidar a los hijos, los censuran con tabús. La maestría de la dualidad es llegar al equilibrio interior, lograr sostener la balanza en el centro, en un lugar en donde no existe rechazo, ninguna clase de rechazo. Podría parecer sencillo, pero no lo es. Porque cuando las emociones surgen y la conciencia se identifica con ellas, la balanza se dirigirá hacia aquel impulso interior que sea más fuerte: alegría-luz, dolor-oscuridad. Es decir, la experiencia de las emociones puede despertar tanto la luz en el interior como la oscuridad. Y la conciencia se mueve de una a otra como un péndulo. De la luz se puede pasar a la oscuridad y viceversa. Por ello, llegar al balance en el centro representa la gran maestría. En la Sala de los Espejos la maestría llega cuando la conciencia descubre que ella es el origen del reflejo. Así, te resultará inevitable, por un lado, rechazar profundamente todo aquello que represente para ti algún dolor, y, por otro, desear desesperadamente todo aquello que suponga alegría. Tú, como conciencia, buscarás nutrirte de tus tres principios: *amor, reconocimiento y sustento*. A su alrededor se moverá el péndulo de tu balanza interior. Esto quiere decir que tu relación emocional con aquello que represente la fuente del amor, reconocimiento y sustento definirá si te alineas con tu luz o con tu oscuridad.

¿Has ido alguna vez a una casa de los espejos? La gracia de esos sitios es ver tu reflejo en muchas perspectivas. Cada espejo te refleja de una manera distinta. En unos se ve tu cuerpo más largo; en otros más, ancho; en otros tu cara se ve deformada. Los espejos reflejan otras caras de ti, otras

perspectivas. Si te identificas con el reflejo olvidas que tú eres el origen. Tal vez al ver tu cuerpo deformado y alargado te asustes y lo rechaces. Tal vez al verlo delgado te rías y, en ese momento, mientras estás mirando el reflejo, te identifiques con él. Olvidas que tú eres el origen del reflejo y que tú no estás deformado o alargado. Tú eres tú. El reflejo solo está ahí para reflejarte otro aspecto tuyo. Algo así sucede en la dualidad. Mirarás a tu alrededor y tal vez olvides quién eres, porque te estás identificando con el reflejo.

Por lo tanto, cuando alguien te insulte, piénsalo bien. No es que te duela el insulto en sí, lo que te duele es el reflejo que la otra persona te está mostrando de ti. El insulto de la otra persona es solo un reflejo tuyo, de algo que existe en tu interior. Esa persona no te está diciendo nada que tú no te hayas dicho a ti mismo primero. Lo mismo sucede cuando compadesces a alguien. Si te duele ver a un huérfano en la calle, te estás viendo a ti mismo en él. Esa parte de ti que siente la ausencia de esa energía de madre y padre se siente tan sola como el huérfano que ves tirado ahí. Eres tú, es tu reflejo. Por lo tanto, al sentir pena o dolor por ese ser solo estás otorgándole más fuerza a esas partículas de energía que se están agrupando para darle forma a su realidad. Te estás identificando con su dolor y, por lo tanto, lo estás fortaleciendo, compartes su carga, mas no la alivias.

Si te identificas como el origen del reflejo, comprenderás que tú eres la conciencia que atrajo a ese huérfano hacia tu realidad. Ese huérfano existe en tu interior en algún lugar. Hay una parte de ti que siente afinidad por su dolor. Si eres capaz de identificar dónde existe ese huérfano en tu interior, serás capaz de sanarlo y, al hacerlo, la energía que se genere de tu entendimiento fluirá a través de las partículas de luz hacia el huérfano, aliviando en lo invisible esa parte de su dolor que compartió contigo. Puedes darle una moneda si así lo deseas, pero con lo que hiciste en lo invisible le diste algo así como un millón. En la Sala de los Espejos todo es un reflejo. La maestría radica en recordarlo y comenzar a amar todo lo que tus ojos pueden mirar.

Ese entendimiento de la manera en la que la conciencia se ve reflejada en su realidad los mayas lo han resumido en una frase: *in lak ech hala ken*. Yo soy otro tú. Tú eres otro yo.

La conciencia es creadora y todo cuanto sucede es un efecto directo de su proyección. Todo es un reflejo y la conciencia en la dualidad crea a través de la luz y de la oscuridad. Llegar al equilibrio de la balanza es la gran maestría de la dualidad. Para llegar a ello la conciencia debe aprender

a comprender sus emociones y la manera en la que estas son las que se encargan de dirigir la fuerza con la que se impulsa el péndulo de la conciencia. Las emociones son las que rigen la conciencia y estas se alojan en el elemento agua, que, por cierto, ocupa el 70% del cuerpo. El ser humano es principalmente emocional. Primero siente, luego piensa. Lo que siente es lo que impulsa la conciencia. Es la fuerza que el péndulo utiliza para moverse. Cuando sientes alegría, tu conciencia se mueve hacia la luz. Cuando sientes dolor, tu conciencia se mueve hacia la oscuridad. Lo profundamente que se adentre en una o en otra depende enteramente del impulso de la fuerza que lleve la emoción. La dualidad es inevitable para la conciencia en este plano. Te puedes ocultar y huir de tu oscuridad, puedes seguir creyendo que están en lucha y que tú eres un guerrero, pero, si quieres avanzar en este juego, las vas a tener que integrar. Si no te gusta la idea, puedes dejar de leer ahora. Encontrarás, seguro, otra vía para alcanzar el bienestar. Todo es válido. Pero, si ya llegaste hasta aquí es porque estás resonando y, por lo tanto, sabes que el camino es la integración. Así que continúa leyendo; solo quería hacer un poco de drama.

Estos planos dimensionales a los que llamamos *dimensiones Tercera y Cuarta son los planos en los que se experimenta la dualidad*. Reflexiona un poco acerca de ello. Haz una pausa y repite mentalmente la frase que está remarcada. Ahora piensa: ¿qué es para ti la dualidad? ¿Es acaso la luz y la oscuridad?, ¿el bien y el mal? Ahora piensa de nuevo en la frase que está remarcada: ¿cómo se experimenta esa dualidad?, ¿físicamente?, ¿mentalmente?, ¿de ambas formas? Ahora yo te pregunto a ti: ¿cómo experimentas tu esa dualidad?, ¿la sabes reconocer? Porque tu conciencia se mueve de un lado al otro, todo el día. Incluso cuando duermes, en sueños, experimentas emociones que mueven a tu conciencia de la luz a la oscuridad. Sueñas lindo, vas a la luz; tienes pesadillas, vas a la oscuridad. Y no creas que eso te hace ser «bueno» o «malo». Eres una conciencia creadora experimentando la dualidad. Ese ir y venir entre tu luz y tu oscuridad es parte de lo que te corresponde ser y hacer en este plano. ¿Sabes reconocer ese ir y venir? No lo puedes evitar. Así que es mejor que comiences a reconocer el movimiento de tu péndulo interno.

Es sencillo: tu oscuridad se manifiesta cuando sientes dolor. Cuando tus acciones se guían por el dolor que sientes, estás creando desde tu oscuridad. Cuando sientes gratitud y estás feliz, estás creando desde tu luz.

Incluso en las cosas más sencillas la conciencia se mueve como un péndulo. Por ello es necesario saber identificarlo, pues una vez que lo

sabes detectar lo puedes dirigir. Para ello es necesario comprender las emociones y la manera en la que estas se expresan a través de los cuatro reinos. Pues si bien las partículas de luz que crean la realidad son aquello a lo que llamamos energía kundalini, los cuatro elementos son la manera en la que las emociones se expresan a través del cuerpo; por lo tanto, las fuerzas de tus emociones son el medio con el que estás creando tu realidad. ¿Tienes mucha ira?, entonces tienes mucho fuego. Seguramente sueles atraer a tu realidad a personas furiosas. Tu fuego interno atrae personas con fuego interno. Ley de Resonancia y Ley de Atracción.

Lo otro que te corresponde hacer es encontrar el enigma que has de resolver, el misterio oculto de las dimensiones Tercera y Cuarta, la razón por la que todas las almas que se encarnan en esta Tierra deciden volver una y otra vez: *la maestría de la dualidad*. Maestría que consiste en integrar ambas polaridades internas, en llegar al equilibrio.

Sin embargo, la estructura de la conciencia colectiva de la humanidad se basa en mantener la separación entre el bien y el mal. Luz y oscuridad. Y así el mundo se divide entre personas buenas y malas, entre mejores y peores, exitosos y fracasados, ganadores y perdedores. Y constantemente la conciencia tiene que elegir entre una cosa y otra. Pero no es una elección equitativa, ya que en todas las opciones una equivale a recompensa y la otra a castigo. Cielo e infierno. Ese es el efecto natural que la dualidad tiene en la conciencia. No es algo que solo le suceda al ser humano: en el reino animal también se vive esa dualidad. Las presas corren despavoridas ante sus depredadores. Experimentan miedo, ira y dolor tanto como alegría y amor. La dualidad genera el efecto de separación en la conciencia, en la que se percibe a sí misma separada y desconectada del todo. Esa es la experiencia de la dualidad.

La Sala de los Espejos, por lo tanto, es un plano muy complejo para la conciencia, pues es posible que se adentre muy muy profundamente en la dualidad y se olvide completamente de lo que realmente es. Por ello, la conciencia misma se asegura de que al adentrarse en estos planos sea capaz de *volver*, porque la sala de los espejos puede dejar atrapada a la conciencia repitiendo el mismo reflejo una y otra vez.

¿Te ha sucedido que, hagas lo que hagas, siempre terminas viviendo lo mismo? Tal vez tienes conflictos en el trabajo y crees que cambiando de trabajo se resolverán, y al hacerlo vuelve a suceder lo mismo. Con diferentes personas, pero situaciones similares. Esa clase de repeticiones es aquello que *encanta* a la conciencia. Queda atrapada, hechizada por sus propios dolores y miedos. La conciencia, al percibirse separada y no

reconocer que es el origen del reflejo, se concibe como víctima de esas situaciones. Pero en realidad es ella quien las está proyectando, porque permanece atrapada en su propia ilusión, en su Maya. Una memoria o una creencia pueden estar generando una situación que se repite en tu vida. Las personas que te rodean solo son actrices y actores que están ahí para representar el papel que tú les has otorgado. Están ahí para recordarte quién eres o quién fuiste. Tal vez esas personas con las que ahora tienes conflictos en el trabajo están ahí para representar el personaje de aquellos compañeros de colegio, hermanas o hermanos con quienes no pudiste convivir en armonía en aquella etapa de tu vida. Pues una situación repetitiva es solo el eco, la repetición, de algo que en algún otro punto del espacio-tiempo te impactó de tal manera, que tu conciencia quedo atrapada en esa ilusión.

Hay incluso ocasiones en las que el eco surge en resonancia con otras líneas de tiempo. Una persona que vive con claustrofobia es una conciencia que quizá se quedó atrapada en el miedo y el dolor de una muerte por encierro. En esta línea de tiempo la persona no ha vivido esa situación, pero el eco se está repitiendo y la persona experimenta una sensación de peligro y muerte cada vez que sube a un ascensor o se encuentra en un espacio pequeño.

De esa manera, la conciencia queda atrapada en las ilusiones de la Sala de los Espejos y vive realidades ilusorias. Esas realidades ilusorias existen en el plano de la Cuarta Dimensión; es a lo que los mayas llaman *Maya* (ilusión). Una situación repetitiva en tu vida, un trauma, un resentimiento, una culpa, son Mayas, pues harán que experimentes una emoción que ya no corresponde al presente ni a la realidad en la que te encuentras hoy. Grandes talentos se han perdido como consecuencia de una conciencia que no fue capaz de liberarse de sus propios Mayas, y es que aquello que atrapa a la conciencia en los Mayas es el dolor.

La dualidad es el plano más complejo de todos los distintos planos dimensionales. Claro está, los seres humanos se han acostumbrado a creer que todo lo que se encuentra más allá de la Tercera Dimensión es sagrado, luminoso, sublime. Se han acostumbrado a sentirse desconectados y solos, por ello resulta complicado creer que este plano puede representar algo más que dolor y confusión. Sin embargo, este es el plano en el que la conciencia es capaz de desarrollar una maestría que no se puede desarrollar en ningún otro: *la maestría de la dualidad, la integración de la luz y la oscuridad mediante el amor incondicional*. Este es el único de todos los planos dimensionales en el que la conciencia puede experimentar

la dualidad.

La dualidad permite que en las dimensiones Tercera y Cuarta tengas acceso a la conciencia y la fuerza creadora que se experimenta del *otro lado del universo*. No tienes que cruzar al otro lado para conocer la oscuridad, la vives en tu propio ser, es parte de tu conciencia, es esa parte de ti con la que juzgas y criticas a los demás y a ti mismo. Esa parte de ti con la que desprecias lo desconocido. Es esa parte de ti con la que destruyes. Porque cuando no eres capaz de amar, tu energía se transforma y es destructiva.

La gran maestría consiste en lograr el equilibrio. Nivelar la balanza, ni más, ni menos; lo justo. El equilibrio. Lo que se logra recuperando el propio poder. La conciencia no debería necesitar nada en sí misma porque ya todo lo es, todo lo tiene. La idea de necesidad proviene de la sensación de desconexión y vacío. El saber que el poder para alcanzar la felicidad se encuentra únicamente en ti y en nadie ni nada más te ayudará a llegar al equilibrio. Es importante tomar conciencia de que el ser humano vive para alcanzar los tres objetivos: *amor, reconocimiento y sustento*. Esas son las tres necesidades básicas para el alma humana y son las llaves a través de las cuales la dualidad se manifiesta y sostiene.

Ahora detente un momento y analiza lo que ha sido tu vida. ¿Has tenido momentos de depresión? ¿Cuál es la causa de esa depresión? ¿Acaso será la ausencia de amor, reconocimiento y sustento? Esas tres necesidades del ser humano mueven el mundo. Todo gira alrededor de ello, por lo tanto, las emociones se verán involucradas en toda situación que tenga que ver con cualquiera de esos tres aspectos.

No podrás evitar que tu conciencia se mueva a través del péndulo como consecuencia de tu interacción con esos tres aspectos. ¿Qué sucedió la primera vez que te enamoraste? ¿Qué sucedió la primera vez que te rompieron el corazón? ¿Qué sucede cuando alguien te malinterpreta? ¿O cuando a alguien que no se esfuerza le va mejor que a ti, que te has esforzado más? ¿Has llegado a considerar que no es *justo* que le vaya bien a alguien más? ¿Llegaste a desear que le fuera mal?

La danza interior entre la luz y la oscuridad se desarrolla permanentemente, como el día y la noche. Esa es la constancia de la dualidad. En la Quinta Dimensión la constancia es el amor incondicional y la unidad. En las dimensiones Tercera y Cuarta la constancia es la dualidad. La conciencia se mueve como un péndulo, va de la luz a la oscuridad. Siempre está en constante movimiento. En ocasiones el movimiento es más lento y pasa más tiempo en la luz antes de volver a la

oscuridad. Y en ocasiones el movimiento es veloz, va y viene a lo largo del día. Estás feliz, dos segundos después estás triste. En un momento sientes que todo lo puedes y no hay imposibles, dos segundos después sientes que la vida no vale nada. Es la dualidad. La maestría consiste en llegar al balance, al equilibrio. Y por ello es importante observar las emociones y saber reconocerlas, pues las emociones y aquello con las que las has asociado constituyen la fuerza que mueve tu péndulo interno entre la luz y la oscuridad.

Las leyes de los humanos no son iguales a las leyes del universo. Los humanos hacen justicia a través de quitar un ojo por un ojo o un diente por un diente. Pero ante las leyes que rigen el universo, que se basan en el equilibrio, un juez que juzga al asesino con sentencia de muerte no es diferente al asesino. Pues no es posible juzgar por una acción con otra acción. El universo deberá hacerse cargo de lo que realmente es justo. Esa es la función de la Ley de Retribución, se encarga de pagarte lo que es justo y de crear el equilibrio en retroceso. No es el ser humano el que debe juzgar a los demás. En la dualidad primero te debes juzgar a ti mismo, porque en los demás solo estás viendo tu reflejo. El juez creará que al crear por sí mismo la justicia con el asesino está obrando en nombre de la luz. Sin embargo, sus actos solo son un justificante encubierto para exteriorizar una oscuridad no reconocida. Si el juez juzga al asesino con sentencia de muerte, ambos habrán quitado una vida. ¿Qué los hace diferentes? Que el asesino como asesino mató en nombre de la oscuridad y el juez como juez mató en nombre de la luz. Si quitamos las etiquetas «luz» y «oscuridad», ambos son asesinos. Este ejemplo tiene solo fines educativos, que no se interprete como una crítica a los sistemas humanos de justicia. Las leyes humanas son necesarias tal como son en este momento.

Es por ello por lo que el conocimiento de las leyes de la luz es fundamental para encontrar la maestría en la Sala de los Espejos. El conocimiento de las leyes de la luz te inspirará ante la injusticia en las leyes de los hombres, la justicia divina es la que crea el equilibrio. Eso implica que esa justicia tal vez se ejerza en otro punto del universo, no en tu ahora. Si alguien te roba algo, piensa que tal vez tú lo robaste antes. Así reconocerás que en algún punto del universo se manifestará el equilibrio. Te liberarás de la carga que el querer ejercer la justicia colocará sobre ti.

Para el ser humano es difícil encontrar el equilibrio porque sus emociones siempre se van a interponer entre la conciencia y los actos. Aquello que inspira al juez a juzgar al asesino es lo que le involucra emocionalmente con la víctima. Tal vez, el conocimiento de su inocencia o

el dolor por la muerte violenta de alguien. Todos esos aspectos que hacen que se despierten en el ser humano la indignación y el dolor le inspirarán a buscar la justicia. Es lógico. Es comprensible. Es parte de la esencia humana.

Pero su justicia se basa en el ajuste de ojo por ojo, diente por diente. No se toman en cuenta otros factores tales como el hecho de que cada ser es creador de su propia realidad, que nada es externo, que todo lo que sucede en tu vida, lo creaste en algún punto de tu existencia. El universo únicamente te está trayendo lo que corresponde, ejerciendo el intercambio justamente contigo y con todos los involucrados.

Por lo tanto, en el asesinato, tanto el asesino como la víctima son copartícipes de una realidad creada en la conciencia de cada uno de ellos. El asesino cumple el papel que le corresponde y lo ejerce a la perfección, sin recordar que así lo acordaron en otro punto del universo donde ambos existen como uno en el corazón de la Fuente.

El juez solo ve el dolor de la pérdida de la víctima en esta dimensión. Se olvida de todos los otros factores y entonces se deja llevar por sus emociones y crea la justicia que le parece correcta. Sin darse cuenta de que para el asesino el juez no es diferente de lo que él fue para la víctima. Qué ironía. Una vida quita otra vida. Ahora el asesino se verá a sí mismo como *víctima* del juez. Y así el ciclo continúa. Dolor que se deja llevar por el dolor produce más dolor. Un ciclo infinito que solo se transforma cuando el dolor se transforma en algo más. Esa es la llave de la maestría de la dualidad: Trascender el dolor a través del amor, lograr sentir amor incluso aun cuando te encuentras inmerso en el más profundo dolor. Eso es lo que para la Madre Gaia y la experiencia de la alquimia dimensional es la llave. Tal vez esa sea la razón por la cual en ocasiones hay terremotos y cataclismos en el planeta: es justo en esos momentos cuando se despierta el amor incondicional entre las personas. Cuando en medio del dolor surge el amor, la vibración del planeta cambia. Solo en las catástrofes, cuando el ser humano cree que ya todo está perdido, recuerda lo que realmente es y se despierta el amor incondicional.

En la dualidad las emociones son la llave. Mejor dicho, son la fuerza que impulsa el movimiento del péndulo interior.

El 70% del planeta es agua, de la misma manera que el 70% de tu cuerpo físico. Y es ahí, en el más versátil de todos los elementos, donde la Madre Gaia sostiene su cuerpo emocional y almacena sus memorias emocionales. Lo que ella como conciencia experimenta y siente vibra a través del agua del planeta en todas sus formas. El cuerpo emocional de la Tierra son los

océanos y mares; partículas de agua que se encuentran suspendidas en el aire creando las nubes; las aguas de los lagos y los hielos de los glaciares. El cuerpo emocional de la Tierra vibra a través de las aguas, y a través de las aguas se procesa información como Biblioteca Viviente.

Las emociones se convierten en memorias creando el registro vivo de la existencia. No es lo mismo pensar que sentir. Las emociones le permiten a la conciencia *sentir* la creación, y eso, como creador, es ir más allá. Sentir tu creación es convertirte en tu creación, es vivir el pensamiento y experimentar la realidad a través del sentir. No es lo mismo pensar en ir de viaje que estar ahí y vivirlo. Las emociones le permiten a la conciencia *vivir* su creación, y esa vivencia es lo que se imprime como registro en las aguas del planeta. Por lo tanto, al agua no la puedes engañar. Representará lo que siente, no lo que piensa. Una cosa es decir «me siento muy bien» cuando alguien te lo pregunta; otra cosa es lo que realmente te está sucediendo por dentro. Lo real y lo que tus aguas van a representar es lo que sientes.

Para la Gran Madre Gaia, las memorias emocionales de todos los seres vivos originan los registros de las aguas; por ello, los seres humanos son capaces de conectarse con la energía y la conciencia de los animales y sentir su fuerza. El registro de memoria de lo que cada especie del planeta representa se encuentra también en el agua, así como lo que has sentido y han sentido todos tus antepasados. En tu interior se encuentra el acceso a todo ello. En tu ADN, en tu memoria celular habita la fuerza de todas las especies del planeta, así como la memoria de todos tus ancestros.

Todas las especies que habitan sobre el planeta Tierra tienen una conexión con el cuerpo emocional de Gaia, pues todas son células de ella. Sin embargo, se podría decir que la conciencia de la humanidad le da forma al cuerpo emocional de Gaia a través de lo que los seres humanos sienten, porque ellos son los guardianes de la experiencia de la dualidad dentro de la alquimia dimensional. La humanidad, por lo tanto, es la única que lleva el registro de lo que son la luz y la oscuridad.

Las aguas contienen el origen y el eco de las historias. Todo cuanto la humanidad ha sentido le da forma al cuerpo emocional de la Madre Gaia. Ella siente lo que todos sienten, y sus aguas resuenan y guardan esa vibración. Toda la humanidad está conectada como uno, aun cuando no se dé cuenta. Lo que estás sintiendo ahora mismo, muchas otras personas, en otras partes del mundo, lo están sintiendo también. Respiras, vibras y sientes a la par de Gaia. Esa oleada de emociones compartidas que la humanidad sostiene le da origen y forma al cuerpo emocional de Gaia. Las

historias que los seres humanos han vivido y creído se mantienen vivas a través de los registros de las aguas. Por ello, es inevitable que sientan lo que sus ancestros sintieron, que reaccionen como sus ancestros reaccionaron. Es el eco de la memoria emocional que vibra en tu propio cuerpo, pues, no lo olvides, tú también eres agua en un 70%.

La humanidad define su evolución bajo el impulso del pasado, de sus antepasados. En muchas ocasiones el presente se define por los ecos del pasado y el futuro se proyecta desde ahí. La humanidad es totalmente responsable de su realidad y cada uno decide qué realidad crea mediante la elección. La cuestión es que no siempre eligen conscientemente. Libran las guerras de sus antepasados sin cuestionarse por qué continúan en guerra. Sin el cuestionamiento es muy difícil evolucionar, pues cuando no cuestionas aquello que haces prevalece e impide renovar y actualizar. Conocer el pasado nos ayuda a comprender el presente y a crear un mejor futuro.

En tu línea de tiempo la historia de la humanidad sobre la Tierra es un misterio. Los seres humanos han tratado de rastrear sus orígenes ancestrales y han logrado elaborar teorías basadas en los descubrimientos arqueológicos, paleontológicos; y todo lo que la biología, la ciencia y la religión han logrado aportar ha ido otorgando la pauta para comprender de dónde ha surgido todo. Muchas cosas continúan dormidas, como ocultas detrás de un velo que nadie quiere atravesar. La humanidad vive con un permanente sentimiento de misterio. Está en la Tercera Dimensión tratando de comprender qué hay más allá.

Los seres humanos llevan el registro de su historia desde dos perspectivas diferentes: la ciencia y la religión. De la mano de ambas, la humanidad ha ido tejiendo el hilo de su origen. A la ciencia le corresponde tejer el hilo físico, lo comprobable, lo teórico. Y a la religión se le permite entrar en el territorio de lo místico. De lo no físico, de lo improbable. Ambas han aportado su visión del origen de la vida y de la humanidad, visiones con las que se ha ido tejiendo la historia y el entendimiento del origen del ser humano. Existe una gran variedad de religiones, de las cuales el catolicismo, el cristianismo y el islamismo son las más extendidas geográficamente. El hinduismo, el budismo y la religión china permanecen dentro de sus respectivos territorios —los países más poblados del planeta—, donde son practicadas por miles de millones de personas. Todo es cíclico.

Los mayas lo han comprendido todo. Por eso se retiraron del Proyecto Atlántida. Establecieron conexión con Quetzalcóatl y abrieron un puente

de conexión con Agartha para sostener la vibración del rayo azul zafiro en esas tierras que hoy se conocen como México. Tierras que guardan el dolor de la caída original a través de la representación del arquetipo del guerrero.

...

Qué difícil puede ser para la conciencia llegar al entendimiento del amor incondicional y lograr sostenerlo dentro de la dualidad, en donde la conciencia se percibe a sí misma separada, desconectada, aislada. Los mayas nos dicen que la maestría de la dualidad se logra cuando eres capaz de no sentir ningún tipo de rechazo hacia lo que ven tus ojos. Qué complicado es eso cuando las emociones se identifican con aquello que se ve. O cuando tu vida o lo que amas está en riesgo o ha sido lastimado. En el 2017, el año en el que finalmente publiqué mi primer libro (*Lemuria*), fui secuestrado en Ciudad de México justo antes de partir hacia Colombia, a donde me dirigía para visitar la Sierra Nevada de Santa Marta, en la que la Ballena Madre nos guiaría para trabajar en la sanación de la herida de separación de la energía femenina y masculina, la herida de la caída original.

La noche previa al viaje, mientras me encontraba ya en el hotel preparándome para dormir, recibí una llamada de la recepción. No entendí muy bien lo que me dijeron, así que acepté la llamada y respondí. Con frecuencia no entiendo lo que las personas me dicen. Escucho ruidos o palabras inexistentes, o no entiendo de qué me están hablando, porque no suelo captar el doble sentido. Comunicarme me resulta un desafío. Por ello, suelo evitar las interacciones humanas. Ornai me ayuda mucho en ese aspecto, pero en esa ocasión no había ido conmigo al viaje, así que acepté la llamada. Me comenzó a hablar un hombre con una voz muy agresiva que se hacía llamar comandante. Me dijo que encendiera la televisión y pusiera un canal de noticias. Lo hice y la noticia que había era sobre un tiroteo de narcotraficantes. Me dijo que él era uno de ellos y que tenía que dejar en ese momento el hotel si quería seguir con vida. Me pidió mi número de móvil e, inocentemente, se lo di. Me llamó y desde ahí ya no me dejó ir. Estuve cinco días encerrado en un hotel. Quienes me secuestraron únicamente secuestraron mi mente. Me manipularon y, mediante lo que me decían y me hacían escuchar, me hicieron creer que eran narcotraficantes y que me iban a matar. Me fueron pidiendo dinero para mantenerme con vida. Les entregué todos nuestros ahorros. Fue muy traumático. Aunque físicamente nunca estuve en peligro, lo que me dijeron y escuché me hizo sentir que estaba frente a la maldad misma. No

comprendía cómo pueden existir personas que vivan para causarles dolor y daño a los demás. Me insultaron. Me amenazaron de muerte y me describieron todos los distintos tipos de tortura con los que me podrían atormentar. Fui al extremo mismo del miedo y el dolor, pero en ningún momento sentí odio o disgusto hacia ellos. A medida que conversaba con ellos podía ver que, en el fondo, incluso en esas personas hay luz. Mientras tanto, en mi corazón me preguntaba por qué me estaba sucediendo eso.

El viaje a la selva fue lo más intenso que habíamos vivido por sostener la memoria de Lemuria, pero esta experiencia no se quedaba atrás.

Durante esos días Ornai y Aralai no supieron nada de mí. Todo el mundo me creía muerto o prisionero en algún remoto lugar. A Ornai le llovieron mensajes de personas que le decían que me habían visto en tal o cual parte. Pero yo estaba en un hotel en Ciudad de México. Irónicamente, en una habitación con el número 33. Fueron cinco días sin dormir, sin comer, en el miedo más profundo. Cuando intentaba comunicarme con la Ballena Madre, con el Maestro Jesús o con cualquiera de mis guías, nadie respondía. Solo Merlín estuvo ahí conmigo diciéndome que todo estaría bien, que confiara.

Yo no sabía lo que estaba ocurriendo. No sabía que había sido secuestrado bajo una modalidad llamada *secuestro virtual* en la que lo único que está retenido es tu mente. Pero los secuestradores sabían en qué hotel estaba y en cualquier momento podían ir a por mí. Ornai y Aralai me rescataron con la ayuda de la red de personas que en todo el mundo se preocuparon por mí. Giselle y Fernando, nuestros queridos hermanitos de Argentina, les pusieron en contacto con una persona en Ciudad de México y gracias a ella recibimos la ayuda de un cuerpo que es algo así como el FBI mexicano. Fue una locura, digno de una película. La sacerdotisa rescatando al guerrero. Esa experiencia me enseñó que es posible vivir en el más profundo miedo y dolor sin sentir odio y sin culpar a los demás por lo que te sucede. Comprendí que aquello que me quitaron yo lo habría quitado en alguna otra línea de tiempo. Entonces entendí que todo es perfecto, que el universo crea el equilibrio a través de sus leyes de la manera perfecta. No somos víctimas: somos creadores y cada situación la hemos creado nosotros mismos. Esa realidad me la había creado yo mismo con toda la culpa y la falta de merecimiento que me acomplexan desde que soy niño, cuando, al sentirme rechazado por madre y no conocer a mi padre, creí y sentí que algo estaba mal en mí. Desde entonces he vivido toda mi vida sabotando mi propia felicidad y creándome situaciones desastrosas. ¿Te has sentido así? ¿Has pensado alguna vez que no eres

suficiente?, ¿que tus padres no te amaron? Esa es la herida de la caída original. Que tal vez sanará cuando comencemos a permitirnos ser felices y a aceptar que lo merecemos. Esa es la maestría de la Sala de los Espejos.



16

La Merkaba artificial, el final de la Atlántida

El final de la Atlántida sucedió mucho después de la llegada de la Familia de los 33 a Nakaal. A medida que el Proyecto Atlántida se continuó desarrollando por el planeta, los miembros de la Familia de los 33 fueron creciendo hasta llegar a adultos. En esta parte el contraste entre la línea de tiempo de la Tercera Dimensión puede resultar confuso, pues tengamos en cuenta que Lemuria fue una ciudad sostenida en Quinta Dimensión. En esa dimensión la conciencia reconoce que el tiempo existe como parte de ella misma. Por lo tanto, la longevidad mucho mayor. Ahí la Familia de los 33 estaba en su niñez, y en ella siguió durante lo que, en la perspectiva lineal del tiempo de la Tercera Dimensión, serían cientos de años. Esa misma perspectiva del tiempo se conservó con la civilización atlante, pues no olvidemos que sus fundadores —el Alto Consejo Atlante y todo el pueblo lemuriano (reconvertido en atlante)— iniciaron el proyecto con su conciencia en Quinta Dimensión. Las ciudades las construyeron en Tercera Dimensión, pero, al mantenerse vibrando en sus cuerpos de luz de Quinta Dimensión, pudieron vivir lo que para el tiempo lineal de la Tercera Dimensión serían cientos de años. Justamente esa longevidad les fue otorgando dentro de la conciencia colectiva de la humanidad ese estatus de dioses que poco o nada hicieron para desmentir.

La Familia de los 33 permaneció en Nakaal durante toda la primera etapa desde su llegada. Ya de pequeños, sus miembros pasaban el tiempo en los

templos, en los jardines y con los dragones, aprendiendo y evolucionando. Todo era muy similar a Lemuria y aún existía ese entusiasmo por el nacimiento de una nueva etapa y por todo lo nuevo por aprender. Sin embargo, Lemuria permanecía en sus recuerdos, y aquella pequeña herida que se generó en el momento de la partida de los padres y de las niñas y niños que ascendieron se fue haciendo cada vez más profunda. Sobre todo en aquellas niñas y niños que vieron a su llama gemela ascender. En el momento de la ascensión de aquellas niñas y niños que partieron, sus llamas gemelas recibieron a través de ellos la iniciación del rayo turquesa, para, de esa manera, sostener el puente de conexión con Antares y mantener la inocencia necesaria para el nacimiento de la conciencia crística. Sin embargo, en el momento de la ascensión, el impacto emocional fue muy profundo. Se creó una oleada de emoción como jamás habían sentido; así se formó una pequeña grieta en sus cuerpos de luz. El rayo turquesa no se logró enraizar del todo en los cuerpos de luz de la Familia de los 33; esto abrió una herida de pérdida.

Su vibración comenzó a bajar, de manera que fueron perdiendo la conexión con aquellas niñas y niños que ascendieron. La dualidad se instala en el cuerpo de luz a través de las emociones. Son las emociones las que generan el impulso para el movimiento del péndulo interno que se mueve entre la luz y la oscuridad. La conciencia es una semilla en búsqueda de su expansión y, para lograr expandirse, necesita nutrirse de los tres principios: amor, reconocimiento y sustento. Esos tres principios son con los que las emociones se identifican; y en la dualidad la identificación de lo interno se ve reflejada en lo externo. Sucede entonces que la conciencia pierde su capacidad para autosustentarse y comienza a alimentarse de lo externo, de aquellos reflejos en los que se deposita la fuerza de los tres principios. Las niñas y los niños de Lemuria no fueron capaces de sostenerse en la vibración de la Quinta Dimensión y, poco a poco, comenzaron a responsabilizar a lo externo de aquello que sucedía en lo interno. Nakaal fue construida en la frecuencia de la Quinta Dimensión. Se encuentra enraizada en lo alto de la montaña Teidehl, envuelta en una esfera de luz que envuelve completamente el lago y todo el complejo de templos y santuarios-hogar. El cristal semilla de color verde esmeralda que se mantiene en el centro del complejo es como una antena que mantiene la vibración de la Quinta Dimensión, junto con las conciencias tanto de los dragones (constructores del complejo de Nakaal) como de las niñas y niños que ahí habitan. Las enseñanzas que se imparten en Nakaal son transmitidas por el Alto Consejo Atlante; que se han alejado de las enseñanzas de los rayos de color de Lemuria y se han enfocado en el

desarrollo de la tecnología del ADN y en el estudio de las partículas y la energía nuclear, pues es la base del proyecto de la Merkaba artificial.

Fue inevitable para las niñas y niños que la dualidad se instalará en su cuerpo de luz, con lo cual la vibración de Nakaal fue descendiendo hasta que, al igual que Lemuria, se fue quedando vacía. Los cuatro arquetipos se comenzaron a instalar en toda la Familia de los 33, pues, poco a poco, su conciencia fue entrando a la vibración de la dualidad. Tal como le ocurrió a Adán, Eva y Lilith, la Familia de los 33 no pudo superar la partida de aquellos que ascendieron y se sumergieron en el dolor y la desesperación al igual que los ancestros. Comenzaron a buscar acelerar los ciclos e incluso intentaron engendrar hijos, pero la vibración continuó en descenso, hasta que se perdió la conexión con el Consejo de los Trece Ancianos, pues la Familia de los 33, al igual que los lemurianos, dejó de creer. Al encarnar a los arquetipos de Adán, Eva y Lilith, todos los grupos de llamas gemelas se fueron disolviendo, pues entre ellos aparecieron la competencia, los celos y la manipulación. La Familia de los 33 terminó dividiéndose de la misma manera en la que se dividieron las sacerdotisas y los hombres delfín, recreando la herida de la separación entre Adán y Eva, fortaleciendo esa herida de traición y abandono que aún prevalece en la conciencia colectiva de la humanidad. La Familia de los 33 se unió al Proyecto Atlántida e incluso muchos de sus miembros se avinieron a participar en la construcción de la Merkaba artificial y a trabajar en los laboratorios de la tecnología del ADN. Mientras que las niñas y niños expertos en la alquimia sexual partieron hacia Egipto, donde realizaban ceremonias sexuales y experimentos genéticos.

La caída de la Atlántida sucedió cuando los atlantes perdieron la conexión con la Madre Gaia, al dejarse llevar por la fuerza del impulso del propósito en el que se sostuvo su civilización, su conciencia colectiva y su realidad. El Proyecto Atlántida comenzó cuando los lemurianos eligieron transformar la realidad en la que vivían y crearon esta nueva civilización cuyo propósito es guiar a la humanidad directamente en la Tercera Dimensión; para, posteriormente, impulsar el salto de conciencia hacia la integración de la Quinta Dimensión, mediante el lanzamiento de un rayo de luz gamma hacia la rejilla planetaria. La intención de los atlantes con el lanzamiento del rayo de luz gamma es que despierte y se transforme la totalidad de la conciencia colectiva de la humanidad.

Los atlantes sostienen la teoría de que el rayo de luz gamma, al impactar en la rejilla crística del planeta, producirá una fusión con el entramado de la rejilla crística; de esa manera, la humanidad entera se transformará. Para

ello han construido trece antenas que, desde distintas latitudes del planeta, lanzarán un rayo de luz gamma hacia la rejilla planetaria, que se unificarán en el impacto con la rejilla cósmica fundirán las rejillas entre sí. Todo esto supondrá una transformación colectiva en la que la humanidad, instantáneamente, comenzará a sostener la vibración de la Quinta Dimensión. En el capítulo 1 hablamos sobre las rejillas y damos una explicación de cada una. Si no lo recuerdas, ve y reléelo. Aquí te espero.

Bien, si ya has refrescado la memoria sobre la función de las rejillas, podemos continuar.

Como veras, la rejilla cuántica es la que sostiene el plano de la Cuarta Dimensión, donde existe la conciencia colectiva de la humanidad. La rejilla cósmica es la que sostiene la vibración de la Quinta Dimensión, y es esa rejilla la que irá expandiéndose conforme la Madre Gaia vaya integrando las siguientes dimensiones. Pues no olvidemos que el proyecto de la alquimia dimensional de Gaia la llevará a integrar y experimentar de manera simultánea hasta nueve dimensiones a la vez. Esta integración que se está viviendo de la Quinta Dimensión representa únicamente la mitad de la totalidad del proceso que la Madre Gaia va a vivir. Cuando se integre la Quinta Dimensión, la rejilla cuántica y la rejilla cósmica se van a fusionar. Eso no significa que las dimensiones Tercera y Cuarta y la dualidad dejen de existir: se integrarán, igual que la Madre Gaia ya integró las dimensiones Primera y Segunda. Las dimensiones en Gaia se van integrando como capas de una cebolla. Una sobre otra. Recuerda que la Segunda Dimensión ya existe dentro de ti, son los microbios, virus y bacterias. Tú estás en Tercera Dimensión y no los ves, pero interactúan contigo, viven contigo. Cuando la Quinta Dimensión se integre, la Tercera y la Cuarta continuarán existiendo. Pero ya no representarán el protagonismo de la experiencia que se vive en la Tierra. ¿Lo comprendes?

La integración de la Quinta Dimensión es una etapa evolutiva de la Madre Gaia dentro de su proceso. Sucederá de forma natural.

El Proyecto Atlántida nació con la intención de acelerar ese proceso. Por la falta de entendimiento del proceso en sí, por la falta de entendimiento de los ciclos y flujos. Es algo parecido a lo que le sucedió a Lilith. Quiso acelerar el retorno de Lucifer a la luz, sin comprender que no es posible forzar ningún ciclo. Puedes intentar acelerar el crecimiento de una planta, pero en el proceso la puedes incluso llegar a lastimar. El imponer algo mediante la fuerza genera un efecto de retroceso. Por ello, la semilla, en su proceso de expansión, debe saber esperar y acompañar los ciclos. Lilith no supo esperar, se perdió a sí misma en la espera. Es un patrón que se repite

en el ser humano: cuando los padres quieren obligar a sus hijos a que hagan, sean o crean en algo. Cuando quieres que los demás cambien y lo hagan ya, para que tú estés bien y feliz.

El Proyecto Atlántida nació de querer acelerar el proceso evolutivo de la alquimia dimensional, por la falta de entendimiento del proceso en sí. Los atlantes han querido aliviar a la humanidad de un dolor que quizá solo ha existido en su conciencia. Porque Atlántida nació cuando los caminantes, antes de convertirse en el Alto Consejo Atlante, conocieron lo que son las dimensiones Tercera y Cuarta. Sintieron tanta pena por la humanidad al verla en tan profunda desconexión que quisieron aliviarla de *ese dolor*. Un dolor que los caminantes dieron por hecho que existía en el corazón de la humanidad. Sin embargo, la humanidad se encuentra en el proceso evolutivo que le corresponde de acuerdo con lo que la Madre Gaia también está viviendo. La civilización atlante nace bajo la energía que el ser humano experimenta cuando se mete en la vida de los demás y da consejos sin que se los pidan. Los atlantes no fueron conscientes de que en el momento en el que permanecieron con su cuerpo de luz dentro del plano de la dualidad, esta se instaló silenciosamente en su conciencia. Por ello, no se han percatado de que ese dolor del que quieren aliviar a la humanidad es el propio.

Sucedió lo siguiente: los caminantes bajaron la vibración de su cuerpo de luz para acceder al plano de las dimensiones Tercera y Cuarta. Vieron a los seres humanos y, al verlos, empatizaron con ellos. ¿Qué es empatizar? Es —a través de la observación, la conciencia y la individualidad— hacerse uno con la conciencia y la individualidad del otro. En la dualidad miras a los demás y crees que los estás viendo a ellos. De manera que lo que miras lo juzgas como algo externo y ajeno. En realidad, te estás viendo a ti mismo reflejado en ellos. Por ello, los mayas le llaman a la dualidad «la sala de los espejos». En este plano todo es un reflejo de todo y todo se refleja a través de la luz y la oscuridad.

Cuando los caminantes entraron en contacto con la conciencia de las dimensiones Tercera y Cuarta y empatizaron con los seres humanos, sintieron en su corazón un dolor desgarrador y un sentimiento de vacío y soledad que jamás habían sentido. Pues su conciencia realmente se encontraba en Quinta Dimensión. Creyeron que ese era el dolor y el sentimiento de los seres humanos. No fueron conscientes de que ese dolor que sintieron era propio. En los seres humanos los caminantes vieron su reflejo y así fue como la dualidad silenciosamente entró en su corazón. Ahí mismo se dividieron. Mas no reconocieron que el dolor era suyo, creyeron

que era de los seres humanos y por ello quisieron resolverlo. Dieron por hecho que los seres humanos sentían ese dolor y esa desconexión, pero los seres humanos, por muy primitivos que fueran, estaban conectados con la Madre Gaia. No sentían ese dolor. La Madre los nutría, sostenía y alimentaba. Los caminantes no se dieron cuenta de que, al entrar en el plano de la dualidad de las dimensiones Tercera y Cuarta intentando sostenerse en la vibración de la Quinta Dimensión, ignoraron a la Tierra. No se enraizaron en ella y únicamente se conectaron con la conciencia de la Cuarta Dimensión a través de la conexión que hicieron con los seres humanos. Al ignorar a la Madre, la dualidad los atrapó, pero no fueron conscientes de ello. Los seres humanos fueron el espejo, lo que vieron fue su propio vacío y desconexión.

Los caminantes son cinco seres de luz provenientes de Sirio. Son altos, de cabezas alargadas, como los dibujos que aparecen en muchas civilizaciones del planeta. Los sirianos son una conciencia masculina pues no olvidemos que Sirio y las Pléyades sostienen dentro del entramado de las Bibliotecas Vivientes los arquetipos de los amantes, de las llamas gemelas. Sirio es masculino: Helios. Las Pléyades son femeninas: Vesta. Los caminantes son sirianos. La dualidad entró en su conciencia cuando ignoraron a la Madre Gaia y las leyes de la naturaleza, pues eso no les permitió *sentir* a la madre y confiar en ella. Confiar en que, incluso en esa oscuridad de las cuevas en las que los seres humanos vivían al comienzo, se sentían cobijados y contenidos por la Madre Tierra, como se sienten todas las especies que ella habitan. Los caminantes no fueron conscientes de que al evitar conectarse a la Tierra para no perder su vibración de Quinta Dimensión, la dualidad se instaló silenciosamente en su conciencia y, sin darse cuenta, se sintonizaron con la rejilla cuántica y accedieron al plano en donde resuenan los cuatro arquetipos. Los sirianos, que representan esa conciencia masculina, asumieron uno de los cuatro arquetipos: el de Lucifer, que se convirtió en el guerrero, en el conquistador. Se obsesionaron con obtener todo el conocimiento y todo el poder para guiar a la humanidad; para aliviar su dolor. Surgió con amor y se transformó en tiranía. El guerrero se olvidó de la promesa de la sacerdotisa. Ella lo va a sanar.

El Proyecto Atlántida surgió ya muy impregnado de dualidad. Pero es natural, las dimensiones Tercera y Cuarta son los planos en donde se experimenta la dualidad, y es inevitable que, al entrar en contacto con esos planos, la dualidad se instale en la conciencia. Error de principiante número 1: subestimar la dualidad.

El Consejo de los Trece Ancianos ya lo había anticipado. El Consejo de las Madres Cósmicas, del que yo, la Ballena Madre, formo parte, también lo veía venir. El querer acelerar el proceso de la evolución es un síntoma de la falta de entendimiento de los ciclos de la evolución de la semilla. Error de principiante número 2: negar la dualidad.

Sí, mis amadas y amados, les puedo decir que tanto el Consejo de los Trece Ancianos como el Consejo de las Madres Cósmicas podríamos mirar a los atlantes y espetarles un «te lo dije». Como cuando tus abuelos o tus padres te advirtieron de algo *porque ya pasaron por ahí*. Se podría decir que Merlín lo sabe. Porque Merlín, al igual que Lucifer, cruzó al otro lado del universo y conoce el camino. Desde ahora te anticipo que nuestro tercer libro contará la historia de Merlín. Por ello se preservó todo lo que Lemuria representaba y sostenía como ciudad de luz guardiana de la evolución de la humanidad. Los discos solares representan ese *botón de reinicio*. Así que se puede renacer.

Como ya vimos, Atlántida se hizo cada vez más poderosa hasta convertirse en una especie de imperio que se extendió por todo el planeta. Las pirámides de Egipto resplandecen en medio del desierto como dorados y poderosos monumentos erigidos en honor de lo majestuosa que esa civilización llegó a ser. La ciudad flotante que se encuentra más allá de las Columnas de Hércules representa un Edén inalcanzable; muchos seres humanos luchan entre sí para poder llegar a él. Ahí solo llegan los más poderosos, aquellos que son productivos para el Proyecto Atlántida.

El plan del Alto Consejo Atlante de guiar a la humanidad en la Tercera Dimensión se ha transformado en un imperio en el que los seres humanos son esclavizados para trabajar en las minas que proveen el combustible y el alimento para las ciudades atlantes, y, sobre todo, para la construcción de las antenas para el lanzamiento del rayo gamma. El propósito original de Lemuria se ha perdido en el corazón de los atlantes. Tal como Merlín y el Consejo de los Trece Ancianos anticiparon, no es posible forzar una enseñanza en la conciencia humana, pues cada ser lleva su propio ciclo evolutivo. Los atlantes han llegado a un punto en el que se han proclamado dioses antes los seres humanos y manipulan su conciencia y su capacidad de elección a través del miedo y las amenazas constantes. Pero todo lo justifican por el propósito de guiar a la humanidad. La civilización atlante se ha convertido en una sociedad basada en las mentiras y los engaños. Se manipulan las conciencias, se juega con las mentes de los seres humanos para dirigir el rumbo de su sociedad. Aquellas civilizaciones que bajo la guía de Lemuria y Atlantia poco a poco habían ido descubriendo la

conexión con el corazón y la multidimensionalidad ahora han comenzado a realizar sacrificios de sangre en nombre de los dioses. El Alto Consejo Atlante tiene el poder y la tecnología para manipular el clima y controlar de esa manera las cosechas de los seres humanos, por eso los seres humanos creen que los dioses tienen el control sobre lo que sucede en su pequeño mundo. No hay más libertad, solo doctrinas impuestas sobre las conciencias humanas bajo la amenaza del control y el miedo. Todo ello se sostiene sobre la idea de que es por el bien de la humanidad. Con el lanzamiento del rayo gamma se pretende crear la fusión de las rejillas planetarias para impulsar la conciencia de la humanidad a una evolución colectiva y así, finalmente, aliviar a los humanos de su dolor. Solo entonces llegará la libertad. ¿No te recuerda a ese pensamiento de hacer la guerra en busca de la paz?

Los únicos atlantes que han comprendido la dualidad son los mayas. De manera que ellos están sosteniendo conexión con Quetzalcóatl y la ciudad de luz de Shambhalla, resguardando la vibración de la rejilla crística. Dentro del entramado de las Bibliotecas Vivientes se mantiene algo así como una «copia de seguridad» de cada entramado representado por cada nodo sincronizado con las Bibliotecas Vivientes. Es decir, existe dentro de ese entramado una memoria de la estructura de la matriz original de las rejillas de la Tierra. Lo que los atlantes intentarán hacer al lanzar la secuencia de rayos de luz gamma hacia las rejillas planetarias consiste en favorecer el choque de dos partículas. Una partícula y su antipartícula, pues la energía que se genera como consecuencia es un rayo de luz tan poderoso como el impacto sucedido en el origen del universo. Los atlantes creen que esa fuerza se puede contener y dirigir. Son los mismos conocimientos que utilizó Lucifer, con los que se destruyeron todos esos mundos en la caída original vivida en Lyra. Son conocimientos que se están enfocando en nombre de la luz. Porque los atlantes no quieren destruir al planeta, sino despertar a la humanidad. Sin embargo, al centrarse en el propósito se desconectaron de la Tierra y comenzaron a crear desequilibrio en la naturaleza y a perder el respeto a los ciclos naturales. Mas no se detuvieron. Lanzaron la secuencia de rayos gamma y todo su entramado de antenas colapsó tras la implosión de una de las antenas, localizada en una remota isla en el océano Atlántico, en el lugar donde hoy se encuentra el Triángulo de las Bermudas. El choque de partículas creó un impacto gigantesco que se salió de control y creó una abertura espaciotemporal, un agujero negro. Las rejillas planetarias se fracturaron, pues el choque del rayo gamma ocasionó en las ellas una especie de cortocircuito, mediante una poderosa sobrecarga de energía

electromagnética, que rompió los entramados magnéticos.

El Proyecto Atlántida de acelerar la evolución de la humanidad dio como resultado un catastrófico accidente que fracturó las rejillas planetarias. El cuerpo de luz de la Madre Gaia se fisuró. Los efectos en la memoria colectiva de la humanidad fueron similares a una amnesia por lesión cerebral: se pierde la memoria basada en el sistema nervioso y con ello se borran los registros holográficos de las memorias, es decir, los recuerdos gráficos. Lo único que queda es el registro de las experiencias vividas, que queda almacenado en la memoria del cuerpo. El cerebro olvida lo que el cuerpo vivió y experimentó, pero el agua recuerda, las células recuerdan, ya que la memoria del agua es una memoria celular, diseñada para perdurar. No olvidemos que el agua es el origen de la vida sobre el planeta. LUCA, el primer organismo vivo, surgió del agua, por lo tanto, el agua es el elemento que se encarga de almacenar y transmitir la información necesaria para la vida. Tanto a nivel biológico como emocional. Las aguas del cuerpo recuerdan lo que el cerebro y la mente no son capaces de recordar. Eso explica por qué los seres humanos son capaces de heredar miedos y comportamientos que provienen de sus ancestros; las células están diseñadas para copiar y repetir patrones, sin que estos pasen por el pensamiento. Las células se adaptan a la forma que la conciencia les desea dar. La humanidad tal vez ha olvidado la historia vivida en Lemuria y Atlántida, pues su registro se borró de los entramados planetarios. Sin embargo, el eco de ambas historias continúa resonando en las aguas, en la memoria celular colectiva, y por ello la historia se ha tenido que revelar.

La humanidad ha seguido repitiendo patrones que se heredan de las generaciones anteriores, sin ser capaz siquiera de cuestionar por qué se continúan repitiendo. La humanidad persiste en la incapacidad de avanzar, porque al hacerlo siente que no está honrando a los ancestros. Pero solo atreviéndose a ser auténticos y permitiendo que la creatividad y la inocencia afloren en sus corazones serán capaces los humanos de sanar esa memoria ancestral.

La memoria de la caída de Atlántida quedó resonando en el entramado planetario sostenida de un profundo sentimiento de culpa. No se quieren repetir los errores que cometieron los ancestros, pues los atlantes, en el momento en el que las rejillas planetarias se fracturaban, se *arrepintieron*. Comprendieron en dónde habían sido arrogantes. Habían creado Atlántida rechazando lo que habían dejado atrás. Fueron arrogantes al no honrar a los ancestros lemurianos y lo que ellos mismos alguna vez fueron, pues se negaron a aprender de lo que los ancestros les transmitieron. El Consejo de

los Trece Ancianos se fundó tras la caída de Mu, ya que los ancianos forman parte de aquellas primeras setenta y dos almas que llegaron por primera vez a la Tierra. La primera oleada que llegó a la Tierra junto con Adán, Eva y Lilith. Los trece ancianos presenciaron la caída de Mu. La memoria de la caída de la Atlántida quedó en la conciencia colectiva de la humanidad como la necesidad de honrar a los ancestros . La humanidad ahora honra a los ancestros no a través del aprendizaje de su sabiduría, sino a través de llevar sus cargas y considerar sus problemas como propios.

¿Te ha ocurrido? ¿Has rechazado oportunidades por no dejar a tu familia atrás? ¿Has contraído la misma enfermedad que tus padres o abuelos? ¿Mantienes una disputa con otra familia, otra raza, otro país, solo porque así vivieron tus ancestros? Parece que la humanidad le otorga un valor a su vida y a su tiempo basado en su pasado. Por ello, la conciencia no se renueva, y un reflejo de ello es la manera en la que la sociedad actual vive y sostiene su economía en los combustibles fósiles. La humanidad crea su realidad en función de lo que dejaron los ancestros. Sin embargo, eso es culpa de la caída. La humanidad vive a partir de sus memorias y crea su realidad sobre lo que se ha preestablecido. La realidad actual es un eco de las viejas historias. Incluso cuando no se recuerdan del todo. La humanidad está viviendo muchas distintas versiones de la misma historia y solo ha estado repitiendo patrones, era tras era. La historia que se repite no es de la Tierra, no es del planeta, no es de Gaia: es de la humanidad. Es la historia que trajo de las estrellas. Es la historia que se sembró en la Tierra con el propósito de sanarla y trascenderla.

Lucifer, el guerrero, el tirano, descubrió que se destruyó a sí mismo al cruzar al otro lado del universo. El impulso de su luz es mucho más grande que su poder. Porque la luz es su verdadera esencia, como ser que pertenece al universo de luz. Descubrió que necesita volver, enviar a esa parte de sí mismo que trajo del otro lado del universo hacia donde le corresponde, recuperando su cuerpo de luz. Para ello, necesita recobrar todos sus fragmentos, todas sus partes, porque cuando ocurrió la caída de Mu, Lucifer se dividió en millones de fragmentos. Su parte oscura colapsó, no pudo sostenerse más en este lado del universo y se fragmentó en millones de piezas, que se han convertido en memorias. No son personas, no son seres: son memorias holográficas que existen en el plano de la Cuarta Dimensión. Son películas que están resonando en el plano de la Cuarta Dimensión. Frecuencias vivas. De dolor, sufrimiento, culpa. ¿Has conocido a alguien que sea feliz al 100%? De verdad feliz, no que finja

serlo tal como hace la mayoría, que finge ser feliz ante los demás, pero en realidad cada uno vive dentro de su propio infierno personal reviviendo momentos de dolor y sufrimiento. Eso es en lo que se convirtió Lucifer. Se convirtió en esa memoria holográfica de dolor que mantiene a la humanidad en el sufrimiento, en el olvido, en desconexión.

No hay que temer a la oscuridad, hay que verla de frente y recordarle que también es luz a través del amor. Esa es la máxima maestría: el conocimiento que la Madre Gaia otorga a la humanidad y cuya aceptación es la liberación de la memoria de la caída original. Lo que los humanos tienen que comprender es que la idea de la caída es una ilusión. Comprende lo siguiente: *no hay nada malo en ti*. Los pensamientos negativos que tienes son naturales. Es parte de la experiencia de la dualidad, acéptalo, ámalo y déjalo ir. Sé inocente. Permítete ser feliz.

La Madre Gaia está liberando las memorias y las está reinstalando en la rejilla planetaria para que todos puedan recordar, para que puedan ser comprendidas y liberadas. Pues en este momento la Tierra está viviendo una nueva etapa evolutiva. Se está comenzando a integrar la vibración de la Quinta Dimensión. Como consecuencia, la humanidad comenzará a crear su realidad conscientemente. El ser humano recordará su origen ancestral y se liberará de las historias que lo han mantenido repitiendo patrones durante milenios. Ya se hizo lo que se tenía que hacer. Ya se aprendió lo que se debía aprender. Las memorias se están liberando para que surja la comprensión. Para liberarse de los patrones limitantes del pasado. La carencia, la culpa, el miedo, la venganza... son patrones que limitan el poder creativo de la humanidad y que se tendrán que dismantelar para generar el espacio para una nueva conciencia. Para lograr dar ese salto de conciencia es necesario recordar la historia, de esa manera será posible sanar para avanzar.



PARTE 4

El renacimiento

Cómo se renueva todo

La reconstrucción de la rejilla crística: Agartha y el renacimiento de la pentaflor

La caída de la Atlántida sucedió en unos instantes tras la gran implosión de la antena principal que sostenía el entramado de la Merkaba artificial. El impacto mayor se dio en una pequeña isla que se encontraba en el océano Atlántico, justo en el punto donde hoy se ubica el Triángulo de las Bermudas. La colisión de las partículas que activaría el rayo de luz gamma, al contrario de lo que los atlantes creían, no pudo ser controlada. Se generó un impacto masivo tan grande que perforó el espacio-tiempo y abrió un agujero negro durante unos milisegundos. Un agujero negro es lo que Lucifer utilizó para cruzar al otro lado del universo. En un agujero negro la densidad es tan grande que funciona como un portal hacia el otro lado. La apertura sucedió en el momento del impacto. Durante esas milésimas de segundo cruzaron seres desde el otro lado del universo, seres cuya existencia en el otro lado se basa en la oscuridad y que en este lado del universo no logran existir por sus propios medios, al no encontrar el alimento base para su conciencia. Esos seres se conocen como *larvas*. Son conciencias individualizadas que existen en el otro lado del universo y cruzaron a este a través de la apertura espaciotemporal que se generó con el impacto de la Merkaba artificial. Esa apertura duró unos cuantos milisegundos; pero fue suficiente. En un agujero negro se experimenta la

máxima densidad de la gravedad, con lo cual ambos universos se atraen el uno al otro. Así como de este lado del universo se puede ver cómo un agujero negro devora la luz, del otro lado del universo el agujero negro devora la oscuridad. La atracción sucede entre ambos universos y aquello que se atrae es lo similar, lo afín. Recordemos que ambos lados del universo existen dentro de la conciencia de aquello a lo que llamamos la Fuente. Por lo tanto, esa conciencia existe en ambos lados del universo. Los seres del otro lado que cruzaron en el momento del gran impacto no eran sino aspectos de los atlantes que existen del otro lado del universo. Al abrirse el agujero negro aquello que cruzó fueron ellos mismos. Esos seres a los que se conoce como larvas sois también vosotros. Porque nada es externo: todo existe dentro de la conciencia de la Fuente. Todos existimos en ambos lados del universo. Incluso, yo, la Ballena Madre, debo tener una versión de mí en el otro lado, solo que no la conozco, pues nunca he cruzado. Quienes fueron atraídos fueron ellos mismos, los atlantes que probaron esa experiencia.

No hay que temer a esas entidades que existen en la Cuarta Dimensión pues sois vosotros. Son la fuerza viva de tus pensamientos negativos y depresivos. Son la crítica, el juicio y la envidia. Son todas esas formas en las que el ser humano se hace daño a sí mismo y no se permite ser feliz. Esos aspectos se iluminan al dirigirles luz y reconocerlos como luz. No hay una guerra, nadie está en lucha. Tal vez en ocasiones hayas percibido esas presencias de seres no muy luminosos en tu campo energético. Comienza por no tenerles miedo, pues es el miedo lo que los atrae. Ese es su alimento. Al igual que la semilla de la conciencia en este lado del universo requiere el concurso de los tres principios que funcionan como alimento —amor, reconocimiento y sustento—, las semillas del otro lado también necesitan su alimento. Aquello que las alimenta es la fuerza creadora que existe en el otro lado: la oscuridad. En el ser humano la oscuridad se manifiesta como ira, odio, tristeza, crítica o miedo. A menudo las personas que son sensitivas a las energías invisibles, capaces de percibir las presencias de seres desencarnados o larvas, creen que están siendo atacadas y comienzan a vivir en una conciencia de lucha y de defensa. Sin embargo, al vivir en lucha la conciencia estará sosteniendo la dualidad y la separación. Recuerda que la maestría de la Sala de los Espejos consiste en lograr no sentir rechazo hacia nada que tus ojos y tu conciencia perciban, desde el reconocimiento de que todo es uno. Incluso esos seres de oscuridad forman parte de ti. Por lo tanto, no los rechaces, no los temas. Sostente en la luz recordando que son uno y envíales amor. También puedes pedirle al arcángel Miguel que te asista. Miguel abre un

espacio-tiempo que envía a los seres de vuelta a donde les corresponde. En este tiempo incluso la oscuridad anhela volver a su luz. No hay nada que temer. Recuerda que existes en el universo de luz y la dualidad es la ilusión del plano de las dimensiones Tercera y Cuarta. Conecta con la Madre Gaia, vive el presente. Disfruta con los sentidos de tu cuerpo, sé feliz y no volverás a atraer energías que no estén de acuerdo con la luz que estás sosteniendo. A medida que la Madre Gaia ingresó en la banda de fotones e inició el proceso de integración de la Quinta Dimensión, muchísimos de esos seres que cruzaron del otro lado del universo volvieron a su hogar. Muchos otros han sido integrados al ser iluminados por aquellas personas que lograron comprender que eran uno y los integraron en luz. No obstante, cuando sucedió el gran impacto, para quienes la vivieron, la experiencia fue muy dolorosa y traumática. En ese momento la conciencia colectiva de los atlantes volvió a la inocencia y comprendieron que habían llegado tan lejos en su arrogancia que habían lastimado a la Madre Tierra. La culpa se anidó en la conciencia colectiva de la humanidad e hizo que la idea de volver al Edén sea aún más lejana.

El propósito de la humanidad es vivir en armonía en esta Tierra con todos los seres vivos que en ella existen. Porque la humanidad fue especialmente convocada por la Madre Gaia para vivir la experiencia de la alquimia dimensional y sanar su historia, la historia de la familia cósmica solar. Fue un dolor muy profundo el que se arraigó en la memoria de la Tierra tras la caída de la Atlántida, pues el sentimiento de *haber fallado* se expandió como un eco en el entramado de las rejillas a medida que se fracturaban. Fue necesario crear una contención en el entramado de las Bibliotecas Vivientes para que la fractura sucedida en la Tierra no se extendiera también a ese entramado. Poco faltó para que se repitiera la misma historia de Lyra. Para la Madre Gaia ese suceso fue también doloroso, algo así como embolia cerebral.

Todo el entramado de las Bibliotecas Vivientes se encuentra conectado formando una estructura del Cubo de Metatrón. Las conexiones entre las Bibliotecas Vivientes se sostienen mediante entramados electromagnéticos que permiten el intercambio de información. Esos entramados son túneles de luz que sostienen la vibración de todas las dimensiones y que a su vez son sostenidos por la conciencia de aquellos seres a los que llamamos Elohim; unas conciencias de Undécima Dimensión que crearon todo ese entramado. La totalidad de la conciencia que conforma a aquel ser a quien conocemos como Madre Gaia se encuentra sostenida en el Sol, manifestada bajo la identidad de Helios y Vesta, los aspectos femenino y

masculino de Gaia que representan la totalidad. En ese nivel de conciencia, la Madre Gaia se encuentra en la Undécima Dimensión sosteniendo dentro de su conciencia el proyecto de la alquimia dimensional para las Bibliotecas Vivientes. La Madre Gaia logró contener en sí misma el gran impacto, e instantáneamente comenzó el proceso de sanación. Como sucede con cualquier otro cuerpo, por sí solo inicia el proceso de regeneración, de renacimiento (pues siempre se puede renacer). Las almas que vivieron esa experiencia comenzaron inmediatamente a reencarnarse en distintos lugares de la Tierra. Ahí quedó el vestigio de aquella gran era: las pirámides de Egipto. El Consejo de los Trece Ancianos sabía que eso podía ocurrir, pues no era la primera vez que sucedía (ya había acontecido en Mu). La colisión de partículas en aquella ocasión no causó daños en la estructura de las rejillas, pero sí destruyó Mu y fragmentó el alma de Eva, Adán, Lilith y Lucifer como imágenes holográficas de dolor que se quedaron adheridas a la rejilla cuántica. La posibilidad de que la historia se repitiera era grande. Por ello, se guardó todo lo que Lemuria como Biblioteca representaba, para que cuando llegara el momento del renacimiento, pudiera suceder. ¿Cuál es la razón por la que la humanidad guarda recuerdos? ¿Por qué guardas fotografías, vídeos, objetos? Porque al verlos puedes *recordar*, ¿no es así? La dualidad siempre necesitará recordar. Por eso se guardan recuerdos. Los discos solares almacenan el recuerdo de aquella posible humanidad. Una humanidad que sea capaz de vivir en armonía con todos los reinos. Una humanidad que respete la naturaleza y a los seres vivos, una humanidad cuyos individuos se respeten los unos a los otros, aceptando la diversidad. Esa humanidad es la guardiana del Edén, el mejor potencial posible, el paraíso terrenal. El ser humano solo la podrá crear cuando recuerde su esencia original, por qué está aquí.

La humana es la única especie capaz de reconocer, comprender y conectar a todas las demás especies de la Tierra, la única capaz de comprender y reconocer el lenguaje de los minerales y las plantas. La caída de la Atlántida sucedió cuando los atlantes perdieron la conexión con la Madre Tierra y dejaron de respetar a las especies y la naturaleza, cuando comenzaron a saquear los recursos de la Tierra para alimentar sus proyectos y bienes. El paraíso puede existir, pero depende del ser humano, de que acepte que merecemos ser felices y de que comprenda que juntos podemos crear un mundo más equitativo, más equilibrado. Esa es la memoria de Lemuria que habrá de renacer en cada corazón de aquellos que en su momento fueron atlantes.

La reparación de las rejillas planetarias se inició instantáneamente después del gran impacto. Las rejillas del planeta son comparables al sistema nervioso de un cuerpo, por eso fue una especie de embolia cerebral que causó amnesia colectiva. Se borró la memoria de Lemuria y la Atlántida. Solo quedaron los vestigios físicos de la civilización. Y así, poco a poco, se reinició el proceso evolutivo de la humanidad. Aquellos atlantes que vivieron la experiencia de la caída se desconectaron de su conciencia de Quinta Dimensión, pues, al fracturarse las rejillas, los cuerpos de luz de los seres humanos también se fracturaron. Se perdió la conexión entre la conciencia humana de las dimensiones Tercera y Cuarta con las conciencias que se hallan más allá de la Quinta Dimensión. Se formó un denso y pesado velo entre los planos. Que en este momento es más liviano que incluso en aquellas eras de Lemuria y la Atlántida, pues la banda de fotones ya elevó la vibración planetaria a un nivel de frecuencia mucho más alto de lo que llegó a vibrar la Atlántida. Eso está permitiendo que los puentes entre las dimensiones se abran de nuevo y se establezca la conexión con la conciencia de la Quinta Dimensión. Para ello, han surgido aquellas ciudades de luz que se prepararon antes de la disolución de Lemuria y que hasta ese momento habían permanecido en el silencio, pues correspondía que fuera así durante la era de la Atlántida.

¿Has leído *Viaje al centro de la Tierra*, de Julio Verne? En esa historia, Verne habla sobre un mundo intraterreno al que se accede desde el volcán Snæfellsjökull, en Islandia; donde habitan dinosaurios y muchos animales, así como diferentes especies vegetales. Tal vez resulte un poco difícil de imaginar y creer que pueda existir un mundo totalmente diferente dentro de la Tierra; uno tan lleno de vida como el que conocemos. Sin embargo, ese mundo realmente no se encuentra en la Tercera Dimensión de la Tierra, sino en la Quinta Dimensión, sostenido en la rejilla crística de Venus, no en la de la Tierra. Recuerda que dentro del entramado de las Bibliotecas Vivientes la Madre Gaia se encuentra sintonizada a través del Sol, que actúa como nodo y sostén de la matriz solar de la Tierra. El Sol constituye las glándulas pineal y pituitaria. Venus es la glándula timo y la Tierra es el corazón. Por lo tanto, Venus y la Tierra están conectadas formando un entramado infinito en el que Venus permanentemente está sosteniendo la vibración y la conciencia de la Quinta Dimensión. Cuando al ser humano se le rompe el corazón, la glándula timo es la que lo empuja a retornar a la inocencia. Y eso es Venus para la Tierra. Venus sostiene la Quinta Dimensión y de tal manera ha sido fundamental en el proceso de reconstrucción de las rejillas planetarias.

Agartha se ha mantenido en Quinta Dimensión desde el inicio de los tiempos, en una octava más elevada que las ciudades de luz (tal como en su momento hicieron Mu o Lemuria). Este mundo intraterreno es otra versión de la Tierra. Es el mundo al que pertenecen los duendes, hadas, gnomos, trolls, elfos y todos los espíritus guardianes que habitan en cada flor, planta y árbol de la Tierra, aquellos a los que se llama *elementales*. Seres que para la conciencia colectiva de la humanidad son considerados fantasía, habitantes de la imaginación de las niñas y niños. Son los guardianes y los habitantes de ese mundo intraterreno al que llamamos Agartha, la Tierra de Quinta Dimensión, que, al igual que Venus, se encarga de acompañar el proceso evolutivo de la humanidad y la alquimia dimensional de Gaia, sosteniendo la vibración de la Quinta Dimensión.

La ciudad de luz de Shambhalla es la más grande de todas las que existen dentro de la red de Agartha.

Existen múltiples entradas físicas a Agartha. Son túneles de luz en los que, a medida que avanzas hacia las profundidades de la Tierra, tu vibración se eleva hasta ingresar en la Quinta Dimensión. Claro está, tienes que estar dispuesto a entrar con un corazón libre de envidia, odio o amargura, pues solo un corazón libre e inocente puede sostener la vibración de esos túneles de luz y experimentar la transformación de su vibración y conciencia. Solo así Agartha se abrirá revelándote sus secretos. Es una tierra de paz en donde todas las especies de animales que han existido continúan existiendo, cada una en su espacio, conviviendo en paz. Agartha es el lugar a donde se fueron aquellas civilizaciones que «desaparecieron», como los mayas o los anasazi; es también la tierra de los dragones, que habitan en sus gigantescas cavernas.

Agartha es parte de la Madre Gaia y de Venus, pues existe en ambos planos o sitios a la vez. Shambhalla es la gran ciudad de luz de Agartha, el centro espiritual que se encuentra conectado con Venus, custodiada por los maestros Sanat Kumara y Lady Venus. Shambhalla es una ciudad de múltiples colores y gigantescos templos de luz con formas parecidas a las mezquitas, con grandes cúpulas. Es una ciudad de luz sostenida por múltiples conciencias proveniente de las distintas Bibliotecas Vivientes. Tal como en su momento Lemuria sostuvo la presencia de seres de Sirio, las Pléyades, Arcturus y Orión; Shambhalla también sostiene la presencia de todos esos seres y es la sede en este sistema solar de todos los distintos Consejos de la luz: el Consejo Pleyadiano, el Consejo Solar, el Consejo Andromedano y el Consejo de los Trece Ancianos. Cada uno tiene su templo en Shambhalla. Desde ahí, se observa y acompaña la evolución de

la humanidad.

Agartha sustenta la vibración de la Quinta Dimensión porque se mantiene enraizada en la rejilla cósmica de Venus, no en la de la Tierra. Eso permite que esté en una octava más elevada de la Quinta Dimensión y, al no depender del entramado de las rejillas de la Tierra, no se ve atraída por la vibración de las dimensiones Tercera y Cuarta. Agartha y Venus tienen la misión de sostener la vibración del amor incondicional para que, a medida que la conciencia humana se sumerja dentro de las dimensiones Tercera y Cuarta y experimente la conciencia de la dualidad, no se polarice tan a los extremos. El amor y la vibración elevada de Agartha y Venus son como una especie de malla de protección, que le recuerda a la humanidad que el camino siempre es el amor.

Los elfos de Lemuria fueron los únicos que no apoyaron el nacimiento del Proyecto Atlántida y, antes de la desaparición de Lemuria, partieron hacia Agartha, en donde han permanecido desde entonces. La conexión que existe entre Venus y la Tierra ha permitido que la rejilla planetaria pudiera ser reconstruida y, después, proyectada desde ahí a través de la impronta de la matriz solar que se sostiene en el Sol, llamada Helios y Vesta. Una vez que la vibración de la Tierra se restauró después del gran impacto, los Consejos que intercambian información dentro del entramado de las Bibliotecas Vivientes y la conciencia de la Madre Gaia comenzaron a reparar la rejilla cósmica de la Tierra. Hay ciento cuarenta y cuatro pirámides construidas en distintos puntos del planeta. Muchas de ellas no se han descubierto. Las pirámides de Egipto y todas las que se encuentran en los distintos nodos planetarios, que en su momento los atlantes utilizaron para sostener la vibración de los rayos gamma de luz, fueron reutilizadas tras la caída de la Atlántida para reconstruir la rejilla planetaria, funcionando como nodos de enraizamiento. La impronta de la rejilla planetaria se volvió a tejer. Sin embargo, la humanidad no era capaz de sostener la conciencia cósmica y no había ciudades de luz como Lemuria o Atlantia en la Quinta Dimensión. De manera que Shambhalla se proyectó desde Venus y se enraizó en el Himalaya para comenzar a sostener la rejilla cósmica y a acompañar a la humanidad en su proceso de evolución. De ahí surge el budismo. Shambhalla y la familia cetácea de luz estuvieron sosteniendo el proceso de reparación de la rejilla cósmica de la Tierra, proceso que concluyó en el año del 2007 con el portal 7.7.7. A partir de ese momento renacieron la pentaflor, la rejilla cósmica de la Tierra y el cuerpo de luz de la humanidad.

La Madre Gaia ha sanado sus heridas y está lista para dar el siguiente

paso en la evolución. Agartha se ha comenzado a abrir y es momento de que la humanidad se reconcilie con todos los reinos y todas las especies. Este es el comienzo de una nueva humanidad.



18

Telos, Montrat y Ávalon: la luz arcoíris resurge

Cuando el Consejo Lemuriano se dividió y posteriormente disolvió ante el nacimiento del Proyecto Atlántida y el Alto Consejo Atlante, aquellas maestras y maestros que no apoyaron el Proyecto Atlántida se quedaron en Lemuria para continuar sosteniendo el rayo arcoíris. Lo hicieron hasta que llegó el momento de la desaparición de Lemuria y el traslado de la Familia de los 33 a la Atlántida. El Consejo de los Trece Ancianos se retiró a Shambhalla, desde donde acompañó el proceso evolutivo de la Atlántida y la Familia de los 33 hasta que se perdió la conexión tras el descenso en la vibración de la conciencia de las niñas y niños (y a medida que comenzaron a encarnar la energía de los cuatro arquetipos). Los elfos se retiraron a Agartha. Lo mismo hicieron los maestros Adama, Anku y Solaria, para fundar dos pequeñas ciudades de luz que forman parte de la red de Agartha, pero que representan y sostienen la vibración con la que Lemuria se sostuvo. Tanto Telos como Montrat se encuentran sostenidas por la vibración del maestro Adama, su creador. Telos está enraizada en el monte Shasta, en Estados Unidos. Montrat, en la montaña Montserrat, en Cataluña (España). Son dos ciudades espejo y se sostienen mutuamente mediante un canal de luz arcoíris, pues ambas fueron creadas para continuar sosteniendo la vibración del rayo arcoíris que Lemuria sostenía. Al igual que la ciudad de luz de Nakaal, que albergó a la Familia de los 33 en la Atlántida, Telos y

Montrat cuentan con réplicas de todos los templos lemurianos. Desde Telos y Montrat se sostiene la vibración para la sanación de la memoria de la caída original.

La ciudad de luz de Nakaal —construida por el Dragón Padre y Merlín para sostener el propósito del renacimiento del rayo coral y el nacimiento de la conciencia crística a través de la Familia de los 33— se disolvió en el corazón del Dragón Padre, quien, en compañía de todos los dragones de las niñas y los niños, se retiró a Agartha, una vez que la Familia de los 33 se incorporó al Proyecto Atlántida, perdió la conexión con los Trece Ancianos y dejó de creer en el propósito de su misión. La Familia de los 33 no logró cumplir el propósito de sembrar la conciencia crística en la humanidad. La ciudad de luz de Ávalon nació de las cenizas de Nakaal, donde ahora se sostiene la vibración de la semilla crística.

Viajemos juntos hasta Telos, donde nos encontraremos con el maestro Adama. Respira hondo y cierra por un momento los ojos. Cuando sientas que te has calmado, continúa leyendo. Es este momento todo tu espacio comienza a ser contenido dentro de una esfera de luz azul. Yo, la Ballena Madre, abro el espacio para que tu conciencia pueda viajar a través de tu cuerpo de luz hacia la ciudad de luz de Telos. Encontramos a Adama en el lugar donde se guarda el disco solar Emanashi. Adama te recibe. Tiene el cabello rubio, largo hasta los hombros. Lleva un traje de dos piezas de color turquesa y te recibe con una sonrisa frente a un pilar de luz blanca que resplandece detrás de él.

Habla Adama:

«Emanashi es el último de los trece discos solares, el que representa la reactivación del cuerpo de luz del ser humano, pues contiene la frecuencia de los patrones originales del ADN humano, la plantilla de luz original. Los trece discos solares fueron creados y activados en conexión con los trece pilares de la conciencia y representan la vibración de los trece guardianes blancos. Los trece Elohim que habitan en el corazón de la Tierra, los guardianes de la Biblioteca Viviente Gaia, aquellos cuya forma holográfica y cuerpo de luz representa el potencial futuro para la humanidad. Los trece guardianes blancos simbolizan el cuerpo de luz que el ser humano llegará a tener cuando la madre Gaia, dentro del proceso de la alquimia dimensional, integre la Novena Dimensión. Los discos solares representan la reactivación del cuerpo de luz del ser humano y la integración de la conciencia de Helios y Vesta, los principios femenino y masculino de la Tierra. Energías que son necesarias para la liberación de la memoria de la caída original. Durante miles de años, Telos y Montrat permanecieron dentro de Agartha, sostenidas en las octavas más elevadas de la Quinta Dimensión (pues no olvidemos que Agartha se sostiene en la rejilla crística de Venus). Durante todo ese tiempo Shambhalla estuvo a cargo de guiar a la humanidad como ciudad de luz, mientras Telos y Montrat se encargan de sostener la vibración del rayo arcoíris. Sin embargo, cuando la Madre Gaia y todo el sistema solar ingresaron en la banda de fotones a finales de la década de los cuarenta, la Madre Gaia inició la siguiente etapa dentro del proceso evolutivo de la alquimia dimensional: la integración de la Quinta Dimensión. Ese fue el momento en el que Telos y Montrat emergieron como ciudades puente de luz, para acompañar y guiar el proceso de la integración de la Quinta Dimensión. Este es el momento. La rejilla crística de la

Tierra ha sido reconstruida y con ello se puede iniciar ese proceso de fusión de las rejillas que los atlantes intentaron hacer. Pero esta vez es un proceso natural que está sucediendo como consecuencia de la evolución de la conciencia. Telos y Montrat de nuevo están sosteniendo la vibración del rayo arcoíris, mientras que el rayo coral que representa el nacimiento de la conciencia crística está siendo sostenido en la ciudad de luz de Ávalon. La semilla, en su proceso de expansión, morirá y renacerá, no lo podrá evitar. A medida que el árbol crezca habrá ramas que no podrán continuar. Habrá hojas que se tendrán que caer para que otras puedan nacer. La semilla siempre será semilla, la esencia se mantendrá. Lemuria renace hoy en tu corazón. Renace sanando las memorias y liberando las historias para que tú, donde quiera que te encuentres, puedas crear el paraíso en tu corazón para sostenerlo en la Tierra.

»Libérate de todas tus cargas, de todos tus miedos, de todo sentimiento de culpa y fracaso. Todo ha sido como tenía que ser. La luz de Telos te envuelve, en este momento te transmitimos el rayo turquesa, el rayo verde esmeralda y el rayo azul zafiro. Es momento de liberarse, es momento de renacer.»



PARTE 5

Las leyes de la luz

Los principios que la conciencia utiliza para crear



19

La Ley de Causa y Efecto

Atoda acción le corresponde una reacción. Esa es la base de esta ley. Veámoslo así: todo cuanto existe a tu alrededor surgió como consecuencia de algo previo. Incluso tú. Tu cuerpo es consecuencia de la unión de tus padres y cada célula que se fue generando a medida que se formaba tu cuerpo fue consecuencia del impulso que las células creaban en su reproducción. Por lo tanto, todo cuanto existe en tu realidad, en el universo, es un efecto que se convierte en sí mismo en causa, y así el ciclo se va repitiendo. Piénsalo: para que todo lo que tienes a tu alrededor haya llegado a ti, pasó primero por un proceso de creación. Comprender que todo cuanto existe es, por sí mismo, un efecto que fue generado por una causa nos puede ayudar a comprender que más que enfocarnos en corregir los efectos, debemos comprender y corregir las causas.

Tu realidad es un efecto de la causa que surge desde tu conciencia. A través de tus pensamientos y de los sentimientos que sostienes con mayor fuerza estás generando la fuerza que lleva la causa y el impacto que tendrá el efecto. Eres tú quien crea las causas y los efectos en tu vida. En ocasiones generas las causas en esta realidad, en esta línea de tiempo, y en ella vives los efectos. En otras ocasiones las causas nacen en otra línea de tiempo y en esta vives los efectos. Todo cuanto sucede es un efecto de la causa que se ha generado en la conciencia. Quizá cueste comprenderlo viéndolo desde la perspectiva de la dualidad y la separación (ver a un niño huérfano por la calle puede producir un sentimiento de profundo dolor e incompreensión de por qué a unos les toca vivir unas experiencias y a otros

otras). Si no se comprende la Ley de Causa y Efecto, es muy posible que la conciencia se sienta y perciba víctima de sus experiencias y no sea capaz de comprender que ha sido su creación. Aun cuando pareciera que unos son más afortunados que otros, cada ser humano está viviendo y recibiendo lo que le corresponde en el momento preciso y en la cantidad adecuada.

La Ley de Causa y Efecto se encarga de crear ese equilibrio. Pues el universo funciona como un espejo y no va a reflejar nada que no haya sido creado y sostenido en algún punto de la conciencia.

Por lo tanto, antes de quejarte por lo que te sucede en la vida, procura hacerte responsable por su creación y pregúntate qué puedes hacer para cambiar las causas que generan los efectos que experimentas en tu vida. No pierdas tiempo y energía culpando a los demás y esperando que sean ellos quienes se hagan cargo de reparar tus heridas. Afortunadamente, nada depende de nadie más. Si quieres sanar, solo tienes que proponértelo. Corrige tus causas y se corregirán tus efectos. Las causas pueden ser tus miedos, tus inseguridades, tus heridas no superadas. Así que procura no condicionar tu presente por las experiencias dolorosas del pasado.



20

La Ley de la Atracción

Tú eres una conciencia observadora de su creación. Cuando miras a tu alrededor, eres una conciencia creadora que observa y admira su creación. Como un artista. Tu realidad es tu lienzo; cuando la contemplas es tu propia creación lo que ves. ¿Te gusta o te disgusta? Todo cuanto ves, todo aquello que te produce algún tipo de sentimiento, forma, de hecho, parte de ti, existe en tu realidad porque está en tu interior, por eso lo has atraído.

Incluso lo que te disgusta es parte de ti, porque, a pesar de que produce un sentimiento de desagrado o rechazo, es a través de ese sentimiento como estás manteniendo esa situación en tu realidad. Si no quieres que algo continúe en tu realidad, entonces debe serte indiferente. Los sentimientos son los que te conectan y sincronizan con una u otra realidad. Las personas tienden a creer que cuando rechazan algo o lo critican lo están manteniendo lejos de sí; sin embargo, la Ley de la Atracción hace que aquello que la conciencia sostiene con más fuerza en pensamiento y sentimiento sea lo que atraiga, lo que mantenga vivo en su realidad. Aun cuando lo rechaces, si en lo que más te centras es en lo mucho que te disgusta todo, la Ley de la Atracción se encargará de proporcionártelo en abundancia.

De manera que si en este momento miras a tu alrededor y ves algo que te disgusta, envuélvelo en amor. Procura disolver ese sentimiento de rechazo o disgusto comprendiendo que eso está ahí porque tú lo pusiste ahí. Ríete un poco y recuerda que a su manera todo es perfecto. No hay desperdicio.

Te darás cuenta de que, al hacer eso, la responsabilidad queda en ti y no en alguien más, y así el cambio se dará en tu vida mucho más rápido. Pues dejarás de buscar a quien culpar y, por lo tanto, dejarás de esperar que ese alguien venga a reparar lo que no funciona. Nadie quiere solucionar los problemas de los demás.

Tú creas tu realidad y tú eliges qué sostienes y qué permanece en ella. Intenta hacer un ejercicio práctico: un día sin quejas. Procura tomarte un día entero en donde no te quejes por nada. Cada vez que te descubras quejándote por algo, instantáneamente busca algo que agradecer. Al agradecer obligarás a tu conciencia a buscar lo positivo que se esté manifestando en ese momento en esa situación; eso cambiará instantáneamente tu vibración y hará que comiences a generar una frecuencia más positiva que seguramente atraerá más situaciones positivas. La Ley de la Atracción se encarga de atraer todo aquello que sea afín.



21

La Ley de la Resonancia

Levanta la vista del libro y mira a tu alrededor. Todo lo que veas con tus ojos internos y externos es tuyo. Todo lo que veas eres tú resonando en otra frecuencia. Tú has colocado en su lugar todo lo que los ojos abarcan. Todo aquello en lo que posas la atención y la conciencia forma parte de ti, eres tú resonando en una frecuencia diferente dentro de la escala de vibración. Tu realidad es tu universo y este es vibración. Todo vibra, pues todo cuanto existe está en movimiento. El movimiento genera vibración. Presta atención. ¿Escuchas realmente silencio? El movimiento que todo cuanto existe está emitiendo produce una vibración que se manifiesta a sí misma como sonido. Cuanto más rápido sea el movimiento, más rápida será la vibración. ¿Has escuchado el sonido que produce un ventilador al girar las aspas? ¿O la turbina de un avión? Más allá de la Quinta Dimensión se existe en conciencia de unidad y, por lo tanto, no se perciben la dualidad ni la separación. La luz y la oscuridad no se perciben como antagónicas. Tampoco se tiene esa percepción de luz = divino/angelical; oscuridad = infernal/demoniaco. La luz y la oscuridad, en las dimensiones más allá de la Quinta Dimensión, se representan como la velocidad con la que se mueve la conciencia. Cuanto más rápido se mueva la conciencia, más rápida será la vibración. Todo vibra y la velocidad de la vibración es aquello a lo que llamamos resonancia.

La Ley de la Resonancia nos indica que todo vibra y que la vibración puede ser medida y ordenada. De hecho, la Ley de la Resonancia permite comprender que todo tiene una vibración y que esta puede ser medida,

mientras que la Ley de la Atracción nos dice que todo cuanto vibra en afinidad se atrae. La Ley de la Resonancia organiza las frecuencias y las agrupa por afinidad. ¿Has escuchado el refrán «Dios los cría y ellos se juntan»? Como todo vibra y la vibración es sonido, al agruparse crea armonías. La realidad holográfica en la que existimos es sonido que buscará crear armonía, y, por lo mismo, las frecuencias se atraerán. Esto quiere decir que todo cuanto llega a tu vida lo hace porque en algún punto hubo una afinidad contigo, que puede haber surgido en esta o en otra vida. No existe el castigo: solo existe la resonancia.



22

La Ley de la Retribución

Tú eres una conciencia que mira a través de sus ojos la realidad en la que existe. Todos los días te despiertas y tomas conciencia de tu existencia: reconoces que existes, miras a tu alrededor y reconoces lo que ves. Todo lo que ves tiene una forma y un nombre, tienes sentimientos hacia todo lo que observas. Hay cosas que te importan más que otras. Algunas las amas y otras las rechazas. Eres una conciencia que toma conciencia de lo que ve. Vives en un mundo en el que todo lo que te rodea fue concebido y creado por el pensamiento de algún ser humano. Aquellos que existieron antes que tú le dieron forma y vida a aquello que hoy conoces. Alguien creó los autos en los que viajas. Alguien creó el ordenador en el que trabajas. Alguien creó el teléfono móvil con el que llamas. La conciencia es creadora y con su pensamiento da vida y forma; crea. Pero también se adapta a otras creaciones. De esa manera, las conciencias se interconectan y relacionan, mediante la resonancia se alinean y bajo la atracción se unen y crean. Hay un equilibrio justo en el compartir de todos los seres y en todas las dimensiones, y todo cuanto existe es antecedido por algo más. La creación no es espontánea, es en realidad una transformación. Para que tu cuerpo existiera primero existieron el óvulo y el espermatozoide de tu madre y tu padre. Como antes existieron los de tus abuelos. Para que este libro llegara a tus manos el papel fue primero un árbol y ese árbol fue semilla y la semilla fue parte de otro árbol. Todo es un efecto de una causa.

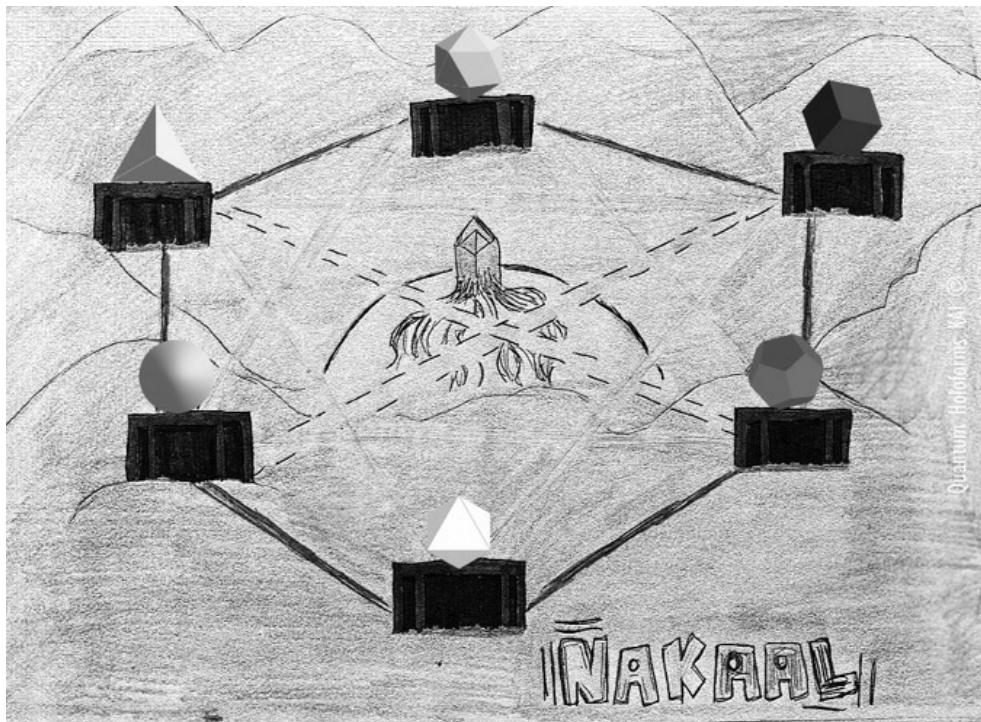
Todo lo que existe a tu alrededor fue algo antes. Para llegar a ser lo que

es hoy, fue otra cosa antes. Eso es la alquimia. La transformación que antecede a la creación y el proceso infinito que por sí mismo conlleva. Todo cuanto existe se encuentra de alguna manera conectado. Y es esa extensión que se genera de cada cosa en su proceso de transformación lo que interconecta a toda la creación. La Ley de Retribución es el intercambio que se genera dentro del proceso de la creación. Para que algo nuevo surja, tiene que existir un impulso que lo genere, y para que eso suceda se tiene que dar algo a cambio. Por ejemplo, para que tu cuerpo existiera, tu padre dio un espermatozoide y tu madre dio un óvulo. La Ley de Retribución es ese impulso inicial. Es la semilla, aquello que antecede a la creación. Para que algo nuevo surja, se tiene que otorgar algo a cambio. Es el proceso por el que se rige la vida. La Ley de Retribución es la ley de la naturaleza. ¿Tienes plantas en casa? Míralas. Para que esas plantas existieran, primero fueron una semilla o un trozo de otra planta. Todo cuanto existe tiene detrás a sus antepasados. Detrás de todo hay un impulso creador.

Mira tu realidad, mira a tu alrededor, observa. Tú le das un significado a lo que miras. Por ello, en tu espacio te gusta rodearte de cosas que te hagan sentir bien y feliz. Las personas deben rodearse de cosas que generen sentimientos felices, pues de esa forma, al verlas, te regocijarás y serás una conciencia creadora feliz con su creación. Cuando miras le das vida a lo contemplado, tu energía se posa en aquello a lo que diriges tu atención y eso es lo que toma forma en tu vida. La conciencia es creadora y crea aquello a lo que mira, aquello en lo que posa su atención. A ese intercambio los incas lo llamaron *Ayni*. Es saber reconocer que para que algo surja se tiene que dar algo a cambio. Es saber reconocer y honrar a aquellos que de alguna manera te influenciaron. Porque todo lo que eres hoy es producto del intercambio que tuviste con alguien más. Hay palabras que quizá utilizas a menudo que alguien te enseñó. Quizá esa receta del plato de un restaurante el chef la aprendió de alguien más, pero al hacerla la suya la renovó. Todo cuanto existe es un impulso que se generó a través de un compartir. De un intercambio. Por ello, para prosperar es importante honrar a aquellos que te precedieron, dar gracias por lo que recibes y sentirte merecedor de recibir y aceptar. Pide permiso antes de entrar a un lugar sagrado en la naturaleza, o incluso simplemente al caminar por el césped en el parque. Honra a los guardianes de la naturaleza. Honra a los elementos. Reconoce a las personas que te han inspirado o a quienes te han impulsado. De esa manera tu mundo se comenzará a ordenar. El ser humano se ha acostumbrado a arrebatarse, a tomar los recursos de la Tierra. Se ha acostumbrado a desperdiciar y consumir en exceso, a robar y copiar

sin dar crédito a las fuentes. Sin embargo, aquel que arrebatata no está siendo inteligente. Está creando un impulso de retroceso que, en algún momento, por algún otro espacio, le habrá de llegar. Después se quejan porque les va mal, porque las cosas no les funcionan. Sin embargo, el universo holográfico es neutro y solo habrá de reflejar lo que la conciencia sea capaz de crear. La semilla, como conciencia en proceso de expansión, en ocasiones habrá de dejar algo atrás para poder avanzar. Esa es la Ley de la Retribución.

Estemos en paz con nosotros mismos y así se comenzará a crear la paz en la realidad.





Isthara
Luna-Sol

« Libros, Cursos y Eventos con Estrella »

Otra obra del autor

LEMURIA



...recuerdo de las memorias ocultas

Todo empezó en el antiguo continente MU, en la época de LEMURIA...

Una era que resuena en lo profundo del Corazón Planetario y cuyo recuerdo descansa dulcemente en cada célula de nuestro cuerpo. Un viaje mágico a través de cada rincón de la Gran Isla que nos permitirá acceder a las memorias ocultas con el propósito de recuperar el conocimiento de lo que realmente somos.

Sumérgete en este viaje que se realiza a través de la apertura de las Memorias Akásicas y el cruce de las líneas del tiempo, accediendo a la energía Lemuriana y recibiendo información a través de conversaciones que ocurren en otras dimensiones.

Descubre como todo se conecta para que podamos comprender, aceptar e integrar la información que nos queda por recibir.

Libros similares

Viaje a Shambhalla



El mensaje de los Maestros realizados a nuestra humanidad

DANIEL MEUROIS

Mediante sucesivos regresos a los archivos de la Memoria Akásica, Daniel Meurois analiza las enseñanzas allá recibidas desvelando y propagando los conocimientos que hasta hoy permanecían relegados al reino del ocultismo. En esta obra, el lector conocerá progresivamente las diversas respuestas a las preguntas más importantes que jamás se ha planteado el ser humano. Empezará un viaje a Shambhalla, la morada del verdadero Amor, ese lugar que está dentro de cada uno de nosotros y a la vez fuera, en todas partes.

Una vez más, los Seres que nos hacen de guías en esta obra nos vuelven a dejar claras las claves para lograr dicho despertar: meditar, ser coherentes, buscar tu propia divinidad y aprender a Amar la Creación y a todos de forma incondicional.

Geometría Sagrada de la Gran Pirámide



Estrella Octaédrica de Luz, la estrella de David decodificada

IVÁN PAÍNO

¿Qué conocemos verdaderamente acerca de la asombrosa estructura de la Gran Pirámide? ¿Por qué hemos contemplado únicamente su cuerpo físico? ¿Cómo es su cuerpo multidimensional? Esta obra es la primera y única publicación científica sobre la Geometría Sagrada de la Gran Pirámide de Guiza.

Tras más de dos años de investigación y viajes, Iván Paíno nos invita a través de numerosas ilustraciones a observar con detenimiento los detalles de esta estructura más allá de la limitada percepción física para hallar el Conocimiento.

Gracias a la decodificación del arquetipo más influyente de nuestra civilización, la Estrella de David, a las propiedades algebraicas del número áureo y al estudio del campo fractal de este cuerpo geométrico, se abren las puertas a un antiguo conocimiento perdido en la noche de los tiempos.

El Diseño Universal



Geometría Sagrada de la Gran Pirámide II

IVÁN PAÍNO

En las próximas páginas te enseñaré sobre los patrones geométricos que sustentan la realidad en que existes; sobre los diseños moleculares de la coagulación de la luz en la materia, y sobre las diferentes dimensiones en las que te moverás a lo largo de tu proceso de ascensión. Pero para esto aprenderás a activar; a acoplar y a alinear tu sistema de 13 + 1 chakras, con tu cuerpo de luz. Te enseñaré los secretos del sonido; de la luz; del color y de la música, y la importancia de comprender ciertas leyes que operan en tu realidad cotidiana. En verdad, aprenderás sobre el poder sónico oculto en los diseños cosmométricos de las ondas de forma. Pero lo mejor de todo, es que te enseñaré a trasladar todo esto a la experiencia, contigo y con tus hermanos.

Para seguir disfrutando de lecturas
que te acerquen a ti mismo
y a descubrir todo tu potencial,
te invitamos a consultar nuestro catálogo en:

www.istharlunasol.com

EDICIONES

Isthar  **Luna-Sol**

«Libros, cursos y eventos con Estrella»

En nuestra web, apuntándote al boletín de noticias
podrás estar informado de todas las novedades, cursos y eventos.

Y si este libro te ha gustado tanto como a nosotros cuando lo leímos,
puedes compartir tu entusiasmo y recomendarlo a otras personas
a través de nuestras Redes Sociales.



@istharlunasol @istharlunasol @istharlunasol

Puedes ponerte en contacto con el autor
y profundizar sobre su obra y actividades en:

www.quantumholoforms.com



@quantumholoforms @quantumholoforms

Para cualquier sugerencia o propuesta
puedes contactarnos por email:

info@istharlunasol.com